



PRÁCTICAS DE RESISTENCIA DE LOS PRODUCTORES FAMILIARES EN EL AGRO URUGUAYO

Virginia Rossi Rodríguez



Editorial CEA ▶ Colección Tesis



cea-sociales
centro de estudios
avanzados



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

Prácticas de resistencia de los productores familiares en el agro uruguayo

Virginia Rossi Rodríguez



Colección Tesis

Prácticas de resistencia de los productores
familiares en el agro uruguayo

Doctorado en Estudios Sociales Agrarios

Virginia Rossi Rodríguez

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Hugo Oscar Juri

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales,
Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Directora: Adriana Boria

Coordinación Ejecutiva: Alicia Servetto

Coordinación Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial

M. Mónica Ghirardi

Daniela Monje

Alicia Servetto

Alicia Vaggione

Juan José Vagni

Coordinador Académico del CEA-FCS: Enrique Shaw

Coordinador de Investigación del CEA-FCS: Marcelo Casarin

Asesora externa: Pampa Arán

Cuidado de edición: Mariú Biain

Diagramación de Colección: Lorena Díaz

Diagramación de este libro: Silvia Pérez

Responsable de contenido web: Diego Solís

© Centro de Estudios Avanzados, 2019

Rossi Rodríguez, Virginia

Prácticas de resistencia de los productores familiares en el agro
uruguayo / Virginia Rossi Rodríguez. - 1a ed. - Córdoba Centro de
Estudios Avanzados. Centro de Estudios Avanzados, 2019.

Libro digital, PDF - (Tesis)

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-1751-76-1

1. Actividades Agrarias. 2. Explotaciones Familiares Agrarias. 3. América
del Sur. I. Título.

CDD 630.9



A Mamá Pina, mi abuela lombarda

Agradecimientos

A Enrique, Sofía y Andrea, cuyo amor me sostiene; y con ellos a nuestra familia extendida de amigos que nos acompañaron en este viaje.

A Eduardo Chía, hombre sabio y generoso, que abrió *L' étude de l'action* a los equipos del Programa Integral de Extensión universitaria de Paysandú.

A la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República y al Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria, cuyo apoyo me impulsó a continuar los estudios de posgrado.

A la Comisión Nacional de Fomento Rural, organización que hizo posible esta investigación, y a las dieciséis familias que confiaron y se apropiaron de la propuesta, por su inmensa cordialidad.

A todas las personas consultadas y entrevistadas en el proceso de investigación, porque generosamente dieron su aliento a este estudio.

A Verónica Filardo, por su afecto y apoyo sostenido, que impidió más de una vez el naufragio de esta investigación. A ella y a Raúl A. Rodríguez, mi reconocimiento por alumbrarme con sabiduría y paciencia infinita durante todo el camino.

A Bernardo Mançano Fernandes que, con la humildad de los grandes, me ayudó a encontrar la llave que abriría todas las puertas. A su solidaria familia por siempre, *Saudade*.

A Mercedes Figari, Jorge Notaro y Virginia Courdin, por sus invaluables contribuciones y por la reflexión compartida que se materializa en algunos capítulos de este trabajo.

A Matías Carámbula, Carla Rosales y Karina Block; ellos impregnan de afecto mi experiencia cordobesa. A Nenina Benítez desde Quito, y a Inés Ferreira desde Paysandú, por su “aguante” permanente y solidario.

Al colectivo de profesores y compañeros que acompañaron mi andar durante la investigación: el del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba; el Grupo NERA del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la UNESP - Presidente Prudente; los colegas del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía en Montevideo; el personal docente y no docente de la Estación Experimental “Dr. Mario A. Cassinoni” en Paysandú.

A todos, GRACIAS.

Índice

Introducción	15
Capítulo 1. Discusión teórica	27
Un punto de vista centrado en el conflicto	28
Territorio como campo de poder	31
La cuestión campesina en el modelo teórico	33
¿Productor familiar, productor “campesino”?	37
El modelo de la unidad económica campesina	40
El carácter familiar del sistema familia-explotación	44
El modelo del comportamiento adaptativo	46
El “problema” de la acumulación	47
La perspectiva estratégica de la acción social	49
Habitús de clase, habitús campesino	50
El sentido práctico de la acción	52
Los capitales como recursos	54
Sistema familia-explotación como modelo de acción	55
Las estrategias de reproducción social como sistema	58
La dimensión de género en las prácticas	61
Resistencia de la producción familiar	64
Capítulo 2. Producción familiar en el Uruguay	71
Modernización capitalista y cuestión agraria en Uruguay	72
Políticas diferenciadas e instrumentos actuales	79
El Registro de Productores Agropecuarios Familiares	82
Las Mesas de Desarrollo Rural	84
El Instituto Nacional de Colonización (INC)	85

Limitaciones de las fuentes estadísticas	87
¿Cuántos son, dónde están, qué producen?	89
Los contextos de la investigación	92
Capítulo 3. Prácticas de resistencia a nivel colectivo	115
Posición y acción política de las organizaciones de productores	116
La evolución de las actividades agropecuarias en el contexto actual	120
El nivel y la composición de la actividad agropecuaria	121
Las principales políticas que afectaron la actividad agropecuaria	122
CNFR: Un siglo como organización	123
Qué reivindicó y qué consiguió la CNFR en los últimos 15 años	126
Las políticas específicas logradas en el período	130
La solución de los problemas financieros	131
Las medidas para detener la concentración y extranjerización de la tierra	132
Beneficios y apoyos actuales	135
Síntesis: posición y trayectoria de CNFR	136
Capítulo 4. Prácticas de resistencia a nivel familiar	139
Tipos de estrategia	140
Estrategias sucesorias	141
Estrategias de inversión educativa	154
Estrategias de inversión económica	165
Estrategias de inversión simbólica	184
Estrategias femeninas	191
Las mujeres y la superposición de los ciclos en el SFE	192
Estrategias sucesorias	195
Estrategias de inversión educativa	197
Estrategias de inversión económica	199
Estrategias de inversión simbólica	203
Prácticas de resistencia según contextos	205
Prácticas de resistencia según finalidades	210
Síntesis de casos y contextos	217
Conclusiones	223
Bibliografía	229
Anexo metodológico	251

... acá hay un problema filosófico: es mucho más fácil hacer un ingeniero, hacer un médico, que poder construir un campesino. Claro está que el campesino del futuro para que exista ya no podrá ser un hombre rutinario, necesitará un acervo cultural cada vez más fuerte y más determinante. Pero no es sólo una profesión, es una forma de vivir y de mirar al mundo; ni mejor ni peor que otra, una diferenciación que está en el seno de nuestras sociedades.

José “Pepe” Mujica

(Discurso de apertura como Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, Federación Internacional de Productores Agrarios, Montevideo, 10/11/2005)

Introducción

El debate en torno a la persistencia de la agricultura familiar en América Latina puede llegar a involucrar a sujetos sociales que, según las situaciones espacio-temporales, han sido denominados también: campesinos, pequeños productores, colonos, productores familiares, chacareros. Recientemente, Silvia Cloquell y sus colaboradoras analizaron el tránsito de la ruralidad tradicional a la ruralidad moderna en Argentina, constatando la presencia de sujetos agrarios que pueden ser propietarios o arrendatarios de tierras, o ambas cosas, e invertir capital y explotar su propia fuerza de trabajo. Esta situación que es, teóricamente, producto del no pleno desarrollo del capitalismo da lugar, a su vez, a diferentes posiciones acerca de la compatibilidad de la figura de tales arrendatarios o propietarios con el modelo capitalista en el campo (Cloquell *et al.*, 2007).

En Uruguay, el desarrollo capitalista en el agro estuvo marcado por una fuerte participación del Estado, que intervino activamente a comienzos del siglo XX en la colonización de tierras y en la promoción de organizaciones de pequeños productores familiares para la modernización de la agricultura. El proceso se detuvo con la instauración de políticas neoliberales, especialmente en el último tercio del siglo XX, cuando el Estado deja de prestar atención a la producción familiar y su permanencia comienza a verse fuertemente amenazada, proceso del que dan cuenta los primeros estudios académicos que se desarrollan en el país sobre este sujeto agrario. A pesar de que la problemática de la producción familiar en Uruguay no siempre fue objeto de políticas públicas o de estudios académicos, a comienzos del siglo XXI resurge la preocupación por este sector desde los dos ámbitos.

Desde ámbitos gubernamentales, a partir de 2008 se focalizan políticas en Uruguay sobre un sujeto agrario identificado como “produc-

tor/a agropecuario/a familiar”, también denominado genéricamente “productor/a familiar”¹. Al igual que en otras realidades latinoamericanas, su importancia en el agro uruguayo reaparece desde entonces resignificada, formando parte del discurso oficial del desarrollo sustentable (Rossi, 2010a). También desde ámbitos académicos, las ciencias ambientales desarrollan nuevas aproximaciones teórico-prácticas a los productores “tradicionales” (campesinos/familiares), impulsadas desde la agricultura ecológica y la agroecología, cuyos abordajes son considerados “alternativos”, en oposición al modelo de producción dominante de la “revolución verde”² (Caporal, 1998; Altieri y Nichols, 2000; Caporal y Costabeber, 2004; León Sicard, 2009).

El nuevo modelo globalizado de acumulación de capital, que avanza en el agro latinoamericano, se caracteriza por la exclusión de la fuerza de trabajo y de la economía familiar y campesina (Sánchez Albarrán, 2006), y porque sus verdaderos beneficiados son un grupo de empresas transnacionales (mega-compañías alimentarias) que ejercen su influencia en instancias supranacionales (McMichael, 1999). En la región de la Cuenca del Plata, que abarca importantes territorios de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y todo Uruguay, este modelo de acumulación de capital se viene consolidando rápidamente. Los suelos más fértiles, los pastizales pampeanos, acaparados por empresas transnacionales desde fines del siglo XX, afirman la configuración de lo que se ha denominado como “reprimarización agroexportadora”: una nueva división internacional del trabajo donde los países de América del Sur especializan sus economías como proveedores de materias primas (Oyhantçabal y Narbono, 2008).

En Uruguay, y en particular en la zona del Litoral Noroeste³, se observa una creciente presencia de capital extranjero en la producción y la comercialización y un acelerado proceso de concentración y extranjerización de la propiedad y del uso de la tierra (Arbeletche y Carballo, 2006, 2007; Arbeletche, Ernst y Hoffman, 2010). Dos grandes tendencias caracterizan el proceso: la expansión de la forestación artificial (basada principalmente en el monocultivo de eucalyptus) y la agricultura de secano, en particular el cultivo de soja (Rossi, 2010a).

Debido a que la producción de soja para exportación ha sido el rubro agrícola de mayor dinamismo y expansión en la región, el fenómeno generó una expresión particular, conocida y difundida ya en el vocabulario público, como “sojización”. En este sentido, Brasil, Argen-

tina, Bolivia, Paraguay y, más recientemente Uruguay, son protagonistas de un proceso que ha colocado al Cono Sur americano como el principal abastecedor de soja del mundo, responsable de proporcionar proteína vegetal para alimentar el ganado vacuno, los cerdos y las aves de Europa y China (Blum, Narbondo y Oyhantçábal, 2008).

Evocando lo sucedido en el pasado, con las llamadas “repúblicas bananeras” en América Central⁴, pero refiriéndose a este proceso de avance del agronegocio en esta región, Bernardo Mançano Fernandes (2013) señala que es posible asimilar la “territorialización” de la producción de soja, con otra expresión propuesta por varios autores: “república de la soja”. Conceptualizando una disputa territorial al interior de los países, por parte de las empresas transnacionales que controlan grandes áreas de cultivo, el autor argumenta que este avance no solo desplaza a miles de productores familiares y campesinos, sino que también pone en cuestión la soberanía de las naciones.

Las series de datos del Censo General Agropecuario (CGA) indican que la disminución del número de explotaciones agropecuarias totales en Uruguay es un proceso que viene ocurriendo desde 1956, momento en que el país alcanza su máximo registro, casi 90.000 explotaciones agropecuarias. Desde entonces (entre 1956 y 2011) han desaparecido más de 44.000 explotaciones, de las cuales el 98% pertenecía a estratos menores de 100 hectáreas. Solo considerando la evolución en el último período intercensal (2000-2011), se registran 12.350 explotaciones agropecuarias menos, 92,5% de las cuales corresponde a estratos de superficie inferiores a 100 hectáreas. Entonces, si bien la mayoría de las explotaciones aún corresponden a este estrato (55% del total, 24.702 explotaciones), su importancia en la estructura agraria nacional continúa disminuyendo y ocupan solo un 4,5% de la superficie agropecuaria del país. En el otro extremo, las explotaciones agropecuarias mayores a 1.000 hectáreas, que representan solo un 9% de las explotaciones totales, acumulan más de 60% de la superficie (Uruguay, MGAP-DIEA, 2014). Con la salvedad realizada de que no es posible identificar exactamente la producción familiar con la pequeña producción, Piñeiro y Moraes (2008) describen la imagen del agro uruguayo como “una agricultura a dos velocidades” donde, a la vez que se consolidaba en su estructura agraria un pequeño estrato de grandes propietarios de tierras, continúa siendo mayoritaria la presencia de productores familiares que, en su conjunto, ocupa una porción muy pequeña de la superficie.

Desde el punto de vista del principal uso de suelo en Uruguay, más del 64% de la superficie total explotada es el pastizal o “campo natural” (Uruguay, MGAP-DIEA, 2014). El porcentaje que ocupan las pasturas en el país aumenta a 74% si además consideramos los “mejoramientos” (pasturas naturales con semillas y fertilizantes) y pasturas artificiales permanentes, motivo por el cual la ganadería vacuna es la especialización productiva del 50% de las explotaciones agropecuarias del país, y aumenta casi al 60% si sumamos la especialización en ganadería ovina (Uruguay, MGAP-DIEA, 2014). En este contexto, la mayor parte de los productores familiares que aún persisten son productores ganaderos y, en su mayoría, sus sistemas productivos son sistemas ganaderos mixtos (bovinos y ovinos).

Si bien las declaraciones juradas del Registro de Productoras/es Agropecuarias/os Familiares (RPF) dan cuenta de 27.465 personas físicas en 22.858 explotaciones⁵, de acuerdo a reprocesamientos del último Censo General Agropecuario (año 2011) 25.285 explotaciones son gestionadas por productores o productoras familiares, de las cuales 79,3% tienen actividades relacionadas con producción animal, y un 55,5% declaran a los vacunos de carne y ovinos como principal actividad económica (Sganga, Cabrera, González y Rodríguez, 2014). Se trata en general de productores familiares que no incluyen agricultura o procesos de engorde vacuno (invernada) sino que desarrollan sistemas productivos ganaderos de tipo extensivo, especializados en la cría (criadores). Es el caso típico de la región del Basalto⁶ en el noroeste del Uruguay, que representa 21% del territorio nacional. La región constituye una unidad de paisaje que se caracteriza por su alta proporción de productores familiares, la predominancia de ecosistemas basados en campo natural sobre suelos superficiales y muy superficiales, deficiencias generalizadas en infraestructura (agua y recursos naturales) y servicios de apoyo (Rosas *et al.*, 2013).

En términos de organización para defensa de sus intereses, la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR)⁷ ha sido la organización por excelencia que ha asumido una acción gremial permanente en defensa de la agricultura familiar en Uruguay. A partir de 2005, el gobierno del Frente Amplio comenzó dando respuesta a algunas de sus demandas con programas y políticas diferenciadas, incluyendo la puesta en marcha del RPF como principal herramienta para su focalización. Sin embargo, el principal tema de controversia de CNFR con el go-

bierno ha sido, desde 2005, la urgencia de frenar el grave proceso de concentración y extranjerización de la tierra, motivo por el cual la organización instaló en sus proclamas el conflicto “Agricultura Familiar vs. Agronegocio”.

Desde distintos ámbitos, existió la tendencia a evaluar a las formas familiares de producción como “resabios del régimen feudal”, “atrasos” en el camino de la modernización y el desarrollo tecnológico en el agro, enfatizando los aspectos que les impiden avanzar en el camino de la capitalización (Murmis, 1994)⁸. Una limitación de esta manera de reflexionar es que coloca el eje en los que explotan, ya sean estudios de los que dominan, o de los propios dominados-explotados, sin intentar comprender los ámbitos de la cotidianeidad en los que se expresan las relaciones de poder y las diferentes formas de violencia, tanto a nivel de las relaciones familiares como en ámbitos donde se toman las decisiones políticas (Menéndez, 1999).

En este sentido, si bien el proceso de desaparición de pequeñas explotaciones parece ir a mayor velocidad que los resultados de las políticas “contratendenciales” que se vienen implementando en Uruguay a partir de 2005, cabe interrogarse si las mismas podrían ser más potentes de alcanzar una mejor comprensión de las características específicas de estos productores, sus estilos de vida y de trabajo, sus lógicas económicas, los valores y las formas de pensar presentes en los modelos familiares de producción y desarrollo. Una mejor comprensión de los destinatarios de dichas políticas permitiría al Estado instrumentar mejores propuestas de extensión y desarrollo rural.

La intencionalidad de este estudio apuntó a invertir el foco de atención, históricamente centrado en el proceso de desaparición de los “productores de tipo familiar”, iluminando los mecanismos que hacen posible su resistencia al proceso modernizador, reproduciendo sus características singulares. Se postuló que, en el marco estratégico de su reproducción social, la acción práctica de los productores familiares responde a una lógica distinta de la lógica económica del agronegocio, estructurada a partir de un “sentido práctico” compartido. Se formuló como problema de investigación discutir y ampliar, en aspectos teóricos y empíricos, la “resistencia” de la producción familiar, lo que implica una perspectiva cualitativa. El objetivo general se estableció en términos de contribuir a comprender las prácticas de resistencia de los productores familiares. Los objetivos específicos apuntaron a caracterizar la pro-

ducción familiar en Uruguay y a abordar su acción estratégica de resistencia en dos niveles donde ella opera, el colectivo-político y el individual-familiar (Piñeiro, 1985).

En cuanto al orden de presentación, una primera parte del documento se destina a la discusión teórica (Capítulo 1), donde se presentan los referentes teóricos y principales conceptos utilizadas en la investigación. La elección de las nociones utilizadas en la investigación respondió a su potencia explicativa y esclarecedora para el análisis de la resistencia de estos sujetos agrarios. Se parte del paradigma del conflicto y del debate sobre la cuestión agraria, para iluminar la cuestión campesina a partir de los aportes teóricos de Bernardo Mançano Fernandes (2008, 2009). En particular su teoría de los territorios permite comprender las formas de vida y de trabajo que resisten a la metamorfosis capitalista, materializando su reproducción social. Se asume a partir de su propuesta la disputa entre dos modelos de desarrollo: el modelo capitalista (*del agronegocio*, dominante) y el modelo campesino (*de las formas familiares de producción*, dominado), y se toma posición para la situación particular de Uruguay, proponiendo a los productores agropecuarios familiares como los “campesinos uruguayos” y sujetos agrarios “alternativos” al agronegocio. Para conceptualizar el sistema familiar-campesino, en la investigación se apela a corrientes teóricas que toman como punto de partida los estudios pioneros de Alexander Chayanov y su “Escuela para el Análisis de la Organización y Producción Campesinas” (Chayanov, [1925] 1985).

Desde la perspectiva estratégica de la acción, toda práctica puede ser entendida en términos de estrategia, en defensa de los intereses ligados a la posición que se ocupa, en un campo de juego específico (Gutiérrez, 2006). En esta línea, las conceptualizaciones propuestas por Pierre Bourdieu tienen un papel destacado para la comprensión de las prácticas de los productores familiares. Su noción de “illusio” representa aquí una especie de interés o “libido colectiva”. La teoría del sentido práctico de la acción, basada en el postulado de “razonabilidad” de las prácticas y la teoría de la economía de las prácticas, permitió sistematizar e interpretar la acción práctica de los casos estudiados, analizando sus regularidades (Bourdieu, 1991, 1999). Para este autor, es su “sentido práctico” el que determina que las acciones “sean razonables y ajustadas al futuro sin ser el producto de un proyecto o de un plan” (Bourdieu, 1991). Por ejemplo, si bien a través de la noción de “resistencia a la ex-

tracción de excedentes”, Diego Piñeiro (1985) analizó la dimensión material de la resistencia para las condiciones de Uruguay, dedicando especial atención a las estrategias económicas a nivel individual/familiar, la dimensión simbólica de la resistencia a este nivel fue escasamente analizada. Desde la perspectiva estratégica utilizada, se prestó especial atención a los recursos simbólicos, fundados en el conocimiento y en el reconocimiento con que cuentan los productores (Bourdieu, 1991). Resultó de utilidad también conceptualizar las estrategias de reproducción como “sistema”, en tanto facilitó analizar la interdependencia de los diferentes tipos de estrategias que se presentan “cronológicamente articuladas” durante el ciclo familiar, y permitió sistematizar las prácticas identificadas en cuatro de las cinco clases propuestas por el autor, a saber, estrategias sucesorias, de inversión económica, de inversión educativa y de inversión simbólica (Bourdieu, 1994, 2011a). Este abordaje, más holístico, hizo posible dar cuenta a la vez de la dimensión simbólica y material implicada en las prácticas de resistencia. Es en esta misma línea que la noción de “habitus” propuesta por Bourdieu (1988) y la de sentido de “campesinidad” propuesta por Klaas Woortmann (1990), emergen como instrumentos de análisis de los sistemas de acción de los casos de estudio. Estas nociones, a la vez que iluminan y habilitan a comprender los “sentidos de juego” comunes, permiten distinguir regularidades entre casos y contextos territoriales del estudio.

Se postuló también que la documentación institucional y pública de la CNFR a la que se accedió para el estudio expresa prácticas discursivas que, para las condiciones de Uruguay, son la principal estrategia de resistencia colectiva de los productores familiares frente al avance del agronegocio. En relación a las demás prácticas sociales, las discursivas, por ser constitutivas y constituyentes del conjunto de prácticas socio-histórico-culturales, inciden de manera determinante en la producción y reproducción de la vida social (Haidar, 2000) y constituyen una modalidad específica de funcionamiento del poder (Haidar, 2006).

En segundo lugar, se dedica un capítulo para caracterizar la producción familiar uruguaya, analizar la información estadística oficial y las fuentes primarias a las que se accedió para este estudio (Capítulo 2). En particular, se presentan aspectos generales que contribuyen a explicar su posición y trayectoria en el espacio social agrario durante el período histórico del estudio. Se caracterizan en este capítulo los contextos territoriales de investigación y los casos de estudio. Los dos capítulos si-

guientes corresponden al análisis de las prácticas de resistencia. Para el análisis de la resistencia a nivel colectivo, se interpreta el discurso de los productores familiares organizados en CNFR en el período 1999-2014 (Capítulo 3). Se sistematizan las claves del discurso de la organización a lo largo de este período histórico, sus demandas y propuestas al Estado, la vinculación con otros sujetos agrarios y organizaciones políticas de Uruguay y América Latina. A nivel de la resistencia individual-familiar, se analizan los resultados del estudio realizado en el Litoral Noroeste uruguayo, de acuerdo con tipos y sistemas de estrategias de reproducción identificadas. Se presentan los sistemas de reglas estratégicas que fueron comunes a todos los contextos territoriales y algunas particularidades expresadas en cada uno. También se refieren diferencias encontradas de acuerdo con trayectorias y ciclos familiares (Capítulo 4). La expresión de prácticas discriminatorias, asociadas a la reproducción de la producción familiar, y hallazgos relacionados a estrategias femeninas durante el proceso de investigación, llevan a profundizar el análisis en un apartado específico, utilizando perspectiva de género.

Por último, las conclusiones de la investigación apuntan a reconocer la existencia de prácticas de resistencia en la producción familiar uruguaya frente al avance del agronegocio. A través del análisis documental se destacan resultados de las prácticas de resistencia colectiva desarrolladas por CNFR, principalmente discursivas, dirigidas a ámbitos nacionales o supranacionales, instalando el conflicto *producción familiar vs. agronegocio*. A través del análisis a nivel individual/familiar de las prácticas, se identifican acciones comunes que señalan la presencia de *sentidos de campesinidad* compartidos en los productores familiares del estudio. Utilizando la noción de “habitus campesino”, se conceptualizan prácticas de resistencia ancladas en una “illusio” compartida.

El documento presenta un anexo metodológico que profundiza en tres aspectos de interés para otras investigaciones: el diseño de muestra teórica, la metodología aplicada en los casos de estudio y el proceso de vigilancia epistemológica realizado.

Antecedentes de la investigación

La investigación que se presenta, desarrollada en el ámbito del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA-UNC), se nutre en primer lugar de 20 años de experiencia en la docen-

cia universitaria y una práctica interdisciplinaria en equipos de extensión rural con productores familiares, realizada desde la EEMAC-Udelar. Esta trayectoria explica dos importantes conjuntos de investigaciones antecedentes utilizados para el diseño de esta investigación.

Por un lado, los estudios académicos desarrollados en Uruguay en la década de los años 80 y 90 del siglo XX: las investigaciones pioneras del CIEDUR y del Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), que constituyen los primeros antecedentes de conceptualización del productor familiar como sujeto agrario en el país⁹; y los aportes teórico-metodológicos del Programa Integral de Extensión universitaria en Paysandú (PIE).

Las investigaciones de Ciedur señalaron que el “carácter familiar de este tipo de unidades les confieren en alguna medida rasgos comunes que las diferencian de la agricultura típicamente capitalista” (Ciedur, 1983: 12). Postulan la noción de “Unidades Agrícolas Familiares” como “una comunidad de trabajo, producción y consumo, donde el eje de referencia es la familia” (Ciedur, 1983: 17). Con relación al proceso de diferenciación, afirmaron que en la medida en que el objetivo económico continuaba centrado en maximizar el consumo en base a la autoexplotación del trabajo familiar, estas unidades de producción seguían siendo “de tipo campesino” incluso cuando utilizaran trabajo asalariado (Astori *et al.*, 1982). También tomaron posición con relación al problema de la acumulación. Señalaban que las unidades agropecuarias de carácter familiar constituían un sector más importante de lo que históricamente se las había considerado en la realidad nacional y proponían abrir un horizonte de largo plazo a la agricultura familiar como estrategia alternativa de desarrollo para nuestro país (Astori *et al.*, 1982). En esa misma época Ciesu publicó la investigación de maestría de Diego Piñeiro (1985) que, centrandose sus estudios en el departamento de Canelones, abrió la posibilidad de conceptualizar a los productores familiares como los “campesinos uruguayos”, aportando las primeras conceptualizaciones que vinculan y distinguen producción familiar de campesinado en el país. Reflexionando sobre la validez del uso de cada término para las condiciones del país, Piñeiro plantea que “campesino”, “pequeño productor” y “agricultor familiar”, refieren a “un sólo sujeto social con tres nombres distintos”. Asumiendo su punto de vista, la transformación y reproducción de los productores familiares se puede explicar por las formas de resistencia que estos ofrecen a la extracción de exce-

dentes, principal mecanismo que los mantiene vinculados con el capitalismo (Piñeiro, 1985). El autor plantea dos niveles de resistencia (individual y colectivo) que se utilizan como niveles de análisis en este estudio.

El Programa Integral de Extensión universitaria (PIE), que surge a demanda de dos organizaciones de productores familiares y de la Intendencia de Paysandú (IP), se diseñó una década después con el doble objetivo de buscar alternativas para la producción familiar y de mejorar la formación de los estudiantes universitarios. Se desarrollaron trabajos de investigación-acción orientados a estudiar la problemática de los productores familiares (Figari *et al.*, 1998; Rossi, 1998; Rossi *et al.*, 2000), algunos en particular sobre aspectos específicos del funcionamiento de este tipo de predios (Figari, 1997; De Hegedus, González y Rossi, 1999) y otros aplicando metodologías de abordaje global de origen francés en nuestras condiciones locales (Figari, Rossi y Nougué, 2002; Carbo *et al.*, 2003; Chía *et al.*, 2003; Figari *et al.*, 2003a y 2003b). A partir del 2005, el PIE en coordinación con un programa del MGAP (Programa Uruguay Rural), el INC y la IP, plantean experiencias piloto que se constituyen en referencias metodológicas para el sector (Rossi y De Hegedus, 2010; Rossi, Arbeletche y Courdin, 2011).

Por otro lado, fue fundamental integrar esta acumulación teórica y práctica de estudios realizados en el territorio Uruguay, con otras investigaciones y acumulaciones realizadas en la región, en particular desde el CEA-UNC, donde se pone en juego la perspectiva estratégica para el estudio de grupos sociales que ocupan las posiciones más bajas del espacio social, y que aportan a la comprensión de los fenómenos de resistencia y reproducción. En este sentido, la investigación doctoral se enriqueció a partir de investigaciones antecedentes que resultaron esclarecedoras de perspectivas teóricas y nociones utilizadas. En esta dirección se mencionan, la noción de espacio social rural, propuesta como noción alternativa a la de comunidad por Elisa Cragnolino (2009); el rol central de la familia y las redes de intercambio recíproco en las estrategias de reproducción de las clases subalternas, señalados por Alicia Gutiérrez (2007a); y las transformaciones en las estrategias de reproducción campesinas que plantea Alfredo Pais (2011).

Notas

- 1 La elección del término “productor familiar” en Uruguay, en vez de “agricultor familiar” (más utilizado en otros países), responde a la naturaleza de los sistemas productivos predominantes, de tipo ganadero pampeano.
- 2 El neologismo “revolución verde” se refiere al aumento de la productividad mediante la aplicación intensiva de tecnologías basadas en monocultivos y aplicación de grandes cantidades de insumos (agua, plaguicidas, fertilizantes).
- 3 Esta es la región donde se ubica la Estación Experimental “Dr. Mario A. Cassinoni” (EEMAC) de la Universidad de la República (Udelar), en el Departamento de Paysandú, sede de esta investigación.
- 4 El autor refiere a la expresión, surgida a mediados del siglo XX, para designar a los países de América Central que tenían grandes extensiones agrícolas destinadas a la producción de bananas por parte de empresas de los Estados Unidos.
- 5 De acuerdo con estas fuentes oficiales un 85% de los productores familiares registrados no contrata mano de obra permanente, y el 77% reside en la explotación donde realizan las actividades productivas.
- 6 El término “Basalto” alude a la presencia de roca ígnea volcánica (durante la Era Mesozoica) sobre los territorios que hoy forman el sur de Brasil, todo Uruguay, parte de Argentina y Paraguay.
- 7 La CNFR agrupa un centenar de organizaciones de base integradas en su mayoría por productores familiares.
- 8 A modo de profecía autocumplida, la idea de que la desaparición de los campesinos es inevitable (“una cuestión de tiempo”) continúa siendo argumentada en el presente.
- 9 Cabe señalar que la intervención de la Udelar durante la dictadura militar en Uruguay (1973-1984) desarticuló los ámbitos de investigación y propició el traslado y refugio del pensamiento crítico académico hacia organizaciones no gubernamentales, como las mencionadas en este apartado.

Capítulo 1. Discusión teórica

Los conceptos no debieran ser considerados como cristalizaciones originales, cuya “pureza” hay que conservar, ya que por lo menos una parte de los mismos serán inevitablemente modificados por otros teóricos, por los profesionales prácticos, por los políticos o por los conjuntos sociales, según sus situaciones e intereses. Los conceptos se erosionan; existe una casi inevitable degradación respecto de las propuestas teóricas iniciales, pero esto debe asumirse justamente como parte de la historia y del uso de los conceptos.

Eduardo L. Menéndez (1999: 148)

Debe advertirse que los conceptos que se presentan en este capítulo no se utilizan en su formulación exclusivamente teórica, sino que siguiendo a Menéndez (1999), se priorizó su potencialidad como herramientas de aplicación académica, práctico-técnica o práctico-política.

Para designar los conceptos, se eligieron los términos que resultaron más apropiados para la investigación, en el contexto particular de Uruguay. Cuando fue posible, se priorizaron aquellos ya utilizados en los ámbitos de reflexión socioagraria, desde donde se origina el estudio.

En las seis secciones de este capítulo se presentan las nociones clave que orientaron los objetivos específicos de la investigación. Como referentes teóricos de la investigación, se presentan diversas nociones provenientes de distintas disciplinas y autores del pensamiento crítico. Se destacan los aportes teóricos de Pierre Bourdieu, su teoría de la práctica y su sistema de conceptos fundamentales. Siguiendo esta perspectiva, lo social está siempre presente en un doble sentido, considerando a la vez estructuras sociales externas¹ (“lo social hecho cosa”) e internas (“lo social hecho cuerpo”) (Bourdieu, 1997). Se trata de una teoría “alternativa” para comprender la acción, diferente de la que origina la teoría

neoclásica de la economía, y que permite postular que la acción de los productores familiares responde a un “sentido práctico” en el que intervienen simultáneamente, condicionamientos materiales e inmateriales. El propio autor resume lo esencial de su trabajo como una “filosofía de la ciencia” que se puede definir como “relacional”, y una “filosofía de la acción” llamada a veces, “disposicional” (Pinto, 2002).

Un punto de vista centrado en el conflicto

Siguiendo la propuesta de análisis de Armando Bartra, “Marx necesario, pero insuficiente” (Bartra, 2006: 179), se propone comprender la resistencia de los productores familiares aplicando un modo de pensamiento relacional. La mirada explícita de esta investigación es una mirada cruzada por el poder y por el conflicto, que asume el carácter de clase social del campesinado, pero no adopta el concepto marxista de clase social. Para ello se revisa la cuestión agraria uruguaya a partir de otras nociones, tales como el paradigma del campesinado y el *habitus* campesino.

Bourdieu no entiende la clase social como sujeto histórico, ni como grupo en sí (Debanne y Meirovich, 2010), tampoco reduce la categoría de clase exclusivamente a cuestiones económicas o a relaciones de producción (Ritzer, 1996). Bourdieu afirma que,

El mundo social se presenta como un sistema simbólico que está organizado según la lógica de la diferencia, de la distancia diferencial. El espacio social tiende a funcionar como un espacio simbólico, un espacio de estilos de vida y de grupos de estatus, caracterizados por diferentes estilos de vida (Bourdieu, 1988: 136).

Señala que “algo parecido a una clase o, más generalmente, a un grupo movilizado por y para la defensa de sus intereses, sólo puede llegar a existir a costa y al cabo de una labor colectiva de construcción inseparablemente teórica y práctica”² (Bourdieu, 1999). Expresa el autor,

(...) hablar de espacio social significa resolver, haciéndolo desaparecer, el problema de la existencia y de la no existencia de las clases, que divide desde los inicios a los sociólogos: se puede negar la existencia de las clases sin negar lo esencial de lo que los defensores de la noción entienden afirmar a través de ella, es decir la diferenciación social, que puede ser generadora de antagonismos individuales y, a veces, de en-

frentamientos colectivos entre los agentes situados en posiciones diferentes dentro del espacio social (p. 48).

De acuerdo con su propuesta, es posible una lectura del conflicto de la cuestión agraria uruguaya a través del encuentro de un “habitus” con un “campo”. Si bien ambos son importantes, lo que más interesa es su relación dialéctica. Esta relación opera en dos direcciones: el campo condiciona al habitus y el habitus constituye el campo como algo significativo, con sentido y valor, algo que merece una inversión de energía (Ritzer, 1996). El habitus es el instrumento de análisis que permite dar cuenta de las prácticas en términos de estrategias; y sin hablar propiamente de prácticas racionales, dar razones de ellas (Gutiérrez, 2010).

Los habitus son esquemas de percepción, de apreciación y de acción interiorizados por los individuos, que se adquieren a través de la experiencia duradera de los agentes en una posición en el espacio social. Son sistemas de disposiciones a actuar, a pensar, a percibir, a sentir más de cierta manera que de otra.

Si bien la noción de “habitus” tiene una larga prehistoria a partir de Aristóteles, y ha sido utilizada por gran cantidad de autores antes que Bourdieu, este le da una versión personal a la noción y, por su gran peso explicativo, la coloca en un lugar central de su pensamiento (Chauviré y Fontaine, 2008). En este sentido, son a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas (Bourdieu, 1988: 134). Como principios generadores de estilos de vida, re-traducen las características intrínsecas y relacionales de una posición social en un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas (Bourdieu, 1997).

De esta manera, los habitus son a la vez diferenciados y diferenciantes (o sea operadores de distinción), constituyéndose en estructuras estructurantes o esquemas clasificatorios, como principios de visión y de división, ligados a definiciones del tipo de lo posible y lo no posible, portadores de un verdadero lenguaje (Bourdieu, 1997). Se pone en juego una verdadera selección de la información que opera fundamentalmente a través del principio de evitamiento de fuentes de nuevas informaciones, produce una barrera defensiva (del tipo “no ver”, “no saber”), “una tendencia a estar siempre entre nos”, a aproximarse preferentemente al semejante, a hacer cuerpo con aquellos que sienten de modo similar (Martínez, 2007: 222).

Los campos son campos de acción socialmente construidos (“microcosmos estructurados”) o mundos relativamente autónomos que integran necesidades y estrategias de los actores de diferente orden (Bourdieu, 1999)³. La noción de “campo de poder” en Bourdieu considera las relaciones de fuerza y los diferentes tipos de capital que poseen los grupos sociales (no solo el capital económico), e integra la movilización estratégica de distintos tipos de recursos (ya sean materiales o simbólicos), para mejorar o conservar posiciones al interior de la jerarquía social y beneficiarse de los privilegios materiales y simbólicos a los que están sujetos (Bourdieu, 1988). Expresa el autor,

Todo campo, en tanto que producto histórico, engendra el interés que es la condición de su funcionamiento. Esto es cierto para el campo económico mismo, que en tanto espacio relativamente autónomo, que obedece a sus propias leyes, dotado de su axiomática específica, ligada a una historia original, produce una forma particular de interés, que es un caso particular del universo de las formas de interés posibles (p. 109).

Este interés, o “*illusio*” en Bourdieu es “el hecho de estar metido en el juego”, “creer que el juego merece la pena, que vale la pena jugar” (Bourdieu, 1999: 141). Sin esta “libido colectiva” no habría juego (que importe, que interese), por lo que se trata de una noción opuesta a la de indiferencia,

La *illusio* es el opuesto mismo de la ataraxia: es estar concernido, tomado por el juego. Estar interesado es aceptar que lo que ocurre en un juego social dado importa, que la cuestión que se disputa en él es importante (otra palabra con la misma raíz que interés) y que vale la pena luchar por ella (Bourdieu y Wacquant, 2008: 157).

Refiriéndose a esta noción de interés en Bourdieu, Ana Teresa Martínez (2007) resalta su carácter negado, de creencia oculta. Así, hecha posible por el habitus común de los participantes, la *illusio* es la “condición indiscutida de la discusión”, el carácter negado del conflicto⁴. Chauviré y Fontaine (2008) lo explican así,

La inmersión del agente en la lógica de un campo implica su ignorancia de las condiciones que le hacen ser lo que es y que de ese modo le impiden verse como es. Esta ilusión, vivida sin haber sido explíci-

tamente aceptada, esos “juegos de la *self deception*, que permiten perpetuar la ilusión sobre sí”, constituyen el trasfondo necesario, indiscutido por indiscutible en virtud de su necesidad, de todos los pensamientos y acciones del agente, y lo compromete con su aceptación total de las finalidades del campo (p. 75).

Con estas nociones se da cuenta del hecho de que las acciones (no solo las económicas) toman la forma de secuencias objetivamente orientadas por referencia a su fin, sin ser necesariamente el producto ni de una estrategia consciente, ni de una determinación mecánica. Desde esta perspectiva, las personas “caen” de alguna manera en una práctica que es la suya (y no tanto la eligen en un libre proyecto, o se ven obligados a ella por una coacción mecánica). Tomando este punto de vista, las estructuras sociales son el producto objetivado de las luchas históricas, tal como se puede captar en un momento dado del tiempo (Bourdieu, 1988: 177).

Territorio como campo de poder

El espacio social está contenido en el espacio geográfico, creado originalmente por la naturaleza y transformado continuamente por las relaciones sociales, que producen diversos tipos de espacios materiales e inmateriales, como por ejemplo políticos, culturales, económicos y ciberespacios
(Mançano Fernandes, 2005: 26).

La noción de espacio social, considerada para desarrollar el concepto de campos de poder en Bourdieu (2001: 227), se enriqueció con la noción de “espacio social rural” propuesta por Elisa Cragolino (2009), que implica un acercamiento a los actores e instituciones rurales desde perspectivas que reconocen el conflicto como dimensión constitutiva de la vida social y que hace hincapié “en la diferencia, en la desigualdad y en la lucha por el control de los recursos individuales y sociales”.

En la misma dirección, con los aportes de la teoría de los territorios de Fernandes, en esta investigación se postuló al “territorio” como un campo de poder y como categoría de análisis, desde donde se pueden abordar sus diversos significados según las intencionalidades de los sujetos (Mançano Fernandes, 2005). Así, con la noción de territorio como “el espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder” (Mançano Fernandes, 2005:

27), se refuerza la idea de que las relaciones sociales son formadoras no solo de objetos, sino también y sobre todo, de sistemas de acciones. Es a través de esta intencionalidad que se determinan las distintas “lecturas” del espacio, y conforme al campo de fuerzas en disputa serán dominantes o no, y podrán a su vez estar materializadas o no en él.

Entendido el territorio como una construcción social, Maçano Fernandes (2010) propone reubicar la cuestión de las clases sociales en función de los territorios que producen y en su constante conflictividad. Identifica estas clases como grupos de personas que ocupan la misma posición en las relaciones sociales de producción, propiedades de los medios de producción y poderes de decisión. En su tipología toman relevancia dos grandes dimensiones de los territorios, el material y la inmaterial o simbólica,

Las relaciones sociales, por su diversidad, crean varios tipos de territorios, que son continuos en áreas extensas y/o son discontinuos en puntos y redes, formados por diferentes escalas y dimensiones. Los territorios son países, estados, regiones, municipios, departamentos, barrios, fábricas, pueblos, poblados, propiedades, salas, cuerpo, mente, pensamiento, conocimiento. Los territorios son, por lo tanto, concretos e inmateriales (Maçano Fernandes, 2010: 28).

Desde este “paradigma” de la cuestión agraria, Maçano Fernandes (2009) propone la noción de conflictualidad de dos modelos de desarrollo que se excluyen mutuamente: el modelo del agronegocio y el modelo del campesinado. Utiliza la noción de conflictualidad, entendida como conjunto de conflictos, para referir a las cuestiones derivadas de la contradicción creada por la destrucción, creación y recreación en forma simultánea de las relaciones sociales capitalistas y no capitalistas. La disputa se produce de dos maneras: por la desterritorialización, o por el control de las formas de uso y de acceso a los territorios, controlando sus territorialidades (“una clase no se desarrolla en el territorio de otra clase”). Así, una lectura del modelo de desarrollo del capitalismo agrario es la de su territorialización, personificado en el agronegocio, expropiando al campesinado (Maçano Fernandes, 2010: 15).

En esta investigación se asumió entonces la noción de campo como espacio de disputa de dos modelos de desarrollo: el modelo capitalista (territorio del agronegocio, dominante) y el modelo campesino (territorio de las formas familiares de producción, dominado). La *illusio*, que

se encuentra en la base de la acción y de las prácticas del modelo campesino, representa una especie de capital acumulado que puede ser entendido como “libido social” o energía invertida para conservar el orden establecido y la propia posición en este orden (Martínez, 2007), enfoque que nos lleva a estudiar la campesinidad de los territorios.

La cuestión campesina en el modelo teórico

La diversidad histórica y económica, étnica y productiva es el verdadero rostro del campesinado. Desventaja cuando estaban de moda las clases de overol, debidamente uniformadas, pero franco mérito en tiempos de pluralismo, cuando la diferencia es virtud
(Armando Bartra, 1998: 6).

A partir de la teoría de los modos de producción desarrollada por Marx en *El Capital*, la producción campesina como alternativa a la renta de la tierra, y la coexistencia de unidades capitalistas y no capitalistas en una misma estructura agraria han sido temas fuertemente debatidos y desarrollados (Bartra, 2006).

El debate sobre la persistencia de los campesinos frente al desarrollo del capitalismo agrario es de larga data. La denominación de este problema como una “cuestión agraria” fue planteada tempranamente por Karl Kautsky ([1899] 2002). Asumir la idea de que no habría lugar para un sector campesino que no se adecuara al modo de producción capitalista (y más aún, que para un desarrollo pleno del capitalismo “no debería” haber un sector de estas características), llevó a la idea de que la desaparición de los campesinos sería “cuestión de tiempo”. Si bien estos productores presentaban un modo de producción y de vida singular y diferente del modo capitalista predominante, y en muchos casos eran pequeños propietarios de tierras, necesariamente dejarían de serlo y serían por lo tanto “despojados” para evolucionar hacia la condición de asalariados. El modo de producción campesino, el modo “familiar” de producción, los pequeños productores propietarios de bienes de producción o productores parcelarios “independientes”, con distintos arreglos productivos, estaban llamados a desaparecer.

Se trata de dilemas no resueltos donde hay varios aspectos a dilucidar: si prevalece un único modo de producción que tiende a ser hegemónico (capitalista), en el que la “cuestión campesina” desaparece (Marx, [1867] 2008) o se diferencia (Lenin, [1899] 1974); o en realidad

se trata de modos de producción diferentes (capitalista y no capitalista) que se desarrollan articulados (Chayanov, [1925] 1985).

Tomando lo señalado por Luis Hocsman (2003), existe un doble debate entre los autores respecto de esta “articulación”. Uno refiere a la articulación del campesinado en el modo de producción social capitalista, y a la posibilidad de pensar al campesinado como un modo de producción social distinto. Dependiendo de la postura de los autores, se debaten distintas formas de articulación entre estos dos modos de producción “diferentes” (posturas articulacionistas). Por otro lado, entre los que consideran un único modo de producción (capitalista), lo que se pone en discusión es la existencia o no de distintas formas o procesos de trabajo “campesinos”.

Este tipo de desacuerdos teóricos dio origen al título de una de las obras de Teodor Shanin, que denominó al campesinado como “la clase incómoda” (Shanin, 1983). El autor llama la atención sobre el absurdo de definir con precisión a un grupo social que ha existido “desde siempre”. Resaltando su dualidad (como clase y como sociedad), señala la “exasperante” cualidad del campesinado de no encajar bien “en ninguno de nuestros conceptos generales de sociedad contemporánea” (Shanin, 1983: 275). También Mançano Fernandes (2014) ha señalado al campesinado como un sujeto histórico perenne “que lucha para ser él mismo”, que “vive su tiempo y vivió todos los tiempos, en las sociedades esclavistas, feudales, capitalistas y socialistas”.

Shanin (1983: 283) hace énfasis en algunas características que distinguen el campesinado “como una entidad social de clase” en la sociedad actual. Una de ellas, es que el individuo “no cuenta” por derecho propio, sino como parte del “conjunto familiar”, que se convierte en la unidad nuclear básica de la sociedad. En este sentido, identifica a las sociedades con prevalencia de “pequeños productores” con la existencia de “propiedad familiar”, y a estos los caracteriza por un patrón cultural diferenciado en el que se destaca la ausencia de una forma de razonamiento de carácter “calculador”.

Si bien en el modelo de la producción capitalista es la “plusvalía” la que determina la asignación de los recursos y la dinámica del proceso de producción (Hocsman, 2003), desde el punto de vista de las categorías teóricas que explican su funcionamiento, las cosas no parecen funcionar del mismo modo al interior de las pequeñas explotaciones. Rosa Luxemburgo ([1913] 2007: 80), fue la primera en postular que la rea-

lización de plusvalía “está absolutamente ligada con la existencia de productores y de consumidores no capitalistas”. Armando Bartra (2008) lo retoma de este modo,

Pero los campesinos del capitalismo laboran para el capital y no para ellos mismos. Y lo hacen de la misma manera que los proletarios, pero con la diferencia de que la premisa de la explotación del obrero está en el mercado, cuando vende su fuerza de trabajo, y se consume después, en el proceso productivo; mientras que en el caso de los campesinos es al revés: la explotación tiene como premisa su proceso productivo y se consume después, en el mercado cuando venden la producción (p. 128).

Seleccionamos en este apartado dos propuestas de autores latinoamericanos como nuevos enfoques para entender la cuestión campesina: la “inserción oblicua” del campesinado en el escenario global de desarrollo del capitalismo (Bartra, 2006, 2008) y el “paradigma del campesinado” (Mañano Fernandes, 2008).

En su análisis crítico a la aplicación de la teoría del modo de producción capitalista, Bartra (2006: 205) explicita sus limitaciones para dar cuenta de las especificidades históricas, por lo que propone analizar la cuestión agraria desde otra perspectiva, la de la lucha de clases, como única forma de reconstruir la lógica del modo de producción y hacer inteligible la reproducción del sistema. En este sentido, Bartra (2008: 156) revaloriza la economía campesina y postula a las actividades domésticas, comunitarias y asociativas en pequeña y mediana escala “no como remanentes del pasado ni como lastres tecnológicos y económicos, sino como prefiguración de un futuro posindustrial, poscapitalista, poseconómico” (Bartra, 2006: 197). Mañano Fernandes advierte que resolver este dilema implica una cuestión paradigmática, ya que “para el paradigma de la cuestión agraria el problema está en el capitalismo y para el paradigma del capitalismo agrario, el problema está en el campesinado” (Mañano Fernandes, 2014). Estas últimas posturas ubican la cuestión agraria ya no como problema en sí mismo, sino como un problema inherente a la contradicción del sistema capitalista, que se moviliza y se perpetúa por medio de esta paradoja, destruyendo y recreando a su vez al campesinado. Así, Bartra (2008) explica que, para avanzar en el agro, el capitalismo industrial sufrió algunas distorsiones y debió “traicionarse a sí mismo” estableciendo mecanismos de excep-

ción, cuyas diversas variantes tienen en común que ponen límites a la operación irrestricta del mercado. Entre otras, las excepciones que menciona son: permitir la reproducción de una agricultura familiar de carácter familiar campesino, entre autoconsuntiva y mercantil; el fomento de las cooperativas de pequeños productores, y el rol activo del Estado en la industrialización y comercialización de los productos agropecuarios (Bartra, 2008). Por medio del recurso paradigmático, Mançano Fernandes (2014) logra explicar la forma en que los científicos interpretan las realidades y procuran explicarlas,

Mientras para el paradigma de la cuestión agraria la diferenciación genera la subalternidad y la destrucción del campesinado en el capitalismo, para el paradigma del capitalismo agrario la diferenciación produce una metamorfosis en que el campesino al integrarse al mercado capitalista se transforma en agricultor familiar. Si para el paradigma de la cuestión agraria la relación del campesinado con el capitalismo puede generar la muerte del campesino, para el paradigma del capitalismo esta relación puede salvarlo (p. 28).

En este sentido, bajo los supuestos explicitados en los apartados anteriores, se optó por una visión particular de la cuestión agraria uruguaya, que reconoce la disputa existente entre dos “modelos”, pero que no pretende resolver el debate sobre los modos de producción. Aún en la postura de la hegemonía de un solo modo capitalista de producción en la actualidad, la realidad evidencia que los modelos del agronegocio y del campesinado se expresan construyendo distintos territorios, distintos modelos de vida y de trabajo y, por lo tanto, posibilidades de desarrollo absolutamente diferentes.

De acuerdo con Mançano Fernandes (2009), el modelo del agronegocio se desarrolla esencialmente a partir del monocultivo a gran escala, disponiendo de agrotóxicos y semillas transgénicas, con alta mecanización y utilizando trabajo asalariado. Configura un paisaje homogéneo, propio del monocultivo, caracterizado por escasa población. La mercancía es el objetivo central y la expresión del territorio del agronegocio. El modelo campesino se caracteriza por la diversidad de elementos que lo componen y su expresión es la vida. El paisaje del territorio campesino se caracteriza por la presencia de las personas que lo construyen y también por la producción de alimentos y mercancías.

Esta es precisamente la mirada que ha adoptado la CNFR en su rei-

vindicación de la producción familiar, y es la perspectiva que resulta más acorde a la idea de “invertir la mirada”, presentada en la introducción de este trabajo. Al contrario de los estudios situados y fundamentados por Vladimir I. Lenin ([1899] 1974) sobre la “descampesinización” como proceso fundamental para el desarrollo capitalista en Rusia, en este caso se apunta a aprehender estas formas de vida y de trabajo que resisten a la metamorfosis capitalista, materializando su reproducción social.

Como se explicita más adelante, para entender esta “resistencia”, se vinculan las nociones “habitus de clase”, “habitus campesino”, “illusio” y “campesinidad” (Woortmann, 1990). El carácter negado u oculto de la disputa hace necesario poner en juego la dimensión simbólica del conflicto en el estudio de las prácticas de resistencia,

La unificación del mercado de los bienes económicos y simbólicos tiene como primer efecto el de hacer desaparecer las condiciones de existencia de valores campesinos capaces de plantearse frente a valores dominantes en tanto que *antagonistas*, al menos subjetivamente (...) (Bourdieu, 2004: 222).

En base a estos postulados, la situación de conflicto se entendió a través de una situación histórica de lucha, de una manera dialéctica: (a) desde el interés de dominar o de conservar posiciones ya adquiridas, por parte de los agentes predominantes en el campo, y que pueden ser personificados en esta investigación por el agronegocio; (b) desde la resistencia a dicha dominación ejercida por los agentes que son dominados, en esta investigación los productores familiares organizados en CNFR (es decir, sus prácticas y sus estrategias de “subversión”).

¿Productor familiar, productor “campesino”?

Se delimita en este apartado la categoría “productor familiar” y se presentan las principales nociones utilizadas para el acercamiento a nivel individual-familiar (casos de estudio).

Shanin (2005: 16) con su provocadora pregunta sobre si los campesinos son un modo de producción, una economía o una clase, ha señalado la problemática involucrada en la conceptualización del campesinado: para comprender qué son los campesinos, debemos resolver primero cómo pensar sobre ellos.

El autor advierte que los campesinos deben ser tenidos en cuenta no solo en cuanto tales, sino también dentro de contextos sociales más amplios, para mayor comprensión de lo que son, y de la sociedad en que viven.

Los campesinos han demostrado ser extremadamente resilientes y creativos en situaciones de crisis (...) La flexibilidad de adaptación, el objetivo de reproducir su modo de vida y no de acumulación, el apoyo y la ayuda mutua encontrado dentro y fuera de las familias en los territorios en que viven, así como la multiplicidad de soluciones encontradas para el problema de ganarse la vida son cualidades encontradas en todos los campesinos que sobreviven a las crisis. En el centro de esta naturaleza está la economía familiar (Shanin, 2008: 25).

Concibe el funcionamiento de la unidad doméstica campesina “como una *pequeña* unidad de producción de recursos muy limitados, estando sujeta en gran manera a las poderosas fuerzas de la *naturaleza, el mercado y el Estado*”⁵ (Shanin, 1983: 161).

Uno de los puntos claves que señala el autor, es la necesidad de admitir la complejidad de las especificidades y los grados de ambivalencia del campesinado. Lo define analíticamente a través de cinco dimensiones: (a) la relación campesino/tierra: tenencia de la tierra y la naturaleza básicamente agraria de la producción; (b) la explotación familiar como unidad básica de propiedad, producción, consumo y vida social campesina; (c) la naturaleza del trabajo poco especializado y altamente diversificado en múltiples tareas interrelacionadas; (d) la estructuración en comunas con alto nivel de autosuficiencia social (la aldea como “mundo campesino”); y (e) la configuración de sociedades de tipo pre-industrial (Shanin, 1983: 276).

En este sentido, la investigación apeló a líneas de acumulación teórica actuales que reivindican la condición “producción familiar-campesina” y enfatizan en diferenciar la producción familiar de la producción capitalista.

Se destacan dos: el Núcleo de Estudios, Investigaciones y Proyectos sobre Reforma Agraria (Nera), que se centra en el estudio del conflicto que se establece entre los territorios producidos por el modelo del campesinado y los territorios producidos por el modelo del agronegocio (Mançano Fernandes, 2009, 2014); y la corriente teórica denominada Agroecología o Enfoque Agroecológico de la Extensión Rural (Caporal

y Costabeber, 2004; Sevilla Guzmán, 2000, 2006), que dentro de la corriente crítica, focaliza las disputas en el agroecosistema.

En Brasil, los movimientos vinculados a la Vía Campesina utilizan el término “campesino” y “agricultura familiar” en un mismo sentido. Para Bernardo Mançano Fernandes (2014: 30), si bien la dicotomía entre “el concepto de agricultura familiar como moderno y el concepto de campesino como atrasado” es todavía muy fuerte en el imaginario académico y social, es coherente utilizar los dos conceptos (juntos o separados), pero refiriéndose siempre a la organización familiar, comunitaria, asociativa o cooperativa: “El campesinado vive su tiempo y vivió todos los tiempos: en las sociedades esclavistas, feudales, capitalistas y socialistas. Es un sujeto histórico perenne que lucha para ser él mismo” (Mançano Fernandes, 2014: 20).

En Uruguay, también Piñeiro (1985: 11) postuló que “campesino”, “pequeño productor”, “agricultor familiar” y “productor agropecuario familiar”, refieren a “un sólo sujeto social con tres nombres distintos” para las condiciones del país.

Quando uso el término campesinado estaré entendiendo productores agrícolas que trabajan sobre tierra de su propiedad o que por lo menos controlan, con el uso de trabajo familiar, y que son expoliados por otras clases mediante la extracción del plus trabajo a través de rentas, impuestos, el mercado de trabajo, el mercado del dinero, y el mercado de productos (Piñeiro, 1985: 27-28).

Pero también distinguió producción familiar de campesinado por diferencias entre ambas categorías con relación a la presencia de capital patrimonial y al grado de articulación con el sistema social mayor en el que se insertan (mercados formales de tierras, insumos, créditos, etc.)⁶. Así, caracteriza la producción familiar por ser “una forma de producción y reproducción que combina el trabajo familiar sobre la tierra que poseen, estando totalmente vinculados a los distintos mercados y pudiendo acumular capital”⁷ (Piñeiro, 2004a: 3).

Para diferenciar la producción familiar de la capitalista para las condiciones de Uruguay, la investigación jerarquizó las tres categorías señaladas por los investigadores de Ciedur (Astori *et al.*, 1982: 12), (a) la naturaleza familiar del trabajo desarrollado y su carácter solidario, como principal relación social de producción; (b) su modalidad de reproducción social (reconstitución de los recursos humanos y materiales); (c) el

objetivo “económico” de reproducir las condiciones que permiten la realización del ciclo familiar en la producción.

Para la aproximación teórico-metodológica a nivel individual/familiar (casos de estudio), se recurrió a una corriente de enfoque sistémico, que surge a fines de los años 70 en Francia en el seno de un equipo de investigadores del Instituto Nacional de Investigación Agronómica INRA-SAD⁸, inspirado en los aportes de Edgar Morin y el “pensamiento complejo” (Chía *et al.*, 2003).

Todas las corrientes o “escuelas” que se mencionan como referentes para abordar el tema familiar-campesino, tienen en común que toman como base los estudios realizados por Alexander Chayanov y su “Escuela para el Análisis de la Organización y Producción Campesinas”, propulsores de lo que se conocería como “agronomía social” en Rusia⁹.

El modelo de la unidad económica campesina

En sus estudios, Chayanov describe a la familia campesina como una “unidad de organización económica”, con las siguientes características: “(...) una familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas” (Chayanov, [1925] 1985: 44).

Los estudios de Chayanov evidenciaron un modo “campesino” de producción que se organizaba a partir de una unidad económica distinta de la capitalista y que lograba articularse a su vez a una economía también distinta (Chayanov, [1925] 1985).

Los principios básicos que establecimos para la unidad familiar de explotación agraria no pertenecen únicamente a la unidad económica campesina. Están presentes en toda unidad económica de trabajo familiar en la cual el trabajo se relaciona con el desgaste del esfuerzo físico y las ganancias son proporcionales a este desgaste, ya se trate de una unidad económica artesanal, de industria de granja, o simplemente, de cualquier actividad económica de trabajo familiar. A la apariencia de su naturaleza esencialmente familiar, agregan una serie de rasgos peculiares en la estructura de la explotación agrícola y ganadera (p. 96).

La explotación familiar, como unidad central de la “economía campesina” en Chayanov, está basada en el trabajo del propio productor y su

familia y en el no empleo de trabajo asalariado. De acuerdo con el autor, si bien era necesario separar las empresas familiares de las que están basadas en trabajo asalariado, era posible concebir la unidad de explotación familiar dentro y fuera del sistema capitalista¹⁰ (Chayanov, 1985: 131).

Conscientes de que hay diversas lecturas en torno a que “familia campesina” y “productor familiar” aludan a un mismo sujeto agrario, advertimos que la descripción que presenta Chayanov, al menos teóricamente, parece comprender bastante bien a muchos productores del campo uruguayo en la actualidad, que no emplean (o apenas emplean) trabajo asalariado. Algunos autores latinoamericanos, como Maria de Nazareth Baudel Wanderley (2009: 142) rescatan a Chayanov para proponer que, si bien la economía familiar y campesina no constituye, propiamente, un modo de producción en el sentido fuerte del término puede ser percibida como un espacio de vida, una forma de organizar la producción que se reproduce al interior de modos de producción diversos. En este sentido, Horacio Martins do Carvalho (2014), prefiere destacar los objetivos de “autonomía relativa” en relación al capital de las familias campesinas, y no referirse a ellas como “productores familiares”. Esto no es tanto porque la idea “en sí” se considere equivocada, sino porque su uso en las sociedades actuales trae implícitas otras ideas o consecuencias que el autor rechaza: (a) la idea de una tendencia hacia la integración y subordinación de la empresa familiar a la empresa capitalista; (b) el ocultamiento del “modo de producir y vivir campesino”. Así explica su preferencia por la utilización del término “familia campesina”,

Destaco que las familias campesinas, más allá de tener acceso a la tierra, ya sea como propietarios, ocupantes, socios, arrendatarios, inquilinos o recolectores en tierras públicas y/o privadas intentan, sobre todo, en estas sociedades capitalistas contemporáneas, alcanzar una autonomía relativa frente al capital (p. 10).

También Bernardo Mançano Fernandes (2014) postula que al ser “campesinado y agricultura familiar la misma relación social, son el mismo sujeto”, y destaca la importancia de ubicar su estudio en el paradigma de la cuestión agraria en la medida que,

... en este criterio estamos determinando la condición de clase social para delimitar el concepto. La agricultura de base familiar es campesina exactamente por distinguirse de la agricultura capitalista. El con-

cepto de campesinado nació antes de la existencia del capitalismo, de modo que esta relación social y forma de organización del trabajo y de la producción puede ser familiar, comunitaria, asociativa, cooperativa, pero nunca es capitalista. Cuando una familia tiene la plusvalía como su principal fuente de renta, ella deja de ser campesina para transformarse en capitalista (p. 28).

Desde sus hallazgos, Chayanov señaló la necesidad de construir una teoría que partiera del supuesto de que la economía campesina no es “típicamente capitalista” y que los productores, aunque productores de mercancías, no por ello eran capitalistas. Sus estudios vincularon el volumen de actividad económica de estas unidades campesinas a las necesidades de consumo de la familia, lo que el autor consideró como medida de la “autoexplotación” de su fuerza de trabajo¹¹. Para dar cuenta de la “conducta económica” campesina, y por no ser aplicables ni la categoría “salario” ni las categorías de análisis capitalistas normales, propuso la noción de “balance trabajo-consumo”, en vez de la ganancia, como principal motivación de este tipo de unidad de explotación (Chayanov, 1985). En respuesta a las críticas recibidas de los fundamentos de esta noción, escribió,

(...) nos inclinamos a creer que ningún campesino rechazaría un buen asado, o un gramófono, o incluso un paquete de acciones de la Compañía Shell, si se le diera la ocasión. Desgraciadamente, tales ocasiones no se presentan en abundancia y la familia campesina se gana cada kopek mediante su trabajo duro e intenso. Y en estas circunstancias tienen que arreglárselas no sólo sin gramófonos, sino a veces hasta sin el asado (p. 40).

Chayanov consideraba esencial estudiar el trabajo de la familia, para lo que se basó en su naturaleza biológica. Consideró básicamente una pareja matrimonial y sus descendientes, con representantes de la generación mayor. Establecidos esos límites, sus observaciones sobre la variación de las necesidades familiares a lo largo del ciclo de vida de las familias en distintas realidades, conformaban “un aparato de trabajo completamente distinto” para cada situación (Chayanov, 1985: 56), por lo que fueron interpretadas como una forma de alcanzar un “equilibrio” entre las funciones de producción y consumo. Señaló que el problema económico básico de las unidades de producción era la organización

“correcta y solidaria” del trabajo del año para cubrir el presupuesto anual de necesidades de la familia, ahorrar o invertir capital si lo permitían las condiciones económicas del trabajo,

(...) las unidades campesinas de explotación se estructuran para ajustarse al óptimo grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar y en un sistema de factores de producción técnicamente óptimo en lo que respecta a su tamaño y a la relación entre las partes. Cualquier exceso en los medios de producción o en la tierra disponible que supere el nivel técnicamente óptimo constituye una carga excesiva para la empresa. No aumenta el volumen de la actividad porque una intensidad de fuerza de trabajo que sobrepase el nivel establecido para su autoexplotación resulta inaceptable para la familia (p. 99).

Una versión latinoamericana de lo propuesto por Chayanov, elaborada para las condiciones de Uruguay (1983) y que relaciona las características diferenciales de esta “economía” o modelo de producción campesino con el modelo capitalista, se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1. Características diferenciales de la agricultura familiar y la agricultura capitalista para las condiciones de Uruguay

Variables	Agricultura familiar	Agricultura capitalista
Objetivo de la producción	Reproducción de los productores y de la unidad de producción de capital	Maximizar la tasa de ganancia y la acumulación
Origen de la fuerza de trabajo	Fundamentalmente familiar; esporádicamente se contratan asalariados	Asalariada
Tecnología	Alta intensidad de mano de obra, baja densidad de capital y de insumos comprados	Mayor densidad de capital y mayor proporción de insumos comprados
Destino de los productos y origen de los insumos	Parcialmente mercantil	Mercantil
Riesgos	Técnicas y actividades productivas de reducido riesgo	La tasa de ganancia deberá estar de acuerdo con el riesgo asumido
Componentes del ingreso o producto neto	Producto e ingreso familiar indivisible. El autoconsumo es parte del mismo	Salario, renta y ganancia en dinero

Fuente: Ciedur, 1983.

Como principal limitación de las perspectivas centradas en la “unidad económica campesina”, a nivel micro, es que no expresan aspectos importantes, aún dentro de la economía mercantil y no mercantil, que emergen de una visión cualitativa más amplia del campesinado. Por otra parte, como ha sido planteado por otros autores, diluyen la importancia explicativa de la dimensión simbólica, que se expresa en las redes sociales, en el orden moral o la ética campesina que diferencia ambos tipos de agricultura (E.F. Woortmann, 1995; Freitas y Botelho, 2011). En este sentido, se integró a la investigación el concepto “modo de vida” propuesto por Claudio Marques Ribeiro (2009: 254) para la ganadería familiar del sur de Brasil, entendido como las diferentes estrategias utilizadas por los productores y sus familias, a lo largo de sus trayectorias, para resolver sus necesidades de reproducción y sus anhelos y voluntades, a partir de los recursos de que disponen en el contexto donde están insertos.

El carácter familiar del sistema familia-explotación

Como fuera señalado, en relación con la conceptualización del funcionamiento de las unidades campesinas o sistemas de producción familiar, la característica distintiva que destacan la mayor parte de los autores (vinculada a la naturaleza familiar del trabajo), es la integración prácticamente total de las actividades productivas y domésticas (Figari, Rossi y González, 2008). En este sentido, se postula para este estudio que las estrategias productivas están “subordinadas” a las estrategias del grupo familiar (Chía, Dorado y Bravo, 1994) lo que se da cuenta a través de la noción “sistema familia-explotación” (SFE)¹², formalizada por el investigador del INRA-SAD Pierre Louis Osty (1978). Este autor utiliza la representación sistémica para dar cuenta de dicha “integración subordinada”.

Se optó en el estudio por utilizar indistintamente los términos “familia”, “unidad familiar”, “grupo familiar”. Para dar cuenta del carácter familiar de la producción, Archetti y Stolen (1975: 51) propusieron utilizar la noción de “grupo doméstico” argumentando que, mientras la noción de “familia” da cuenta del sistema de relaciones sociales basado en el parentesco (que regula el conjunto de derechos y obligaciones sobre la propiedad), la de “grupo doméstico” refiere a un sistema de relaciones sociales basado en el principio de residencia común, que regula y garantiza el proceso productivo. Sin embargo, si bien no se utilizó esta

noción, se consideraron las relaciones no parentales entre los integrantes de los casos de estudio, y en ocasiones la base familiar ampliada a algunos integrantes que cohabitan y comparten en diverso grado, equipamiento y otras dimensiones de la organización doméstica, por ejemplo, con integrantes de la generación anterior. En estos casos de utilidad utilizar la noción “espacio de vida” en sentido amplio (Domenach y Picouet, 1995) para comprender en función de su edad y/o rol, la co-residencia de algunos integrantes del grupo familiar en pueblos o ciudades cercanas a las explotaciones familiares, y de este modo visualizar más claramente la “red familiar” que opera, sobre todo simbólicamente, articulando aspectos prácticos de la vida y del trabajo¹³.

La opción conceptual realizada, recoge también dos intencionalidades señaladas en investigaciones referentes. Por un lado, la de Alicia Gutiérrez (2007a) en su trabajo sobre estrategias de reproducción de la pobreza, donde si bien enfatiza la utilidad de conceptualizar a la unidad doméstica (considerándola como un tipo de organización social) reconoce su base “socialmente” definida como “familiar” más allá de aspectos jurídicos e institucionales. Fundamenta la opción “familiar” por su utilidad para enfatizar la idea de su funcionamiento como sujeto colectivo, asunto que se explica más adelante con relación a la perspectiva estratégica. Por otro lado, se rescata la intencionalidad de quien formalizó la noción de SFE; la de conceptualizar el “sistema de explotación familiar” (términos utilizados por Chayanov) como un sistema complejo, “un todo organizado” que no responde a criterios simples y uniformes de optimización (Osty, 1978). Así, el concepto SFE remarca que el sistema familiar y el sistema productivo constituyen una unidad funcional, y que la lógica de su funcionamiento no puede ser comprendida si se aborda su estudio en forma independiente. Se vuelve sobre esta noción en los siguientes apartados, en particular en relación a la perspectiva estratégica.

Cabe señalar la existencia de otros puntos de vista que reafirmaron la perspectiva asumida con relación a entender el SFE como un todo indivisible. Algunas investigaciones que retoman la perspectiva de Chayanov plantean que el hogar, como realización tangible de las estructuras familiares, actúa funcionalmente como una estructura resiliente, que trata de defender a sus miembros de las variaciones del entorno modificando la composición del grupo familiar (ej. edad de matrimonio, sistema de relevo/transmisión de herencia), aspecto que se retoma al final de este capítulo (Camarero y del Pino, 2014).

Por último, desde una perspectiva diferente, pero complementaria a la de Chayanov, se tomó en cuenta lo planteado por Klaas Woortmann, en cuanto a considerar la “ética campesina” para comprender las estrategias relacionadas a la familia y a la tierra, en la medida en que estas no pueden ser comprendidas en forma independiente (K. Woortmann, 1990). En esta misma dirección, otros estudios comparados realizados por Ellen F. Woortmann (1995), también en Brasil, apuntan a la existencia de “una campesinidad común a diferentes lugares y tiempos” que sería responsable de la reproducción del valor-familia y el valor-tierra, en una “economía moral” en la que tierra, libertad, alimento, etc., operan como categorías articuladas, fundantes de la “campesinidad”, y hasta hacen posible su persistencia y continuidad en las ciudades.

El modelo del comportamiento adaptativo

Los investigadores del INRA-SAD formalizaron un conjunto de nociones para adaptar y actualizar las teorías de Chayanov en el análisis del comportamiento microeconómico de las explotaciones familiares. En este apartado nos referiremos en particular a las postuladas por Eduardo Chía (1987), que se basan en el corpus teórico de la Teoría del Comportamiento Adaptativo (TCA). Se trata de una teoría microeconómica muy general formalizada en las últimas décadas del siglo XX apuntando a superar “las limitaciones de la función de utilidad” y el “supuesto restrictivo de la maximización del beneficio” de la teoría económica clásica. Si bien no rompe del todo con la teoría económica que le da origen, a partir del comportamiento y la realidad de los productores familiares en Francia, la TCA incorporó al análisis la dimensión temporal y permitió una aproximación global y dinámica a los modelos de decisión de los productores, por lo que ha sido adoptada y aplicada en diferentes partes del mundo (Chía, Petit y Brossier, 2014). Los autores explican el comportamiento adaptativo en base a la importancia de la percepción de los productores y sus familias, en una “doble adaptación”, tanto a los cambios percibidos en la situación del sistema/ambiente, como en el proyecto familiar/finalidades (Brossier *et al.*, 1997: 59). Recuperando a Piaget, resumen la idea en que “toda acción modifica la percepción de la situación” (Brossier *et al.*, 1997: 61).

El cuerpo central de esta teoría reposa en un postulado de coherencia que se puede resumir en la idea (bastante “transgresora”, en su mo-

mento) de que “los productores tienen ‘razones’ para hacer lo que hacen”, y en las nociones de: finalidad, proyecto, situación y percepción (Petit, 1981; Brossier *et al.*, 1997; Chía *et al.*, 2014). Esto supera el supuesto restrictivo de la maximización del beneficio e incorpora, por ejemplo, los objetivos de la gestión del patrimonio. Remarcan los autores que se trata de un postulado de coherencia y no de un modelo racionalista, porque surge en respuesta a la idea de la época del productor familiar “atrasado”, “retrógrado”, reticente a la adopción tecnológica. Por otro lado, si bien postulan la existencia de finalidades, remarcan que se trata de un proyecto “nunca completamente elaborado y siempre provisorio” (Brossier *et al.*, 1997: 62). Para estos investigadores, si bien la familia determina la fuerza de trabajo disponible y el nivel de necesidades de consumo, es a la vez la expresión de un proyecto. Y este proyecto está definido como un “conjunto complejo de objetivos más o menos jerarquizados y no desprovistos de contradicciones, pero susceptibles de evolución” (Brossier *et al.*, 1997). Con estas nociones reafirman que solo a partir de la visión que tienen los propios productores familiares de sus objetivos y de su situación, es posible comprender sus decisiones y sus necesidades y, a partir de allí, construir una modelización decisional, operativa y estratégica del SFE.

Si bien la TCA ha sido muy útil para modelizar a nivel microeconómico (casos de estudio, a nivel individual), sobre todo para diferenciar el funcionamiento de explotaciones familiares y capitalistas, su principal limitación es que no permite, por sí sola, dar cuenta de los cambios estructurales, económicos y sociales. Un ejemplo de la limitación que implica aplicar este modelo es que, por estar focalizado en los aspectos microeconómicos, no permite dar cuenta suficientemente del papel subalterno de las mujeres en las explotaciones agropecuarias (Barthez, 2005; Chía *et al.*, 2014).

Reconociendo en los propios resultados del estudio esta limitación teórico-metodológica, se presenta el problema de las estrategias femininas en un apartado específico del Capítulo 4.

El “problema” de la acumulación

Como hemos visto, tanto Marx como Chayanov parten del supuesto de que los campesinos no acumulan capital, aunque lo explican de manera diferente: mientras “Marx enfatiza la transferencia de valor de la econo-

mía campesina a la sociedad (...) Chayanov se concentra en los mecanismos internos que impiden la producción de un excedente mayor” (Archetti y Stolen, 1975: 121). Cuestionando si los colonos de la región de Santa Fe podrían ser considerados campesinos o capitalistas, Archetti y Stolen (1975) observaron que el peso del trabajo familiar en el proceso productivo parecía ser más determinante que la acumulación de capital para considerar capitalistas a los colonos, por lo que propusieron resolver el “problema” de la acumulación elaborando una tipología con tres tipos de economías (campesina, “farmer”¹⁴ y capitalista) y cuatro clases sociales (campesinos, “farmers”, proletarios rurales y capitalistas).

Que las formas y el significado de la “acumulación” tenían connotaciones distintas en la producción familiar y en la empresa capitalista, también fue señalado por investigadores del Ciedur para la realidad uruguaya (Astori, Pérez Arrarte, Goyetche y Alonso, 1982). Sus estudios consideraban que los factores de producción adquirían significados peculiares en el ámbito familiar, diferentes a los concebidos desde la racionalidad capitalista, y resolvían este “problema” de la acumulación postulando que, mientras el objetivo económico fuera maximizar el consumo en base a la autoexplotación del trabajo familiar, la unidad de producción familiar continuaba siendo “de tipo campesino”.

Así, los medios materiales sobre cuya base se conforma la acumulación referida no constituyen un capital en el sentido estricto: no son un producto del trabajo asalariado, no pasan por el mercado a realizar el excedente correspondiente cuando se producen y acumulan en el predio, ni son incorporados al proceso para ampliar la producción de excedente cuando se adquieren (p. 18).

Más recientemente, estudiando las estrategias de reproducción campesina para la realidad brasilera, los investigadores brasileiros Garcia Junior y de Heredia (2009: 236) afirman que no hay ningún fundamento empírico para sostener que los conceptos de acumulación de riqueza y de economía campesina son incompatibles, siendo numerosos los estudios etnográficos y las comprobaciones realizadas hoy en día a nivel de campo.

Como ha señalado Denis Baranger (2008: 64), el campo conceptual de las ciencias sociales está en permanente movimiento y no existen conceptos “transhistóricos”. Si bien los términos no son gratuitos, sino que remiten a categorías de análisis, “científicamente, los términos de

campesino y de *farmer* no están pensados para denotar esencias sino tipos ideales”.

Como síntesis de este apartado, y a los efectos de esta investigación, se mantuvo la postura del carácter “subordinado” de la clase familiar-campesina. Alicia Gutiérrez (2007b, 2011) explica en “Clases, espacio social y estrategias”, la noción de “reduplicación simbólica” de las diferencias de clase en Bourdieu que refiere a las relaciones objetivas y simbólicas que establecen las clases entre sí,

... podría decirse que la condición de clase se define a partir de categorías de posesión y desposesión de bienes, o del manejo de ciertos bienes; que la posición de clase se refiere más bien a la posesión relativa de los bienes, que puede ser mayor o menor, ligada a una relación de dominación-dependencia; y que las relaciones simbólicas son maneras de usar y de consumir bienes, asociadas a los estilos de vida, estructuradas en términos de inclusión/exclusión, divulgación/distinción, y utilizadas —sin que los agentes sociales sean necesariamente conscientes de ello— para fortalecer, e incluso reproducir, la posición de clase (p. 13).

A continuación, se discuten las nociones utilizadas para la aplicación de una perspectiva estratégica de la acción, a los casos de estudio.

La perspectiva estratégica de la acción social

Toda sociedad descansa sobre la relación entre los dos principios dinámicos, que son desigualmente importantes según las sociedades, y que están inscriptos, uno, en las estructuras objetivas y, más precisamente en la estructura de la distribución del capital y en los mecanismos que tienden a su reproducción, el otro, en las disposiciones (a la reproducción); y es en la relación entre estos dos principios como se definen los diferentes modos de reproducción, y, en particular, las estrategias de reproducción que los caracterizan (Bourdieu, 2007a: 31).

Se asume en este apartado, de manera global y como eje conceptual de la investigación, la noción de acción estratégica del productor familiar como “clase subordinada” en el espacio social agrario de Uruguay. Se discute cómo se asimila la noción de “habitus de clase” a la acción estratégica de este sujeto agrario, explicitando nuevas nociones que son de utilidad para el análisis de las prácticas a nivel individual-familiar y colectivo-organizacional (prácticas discursivas de CNFR). Se considera

que toda práctica puede ser entendida en términos de estrategia, en defensa de los intereses ligados a la posición que se ocupa en un campo de juego específico (Gutiérrez, 2006). Se introduce la noción de “estrategias de reproducción” en el sentido original propuesto por Bourdieu, como instrumento analítico para comprender la reproducción social de los productores familiares e identificar aquellas prácticas que representan “prácticas de resistencia”. Se distinguen sistemas de estrategias y tipos de prácticas, así como sus formas de expresión en las dimensiones subjetivas y objetivas, materiales y simbólicas, y los niveles de acción ya descritos. Se utiliza el término genérico “familia” en relación con las estrategias de reproducción y a las prácticas de resistencia a nivel individual (SFE) y se reserva la referencia a lo “colectivo” para nombrar prácticas discursivas y acciones políticas de la CNFR como principal organización gremial de los productores familiares.

Habitus de clase, habitus campesino

En esta investigación se postuló el aspecto “categorial” del habitus de clase “campesina”, que remite específicamente “al trabajo lógico de ordenamiento del mundo a partir de un pequeño número de esquemas generalizables y trasponibles” (Pinto, 2002: 47). Alicia Gutiérrez (2011: 12), señala sobre el carácter “construido” de la clase social en Bourdieu. Una clase social posee propiedades ligadas a sus relaciones objetivas con las demás clases y propiedades ligadas a las relaciones simbólicas que sostienen sus miembros entre sí y con las demás clases,

La condición de clase está ligada a un cierto tipo de condiciones materiales de existencia y de práctica profesional, mientras la posición de clase se refiere al lugar ocupado en la estructura de las clases, por relación a las demás clases. Ambas definen propiedades de diferente tipo, propiedades de condición y propiedades de posición (Gutiérrez, 2007b: 11).

En la medida que opera como un sistema de disposiciones inconscientes, socialmente constituidas (“lo social hecho cuerpo”), producto de la interiorización de las estructuras objetivas (estructuras estructurantes), el habitus campesino puede también ser entendido como un “habitus de clase” que estaría operando en el “sentido de juego”¹⁵.

Recuperando a Bourdieu, Debanne y Meirovich (2010: 63) señalan que “los individuos reconocen el lugar que ocupan socialmente y actúan en función de ello; sin embargo, este sentido de la posición social no proviene de una lectura racional de las posiciones de clase”. Al hablar de *habitus* de clase no solo la posición en la estructura social cobra relevancia, sino también la trayectoria particular de los sujetos,

De este modo, hablar de *habitus de clase* supone el reconocimiento de semejanzas entre los sistemas de disposiciones de los individuos que comparten similares condiciones objetivas de vida –condiciones de clase–. Pero, al hablar de *habitus individual*, se pone de relieve que esos sistemas de disposiciones no son necesariamente iguales, sino que cada uno de ellos se diferencia de los otros por la singularidad de la trayectoria social, a la cual están asociadas series de determinaciones cronológicamente ordenadas, que no se identifican con las de las otras trayectorias (Gutiérrez, 2006: 80).

Recuperando a Bourdieu, Martínez (2007: 222) también señala que, aunque comparten relaciones homólogas, es la particularidad de cada trayectoria que convierte cada caso en “un caso particular de lo posible”. Es esta trayectoria “individual”, que se funda a partir de las primeras experiencias, asociadas a las condiciones de vida y a la educación en etapas tempranas, la que también explica la gran diversidad de prácticas asociadas a los *habitus* individuales. Quiere decir que, aunque portador de la historia individual y de la memoria colectiva (prácticas heredadas) la noción de *habitus* no se contrapone a la capacidad de inventar nuevas formas de desempeñar viejas funciones.

El “sentido de juego” del *habitus* de clase ha sido utilizado por diferentes investigadores para describir el “*habitus campesino*”. K. Woortmann (1990), refiere el “sentido de campesinidad presente en grupos específicos de la realidad brasilera”. De Almeida (2003) da cuenta del “modus operandi” de los acampados del Movimiento Sin Tierra. Muzlera (2009) describe el “*habitus chacarero*” de un tipo de descendientes de colonos gringos en el agro argentino. Las investigaciones de Alfredo Pais (2011), sobre estrategias de reproducción campesinas, y de Belén Alvaro (2013), sobre modalidades subalternas de reproducción social de productores familiares “chacareros”; y el trabajo de Giordano, Cittadini, Scaturice y Pérez (2015), sobre tambos familiares del periurbano de la ciudad de Buenos Aires, son antecedentes

de aplicación de esta perspectiva estratégica en estudios agrarios para la realidad argentina.

El sentido práctico de la acción

En la mayor parte de las conductas ordinarias, los sujetos actúan mediante esquemas prácticos, codificados, que minimizan el equívoco y la imprecisión, en particular en las interacciones (Bourdieu, 1988). Desde este punto de vista, toda práctica puede ser entendida en términos de estrategia en defensa de los intereses ligados a la posición que se ocupa en el campo de juego específico (Gutiérrez, 2006).

Para Bourdieu existe una razón inmanente a las prácticas que va más allá del economicismo y de la maximización del beneficio económico: es una economía de las prácticas. Como parte integrante del habitus, el sentido práctico es un operador de la economía de la práctica, en la medida que permite al agente economizar reflexión y energía en la acción (Corcuff, 1998). Pero para explicar y comprender las prácticas, es necesario aprehender su lógica propia (lógica práctica), su “sentido práctico”. Es esta lógica práctica que determina que las acciones sean razonables y “ajustadas al futuro sin ser el producto de un proyecto o de un plan” (Bourdieu, 1991: 89).

A los efectos de los casos de estudio, se consideraron las prácticas como parte constitutiva del sistema familia-explotación. De acuerdo con la definición de Eduardo Chía, operan al interior del sistema como,

Un acto concreto por el cual el productor trata de mantener el funcionamiento de su unidad de producción (sistema familia-explotación) y de adaptar este último a los cambios internos y externos (ambiente) con el fin de alcanzar los objetivos que se fijan de manera consciente o inconsciente (Chía, 1987: 74)¹⁶.

Estas prácticas responden a diverso tipo de variables, por ejemplo, económicas (tierra, capital, etc.), sociológicas (pertenencia a un grupo social y al interior de un pueblo o una familia, por ejemplo), culturales (formación capacidad, etc.) y psicológicas (Chía, 1987). Lo interesante de esta definición de Chía es que, si bien la deriva de la teoría de la práctica de Bourdieu, la integra con resultados de investigaciones realizadas por integrantes del equipo INRA en explotaciones agropecuarias gana-

deras, en la década del 70. En este sentido, estos investigadores habían postulado que,

... en definitiva, la existencia de un conjunto de relaciones complejas entre los objetivos de los productores, sus situaciones, las prácticas agrícolas y los tipos de ganado que han elegido, nos permite pensar que estas interrelaciones forman un todo coherente, mas esta coherencia no siempre es fácil de describir (INRA-ENSSA, recuperado por Chia, 1987: 74).

Si bien esta noción de estrategia, como producto de un sentido práctico, se encuentra históricamente definida (adquirida desde los juegos infantiles), también “supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas, nunca perfectamente idénticas” (Bourdieu, 1988). Esta noción en Bourdieu “recupera al agente social productor de las prácticas y su capacidad de invención e improvisación ante situaciones nuevas” (Gutiérrez, 2007a: 53). A la vez permite explicar que el individuo actúe en “libertad”, sin sentirse condicionado en sus opciones, pero tampoco escapar a la norma (Debanne y Meirovich, 2010).

Se ejemplifica esta perspectiva con la noción de “trabajo”, una categoría central para comprender la acción de los productores familiares, en el Capítulo 4. En sus estudios sobre el campesinado argelino, Bourdieu (1991) señala que “la relación del trabajo con su producto”, no es que sea “verdaderamente desconocida sino socialmente reprimida”. Más que un imperativo económico,

... la actividad es un deber de la vida colectiva. La actividad en sí misma es lo valorado, independientemente de su función propiamente económica, en tanto que aparece conforme a la función propia de quien la lleva a cabo.

La distinción entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo o entre el trabajo rentable y el trabajo no rentable permanece ignorada, ya que despojaría de su razón de ser a las innumerables pequeñas tareas destinadas a asistir a la naturaleza en su trabajo, actos indisolublemente técnicos y rituales, cuya eficacia técnica o rendimiento económico a nadie se le ocurriría evaluar y que son como el arte por el arte del campesino (Bourdieu, 1991: 196).

Los capitales como recursos

Como nociones que dieron cuenta de los recursos con que cuentan los productores familiares, se utilizó la tipología de capitales que propone Bourdieu (1988). Según el autor, la distribución de los agentes en el espacio social se realiza de acuerdo con dos dimensiones: en una primera dimensión, según el volumen global del capital que poseen bajo diferentes especies, y en la segunda dimensión según la estructura de su capital, “es decir según el peso relativo de las diferentes especies de capital en el volumen total de su capital”.

Al concepto de capital social lo define como “el conjunto de recursos movilizados por los agentes a través de una red de relaciones más o menos extensa y movilizable” y en tanto propiedad de individuos y de grupos, constituye la base de procesos de acumulación que permiten reagrupar relaciones y recursos socialmente útiles (Bourdieu, 2001). La familia y las instituciones educativas, fundamentalmente a través del sistema escolar y de los títulos, son las principales responsables de la reproducción de la estructura de la distribución del capital cultural (Bourdieu, 1991), principio de diferenciación casi tan poderoso como el capital económico (Bourdieu, 1997). Bourdieu incluso se refiere en estos términos en relación al desempeño de las empresas en el campo económico,

La fuerza asociada de un agente depende de sus diferentes cartas de triunfo (...) es decir más precisamente, del volumen y la estructura del capital que posee, en sus diferentes tipos, capital financiero, real o potencial, capital cultural (que no hay que confundir con el “capital humano”), que puede especificarse como capital tecnológico, capital jurídico y capital organizativo incluido en él el capital de información sobre el campo, capital comercial, capital social y capital simbólico (Bourdieu, 2001: 222).

La noción de capital simbólico refiere a la red de aliados y de relaciones que se tienen (y a los que se mantiene), a través del conjunto de compromisos y deudas de honor, derechos y deberes acumulados a lo largo de las generaciones sucesivas y que puede ser movilizado en las circunstancias extraordinarias (Bourdieu, 1991). Se trata de recursos simbólicos fundados en el conocimiento y en el reconocimiento, por lo que también puede definirse como cualquier tipo de propiedad de ca-

pital (capital físico, económico, cultural, social), a la que los actores sociales asignan valor en base a determinadas categorías de percepción (Bourdieu, 1991: 108).

La existencia de una pluralidad de visiones del mundo genera constantes luchas simbólicas, por la imposición de la visión legítima. Recordando a Bourdieu, Debanne y Meirovich recuerdan que

toda lucha política es una lucha por conservar o transformar las categorías de percepción del mundo social, pero es también una lucha por el poder para hacer de estas categorías, algo público y oficial, generando el consenso mediante la construcción del sentido común (2010: 55).

En este contexto, los grupos sociales movilizan sus distintos tipos de recursos (ya sea capital económico, cultural, social, simbólico), para mejorar o conservar su posición al interior de la jerarquía social y beneficiarse de los privilegios materiales y simbólicos a los que están sujetos. Cuando se postula que en la cuestión agraria uruguaya lo que está en juego son dos modelos de desarrollo, se ubican las prácticas discursivas y la acción política de CNFR para diferenciarse del agronegocio, como partes de la dimensión simbólica de esa lucha (Capítulo 3).

Sistema familia-explotación como modelo de acción

En un contexto de integración del enfoque sistémico a la investigación sociotécnica, en el origen de los modelos de acción propuestos por los investigadores del INRA-SAD estuvo la búsqueda de representaciones explicativas de las prácticas desarrolladas en las explotaciones familiares, sobre todo que dieran cuenta de los procesos de formación de decisiones en relación a la gestión del SFE (Landais, 1992). Marcando distancia con el enfoque de transferencia de tecnología aplicado al agro, en la aproximación a las estrategias de los productores, estos investigadores señalan que la palabra clave se encuentra más en “comprender” que en “cambiar”, lo que hace posible representar los objetivos de los productores y tener en cuenta sus prioridades para la reproducción del SFE (Landais, 1992; Chía *et al.*, 2003).

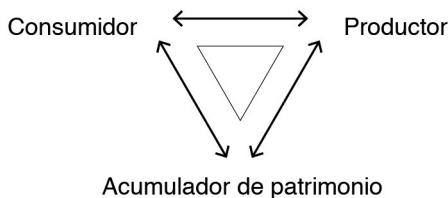
Los enfoques globales surgen entonces como respuesta a esta necesidad de desarrollar métodos pluridisciplinarios que habilitaran “el diálogo” entre investigadores y productores, para construir modelos de acción más comprensivos (Chía *et al.*, 2003). En un principio, Eduardo

Chía (1987) se propuso actualizar los postulados de Chayanov para su realidad contemporánea, articulando una tercera función económica al esquema del equilibrio señalado entre trabajo y consumo: la acumulación de patrimonio. Así, el autor toma partido en el “problema de la acumulación” ya señalado, y argumenta que la lógica propia de las explotaciones familiares proviene del equilibrio entre tres funciones que se desarrollan en simultáneo en un mismo lugar y al mismo tiempo: producción, consumo y acumulación del patrimonio. Chía argumenta que la constitución del patrimonio al interior de las unidades de producción de tipo familiar seguramente era poco importante a principios del siglo XX, y que incluir la función de acumulación hoy día no quita nada a lo esencial de la teoría de Chayanov, sino por el contrario permite una actualización de la teoría campesina (Chía, 1987).

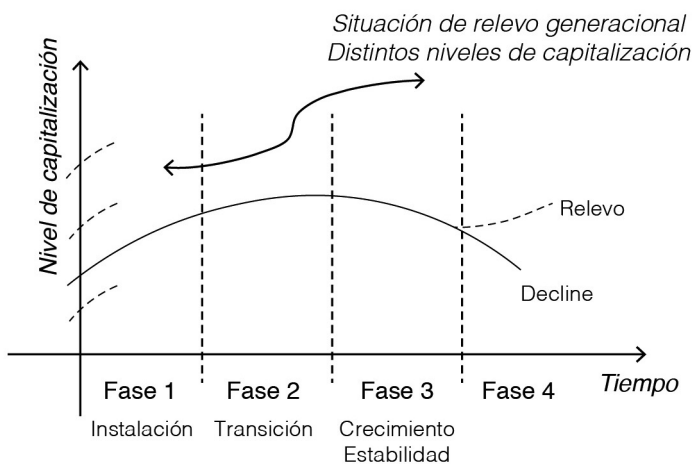
Como concepto “trinitario”, el “tríptico agrícola” refiere a la lógica familiar de “producción-reproducción”, también llamada como “triple lógica” de la explotación agrícola familiar (consumidor-productor-acumulador de patrimonio) (Figura 1, arriba). Pero el sentido práctico, portador de esta “triple lógica” del habitus, ajustará su funcionamiento en el marco de los momentos o fases del ciclo de vida del sistema familia-explotación. Para ello Chía (1987) vincula el “ciclo de vida familiar” al “nivel de capitalización”, y establece cuatro fases o etapas en el ciclo de vida del sistema familia-explotación: (a) Fase 1: Inicio en el oficio o instalación, en ella se monta la explotación, con baja dotación de capital (puede no existir); (b) Fase 2: Transición, si bien el capital aumenta siguen siendo prioridad las necesidades de inversión en la explotación; (c) Fase 3: Consolidación, etapa en la que mejoran las condiciones de vida y de trabajo de la familia y se pueden obtener ganancias de la explotación; a veces empieza en esta fase el “relevo generacional” (sucesión); (d) Fase 4: Declinación, descapitalización del sistema productivo por falta de sucesión; esta fase puede no existir si hay relevo generacional que ha comenzado a trabajar (Figura 1, abajo).

Figura 1. Dos aspectos de la lógica de producción-reproducción del SFE

TRÍPTICO AGRÍCOLA



CICLO DE VIDA DE UNA EXPLOTACIÓN



Notas: Arriba: La triple lógica o tríptico agrícola muestra la articulación de las tres funciones. Abajo: Ejemplo de evolución del nivel de capitalización en las fases del ciclo de vida de una explotación familiar.

Fuente: Chía (1987: 79).

Cabe señalar que la noción de “nivel de capitalización” vinculado a las fases del ciclo de vida del SFE en Chía (1987), asume los conceptos de capital económico, cultural, social propuestos por Pierre Bourdieu. El autor así lo ejemplifica:

Para que un productor utilice un capital económico, es decir los medios de producción de que dispone para producir, le es necesaria una capacidad que llamamos “capital cultural”. Pero si quiere obtener préstamos, condiciones de pago, etc. para negociar con su entorno, entonces debe movilizar otro tipo de capital que se llamará “capital social” (Chia, 1987: 32)¹⁷.

Como se verá más adelante, estos capitales son recursos materiales y simbólicos con los que cuentan los productores y, como tales, son también objeto de acumulación y transmisión a nivel del sistema familia-explotación.

Las estrategias de reproducción social como sistema

La noción de estrategia de reproducción social permite la comprensión de las prácticas de las familias campesinas más allá del campo específicamente económico, en la medida que las vincula con los espacios de relaciones sociales, políticas y culturales (Cragolino, 2002: 26). Así, el concepto en Bourdieu apunta a comprender la forma en que se reproduce la vida social (“cómo y por qué el mundo dura”) y con ella, la dinámica de las clases sociales y los diferentes mecanismos de dominación-dependencia (Gutiérrez, 2004). Así lo formaliza el autor,

Las estrategias de reproducción, conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase, constituyen un sistema que, al ser producto de un mismo principio unificador y generador, funciona y se transforma como tal sistema (Bourdieu, 1998: 122).

Así, el sentido práctico y las estrategias de reproducción no tienen una intención consciente y racional, son las disposiciones de un habitus que tiende espontáneamente a reproducir las condiciones de su propia producción, a perpetuar su identidad que diferencia, manteniendo distancias, separaciones, relaciones de orden, contribuyendo en la práctica a la reproducción de todo el sistema de las diferencias constitutivas del orden social (Bourdieu, 1988). Esta perspectiva del autor enfatiza el hecho de que las estrategias solo se explican relacionamente y en un

doble sentido: en el contexto del sistema en que se constituyen y en el marco más amplio del espacio social, donde se articulan a otros modos de reproducción (Gutiérrez, 2004). Encuentra así una forma de reintroducir la noción del tiempo y el análisis histórico, en el marco del cual concibe las prácticas de los agentes. Con palabras de Bourdieu, una forma de “obligarse a tomar en cuenta, para comprender cada nueva jugada, toda la serie de las jugadas anteriores” (Bourdieu, 2007a).

Además, la dificultad del análisis se debe a que “todo está terriblemente ligado” en la medida que son “procesos en red que se reducen a procesos lineales” (Bourdieu, 1988: 53). En esta línea, Bourdieu señala la existencia de cinco grandes clases de estrategias presentes en todas las sociedades: de inversión biológica, sucesorias, educativas, de inversión económica y de inversión simbólica. Si bien todas se encuentran entremezcladas y son interdependientes, están “cronológicamente articuladas” en la medida que las prioridades cambian durante el ciclo familiar (Bourdieu, 1994, 2011a).

En estos enfoques, el “sujeto” de la mayor parte de las estrategias de reproducción es la familia, definida como una “ficción social” particular de cada sociedad, conformada para y por la acumulación y la transmisión (Bourdieu, 1994, 2011a). En este sentido “sin familia no habría estrategias de reproducción; sin estrategias de reproducción, no habría familia” (Bourdieu, 1994, 2011a). Recuperando estudios de Elizabeth Jelin y de Susana Torrado, Gutiérrez (2007a) señala que la representación del funcionamiento estratégico de estas unidades “familiares” implica el mantenimiento cotidiano y la reproducción general de la población; abarca su reproducción biológica, la preservación de su vida y el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia.

Al actuar como una especie particular de sujeto colectivo y no como un simple agregado de individuos, el componente familiar es relevante para articular las distintas lógicas presentes en el sistema familia-explotación, donde trabajo y familia se encuentran profundamente imbricados. Recuperando las nociones de Bourdieu y los estudios de Cragnolino, Pais (2011) subraya que mantener esta articulación (productiva-familiar) implica un fuerte trabajo simbólico al interior de la unidad campesina, de inculcación de un “espíritu de familia”. Bourdieu (2007a)¹⁸ también señala que la coexistencia de fuerzas de fisión y de

fusión (especialmente afectivas) al interior de la unidad familiar, lleva a que la familia tienda más a funcionar como “campo” que como “cuerpo”. Así, los conflictos entre los sexos y categorías de edad que se desarrollan en la familia son expresión de relaciones de poder que también se evidencian en el funcionamiento estratégico del SFE.

Esto quiere decir que cuando la familia participa en la producción, las relaciones de trabajo responden a las mismas normas que rigen las relaciones de la familia, entre hombre y mujer, padres e hijos (Barthez, 1982). Entonces, si bien las prácticas y estrategias que elaboran los sujetos no tienen necesariamente una intención consciente y racional, es posible que las estrategias inherentes al habitus se acompañen de estrategias conscientes (individuales y colectivas). Bourdieu (2011a) señala que estas, casi siempre inspiradas por la crisis del modo de reproducción establecido, incluso pueden no contribuir con éxito a la realización de los fines que apuntan.

Para la sistematización de las estrategias se optó por la clasificación propuesta de Bourdieu y no por otras tipologías disponibles en la bibliografía, en atención a su utilidad para expresar diferencias entre casos, en particular en relación con las fases del ciclo de vida del SFE (Chia, 1987). En este sentido, se aplicaron cuatro de las cinco clases de estrategias de reproducción propuestas por Bourdieu (1994, 2011a)¹⁹:

- *Estrategias sucesorias*: apuntan a garantizar la transmisión del patrimonio material entre generaciones y son específicas de acuerdo a la forma de capital que se ha de transmitir y, por lo tanto, según la composición del patrimonio.

- *Estrategias de inversión educativa*: son estrategias con una misión fundamental, ya que ante todo apuntan a producir agentes sociales dignos y capaces de recibir la herencia del grupo. No se reducen solo a una dimensión económica o monetaria, un ejemplo de la dimensión moral de las mismas serían las *estrategias éticas*. Las *estrategias escolares* son un caso específico de inversión educativa a largo plazo.

- *Estrategias de inversión económica*: apuntan en sentido amplio, a mantener o mejorar el capital bajo sus diferentes formas, por lo que incluyen el trabajo específico de sostenimiento de las relaciones sociales o *estrategias de inversión social*, en tanto las mismas representan capital social o capital simbólico, movilizable y transformable a corto o largo plazo²⁰. También comprenden el caso especial de las *estrategias matrimoniales*, que aseguran la reproducción biológica del grupo mediante

la alianza con un grupo al menos equivalente bajo todos los aspectos socialmente pertinentes, evitando el riesgo de casamientos desiguales.

- *Estrategias de inversión simbólica*: son todas las acciones que apuntan a conservar y a aumentar el capital de reconocimiento en todos sus sentidos, a través de la reproducción de los esquemas de percepción más favorables y de apreciación más positiva en el sentido del reconocimiento.

En síntesis, las estrategias de reproducción pueden verse expresadas de manera diferente en diferentes contextos, por lo que descripciones “situadas”, más comprensivas de la producción familiar o el campesinado en términos productivos, patrimoniales, matrimoniales, etc. habilitan a considerar la posibilidad de que existan distintos conjuntos de prácticas de resistencia que se expresan a través de una dinámica de cambios en el SFE como respuesta al avance del capitalismo agrario. Estos conjuntos operan como un sistema organizado cronológicamente durante el ciclo familiar. Diferencias observadas en el peso de los proyectos familiares de escolarización de los hijos en distintos casos y contextos (o cualquier otra estrategia que a primera vista podría parecer contraria a la finalidad de la familia, de resistir como productores familiares), deben ser contextualizadas al interior del sistema de estrategias de reproducción (donde operan), para decodificar y comprender su sentido como estrategias de resistencia.

La dimensión de género en las prácticas

Se presentan en este apartado nociones y aportes conceptuales de diferentes autores que rescatan la dimensión de género en las prácticas y estrategias observadas en los casos del estudio. Se introducen dos nociones fundamentales: familia y género, y violencia simbólica.

De acuerdo con Elizabeth Jelin (2010), el concepto clásico de familia parte de un sustrato biológico, ligado a la sexualidad y a la procreación,

La familia es la institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultura a estas dos necesidades. Incluye también la convivencia cotidiana, expresada en la idea del hogar y del techo: una economía compartida, una domesticidad colectiva, el sustento cotidiano, unidos a la sexualidad legítima y a la procreación (p. 21).

Para Jelin el afecto dentro de la familia se construye socialmente, sobre la base de la cercanía en la convivencia, de las tareas de cuidado y

protección de la intimidad compartida, de las responsabilidades familiares que las demás instituciones sociales (escuela, Iglesia, Estado) controlan y sancionan. Hay una tensión entre el amor y la pasión en la elección de la pareja y la responsabilidad social de los vínculos de parentesco que se extienden a lo largo de la vida. En suma, hay vínculos de afecto y responsabilidades sociales de protección material, simbólica y afectiva ligadas a estos vínculos. Esta tensión, que la autora denomina en su obra como “entre pan y afectos”, vale para todas las formas de familia y no solamente para la familia nuclear (Jelin, 2010).

La autora señala que la familia nuclear arquetípica, “anclada a la particularidad de la moralidad cristiana y la normalidad del occidente” y en los últimos siglos vista como “la familia”, está muy lejos de cualquier ideal democrático porque “se trata de una organización social patriarcal, donde el “jefe de familia” concentra el poder, y tanto los hijos y las hijas como la esposa-madre desempeñan papeles anclados en la subordinación al jefe” (Jelin, 2010: 23). La familia está integrada a un entramado de instituciones y prácticas sociales, donde el Estado y la legislación, las creencias y prácticas religiosas, los comportamientos económicos y otras formaciones sociales, actúan simultáneamente para configurarla (Jelin, 2010: 25).

En este sentido, la noción de género refiere a que la sociedad por razones culturales, sociales, económicas y políticas atribuye diferentes papeles a hombres y mujeres en base a la categoría sexo. Siguiendo los planteos de Joan W. Scott (1996), mientras las características biológicas de hombres y mujeres son heredadas, las diferencias de género son construidas socialmente. De acuerdo con la propuesta de esta autora, dos subconjuntos de ideas deben ser interrelacionados para dar vida al concepto de género: (a) el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales, basadas en las diferencias percibidas entre los sexos; y (b) el género como forma primaria de dar significado a las relaciones de poder.

Sobre el primer aspecto, Scott (1996) señala que es necesario considerar cuatro elementos interrelacionados: (a) los símbolos culturales y representaciones disponibles; (b) los conceptos normativos de las representaciones simbólicas (ej. doctrinas religiosas); (c) concepción política de las instituciones y las organizaciones (superadora de la visión única basada en el parentesco incluyendo el mercado de trabajo, la educación, el sistema político, etc.); (d) la identidad subjetiva. Sobre el segundo aspecto, propone al género como un campo primario en el

interior del cual, o por medio del cual, el poder es articulado. La autora utiliza conceptos desarrollados por Bourdieu para fundamentar que los conceptos de género, establecidos como un conjunto objetivo de referencias, estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social (Scott, 1996). Así, plantea la importancia de la contextualización y el análisis histórico, y señala al género como uno de los campos de poder más importante y recurrente en el mundo occidental y cristiano.

Ya Bourdieu (1991: 344) proponía a la división del trabajo entre los sexos como “la división fundamental que atraviesa el mundo social de parte a parte” y explicó cómo, a partir de ella, se desprenden la división del ciclo agrario en períodos de trabajo y períodos de producción, las representaciones y los valores, pasando por las prácticas rituales. Con relación al caso de las explotaciones familiares en Uruguay, Chiappe (2008) también ha planteado que las actividades relacionadas con el mercado y las del ámbito doméstico están estrechamente ligadas y organizadas a través de relaciones de poder, donde mujeres y hombres participan en forma asimétrica.

Bourdieu explica con la noción de “violencia simbólica” la relación subordinada de los dominados porque aplican a las relaciones de dominación las categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como “naturales”. Propone a la violencia simbólica (dulce, invisible, desconocida como tal) como el modo de dominación más económico, y el más funcional a la economía del sistema cuando la explotación directa y brutal es imposible (Bourdieu, 2007a). En este sentido, las mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder. Bourdieu introduce así el concepto de violencia simbólica,

La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo, o mejor dicho para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural (p. 51).

El autor propone que las estructuras de dominación son producto así de un trabajo continuado de reproducción al que contribuyen tanto agentes singulares (los hombres, con su violencia física y simbólica), como las instituciones (familia, Iglesia, escuela, Estado) (Bourdieu, 2007b).

Explicitadas las nociones que se utilizaron para comprender las distintas dimensiones de las estrategias (las individuales/familiares, las colectivas/organizacionales, y las utilizadas para comprender las estrategias femeninas), este capítulo finaliza con la presentación de la noción de resistencia utilizada para el estudio.

Resistencia de la producción familiar

Se asume en esta investigación la existencia de prácticas de resistencia responsables de retrasar o detener el proceso de metamorfosis capitalista de la producción familiar, o en términos de Lenin, su “diferenciación” en el agro uruguayo.

Una de las explicaciones para la persistencia de la producción familiar en Uruguay, es la resistencia que esta ofrece, como clase social, a la extracción de excedentes. De acuerdo con Diego Piñeiro (1985: 18), “la resistencia puede asumir distintas formas: colectiva o individual, pasiva o activa, violenta o no, pero se define y caracteriza por su concepto opuesto, la extracción de excedentes”. Desde este punto de vista, la transformación y reproducción del campesinado son procesos que ocurren simultáneamente, constituyendo el resultado final una expresión de los intereses y de la relación de fuerzas entre las clases involucradas en el conflicto.

Piñeiro (1991) señala que el fenómeno no se manifiesta del mismo modo en los distintos sistemas productivos en los que la producción familiar está presente en Uruguay, lo que refuerza la idea de situar los estudios en tiempos y espacios definidos. En sus propias palabras,

No es lo mismo la ganadería donde paradójicamente subsiste la mayor parte de los agricultores familiares, que la situación en la lechería donde aún es posible pensar que bajo ciertas condiciones los agricultores familiares pueden prosperar, que la agricultura extensiva de donde han sido barridos, o de la agricultura intensiva donde son aún importantes, pero se están gestando fuertes cambios (p. 17).

Este concepto de resistencia está fundamentalmente centrado en su

dimensión material (extracción económica del plustrabajo a través de rentas, impuestos, el mercado de trabajo, el mercado del dinero, y el mercado de productos). Señala el autor,

Resistencia puede verse como todas aquellas formas de acción, sean colectivas o individuales, ejercidas por miembros de una clase subordinada, que limitan la extracción de excedentes o que son capaces de afectar la intensidad con la cual el excedente es extraído (Piñeiro: 1985: 24).

Pero como se expresó en apartados anteriores, las prácticas y el sentido práctico se encuentran anclados en la “condición campesina” o habitus de clase de este sujeto agrario. Por ello, de manera dialéctica, las prácticas y el sentido práctico solo se pueden explicar a condición de vincular las condiciones sociales en las que se ha constituido el habitus²¹ que las origina, con las condiciones sociales en las que este opera, es decir “a condición de realizar mediante el trabajo científico la puesta en relación de esos dos estados del mundo social que el habitus efectúa, ocultándolo en y por la práctica” (Bourdieu, 1991). Como recuerda Vasilachis de Gialdino (2007)

Habitualmente nos enfrentamos al hecho de que los términos de esas teorías reconocidas como válidas, aún de las llamadas críticas, no alcanzan para comprender, describir, explicar las acciones, percepciones, sentidos –subjetivos y grupales– enlazados a las identidades autóctonas y a las construcciones de nuevas identidades individuales y colectivas, a originales formas de resistencia, incipientes estrategias de liberación respecto de las inéditas y restablecidas formas de ser de la violencia (p. 33).

En este sentido, explorar la dimensión simbólica de la resistencia puede contribuir para comprender holísticamente cómo esta opera en el contexto de la producción familiar y profundizar simultáneamente en los dos niveles de resistencia señalados hace décadas por Piñeiro (1985): a nivel individual/familiar, indagando desde el sentido práctico a nivel del SFE, y a nivel colectivo/político, a través de la acción estratégica de su principal organización gremial, de acuerdo a la posición que ocupa en el espacio social.

Clara Craviotti (2012: 659), se interroga en torno a si la noción de resistencia está más vinculada a la existencia de prácticas contrarias al modelo hegemónico, o a la condición subordinada del sujeto que la

ejerce. De alguna manera actualiza el concepto, al señalar la mayor fuerza de las presiones modernizadoras del actual régimen sociotécnico sobre la producción familiar que sobre el campesinado,

Tanto campesinos como productores familiares capitalizados poseen una posición subordinada en los mercados, y por lo tanto, son pasibles de estrategias de resistencia que adquieren, sin embargo, contenidos diversos, ya que los segundos están sujetos más definidamente a las presiones modernizadoras del actual régimen sociotécnico (p. 659).

Con relación a las estrategias de acción colectiva, si bien son varios los autores que postulan la noción de “resistencia social” para explicar la permanencia histórica de los pequeños productores familiares, Horacio Martins de Carvalho es uno de los que más jerarquiza los aspectos simbólicos. El autor sugiere que en la unidad de producción campesina existen elementos importantes que garantizan la reproducción social de la familia, aún en contextos adversos y bajo la tendencia dominante de hacerlos desaparecer como campesinos (Martins de Carvalho, 2012). Así, afirma que cuando el campesinado contemporáneo resiste socialmente a las varias iniciativas de desagregación, está afirmándose como un modo de producir y de vivir. Estudiando el caso brasileño, el autor propuso el concepto de Comunidad de Resistencia y Superación (CRS)²² en los siguientes términos,

Luchar para permanecer como pequeño agricultor familiar en las condiciones económicas impuestas por las clases dominantes, lo que exige reafirmar sus significados históricos de vida individual, sus identidades sociales construidas sean por sus biografías o sea por los significados simbólicos que la cultura colectiva vivida les proporcionó (Martins de Carvalho, 2002: 11).

Más recientemente, reafirmando el concepto de CRS y la necesidad de promover cambios de manera sincrónica, en la matriz de consumo, en la matriz y prácticas de producción, y en la matriz cultural y de concepción del mundo, Martins de Carvalho ha señalado que la crisis de identidad social es una de las mayores fragilidades ideológicas o puntos críticos a ser superados por los campesinos contemporáneos. Por ello apunta a reafirmar la autonomía relativa del campesinado transitando hacia lo que denomina una modernización campesina, un modo actualizado del ser

campesino que integre nuevos modelos de producción y de tecnología adaptados al trabajo familiar y al trabajo cooperativo, diferentes de los dominantes impuestos por el agronegocio, y que el autor identifica conceptualmente con la agroecología (Martins de Carvalho, 2010).

Otras investigaciones sobre la acción colectiva en el campo latinoamericano, retoman y revisan el concepto de resistencia a nivel colectivo enriqueciendo los aportes de Pierre Bourdieu (1988) con los de Massimo Modonesi (2010). Este autor distingue una forma de resistencia *subalterna*, cuando se mantiene al interior de una forma de dominación, de otra *antagonista*, cuando tiende a rebasar el marco hegemónico establecido, es decir, cuando desarrolla dispositivos estratégicos con los cuales busca revertir y superar la relación de dominación en que se encuentra. Así, Lizárraga y Vacaflares (2008: 229) ubican el concepto de resistencia social en el marco de las relaciones de dominación y de poder propias de los estados capitalistas latinoamericanos, y la reafirman como una resistencia subalterna, como acción de los dominados para enfrentar la dominación. Señalan que esto es especialmente importante en contextos donde la ideología de la dominación se establece y opera, generando una creencia generalizada sobre la “naturalidad” de la dominación, en función de los intereses de la clase dominante. En el Uruguay, el antecedente de investigación más reciente sobre resistencia colectiva es el realizado por Paula Florit (2013). La autora retoma también el planteo de Modonesi (2010) para distinguir el tipo de resistencia desarrollada por CNFR, respecto de la extranjerización y el agronegocio. A partir del análisis del discurso de dirigentes gremiales, estudia seis dimensiones de la resistencia y concluye la predominancia de las estrategias de resistencia subalterna en esta gremial²³.

Notas

1 Cabe puntualizar que el autor entiende como estructuras externas, tanto a los recursos materiales como a los simbólicos.

2 Para el autor, la sociología debe incluir una sociología de la percepción del mundo social, es decir una sociología de la construcción de las visiones del mundo, que contribuyen también a la construcción de ese mundo.

3 Son ejemplos el campo económico, el religioso, el intelectual.

4 En esta línea, Pierre Bourdieu (1988: 109) señala que, como construcción histórica,

el interés, “no puede ser conocido sino por el conocimiento histórico, ex post, empíricamente, y no deducido a priori de una naturaleza transhistórica”.

5 Las cursivas están presentes en el texto original del autor.

6 Este aspecto, conocido como el “problema de la acumulación”, se discute en el próximo apartado.

7 Para el autor, la presencia en capital patrimonial es una de las diferencias entre la producción familiar uruguaya y el campesinado latinoamericano.

8 Se trata del Département de Recherches sur les “Systemes Agraires et le Développement” del Institute National de la Recherche Agronomique (INRA-SAD) creado en 1979 con el propósito central de estudiar las prácticas de los productores desde una perspectiva interdisciplinaria.

9 Esta corriente y su propuesta de trabajo ha sido considerada por varios autores como precursora de la extensión rural.

10 En referencia a su existencia histórica, Chayanov (1985: 41) consideraba la unidad económica campesina como parte integrante de diversos sistemas económicos.

11 Archetti y Stolen (1975) mencionan que esta regla, que indica que el campesino deja de trabajar cuando produce lo suficiente como para poder comprar lo que necesita, ha sido llamada por Sahlins “ley de Chayanov”.

12 Traducción del término en francés “Système Exploitation-Famille, (SEF)” utilizado por el autor.

13 Se retoma esta discusión en términos operativos en el Capítulo 2, ya que a los efectos de la sistematización de los casos se utilizó la propuesta de tipos de hogar de Uruguay-INE (2002).

14 Un tipo de descendientes de aquel tipo de productores observados por los autores ha sido conceptualizado por José Muzlera (2009) a través de su “habitus chacarero”.

15 Utilizando este concepto como sentido de “juego social incorporado, vuelto naturaleza”, dice el autor que “Nada es más libre ni más restringido a la vez que el buen jugador” (Bourdieu, 1988: 71).

16 Traducción propia, texto original en francés.

17 Traducción propia del original en francés.

18 Sobre este supuesto fue posible realizar un análisis *ex post* de las prácticas y reglas estratégicas femeninas, encontradas aplicando un enfoque de género, lo que se presenta en el próximo apartado.

19 No se indagaron ni se tuvieron en cuenta estrategias de inversión biológica (para el autor, las más importantes de este tipo están relacionadas a la fecundidad y a la profilaxis).

20 Se refiere el autor a lo que denomina “la alquimia del intercambio” del capital social o simbólico. Las estrategias de inversión social pueden transformarse en obligaciones subjetivamente percibidas como tales (sentimientos de respeto o reconocimiento) o en derechos institucionalmente garantizados.

21 De acuerdo con lo postulado, los habitus son operadores de distinción, como prin-

cipios de visión y de división, ligados a definiciones del tipo de lo posible y lo no posible, y son portadores de un verdadero lenguaje (Bourdieu, 1997).

22 En esta noción el autor trabaja el concepto de identidad, para lo que retoma de Manuel Castells (2001) nociones tales como identidad legitimadora, identidad de resistencia e identidad proyecto.

23 Siguiendo el planteo de Massimo Modonesi, las seis dimensiones utilizadas por Florit son: politización, construcción de identidades, base comunitaria, combinación de reacción y proposición, unificación de sujetos, y análisis crecientemente más crítico.

Capítulo 2. Producción familiar en el Uruguay

El concepto de agricultura familiar es reciente y ha ocupado el lugar del concepto de agricultura campesina en algunos análisis de políticas públicas. Esta ocupación no tendría mayores problemas si no fuese por el carácter peyorativo que muchos investigadores y políticos profesionales aplican al concepto de campesinado, por ejemplo: atrasado, antiguo, ultrapasado, etc.

Bernardo Mançano Fernandes (2014: 19).

En este capítulo, se actualiza el debate sobre la cuestión campesina para la situación particular de Uruguay¹. El término “productor familiar” se ha usado tradicionalmente en Uruguay más como sinónimo de un cierto tipo de productor, que como un concepto definido y delimitado. En general, se ha utilizado el término para hacer referencia a los productores de menor tamaño, en asociación a un tipo de productor pobre, con pocos recursos productivos (poca tierra, maquinaria escasa y vieja, poco capital), y bastante tradicional (reticente a la adopción de tecnología) (Figari, Rossi y González, 2008). Se dedican en este capítulo apartados específicos para analizar la información estadística oficial y las fuentes primarias a las que se accedió para este estudio. Se caracteriza la dinámica de cambios que, sobre todo en el último ciclo económico (15 años), se acompañó en el agro de una fuerte reducción de la producción familiar. Este período se caracterizó también porque el 1º de marzo de 2005 asume el gobierno nacional, por primera vez en la historia uruguaya, un partido político de izquierda, el Encuentro Progresista - Frente Amplio, que propuso una atención global de la producción familiar, apuntando a su permanencia en el mundo rural y a su sostenibilidad como productores. Al debate teórico se integra entonces en este capítulo la reglamentación ministerial de productor/a agropecuario/a

familiar (inicialmente acordada a nivel Mercosur) que operativiza la identificación de sus “beneficiarios” desde el año 2009.

Modernización capitalista y cuestión agraria en Uruguay

Cuando nos referimos al análisis de la cuestión agraria en América Latina, el debate en torno a la persistencia de los campesinos puede llegar a involucrar la persistencia de sujetos sociales que, según las situaciones espacio-temporales, han sido denominados también como pequeños productores, colonos, productores familiares y chacareros. Este es el caso de la región pampeana, que involucra territorios de Argentina, Uruguay y Brasil.

Enmarcado en los estudios de Chayanov, el trabajo de Eduardo Archetti y Kristi Anne Stolen sobre los colonos algodonereros de Santa Cecilia, al norte de la provincia argentina de Santa Fe, fue uno de los pioneros en caracterizar un tipo de productores colonos, como “productor familiar” o “farmer” (Archetti y Stolen, 1975). En la obra coordinada por Cloquell, las investigadoras recuerdan que “la preocupación de la teoría respecto al carácter de los agentes familiares en un agro capitalista ha dado lugar a un debate permanente sobre la relación entre trabajo familiar, tierra y capital” (Cloquell *et al.*, 2007) y señalan que, en el análisis,

... nos encontramos con un sujeto social que puede ser propietario o arrendatario de tierras, o ambas cosas, e invertir capital y explotar su propia fuerza de trabajo. Esta situación que es, teóricamente, producto del no pleno desarrollo del capitalismo da lugar, a su vez, a diferentes posiciones acerca de la compatibilidad de la figura de tales arrendatarios o propietarios con el modelo capitalista (p. 21).

Para el caso uruguayo, es necesario situar los orígenes del modelo capitalista agrario en el tiempo y el espacio colonial del Virreinato del Río de la Plata, más concretamente dentro del territorio que se conocería después como Banda Oriental del Río Uruguay. Con reducida población originaria, y genocidio charrúa de por medio, se pobló principalmente a partir de la inmigración de origen europeo. Las condiciones naturales del territorio y su ubicación geográfica (Cuenca del Plata) condicionaron el desarrollo de un modelo ganadero de tipo pam-

peano, agroexportador y basado en una ganadería extensiva sobre pasturas naturales. El siguiente párrafo del trabajo sobre la cuestión agraria uruguaya de la historiadora María Inés Moraes (1998), sitúa el significado histórico del sector agrario en Uruguay,

Carente de yacimientos minerales, escasamente poblado por indígenas más o menos ariscos y que aún no practicaban la agricultura, el territorio platense ubicado al Este del Río Uruguay, permanecía prácticamente intocado por la colonización española prácticamente 90 años después de su descubrimiento, debido además al escaso atractivo que unas praderas semidesiertas ejercían sobre los conquistadores peninsulares. Fue precisamente la introducción de unas reses bovinas, en los albores del siglo XVII, por iniciativa de un criollo que era gobernador de Asunción, y la posterior multiplicación de las mismas sobre el actual territorio uruguayo, lo que valorizó la tierra, atrajo a los hombres blancos y, finalmente hizo posible el poblamiento europeo de la comarca, dando inicio al ciclo histórico del actual Uruguay. La ganadería, aún hoy su principal actividad agropecuaria, inició así su historia, y con ella, la del país entero (p. 35).

De acuerdo con Alonso (1984: 17) la etapa colonial (1600-1810) imprime al territorio de la Banda Oriental tres características que hacen a la función y estructura actual del país: (a) la ganadería como actividad productiva dominante; (b) el control de la tierra con marcada tendencia a la concentración (grandes latifundios); (c) una apropiación marginal de la tierra (usufructo) destinada a la subsistencia familiar o la producción de alimentos básicos de las ciudades.

Recién a fines del siglo XIX, como país independiente, y ya fracasados el reparto de tierras en 1815² y el proyecto federal artiguista, se afirman los rasgos principales del sector agrario uruguayo. Esta etapa, denominada como etapa de Modernización Rural (1870-1900), la lideran ganaderos-empresarios fundadores de la Asociación Rural (1871), fuertemente apoyados por los gobiernos militares de la época para el alambramiento de los campos y el “disciplinamiento” de la campaña. Así, este proceso forzoso de alambramiento permitió una drástica definición de los derechos de propiedad a fines del siglo XIX, que lleva a que,

En Uruguay contemporáneo no ha existido el fenómeno “frontera” a la manera de lo que tal cosa significó en Estados Unidos o en Argen-

tina. El proceso de apropiación privada de la tierra, caótico en sus procedimientos, pero muy fácil por tratarse de un territorio vacío, es ahí relativamente temprano (Moraes, 1998: 37).

A partir de este momento se implantan rápidamente avances tecnológicos en el medio rural (mestización del ganado, expansión del ovino) que serán complementados luego con el desarrollo del ferrocarril y de la industria frigorífica (y dan origen a la estancia moderna de tipo mixto, ovejera-ganadera).

La peculiaridad de la agricultura familiar uruguaya es que no tuvo sus bases en un campesinado indígena asociado a estructuras agrarias precoloniales y coloniales (como en buena parte de los países latinoamericanos), ni en una base social de inmigrantes europeos (como en ciertas zonas de Argentina y el sur de Brasil), sino en la población criolla excedentaria de la ganadería que es expulsada de la estancia moderna en el último cuarto del siglo XIX (Moraes, 1998: 39).

Tomando la propuesta de Sara Lara Flores (1998: 62), que distingue tres períodos en el desarrollo tecnológico de la agricultura capitalista, con el alambrado comienza la primera etapa de la agricultura capitalista uruguaya (la de más lento desarrollo), caracterizada por su naturaleza de tipo manufacturero-artesanal. La estructura de la propiedad territorial resultante sumó, a la fuerte concentración de la tierra, el temprano predominio de la forma de tenencia en propiedad, y por lo tanto también, de las relaciones asalariadas en el campo.

En cuanto a las formas de tenencia, es un rasgo estructural del sector agrario uruguayo el neto predominio de propietarios tanto en predios ganaderos como agrícolas, respecto de otras formas de tenencia (arrendatarios, medianeros, etc.) (Moraes, 1998: 39).

Las familias rurales que hasta el momento usufructuaban tierra ajena son expulsadas, y como consecuencia se dibujan en el paisaje rural uruguayo los “rancheríos” rurales. Se consolida entonces,

(...) una estructura agraria polarizada en dos extremos: grandes extensiones prácticamente despobladas, en las que se reproducen los animales con un mínimo de cuidados; y un conjunto mayor de pequeños establecimientos en los que radica parte importante de la población

rural, donde el nivel de ingresos es reducido, apenas suficiente para la sobrevivencia, obligando en muchos casos al trabajo fuera del predio, en las grandes estancias para poder subsistir (Alonso, 1981).

El siglo XX comienza con la pacificación del país y el fin de las guerras civiles (1904) que dan paso a un “pacto tácito” del Estado con los terratenientes. Corresponde a la etapa conocida como de Reformismo Batllista³, que propone un modelo de Estado de Bienestar. La intervención estatal conduce el excedente generado en el sector agropecuario al conjunto de la economía y, en particular, al desarrollo de los sectores urbano e industrial, que se incrementan constantemente hasta mediados del siglo. Como parte del modelo, y para superar las restricciones de la producción forrajera natural y aumentar la producción ganadera, se crean en 1906 las Facultades de Agronomía y Veterinaria, bajo la supervisión de científicos alemanes. Estas serían una pieza clave del nuevo proyecto agroexportador, demandante de tecnologías superadoras de aquellas más “rutinarias y limitadas” de los criollos, que se complementarían con la difusión (pensada como algo casi mecánico y por efecto de la imitación), que debían realizar y promover las “nuevas” organizaciones productivas (Bonfanti, 2007: 10).

Si bien en Uruguay se habían realizado algunos emprendimientos privados de colonización agrícola a finales del siglo XIX, la intervención del Estado “para el fomento rural y la intensificación de la campaña” se inicia alrededor de 1910. Esta colonización agrícola se apoyó fuertemente en la fundación de Comisiones de Fomento Rural (concebidas como “células civilizatorias”) que se conformaban en torno a las estaciones del ferrocarril para mejorar la productividad agrícola y los servicios de las zonas rurales (escuelas, caminos, salud, comunicaciones, etc.). En su mayoría las integraban inmigrantes extranjeros a quienes el Estado otorgaba tierras para colonizar. Durante 1915 se promueve la participación conjunta de las comisiones existentes en una serie de congresos que originan la CNFR como entidad de segundo grado, y se aprueban sus primeros estatutos (por medio de los cuales pasaban a denominarse Sociedades de Fomento), con una “exhortación a los trabajadores rurales para modificar su vida de aislamiento y vincularse por medio del espíritu de asociación”⁴.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial y pasada la época de “las vacas gordas” en Uruguay, comienza una segunda etapa de desarrollo

capitalista, que impuso una tecnificación acelerada (motorización, tractorización, revolución verde) y que, como estrategia de promoción de la producción familiar, se vincula al modelo de industrialización sustitutiva de importaciones⁵ (Lara Flores, 1998). Durante esta etapa finaliza el proceso de crecimiento (1956) y comienza la desaparición de pequeños productores.

Las fuentes de información disponibles en Uruguay⁶ muestran que la población rural experimenta un fuerte crecimiento hasta la mitad del siglo XX y un decrecimiento a partir de entonces (éxodo rural). En el primer estudio basado en información empírica sobre la pobreza rural, en 1962, ya se identificaba a los pequeños productores en uno de los tres grandes grupos en condiciones de miseria (junto a los asalariados-peones rurales y a la población trabajadora del campo, residente en pueblos o suburbios de ciudades) (CLAEH-CINAM, 1964: 42).

A la par de los procesos dictatoriales en los países de la región, en el último cuarto del siglo XX las agroindustrias transnacionales se extienden en todo el mundo y propagan un nuevo modelo de crecimiento. Así, la política de “cambio estructural” propia de los años 1950-1970 en América Latina se interrumpió progresivamente en los años 80, con una nueva estrategia de políticas agrícolas que privilegiaron al sector de los productores empresariales, relegando en importancia y coherencia las medidas orientadas al desarrollo integral de la población rural (Bonnal *et al.*, 2003: 6).

Este nuevo orden internacional, resultante del proceso de globalización de la economía, inicia la tercera etapa de desarrollo capitalista en el agro uruguayo, que conduce a la reestructuración productiva del sector. Esta etapa profundizó los procesos de difusión y adopción de diversos procesos técnicos ahorradores de fuerza de trabajo, generó desempleo y redujo fuertemente la capacidad de competencia de la producción familiar con relación a la capitalista (Astori *et al.*, 1982). La implantación de paquetes tecnológicos en respuesta a las exigencias de las empresas agroalimentarias para contar con un abastecimiento regular de productos estandarizados, capaces de ser industrializados, va acompañada de la incorporación de sistemas de organización del trabajo de tipo industrial (Lara Flores, 1998: 68).

Parece interesante señalar que los investigadores de Ciedur, observando estos procesos en Uruguay, destacaron el rol central a los avances tecnológicos para la modernización de la producción agropecuaria del

país, y previeron un débil proceso de inserción para los pequeños productores familiares ganaderos, en el largo plazo. En particular, basaban las escasas posibilidades de futuro del sector de los productores familiares en su escaso desarrollo tecnológico, su débil integración a las cadenas agroindustriales y una tradición poco asociativa, ya sea por organizaciones de base demasiado débiles, o combinadas con agrupaciones de segundo grado poco representativas (Alonso y Pérez Arrarte, 1989). Tales particularidades resultan de sumo interés para analizar y contrastar hoy, con un sector “resistente” mayoritario de productores familiares ganaderos en el país. Por otro lado, el efecto negativo de la aplicación de estos modelos modernizadores sobre la producción familiar uruguaya fue particularmente notorio en el caso de la lechería y de la fruti-viticultura, y condujo a la desaparición del medio rural uruguayo aproximadamente de 30.000 explotaciones en la segunda mitad del siglo XX, siendo el estrato de predios menores a 100 hectáreas el que registra la mayor disminución (el 97% de los que desaparecen en la segunda mitad del siglo XX corresponden a este estrato). En este aspecto, el sistema de generación y transferencia de tecnología de Uruguay acompañó históricamente la corriente modernizadora y desarrolló en forma predominante tecnologías de alta producción⁷. Tecnologías dirigidas a aumentar la productividad de los factores de producción tierra y capital, que son los más importantes en los predios de mayor tamaño, pero no en los predios familiares pequeños, en los cuales el factor trabajo juega un rol mucho más relevante (Figari, Rossi y Nougué, 2002). A nivel del diseño de políticas de investigación y desarrollo, esto se reflejó en la inexistencia de líneas adecuadas a las necesidades de este tipo de productores (considerados “atrasados”), así como en la aplicación sin éxito de “modelos de desarrollo” para otro tipo de productores.

El éxodo rural y el proceso de desaparición del medio rural uruguayo de miles de explotaciones estuvieron acompañados por la difusión y adopción de diversos procesos técnicos ahorradores de fuerza de trabajo, lo que generó desempleo y redujo la capacidad de competencia de la producción familiar en relación con la capitalista. Diego Piñeiro y María Inés Moraes sintetizan esta dinámica en cuatro movimientos: (i) una menor demanda de fuerza de trabajo por el agro; (ii) un proceso de precarización de la fuerza de trabajo asalariado; (iii) una creciente urbanización de los trabajadores agrícolas; y (iv) una menor contribución de la fuerza de trabajo familiar al conjunto de la oferta (Piñeiro y Moraes, 2008).

Se plantean así los aspectos contradictorios del proceso modernizador. Cancela y Melgar (2004: 27) señalan que mientras el “problema rural uruguayo” estuvo centrado históricamente en el estancamiento de la producción y consideró al latifundio ganadero como responsable del estancamiento productivo (por la baja productividad por hectárea de la ganadería), el despegue de la producción agropecuaria que se produce al finalizar el siglo XX a partir de los nuevos modelos, conduce a superar el estancamiento. Pero la modernización agropecuaria y agroindustrial actual del país no está resolviendo los problemas de pobreza ni de integración social. En la medida que el modelo dominante (de arriba hacia abajo) ha sido parte de una estrategia de desarrollo de la competitividad y de acceso a los mercados, no ha logrado generar condiciones de inclusión para un segmento importante de la población rural (Paolino y Perera, 2008: 76). En este escenario de “lógica globalizada” se aceleraron los procesos de concentración y centralización económica propios del desarrollo capitalista, aumentando la superficie media de las explotaciones y las áreas sembradas promedio, así como la marginación de pequeños y medianos productores familiares (Gorenstein *et al.*, 2005: 247; Arbeletche, 2006).

Entonces, si bien la agropecuaria continúa ocupando la mayor parte del territorio, la dinámica de cambios fue más notoria en los rubros no pecuarios, con un marcado incremento de la forestación artificial, con expansión de la superficie agrícola y una intensificación productiva creciente en el agro (GEO Uruguay, 2008: 18). En este proceso de expansión agrícola aparecen con fuerza el arroz y una agricultura de secano, basada principalmente en la inclusión del cultivo de la soja, nuevas empresas con lógicas de producción diferentes al productor tradicional, e innovaciones tecnológicas tales como la siembra directa y los cultivos transgénicos (Arbeletche y Carballo, 2007). Al igual que en Argentina, Brasil o Paraguay, la “sojización” no fue el resultado de una expansión productiva planificada, en función de objetivos de desarrollo económico y social, sino el resultado del avance del capital (en gran medida financiero) en la producción agraria, impulsado por las nuevas condiciones del mercado generadas a partir de la desaparición de una parte importante del marco regulatorio existente antes de los años 90.

La información especializada de compra-venta de tierra muestra un incremento desde 1970 hasta la actualidad con una corriente compradora por parte de extranjeros (de la región, extra regionales y transnacio-

nales). Este cambio en la propiedad de la tierra también ha conducido a una concentración de la propiedad, particularmente evidente en la desaparición de estancias ganaderas a favor de la consolidación de grandes propiedades forestales. Estos cambios, que derivan de los procesos combinados de extranjerización y concentración de la tierra, con desplazamiento de la burguesía terrateniente local, pueden tener sustento económico en los bajos precios de la tierra en Uruguay y en el carácter más rentista que empresarial de los terratenientes uruguayos (Piñeiro y Moraes, 2008).

Aparece en el escenario rural uruguayo la nueva figura de los arrendatarios, que tiene consecuencias claras sobre la producción familiar. Es el caso de los pequeños productores que arriendan sus campos y se mudan a los centros poblados, disminuyendo las posibilidades de continuidad de la familia en el sector productivo y comprometiendo la sucesión familiar. En particular en el sector de la producción familiar lechera, donde muchos productores ya eran arrendatarios, surgen problemas adicionales para continuar con el arrendamiento de tierras por el alza de los precios.

Políticas diferenciadas e instrumentos actuales

A partir de 2005, cuando la principal fuerza de izquierda gana por primera vez las elecciones nacionales en Uruguay, una nueva administración de gobierno encara la creación de una nueva institucionalidad agropecuaria para aplicar políticas diferenciadas de apoyo a la producción familiar y el desarrollo rural.

La implementación de políticas de desarrollo rural tuvo los siguientes lineamientos generales: (a) orientar el crecimiento de la producción y asegurar la integración social y la reducción de las grandes desigualdades sociales; (b) establecer reglas estables y claras para los negocios; (c) mantener y actualizar las normas y los sistemas de prevención y control de sanidad animal y vegetal, certificación de calidad, trazabilidad de procesos y productos; (d) descentralización en el territorio nacional y centralización de esfuerzos en el accionar; (e) implantación de herramientas para la cobertura de riesgos; (f) apoyo a las condiciones de vida y de trabajo del asalariado rural; (g) uso sostenible y responsable de los recursos naturales renovables; nominalizar la propiedad y el uso del suelo; y (h) estrategia global de atención de la agricultura familiar apun-

tando a su permanencia en el mundo rural y sostenibilidad como productores (Frugoni, 2008).

Una de las funciones principales del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), de acuerdo con los principales lineamientos que acompañaron su gestión en los últimos años, es la coordinación de la institucionalidad agropecuaria. Sin embargo, el alcance real de estos lineamientos debe ser entendido más como una enumeración de aspiraciones que como un programa de acción integrado.

Las primeras medidas en la órbita del MGAP priorizaron descentralizar acciones en el territorio, aprobándose un Sistema Nacional de Descentralización (Ley N° 18126, 2007), lo que implicó poner en funcionamiento un Consejo Agropecuario Nacional y nuevos dispositivos para la articulación de políticas públicas y la participación ciudadana, los Consejos Agropecuarios Departamentales y las Mesas de Desarrollo Rural. El Consejo Agropecuario Nacional debe integrarse por el ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca que lo preside, el subsecretario y el director General de Secretaría de dicha cartera, el director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, tres representantes del Congreso de Intendentes, los presidentes de las siguientes personas públicas no estatales: Instituto Plan Agropecuario (IPA), Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIA), Instituto Nacional de Vitivinicultura (INAVI), Instituto Nacional de Semillas (INASE) e Instituto Nacional de Carnes (INAC), un representante del Instituto Nacional de Colonización (INC), un representante de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) (Consejo de Educación Técnico Profesional) y un representante de la Universidad de la República (UDELAR), vinculado a la docencia en temas agropecuarios. Sus cometidos son asesorar al MGAP en la elaboración de políticas agropecuarias de desarrollo rural con base territorial, principalmente de los sectores más vulnerables, seguimiento y evaluación de las políticas aplicables en todo el país, coordinar y controlar la labor de los Consejos Agropecuarios Departamentales (CAD), recomendar y asesorar a los institutos vinculados al sector agropecuario en lo que hace al destino de sus recursos.

En una segunda etapa (año 2008) se implementó la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR)⁸, encargada de la unificación de acciones mediante reorientación de proyectos y programas ministeriales fragmentados y dispersos y responsable del diseño de políticas diferen-

ciadas para la actividad agropecuaria, y con una concepción de modelo de producción orientada a la sustentabilidad.

Cabe señalar que a partir de la nueva administración, algunos programas que ya se estaban implementando sufrieron cierta reorientación de los lineamientos políticos centrales, de los objetivos estratégicos y de la metodología de trabajo. En particular, a partir de 2005 se apostó a promover la organización de los sectores social y económicamente más postergados del medio, a partir de la aplicación de distintas herramientas.

En relación con la “pobreza rural” (productores familiares pobres y asalariados rurales), solo en el período 2005-2010, considerando programas y proyectos de los programas ministeriales con financiación internacional, se ejecutaron 250 proyectos y se alcanzó a más de 3.000 beneficiarios (Programa Uruguay Rural). En actividades de capacitación relacionadas a la ganadería otro de los programas ministeriales alcanzó la cifra de 30.000 participantes (Programa Ganadero), mientras que con un tercero se ejecutaron más de 3.000 proyectos prediales que apuntaron a la sustentabilidad de los recursos (Producción Responsable). Se implementaron además medidas puntuales para mitigar los efectos de la sequía en algunas regiones, tales como exoneraciones impositivas y distribución de forraje a los productores.

Para integrar las acciones aisladas de los distintos programas y proyectos y articularlas en los territorios, para el período 2010-2015 se planteó la puesta en práctica de un Sistema de Extensión Rural y Asistencia Técnica, que a su vez recoge varias iniciativas y planteos de CNFR. El sistema, que aún no ha sido implementado, será liderado por el MGAP (en particular la DGDR), en coordinación con el resto de la institucionalidad pública agropecuaria, integrándose al sistema de generación de tecnología del país. Se propone una financiación del sistema de tipo mixto, con el aporte de las organizaciones de productores en la contratación de los equipos técnicos. Cabe destacar que se trata de una iniciativa reivindicada en la “Propuesta de Políticas Públicas Diferenciadas” realizada por CNFR en 2009 y profundizada en “Nuestra Propuesta para la Dirección General de Desarrollo Rural del MGAP” en 2010 (CNFR, 2010: 6)⁹. Se propone desarrollar un Programa Nacional de Extensión en la órbita del MGAP que genere planes y procesos de extensión rural de largo plazo, para lo que “será imprescindible abarcar estos procesos desde una visión integral y con enfoque interdisciplinario dirigidos en forma prioritaria a los productores con menores

posibilidades de acceso al servicio de asistencia técnica” (CNFR, 2009: 26), y con ello se pretende contribuir a un verdadero proceso de descentralización a nivel territorial, donde tengan una activa participación las organizaciones de base de los productores (CNFR, 2010: 3).

A continuación, se describen dos herramientas utilizadas por las políticas públicas para el desarrollo rural, el Registro de Productores Familiares y las Mesas de Desarrollo Rural, con una breve referencia a la política de tierras implementada desde el Instituto Nacional de Colonización.

El Registro de Productores Agropecuarios Familiares

A los efectos de operativizar el concepto de productor familiar y comenzar a canalizar políticas focalizadas, se abre por primera vez en la historia del país un Registro de Productor/a agropecuario/a Familiar (RPF) que se comienza a ejecutar a partir de marzo de 2009. Este Registro, reivindicado históricamente por la CNFR como primer paso necesario para saber “quiénes son, cuántos son y dónde están los Productores Familiares, para a partir de ello estar en condiciones de estructurar y dimensionar los programas y políticas dirigidos a los mismos” (CNFR, 2009: 22), es de carácter voluntario (mediante formulario-declaración jurada). Sus principales lineamientos provienen del ámbito de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF) del Mercosur, donde en 2004 los representantes institucionales de los países acuerdan cuatro grandes criterios con la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores Familiares (Coprofam) para operativizar el concepto de productor familiar en la región y aplicar políticas concretas en los países: (a) lugar de residencia; (b) participación del trabajo familiar y no familiar; (c) generación de ingreso; y (d) límites por tamaño, capital y/o formas jurídicas para definir “agricultura familiar” (Figari, Rossi y González, 2008).

En el Uruguay desde 2008 se considera oficialmente como Productor o Productora Agropecuario/a Familiar a todas aquellas personas físicas que cumplan simultáneamente con cuatro requisitos¹⁰, (a) realizar la explotación agropecuaria con la colaboración como máximo de hasta dos asalariados permanentes o su equivalente en jornales zafrales (500 jornales anuales); (b) explotar hasta 500 ha índice CONEAT¹¹ 100, bajo cualquier forma de tenencia; (c) residir en la explotación o a una distancia no mayor a 50 km; (d) ingresos no generados por la actividad

declarada inferiores o iguales a 14 BPC¹² mensuales. En marzo de 2014 se establecieron dos excepciones para lograr la condición de productor familiar: (a) para los que declaren como rubro principal las producciones hortícolas, frutícolas y vitícolas el máximo de hasta dos asalariados permanentes o su equivalente se sustituye por “realizar la explotación agropecuaria o actividad productiva agraria con la contratación de mano de obra asalariada no familiar por un equivalente de hasta 1250 jornadas zafrales anuales”; (b) para quienes declaren como rubro principal la producción apícola se sustituyen los requisitos de tamaño máximo y de residencia por “contar con un máximo de 1000 colmenas”.

En cuanto a dificultades de tipo operativo en la implementación del nuevo RPF, la naturaleza del trabajo y la composición de los ingresos familiares, unidos a la pérdida de identidad de este sector particular de productores rurales, fueron las primeras limitantes para llegar a los potenciales destinatarios de las políticas diferenciadas. La implementación del nuevo registro está basada en la autopercepción del propio productor familiar, mediante una declaración jurada de carácter voluntario, y refiere a actividades que, además, en la mayoría de los casos, o no son remuneradas o se realizan en condiciones de informalidad (Rossi, 2010b). Teniendo en cuenta que a través de la pluriactividad las familias de los productores agropecuarios establecen iniciativas de diversificación de sus ocupaciones, interna y externamente a la unidad de producción, aumentando las fuentes y las formas de acceso a los ingresos, otra de las dificultades para operativizar el concepto de producción familiar es dimensionar esta articulación entre el trabajo familiar no remunerado¹³ y el trabajo asalariado agrícola, ya que algunos trabajadores pueden pasar de una categoría a otra a lo largo de su ciclo vital o en periodos más cortos, a veces a lo largo de un mismo año (Piñeiro, 2008). Más allá del cuestionamiento que pueda realizarse a la utilización de algunos de estos criterios, es factible el ajuste y perfeccionamiento de esta herramienta, inédita en el país. Así también lo entienden asesores y responsables del registro en la actualidad (Sganga *et al.*, 2009) quienes han venido ajustando los mecanismos de registro de los productores y los criterios a tener en cuenta.

La información oficial publicada por la DGDR da cuenta de 27.465 personas físicas registradas en 22.858 explotaciones (datos a noviembre de 2014). La misma información señala que la cobertura del RPF es de un 90%, ya que, de acuerdo con reprocesamientos del último Censo General Agropecuario (año 2011) existirán 25.285 explotaciones

gestionadas por productores o productoras familiares, de las cuales 79,3% tienen actividades relacionadas con producción animal, y un 55,5% declaran a los vacunos de carne y ovinos como principal actividad económica. La ganadería es la actividad económica principal (55,5% de los registros), seguidas de la horticultura y lechería con el 16,9 y 12,8% respectivamente, con menores porcentajes la fruticultura, avicultura y cerdos, y los cereales (Sganga *et al.*, 2014). También según información publicada por la DGDR, la mayoría de los productores registrados (a octubre de 2013) no contrata mano de obra permanente (85%), ni zafra (78%); siendo el 77% de los productores familiares registrados residentes en la explotación donde realizan las actividades productivas con sus familias (Sganga *et al.*, 2013).

Los beneficios y apoyos actuales para los productores que se encuentran inscritos en el RPF se describen en un apartado específico del Capítulo 3.

Las Mesas de Desarrollo Rural

Las MDR, como innovación institucional, son nuevos espacios con enfoque participativo que se encuentran en proceso de construcción en el agro uruguayo. Lo innovador es el enfoque participativo ya que se habla de MDR desde el año 2001, cuando se firma el Contrato de Préstamo MGAP-FIDA 555 UY para ejecutar el Proyecto Uruguay Rural (PUR).

Los CAD deben funcionar uno por Departamento, y estar integrados por un representante del MGAP que lo presidirá; un representante de la persona pública no estatal relacionada con el MGAP con mayor incidencia en dicho departamento; un representante del INC y por último por dos representantes de la Intendencia Departamental correspondiente. Son sus cometidos difundir las políticas del MGAP y de las personas públicas no estatales relacionadas con el quehacer agropecuario e informar acerca de los proyectos que tenga en ejecución; colaborar para que los servicios locales del MGAP sean eficientes; identificar y promover proyectos de interés departamental; identificar nuevos grupos de productores y vincularlos con los apoyos correspondientes; evaluar el desarrollo y el cumplimiento de las políticas agropecuarias del MGAP y demás personas públicas no estatales vinculadas con el quehacer agropecuario; coordinar con la Intendencia Municipal los proyectos agropecuarios que sean ejecutados por la misma.

Las MDR funcionan en todos los Departamentos. Deben ser integradas por el CAD, un representante de cada una de las cooperativas agropecuarias, un representante de cada una de las organizaciones gremiales agropecuarias y un representante de la Comisión de Agro de la Junta Departamental. Sus cometidos deben ser promover la participación de la sociedad agropecuaria en la instrumentación de las políticas del sector, detectando las demandas e inquietudes de los productores rurales del departamento y canalizando los distintos proyectos de desarrollo. Las MDR deben promover la coordinación de los sectores público y privado representativos de las cadenas productivas agropecuarias, orientados hacia la búsqueda de una mayor equidad, desarrollo local y a la preservación del medio ambiente.

El Instituto Nacional de Colonización (INC)

Este instituto es el ente responsable en Uruguay de impulsar la colonización y está regido por las Leyes N° 11.029 del año 1948, N° 18.187 del año 2007 y N° 18.756 de 2011. Pueden ser colonos todos los mayores de 18 y menores de 70 años, con conocimientos y aptitudes suficientes para el desarrollo de la actividad agropecuaria. Actualmente se prioriza a los productores familiares y asalariados rurales con dificultades de acceso, problemas de escala o tenencia precaria de la tierra. Se realizan llamados públicos para la adjudicación de tierra, con especial prioridad para familias jóvenes y experiencias asociativas. Establece el marco legal,

(...) que a los fines de la presente ley se deberá dar especial prioridad a las familias integradas por personas jóvenes y con niños en edad escolar así como a los pequeños productores organizados, trabajando en grupo, que ya estén realizando explotaciones asociativas de la tierra, que exploten áreas insuficientes y/o tenencias precarias (Artículo 13, Ley N° 18.187).

Si bien en el país se habían realizado algunos emprendimientos privados de colonización agrícola a finales del siglo XIX, la intervención del Estado “para el fomento rural y la intensificación de la campaña” se inicia en las primeras décadas del siglo XX. En 1905 el Estado asume la colonización cuando se facultó al Poder Ejecutivo a disponer de recursos para expropiar tierras destinadas al ensanche del Ejido de Paysandú y la formación de colonias en ese departamento. Entre diciembre de 1905

y setiembre de 1923, este rol se desempeña a través de la Comisión Honoraria de Colonización, y posteriormente por una Comisión Asesora de Colonización.

Esta colonización agrícola se apoyó fuertemente en la fundación de Comisiones de Fomento Rural que se conformaban en torno a las estaciones del ferrocarril, y a través de las cuales se pretendía mejorar la productividad agrícola y los servicios de las zonas rurales (escuelas, caminos, salud, comunicaciones, etc.). En su mayoría las integraban inmigrantes extranjeros, a los que el Estado les otorgaba tierras para colonizar. Como se trata en el Capítulo 3, durante 1915 se promueve la participación conjunta de las Comisiones existentes en una serie de congresos que originan la CNFR como entidad de segundo grado, y aprueban sus primeros estatutos, por medio de los cuales pasaban a denominarse Sociedades de Fomento. También se promulga una Nueva Ley Orgánica del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU), cuya Comisión Asesora de Colonización es autorizada a comprar tierras para la colonización agrícola (posteriormente, incluso a expropiar), que se fraccionaban y adjudicaban mediante préstamos hipotecarios.

Organizado por la CNFR, en mayo de 1945 se realiza el primer Congreso Nacional de Colonización, con la voluntad expresa de que se legisle en materia de colonización, evidenciando la necesidad de la creación de una entidad especializada con dirección técnica y con auténtica representación de los productores rurales. A partir de este movimiento, el 12 de enero de 1948 se vota la Ley N° 11.029 por la que se crea el actual INC, destacándose como el instrumento idóneo para promover una racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, procurar la radicación y bienestar del trabajador rural, promoviendo además el aumento y la mejora de la producción agropecuaria¹⁴.

La población objetivo del INC en las últimas administraciones han sido los productores familiares y los asalariados rurales. Entre las principales funciones del INC se mencionan la de fraccionar y administrar tierras para Colonias, evaluar planes de colonización y velar por el nivel socioeconómico de los colonos. Para ello debe fomentar todo tipo de explotación, la capacitación de los colonos, así como facilitar insumos, maquinarias e instalación de infraestructuras. Su objetivo fiscalizador pasa por el control de las Colonias y además está facultado para la anulación de compromisos con colonos por falta de estos (Uruguay, MGAP-CCU, s/f).

Actualmente el INC es el mayor tenedor de tierras de Uruguay, con más de 596.000 hectáreas afectadas a la Ley de Colonización. El ente cuenta con tierras productivas en 18 departamentos del país, con más de 336 colonias y más de 5.180 colonos que involucran a más de 20.700 personas del medio rural. De acuerdo con la información oficial disponible en su web institucional¹⁵:

El 28% de las tierras en propiedad del INC –más de 106.000 hectáreas– se adquirieron en los últimos 10 años para ser distribuidas a familias de productores familiares y asalariados rurales.

En el período 2010-2015 fueron más de 55.000 hectáreas las adquiridas por el INC en todo el país, para contemplar la demanda de todos los sistemas de producción, que beneficiaron a más de 1.500 familias de productores familiares y asalariados rurales.

En tierras del INC se desarrollan 149 emprendimientos asociativos, los que han sido priorizados en la última década, que involucran a 2.014 productores y sus familias.

En el 64% de las adjudicaciones de arrendamientos en 2015, se consideró como titulares de la tierra a ambos miembros de la pareja. El INC con la cotitularidad avanza en fortalecer y garantizar la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

En tierras del INC aterrizan políticas públicas para la instalación de servicios de vivienda, agua y electrificación; así como para el fomento de la producción en asistencia técnica, financiamiento y capacitación.

Limitaciones de las fuentes estadísticas

Para la delimitación de la categoría “producción familiar” en esta investigación se consideraron criterios teóricos y operativos (regionales y nacionales). Para realizar una lectura aproximada de la evolución de la producción familiar en Uruguay en base a información estadística, se consideró la evolución de las explotaciones agropecuarias de menos de 100 hectáreas de superficie y se utilizaron datos del RPF del MGAP. Con la salvedad de que no es posible identificar exactamente la producción familiar de nuestro país con la pequeña producción, por no ser esta la única cualidad que interesa caracterizar de las explotaciones agropecuarias familiares, consideraremos en este ítem información general que surge de los Censos Generales Agropecuarios de nuestro país. En este sentido, solo considerando el último período intercensal (CGA del año 2000 y 2011), se registraron 12.350 explotaciones agropecuarias menos

en el país, 92% de las cuales (11.343) corresponden a los estratos de tamaño menores a 100 hectáreas. Esto explica que la superficie media promedio por explotación aumentara de 287 a 361 hectárea (Uruguay, MGAP-DIEA, 2014).

Las series de datos de los CGA indican que esta disminución del número de explotaciones agropecuarias totales es un proceso que viene ocurriendo desde 1956, momento en que el país alcanza su máximo registro (Tabla 2). Desde el punto de vista de la superficie, si consideramos el estrato de tamaño menor a 100 hectáreas se registra una disminución porcentual total del 63% durante el período 1956-2011. En este estrato se registró el máximo histórico en 1956, con 66.976 explotaciones, lo que representaba el 75% de las 89.130 explotaciones totales registradas en aquel entonces. A partir de ese momento, entre 1956 y 2011 han desaparecido más de 44.000 explotaciones, de las cuales el 98% pertenecían a los estratos menores a 100 hectáreas. Un 30% (casi la mitad) es atribuible a la desaparición de explotaciones después del año 2000.

En este sentido, el último Censo General Agropecuario del año 2011 registra 24.702 explotaciones en el estrato de 1-99 hectáreas, representando un 55% de las explotaciones totales el país. Profundizando lo ocurrido al interior de este estrato de superficie, el estrato de menos de 20 hectáreas es el que registra la mayor disminución (73%, 8.375), explicando gran parte de la disminución total dentro de su categoría (11.343 explotaciones desaparecidas en el período 2000-2011) (Tabla 2).

Tabla 2. Evolución total y por estrato de superficie del número de explotaciones agropecuarias entre 1951 y 2011

Tamaño (ha)	Número de explotaciones por año censal								
	1951	1956	1961	1966	1970	1980	1990	2000	2011
TOTAL	85.258	89.130	86.928	79.193	77.163	68.362	54.816	57.131	44.781
Menos de 20	35.841	39.710	39.829	36.116	35.241	28.142	18.265	20.464	12.089
20 a 99	27.285	27.266	25.205	22.147	20.998	18.793	15.546	15.581	12.613
100 a 199	7.814	7.864	7.387	6.880	6.603	6.958	6.302	6.382	5.569
200 a 499	7.241	7.157	6.986	6.808	6.734	6.782	6.786	6.783	6.496
500 a 999	3.475	3.528	3.712	3.476	3.626	3.792	3.887	3.887	3.847
1.000 a 2.499	2.452	2.443	2.587	2.654	2.784	2.810	2.931	2.912	2.976
De 2.500 y más	1.150	1.162	1.222	1.212	1.177	1.085	1.099	1.122	1.191

Fuente: Elaborado en base a MGAP- DIEA.

Con relación al proceso de disminución de las explotaciones observado, podríamos asumir hipotéticamente la presencia de una familia rural en cada una de las explotaciones agropecuarias en los estratos menores a 100 hectáreas que han desaparecido. La imagen resultante de este ejercicio teórico sería que entre dos y tres familias por día han emigrado del campo a la ciudad en nuestro país a lo largo de los últimos 50 años. Con el agravante adicional de que el proceso de emigración de la población rural hacia los centros urbanos ha sido selectivo en detrimento de las mujeres, lo que contribuyó a consolidar un índice de masculinidad en el medio rural mayor al urbano.

En síntesis, si bien de las 44.781 explotaciones agropecuarias totales registradas en 2011, aún la mayoría (24.702 explotaciones) corresponde al estrato menor a 100 hectáreas (55%), la importancia de estas pequeñas explotaciones en la estructura agraria nacional disminuye desde 1956, ocupando en la actualidad menos del 5% de la superficie agrícola (Uruguay, MGAP-DIEA, 2014). En el otro extremo de la variable Superficie, las explotaciones registradas en los estratos de tamaño mayores a 1.000 hectáreas representan un 9% de las explotaciones totales y acumulan más de 60% de la superficie total del país (Tabla 3).

Tabla 3. Superficie censada (hectáreas), por año del censo, según tamaño de la explotación (Período 1951 a 2011)

Tamaño explotación (ha)	Superficie censada (ha) - por año censal								
	1951	1956	1961	1966	1970	1980	1990	2000	2011
TOTAL	16.973.632	16.759.825	16.988.408	16.533.556	16.517.730	16.024.656	15.803.763	16.419.683	16.357.298
Menor a 20	298.676	324.072	319.446	287.111	278.669	226.097	157.647	161.968	103.835
20 a 99	1.267.454	1.266.143	1.169.852	1.017.646	970.571	888.845	751.224	758.182	630.063
100 a 199	1.103.618	1.103.697	1.041.988	969.190	930.827	991.456	898.458	910.286	796.030
200 a 499	2.272.014	2.235.936	2.174.181	2.148.208	2.133.398	2.165.765	2.167.692	2.162.836	2.089.581
500 a 999	2.443.977	2.478.228	2.608.955	2.458.403	2.560.563	2.681.854	2.754.780	2.725.637	2.705.399
1.000 a 2.499	3.809.704	3.794.276	3.994.195	4.123.527	4.304.841	4.331.509	4.492.725	4.441.627	4.506.958
2.500 y más	5.778.189	5.557.473	5.679.791	5.529.471	5.338.861	4.739.130	4.581.237	5.259.147	5.525.432

Fuente: Elaborado en base a MGAP- DIEA

¿Cuántos son, dónde están, qué producen?

La imagen más probable de un productor familiar en el Uruguay es la de un pequeño o mediano productor dedicado a la producción de carne,

de lana o de leche, y que tal vez combine ese rubro principal con alguna actividad agrícola de carácter secundario (Piñeiro, 2004b: 261).

En este apartado se presenta información del RPF del MGAP y los resultados de reprocesamientos censales realizados en base al CGA del año 2011.

Se presenta en la Tabla 4 un resumen de la información publicada por la DGDR sobre el RPF en los últimos años (2013-2014).

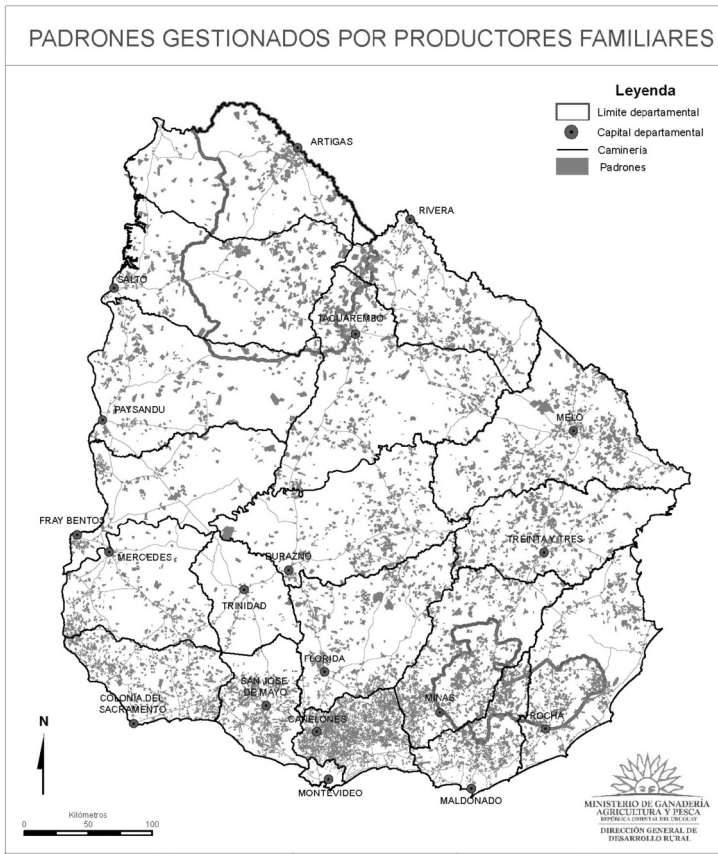
Tabla 4. Información del Registro de Productores Familiares (años 2013 y 2014)

Actualizada a noviembre 2014	
Cantidad de Productores Familiares registrados (personas físicas)	27.465
Cantidad de registros de Productores Familiares (explotaciones)	22.858
Área ocupada (ha)	1.687.583
Superficie media (ha)	76,7
Miembros de las familias (totales)	70.272
Actualizada a octubre 2013	
Tamaño medio de la familia	3,13
Promedio de trabajadores permanentes familiares (personas)	1,9
Promedio de trabajadores permanentes no familiares (personas)	0,16
Titularidad conjunta (dos o más)	8,5%
Titularidad masculina (individual)	64,6%
Titularidad femenina (individual)	35,4%
Edad promedio de los titulares (años)	52,3

Fuente: Sganga *et al.* (2013, 2014).

Como fuera adelantado, la mayoría de los productores familiares de Uruguay no contrata mano de obra ni permanente ni zafral, y en su gran mayoría residen en la explotación donde realizan las actividades productivas con sus familias. Los núcleos familiares, con un promedio de 3,13 personas por familia, presentan una escasa presencia de jóvenes de entre 15-29 años. Se componen mayormente de adultos y adultos mayores: 43% tiene entre 30-50 años, 40% entre 50-65 años y el 7% es mayor a 65 años (Sganga *et al.*, 2013). Utilizando la información proveniente del RPF se puede apreciar en la Figura 2 la distribución territorial de padrones gestionados por productores familiares (año 2013).

Figura 2. Padrones gestionados por productores familiares registrados en la DGDR (a enero de 2013)



Fuente: MGAP-DGDR (2013).

Considerando la distribución de las unidades productivas por estrato de superficie (en hectáreas CONEAT base 100), el 38% de los productores familiares registrados explotan menos de 20 hectáreas, siendo más del 85% de las explotaciones menores a 150 hectáreas. Por otro lado, en cuanto a su distribución geográfica también hay coincidencias con los datos censales; si bien se encuentran registros en todo el país, la mayoría se localizan al sur del Río Negro (71%), siendo los De-

partamentos con mayor cantidad de registros Canelones (24%) y San José (7,3%).

Tommasino *et al.* (2014) procesaron la información de los Censos Generales Agropecuarios, utilizando para los datos del CGA del año 2000 la definición de productor familiar de 2008 y para los datos del CGA del año 2011, con las modificaciones de 2014. Los resultados presentan algunas diferencias con el registro, que se pueden considerar de menor importancia y, al mismo tiempo, ratifican las principales características de la producción familiar y permiten analizar su evolución. Estimaron que, en el período intercensal, 2000-2011, el número de productores familiares se redujo en un 22% (de 32.696 a 25.580) y la superficie que explotan se redujo de dos millones y medio de hectáreas a un millón doscientas mil.

Tommasino *et al.* (2014) señala que casi dos terceras partes del total de los productores familiares son ganaderos productores de carne u ovinos, 10% son lecheros y 10% horti-fruti-vitícolas; entre los tres rubros representan 84% del total. En horticultura y viticultura, junto a aves y cerdos, se reportan las mayores caídas en el número de productores entre los dos censos. De manera similar, otra procesamiento del CGA 2011 realizado por Sganga *et al.* (2014) señala que un 79,3% de las explotaciones familiares tienen actividades relacionadas con producción animal, siendo mayoría las que tienen vacunos de carne y ovinos como principal actividad económica. En cuanto al tamaño medio de las explotaciones familiares, señala que la mayoría de las explotaciones familiares son menores a 100 hectáreas, con una superficie media de 89 hectáreas, y solamente un 6,9% tiene más de 300 hectáreas. La superficie total ocupada por la producción agropecuaria familiar representa en los datos del mismo censo un 13,8% del total de superficie agrícola del país. En cuanto a la edad promedio de las personas físicas contabilizadas (una por explotación) es de 53 años, donde los mayores a 50 años representan el 56,4% del total de los productores familiares y los menores de 30 años son solamente el 4,6% (Sganga *et al.*, 2014).

Los contextos de la investigación

Se describen sintéticamente en este apartado los cuatro contextos seleccionados para la investigación¹⁶ y se presentan las principales variables que atraviesan la muestra teórica de casos. La Tabla 5 presenta caracte-

rísticas de los contextos cuyos términos importa explicitar para comprender cómo se gestionan los recursos en los distintos casos, la mayor o menor extensividad de la producción y los diferentes arreglos asociativos entre productores. En la Figura 3 se presenta la distribución de colonias e inmuebles del INC en el territorio uruguayo y su relación con los territorios comprendidos por los contextos de investigación. Por último, se realiza una referencia específica a la importancia de los contratos asociativos en los contextos territoriales del estudio.

Tabla 5. Sociedades de Fomento Rural y características de los productores familiares en los cuatro contextos territoriales de la investigación

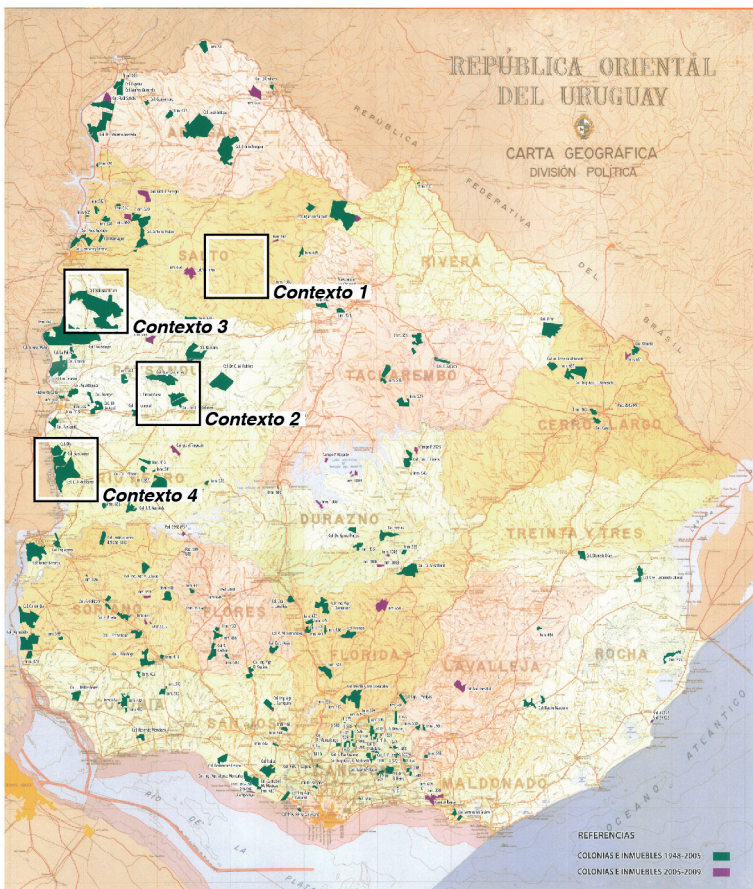
<p style="text-align: center;">Contexto 1</p> <p style="text-align: center;">(Ruta 31)</p> <p>SFR Basalto Ruta 31 (SFR BR31) ubicada en la zona E del Departamento de Salto. (Nueva)</p> <p style="text-align: center;">Casos 1-4 Criollos (no colonos)</p> <p>Caracterizado por pequeños y medianos productores ganaderos dispersos, de tradición criolla. Predominio de pasturas y ganadería mixta. Sistemas de producción de mayor extensividad, asociados a campo natural.</p>	<p style="text-align: center;">Contexto 3</p> <p style="text-align: center;">(Santa Blanca)</p> <p>SFR Colonia Santa Blanca (SFR CSB) en el Litoral, Departamento de Paysandú. (Nueva)</p> <p style="text-align: center;">Casos 9-12 Colonización alemana</p> <p>Colonia de inmigrantes de origen alemán, zona agrícola-ganadera y lechera con presencia de prácticas de “medianería”. Sistemas de producción intensivos, asociados a agricultura.</p>
<p style="text-align: center;">Contexto 2</p> <p style="text-align: center;">(Juan Gutiérrez)</p> <p>SFR Colonia Juan Gutiérrez (SFR CJG) ubicada al E del Departamento de Paysandú. (Antigua)</p> <p style="text-align: center;">Casos 5-8 Colonización criolla</p> <p>Colonia de origen criollo, zona de ganadería mixta, con historia agrícola-ganadera y lechera, rodeada de forestación y ubicada en torno al área protegida de Rincón de Pérez-Montes del Queguay. Sistemas de producción de extensividad intermedia, asociados a campo natural y pasturas sembradas.</p>	<p style="text-align: center;">Contexto 4</p> <p style="text-align: center;">(San Javier)</p> <p>SFR Colonia San Javier (SFR CSJ) en el Litoral, Departamento de Río Negro. (Antigua)</p> <p style="text-align: center;">Casos 13-16 Colonización rusa</p> <p>Colonos inmigrantes de origen ruso, zona agrícola ganadera con lechería comercial (remitentes y queseros artesanales), ubicada en torno al área protegida del Parque Nacional Esteros de Farrapos e Islas del Río Uruguay. Sistemas de producción más intensivos, asociados a producción lechera.</p>

Los contextos 1 y 2 corresponden a regiones ganaderas del Basalto con predominio actual de pasturas naturales y cría ganadera mixta, vacuna y ovina, con distintos niveles de extensividad, que para la producción se apoyan mayormente en el desplazamiento de los animales en pastoreo, muchas veces sobre campo natural (SFR BR31 y SFR CJG). Ubicados en regiones cuyas condiciones edafológicas o capacidad de almacenamiento de agua de los suelos no hacen sustentables sistemas de producción más intensivos, y mayormente no incluyen agricultura o procesos de engorde vacuno (invernada). Los contextos 3 y 4 se ubican sobre la zona Litoral del Río Uruguay, región más diversificada que incluye pequeñas localidades donde se desarrollan sistemas de producción agrícola-ganaderos familiares con distintos niveles de intensividad. Las explotaciones ganaderas del contexto 3, de menor escala que los contextos 1 y 2 pero con mayor riqueza en recursos naturales, desarrollan sistemas de producción que pueden llegar a incluir recría e invernada vacuna, lechería con distintos grados de especialización y medianería agrícola (SFR CSB). Las explotaciones del contexto 4, más especializados en la lechería comercial, remiten a granel a planta industrial o elaboran quesos artesanales (SFR CSJ).

Bajo modalidades diferentes, los contratos asociativos entre productores o “aparcerías” (del latín “*apartarius*” o “*ir a parte*”) tienen un peso importante en los cuatro contextos de investigación y constituyen una amplia gama de prácticas y acciones estratégicas típicas de cada contexto.

De acuerdo al artículo 143 del Código Rural, la “aparcería” se define como “un contrato en el que una de las partes se obliga a entregar uno o más animales, un predio rural o ambas cosas, y la otra a cuidar esos animales, cultivar y cuidar ese predio, con el objeto de repartirse los frutos o el importe correspondiente”, por lo que comprende tanto la aparcería pecuaria como la agrícola (Beceiro, 1976: 21). Desde el punto de vista jurídico, la naturaleza asociativa de la aparcería es diferente a la del “contrato de arrendamiento”, también utilizado por los productores, ya que este representa un contrato de cambio, en el que se entrega el uso y goce de un bien (generalmente tierra), a cambio de un precio. También se diferencia de la “sociedad”, ya que mientras los socios comparten los gastos de la explotación, en el caso de la aparcería generalente van por cuenta del tomador.

Figura 3. Colonias e inmuebles del Instituto Nacional de Colonización



Nota: Se señalan en el mapa los contextos de investigación: contexto 1 Ruta 31 (único no colonizado); contexto 2 Juan Gutiérrez; contexto 3 Santa Blanca; contexto 4 San Javier.
 Fuente: Adaptado de INC, 2014.

El contrato de “ganado a capitalización” es una modalidad específica de aparcería pecuaria, muy frecuente en los contextos ganaderos. Se trata de un mecanismo por el cual el aparcero tomador recibe en su explotación animales a pastoreo del aparcero dador, para repartirse de diversas maneras la ganancia de peso de los animales (Beceiro, 1976). Lo tradicional en las aparcerías pecuarias es que los kilos de peso ganados por

los animales se repartan a partes iguales. Sin embargo, existen diversas formas de reparto de gastos y ganancias según lo que convengan los aparcereros en cada caso particular. La ganancia que se reparte puede acordarse en kilos ganados o en terneros. Los “contratos de pastoreo” difieren de la capitalización en que el propietario de los animales (tomador), acuerda con el dador de la pastura un pago por animal, en dinero. Incluso pueden existir varios tomadores para una misma pastura.

Estrictamente, “medianería”¹⁷ es el término con el que se conoce un tipo de aparcería por la cual el propietario de la tierra (dador) la entrega a un cultivador (tomador) para que este la explote, con la condición de repartir los frutos a la mitad¹⁸ (Beceiro, 1976). Si bien la medianería es un caso típico de aparcería agrícola, existen otros tipos y variantes de las aparcerías agrícolas presentes en los contextos 3 y 4, producto de la tradición en prácticas de integración agroindustrial en la región. En el pasado, fue el cultivo de la remolacha azucarera que llegó a ser el ingreso principal de muchos pequeños productores. Actualmente son los cultivos de cebada, promovidos por una maltería industrial instalada en la región; los de sorgo para la industria alcoholera; y los de colza, maíz, soja, sorgo y trigo para una cooperativa nacional. Una variante o práctica común en las aparcerías agrícolas, cuando se trata de un colono del INC o el dador de la tierra es productor ganadero (carne o leche), consiste en incluir una cláusula para que, al finalizar la cosecha, el tomador de la tierra deje instalada una pradera al dador de la tierra. Las condiciones de pago de los gastos de instalación de esta pradera son diversas, y se negocian en cada situación; generalmente depende de cómo se arregla el reparto de los demás gastos y ganancias.

En el caso de colonos del INC, si bien es obligación la explotación directa de la fracción por parte del colono propietario o arrendatario, hay situaciones en las que, debidamente fundamentado, el INC autoriza la explotación por parte de un tercero¹⁹. Esta situación es válida por períodos de tiempo acotados y solamente para aparcerías agrícolas, contratos de pastoreo y capitalizaciones de ganado. En el caso de aparcerías agrícolas exige que al final del contrato el tomador deje instalada una pradera.

Si bien se encuentran las aparcerías pecuarias en todos los contextos, tiene mayor importancia en los contextos 1 y 2; mientras que en los contextos 3 y 4, más aptos para el desarrollo de cultivos, son frecuentes además las aparcerías agrícolas.

Contexto 1: Ruta 31, una SFR nueva

La SFR-BR31 se encuentra en una región de Basalto superficial denominada Cuchilla de Haedo, que abarca poco más de un millón de hectáreas y se extiende en territorios de los Departamentos de Salto, Tacuarembó, Paysandú, Rivera y Artigas. La zona de Cuchilla de Haedo cuenta con la existencia de siete organizaciones y grupos de productores y constituye una de las áreas prioritarias del MGAP desde 2005 para llevar adelante acciones en políticas de desarrollo²⁰. Las organizaciones de productores de la región son siete. Además de la SFR BR31, las otras organizaciones son la Sociedad Rural Guaviyú Arapey, Asociación Fomento Rural Mataojo Grande, Sociedad Rural Vera y Caña, Liga Campamento Artiguista, Asociación Ruralista de Productores de Laureles, SFR de Masoller. La región está mayoritariamente habitada por productores ganaderos familiares medianos y chicos (ganadería mixta), siendo frecuente que por períodos variables alguno/a de los integrantes de la familia combine las tareas del predio con trabajo asalariado en las estancias de la zona (peón, capataz, casera). Como en la mayor parte de la región hay una gran carencia de infraestructura y servicios públicos. Los productores y pobladores de estas zonas tienen grandes dificultades para acceder a los servicios básicos. Además de escuelas rurales, comisarías, destacamentos y una policlínica, la región no cuenta con otras instituciones a excepción de las SFR. La extensión de la zona y las distancias juegan como una limitante al momento de articular institucionalmente. En este sentido, las SFR juegan un rol fundamental pues son las únicas instituciones con presencia en toda la zona y por tanto pueden recoger demandas, necesidades y propuestas con el objetivo de generar actividades o solicitar recursos que atiendan a las particularidades de toda la zona.

La zona de influencia de SFR-BR31 comprende unas 190.000 hectáreas ubicadas en el Este del Departamento de Salto sobre el límite con Tacuarembó, con eje en la Ruta 31; tiene un radio de unos 60 kilómetros tomando como centro Carumbé, que es donde está ubicada la sede. Integra unos 200 socios activos, la mayoría pequeños productores y asalariados rurales de la zona de influencia²¹. Aunque la SFR BR31 se encuentra en el Departamento de Salto, debido a la extensión del territorio existe una especie de “doble pertenencia” de sus integrantes de acuerdo con la cercanía a dos capitales departamentales (ya sea Salto o Tacuarembó). La organización de productores fue constituida en el año 2006

y su personería jurídica reconocida formalmente en 2008. Su creación fue apoyada por equipos técnicos y proyectos promovidos por nuevas políticas públicas de fortalecimiento de los productores familiares en la zona, que apoyaron también la planificación estratégica de la organización²². Así, la llegada de programas y servicios a los productores de la zona se dio a través de la SFR-BR31, que se destaca por sus logros: la construcción de la sede social, la obtención de un equipo básico de maquinaria para la zona (tractor, fertilizadora pendular, trailla) y asesoramiento técnico, así como el acceso a campos asociativos de producción y servicios (junto con otras entidades de la Cuchilla de Haedo) por parte de dos grupos de productores de la organización.

La dinámica trayectoria de la organización ha sido destacada por la CNFR. En este sentido, quien ocupó las primeras presidencias de la organización, ocupaba también la primera vicepresidencia de la Mesa Ejecutiva de CNFR durante el transcurso de la investigación. La participación del grupo de jóvenes de esta SFR es muy activa y se destaca en la gestión de proyectos para la zona y a nivel de CNFR y REAF. Actualmente la SFR BR31 tiene un representante en CNFR, dos representantes ante la Mesa de Desarrollo Rural (sub mesa Basalto Superficial), y dos representantes en uno de los campos asociativos. Organiza numerosas actividades de capacitación, que se desarrollan a través de distintos proyectos del MGAP, el INC y a instancias de las Mesas de Desarrollo del Departamento.

Contexto 2. Juan Gutiérrez, una SFR antigua

El área de influencia de la SFR CJG comprende unas 25.000 hectáreas al NO de la localidad de Guichón, centro de influencia y segunda ciudad del Departamento de Paysandú, y ubicado a 90 kilómetros de la capital departamental. En la zona viven en total unas 70 familias de productores ganaderos familiares que residen en tres Colonias del INC (Colonias Juan Gutiérrez, Pintos Viana y Batlle y Ordóñez) y el Paraje Santana.

En la zona existieron procesos colonizadores desde 1923, tanto públicos como privados. Un censo realizado en el año 2001 registró una población de casi 300 personas en 73 explotaciones familiares, ya que solo el 10% de esa población correspondía a asalariados. Más del 80% de los productores declaraban la ganadería vacuna u ovina como actividad principal o secundaria dentro del predio. Específicamente en la Colonia Juan Gutiérrez²³ se pobló desde 1940 con familias que provenían

del sur del país (de los Departamentos de San José, Flores y Soriano), y como no había extranjeros, se llamó colonia “La Uruguaya”. Cuenta actualmente con 28 explotaciones familiares que abarcan unas 8.300 hectáreas con una superficie promedio de unas 300 hectáreas.

A partir del año 2000 las actividades desarrolladas a través del PIE movilizaron a los productores familiares de la zona y crearon nuevos espacios de participación. En el marco de un convenio realizado entre la Udelar y el Programa Uruguay Rural (PUR) del MGAP en 2005, se comenzó un acercamiento mayor a nivel predial mediante acciones de asistencia técnica y la conformación de grupos de productores, y se ensayaron nuevas prácticas de articulación interinstitucional entre estos dos programas, el INC y la Intendencia de Paysandú, lo que promovió la refundación de la SFR CJG e impulsó numerosas inquietudes de la zona, así como también el acercamiento de instituciones como SUL e IPA que lidera proyectos en la zona. Se realizó una experiencia piloto de habilitación de queserías artesanales (2005) y se promovió el acceso al agua para el ganado, canalizando esfuerzos a través de las Mesas de Desarrollo que comienzan a funcionar en 2006 (Rossi y De Hegedus, 2010; Rossi, Arbeletche y Courdin, 2011).

Ante el gran avance de la forestación en la zona, una de las preocupaciones más sentidas de la región ha sido convertir parte del área cercana conocida como “Rincón de Pérez” (por la confluencia de los ríos Queguay Grande y Chico), en un área integrada al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP). Desde 2006 representantes de organizaciones sociales locales con representantes de instituciones públicas trabajaron en conjunto con el SNAP y la Dirección Nacional de Medio Ambiente del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (DINAMA-MVOTMA), en una propuesta de ingreso de la zona. Se contrataron técnicos especialistas en manejo de recursos naturales y en el área social y se conformó una Unidad Ejecutiva que estuvo integrada por la SFR CJG y las empresas forestales de la zona. Finalmente, en 2014 se aprobó el ingreso del área denominada “Montes del Queguay” a la categoría “área protegida con recursos marnejados” (Decreto 343/14).

La SFR CJG contaba en 2013 con 51 socios, pertenecientes a 18 núcleos familiares. Estrictamente en la zona colonizada están inscriptos en el RPF 27 productores, pero en el conjunto del área de la Seccional 9ª son 51. Atendiendo que en las últimas décadas la colonia tuvo una

reconversión productiva, pasando de ser agrícola a dedicarse a la ganadería, la SFR CJG recientemente se presentó a varios programas de co-innovación y de co-adaptación para la producción familiar, promovidos por la DGDR-MGAP, que vinculan a 23 productores.

Contexto 3: Santa Blanca, una SFR nueva

La SFR CSB se integra a un territorio más extenso administrado por el INC denominado Colonia Dr. Baltasar Brum²⁴, que abarca 34.252 hectáreas en el Departamento de Paysandú e incluye varios parajes (Santa Kilda, Santa Blanca, Chapicuy y Santa Sofía). Si bien las fracciones tienen una superficie promedio de 183 hectáreas, abarcan un amplio espectro que va desde 10 a 361 hectáreas.

La presencia de los inmigrantes en esta gran zona comienza por iniciativa privada. El núcleo colónico en Santa Blanca es el primero que se forma en la zona, integrado por familias de inmigrantes venidos de las aldeas alemanas del Volga (en Rusia) en 1938 (Von Metzen, 1983). Algunas familias llegaron en tren hasta Paysandú, otras familias llegaron en balsa bajando el Río Uruguay²⁵. También algunas vinieron desde otras colonias de alemanes del Volga donde ya no había tierras del BHU para arrendar o colonizar²⁶. La colonización estatal de Santa Blanca es posterior y tiene su origen en dos expropiaciones que el Estado uruguayo realiza a través de la Sección Fomento Rural y Colonización del BHU, comenzándose a administrar inicialmente con el nombre de Colonia Chapicuy. Recién en 1948, los parajes pasan a ser propiedad del Instituto Nacional de Colonización a través de la Ley N° 11029, y se la denomina Colonia Dr. Baltasar Brum²⁷.

Los primeros años en Santa Blanca se hacía mayormente agricultura; se plantaba maíz, lino y trigo. También se ordeñaba, se desnataba y se comercializaba la crema en tarros de 20 litros que se despachaban por tren a una planta industrial. Actualmente, las producciones básicas de los colonos son de tipo agrícola-ganaderas: agricultura cerealera asociada a forraje; ganadería extensiva (cría, invernada y algo de lanares); lechería y granja en aquellas fracciones con áreas reducidas, cercanas al centro poblado.

Las familias ruso-alemanas fueron llegando en distintos grupos, vinculados básicamente a tres iglesias: bautista, luterana y católica. Si bien la escuela inicial que funcionó fue de la Iglesia Bautista, la enseñanza en alemán fue prohibida en Paysandú en 1941 (Von Metzen, 1983),

creándose una escuela pública en esta colonia en 1945 (Escuela Rural N° 68). Actualmente, la mayoría de las fracciones son habitadas por la segunda o tercera generación de esas familias. Si bien no representan una colonia cerrada, aún hablan en alemán, muchos conservan la ciudadanía alemana y mantienen su perfil cultural original²⁸. La iglesia que tiene sede actualmente en la Colonia es evangélica luterana.

Durante los años 50 y 60 del siglo XX, la emigración a Alemania de integrantes de la segunda generación de inmigrantes dejó fracciones libres que permitieron que nuevas familias (de similar origen, pero dispersas en otras colonias) se instalaran en Santa Blanca, más cerca de los parientes y de su comunidad religiosa. La socialización de estos inmigrantes tuvo históricamente dos ámbitos principales, el de las fiestas religiosas y el promovido desde el club social y deportivo de la colonia. Se caracterizan por estar intercomunicados, planteando en forma conjunta sus necesidades y porque han logrado mejoras para la colonia tales como buena caminería, tendido de corriente eléctrica y autorización del INC para construir viviendas y otras mejoras del paraje a través del programa de Unidades Productivas de MEVIR.

Aunque la cultura predominante en Santa Blanca fue la alemana, y se privilegiaba el acceso a tierra de los descendientes de los colonos originales, también existió inmigración de origen ruso y criollo. Pero recién en los últimos años, y a partir del impulso de las nuevas políticas públicas, ingresan familias a las fracciones con nuevos perfiles de colonos que no corresponden con el perfil inmigrante original. Recién entonces, a propuesta de CNFR, se desarrolla el proceso de fundación de una SFR nueva para la zona en Santa Blanca, en el que no ha sido fácil la integración de la comunidad de origen alemán.

Contexto 4: San Javier, una SFR antigua

El área de influencia de la SFR San Javier-Ofir (SFRSJO) en el Departamento de Río Negro, se ubica al Sur del Departamento de Paysandú y sobre las costas del Río Uruguay. Ubicada al Oeste de la Ruta Nacional N° 24 hasta el Río Uruguay, limitada por el Arroyo Román al Sur y al Norte por el Arroyo Bellaco, abarca 21.400 hectáreas donde se encuentran tres colonias administradas por el INC (Colonia Dr. Luis A. de Herrera, Colonia San Javier, Colonia Ofir), con un total de 324 fracciones y 222 explotaciones de colonos (115 propietarios o promitentes compradores y 107 colonos arrendatarios). En su mayoría son explotaciones

lecheras remitentes a planta industrial, pero también algunas se dedican a la quesería artesanal, la ganadería de carne, agricultura y apicultura. Más de 160 productores de la zona se encuentran inscriptos en el RPF.

La SFR, fundada en 1930, funcionó con interminencia y estuvo paralizada por más de 20 años. En marzo de 2010 se produce la asamblea de reactivación de la SFRSJO, como organización social y productiva que nuclea productores de las tres colonias dependientes del INC. Linderas con la zona colonizada, unas 7000 hectáreas de esteros del Parque Nacional Esteros de Farrapos e Islas del Río Uruguay, administradas por el SNAP MVOTMA, admiten la entrada de ganadería vacuna de los colonos.

La región de San Javier se pobló a principio del siglo XX a partir de un grupo de colonos rusos nucleados en torno a Basilio Lubkov, líder de la secta religiosa Nuevo Israel. Provenían del Don, del Cáucaso, de Stavropol, de Voronetz, de Marinskaia (Martínez, 2013). El gobierno uruguayo, que promovió su arribo al país en 1913²⁹, les otorgó 885 hectáreas que fueron repartidas por el líder en chacras de 5 a 30 hectáreas entre 74 familias campesinas (en 1914). La colonia original estaba compuesta por más de 300 personas, que al principio trabajaron juntas y continuaron las costumbres campesinas de las “mir” rusas³⁰. Se dedicaron mayormente a la agricultura y al introducir el cultivo de girasol fueron pioneros en la fabricación de aceite de girasol, uno de sus principales aportes al modelo agroindustrial de la época. También desarrollaron la producción apícola y cultivos como el lino industrial.

El desarraigo ha sido una constante en las trayectorias de los sanjavieranos (Guigou, 2011). Los acontecimientos ocurridos en Rusia primero y luego en la Unión Soviética a principios del siglo XX tuvieron diversas consecuencias sobre la vida de los rusos de esta zona. La primera generación de inmigrantes fue portadora de una historia de persecución religiosa de la secta por el zar, incluso algunas familias ya venían migrando a través de una estancia previa en Canadá. Luego, respondiendo a políticas explícitas de captación de migrantes desde el país de origen, integrantes de la segunda y tercera generación de familias regresaron transitoriamente a la Unión Soviética. Este hecho en particular, de la mano del origen ruso, fue considerado sospechoso en la época de la dictadura militar en Uruguay, lo que derivó en una cruel persecución política de muchos de los integrantes de la comunidad. En particular, un hecho doloroso que hizo trascender a San Javier en 1984 fue la deten-

ción y asesinato de un médico que había estudiado en la Unión Soviética (Vladimir Roslik), recordado entre los últimos muertos por la dictadura en Uruguay (Martínez, 2013). Estos hechos resultan de una relevancia fundamental para entender las rupturas vividas en San Javier.

Si bien los rusos dieron origen a San Javier y en muchas fracciones aún viven sus descendientes, no constituyeron una colonia cerrada. Mucha gente que vive actualmente en la región tiene otros orígenes. Así, con la tradición oral rusa, el grupo de baile denominado grupo de danzas rusas “Kalinka” y las comidas típicas (chaslik, borsch, piraski, kvuass³¹) que distinguen el trasfondo cultural de la zona, se combinaron otras culturas y tradiciones, como la de los alemanes del Volga y los menonitas³² de Colonia Gartental³³.

Colonia Gartental se fundó en 1951, a pocos kilómetros de San Javier, por tres grupos de familias de origen alemán, provenientes de Prusia, Rusia y Polonia³⁴. A diferencia de los rusos, se trata de un tipo de colonia cerrada, en la que las generaciones actuales conservan el idioma y la religión. Basan su actividad en la explotación agrícola-lechera, para lo que cuentan con una cooperativa en la colonia y desde 1968, una usina industrial (Bergmann, 2011). Es la intensa actividad económica de esta comunidad menonita la que ha mantenido el desarrollo productivo lechero de toda la región.

Caracterización de los casos de la muestra teórica

En este apartado se presentan las principales características de los casos de estudio (Tabla 6) y una caracterización general de la muestra teórica a partir de ocho variables.

Integración al RPF:

De los 16 casos, 14 contaban con al menos un miembro de la familia aceptado en el RPF y por ende con los beneficios de las políticas públicas dirigidas a los productores familiares. En cuatro de estos casos existían dos integrantes de la familia inscriptos y aceptados en el RPF (esposo y esposa; padre/madre e hijo/hija)³⁵. Dado que los dos casos de familias no inscriptas en el RPF pertenecen al mismo contexto (contexto 3, SFR nueva) y es notorio que sus condiciones les permitirían acceder a los beneficios, fueron consultados por el motivo del no-registro. En un caso señalaron “no estar informados” y en el otro, expresaron la estrategia de resistencia “mantenerse alejados del Estado”. Ambos casos

estaban ubicados en fases del ciclo de vida diferentes (2-transición en un caso y 4-declinación en el otro) a la fase mayoritaria de los que fueron seleccionados (3-consolidación).

Tabla 6. Principales características de los casos de estudio

Localización (contextos de investigación)	Caso Nº	Trayectoria P Productor (no colono) C Colono A Asalariado	Fases Ciclo SFE	Mano de obra T Temporal P Permanente	Diversificación productiva (Rubros principales)
1 = Criollo Ganaderos criollos Organización nueva	1	P	+ 4 relevo	Sí (1T)	Ganadería mixta
	2	P	1	No	Ganadería mixta
	3	A + P	3	No	Ganadería mixta
	4	A + P	2	No	Ganadería mixta
2 = Criollo Colonos criollos Organización tradicional	5	C	3	Sí (1T)	Ganadería mixta
	6	A + C	3	No	Ganadería mixta
	7	C	3	No	Ganadería mixta
	8	A + C	3	No	Ganadería mixta (QA)
3 = Inmigrante Colonos alemana Organización nueva	9	A + C	3	Sí (1P)	Agricultura y ganadería
	10	C	2	No	Ganadería mixta
	11	A + C	- 4 declina	No	Ganadería mixta
	12	C	3	No	Agricultura y ganadería
4 = Inmigrante Colonos rusos Organización tradicional	13	A + P + C	3	No	Lechería (QA)
	14	A + C	2	No	Lechería
	15	C	+ 4 relevo	No	Lechería
	16	C	3	Sí (2P)	Lechería

Notas: Ganadería mixta: cría conjunta de vacunos y ovinos; QA: incluye especialización en lechería para fabricación de quesos artesanales; Agricultura y Ganadería: incluye servicios de medianería agrícola.

Ocupación abuelo/padre:

Se tomó la ocupación principal de padres y abuelos del titular del caso como indicador de posición o punto de partida en la estructura del espacio social rural de cada caso. En este sentido, para el contexto 1 primaron ocupaciones como pequeños propietarios y asalariados rurales

(en general capataces o encargados de campo) y en general, en el resto de los contextos (relacionados a procesos de colonización), tanto padres como abuelos han sido colonos. Solo en uno de los casos del contexto 1 las dos generaciones anteriores tienen trayectorias únicamente como asalariados rurales. También en las colonias del INC de origen relativamente más reciente (contexto 2) existen casos cuyos abuelos tienen trayectoria como asalariados rurales y son quienes acceden por primera vez a fracciones de campo del INC. Pero en las colonias del Litoral con inmigración gringa (contextos 3 y 4), donde existe un fuerte sentido de campesinidad (K. Woortmann, 1990) el asalariamiento no está tan presente y se expresa únicamente ante situaciones de crisis. En general los casos son segunda o tercera generación de colonos, aunque no necesariamente en las localizaciones actuales (es frecuente que los hijos de colonos hayan tenido que migrar hacia donde existen fracciones de campo del INC disponibles). Solamente en un caso del contexto 4 la pareja se inicia en un contexto urbano, allí opta por la producción lechera para venta de leche cruda y luego migra al campo continuando su trayectoria como productores de queso artesanal.

Trayectoria principal (caso):

La ocupación de padres y abuelos se relacionó con la trayectoria individual del principal del caso de estudio. Se observan diferencias de acuerdo a los contextos en relación a las trayectorias de ocupación principal de los titulares de los casos de estudio. Así, en la mitad de los casos de todos los contextos, el asalariamiento aparece como una forma de salida (temporal) del predio familiar previa al inicio de un ciclo familiar independiente como productores. En los contextos ganaderos (contextos 1 y 2) debe tenerse en cuenta que con frecuencia este tipo de productores “se van haciendo” de ganado que crían en las mismas explotaciones para las cuales trabajan, por lo que desde el inicio combinan ambas actividades. En este sentido, la trayectoria principal de los casos de estudio se encuentra muy relacionada a la forma de acceso a la tierra por parte del núcleo familiar y si esta constituye un proceso de relevo generacional o no. Algunas veces los procesos de traspaso se retrasan tanto que los nuevos ciclos se inician recién cuando mueren los padres o estos se encuentran en fase 4 (declinación). En los contextos gringos (contextos 3 y 4) tanto el asalariamiento como la venta de ganado propio al inicio del ciclo familiar cumplen un rol para el pago de deudas e indemnización

a familiares por el acceso a la tierra y las mejoras. Como se observa en los casos 9 (contexto 3) y 14 (contexto 4), para relevar a la generación anterior quien se inicia productivamente rediseña el sistema productivo que sucede.

Acceso a tierra:

El acceso a tierra para cada caso se vinculó fuertemente a la naturaleza de los distintos contextos (colónicos y no colónicos) y en todos los casos la generación anterior tuvo acceso a tierra, observándose diferentes grados y modalidades de relevo o herencia. Mientras que en los casos del contexto 1 predominan los pequeños productores ganaderos propietarios, que “amplían” las explotaciones arrendando tierra a privados o mediante capitalizaciones de ganado (aparcerías), en los del contexto 2 se trata de productores ganaderos arrendatarios del INC (colonos) que acceden a una o más fracciones. En los contextos 3 y 4 (también colónicos) los casos de estudio comprenden a colonos que son arrendatarios y a colonos propietarios, o incluso que combinan ambas modalidades de tenencia. Esto responde a distintas políticas y coyunturas históricas del BHU y del INC, en las cuales era posible acceder a la tierra tanto como arrendatarios o promitentes compradores. En el caso de los medianeros familiares del contexto 3, provienen de familias que participaron de procesos migratorios ligados a la colonización agrícola en el Litoral oeste del país antes de la creación del INC, realizada de forma privada o a través del BHU.

La familia-hogar (tipo de hogar):

Se puede entender el hogar como la realización tangible de las estructuras familiares. El carácter de las relaciones familiares es largo en el tiempo y el hogar funcionalmente adquiere el carácter de diferenciar el grupo doméstico del entorno (Camarero y del Pino, 2014). Para indicar la estructura familiar de las explotaciones se utilizó la clasificación de Tipo de Hogar del Instituto Nacional de Estadísticas de Uruguay (Uruguay, INE, 2002), que aplica para todos los hogares urbanos y rurales del país. Si bien esta clasificación de hogares es la más utilizada en el país, oculta los funcionamientos específicos que se evidenciaron en el trabajo de campo que explican la reproducción del SFE en los casos de estudio. Así, en la mayor parte de los casos, en ausencia de mano de obra contratada, el funcionamiento y la reproducción del SFE se explica

mejor a través de una red extendida de relaciones en la que el peso abuelos, hijos y parientes es mucho mayor del que queda en evidencia con la clasificación elegida. En particular, como eje de la familia extendida, los abuelos no solo aportan pertenencia e identidad; tienen un papel destacado en las economías familiares. También la dinámica actual, con espacios de vida y de trabajo múltiples, hace que no sea posible superponer en todos los casos la familia al hogar, ni el hogar a la explotación. En el mismo sentido, el trabajo de Cloquell *et al.* (2007) sobre la realidad del agro santafesino, también destaca que aún cuando la familia no esté presente en forma permanente en la explotación, “está preparada para actuar ante la demanda”. A modo de ejemplo mencionamos un caso de cada contexto:

Caso 4, Contexto 1: La pareja se inicia tempranamente en la cría ganadera pero su trayectoria principal es de asalariados rurales, colocando ganado propio en los establecimientos en los que trabajan. El acceso a los campos de sus padres es reciente, y el relevo familiar se realiza a través de las madres de ambos (ahora viudas), lo que explica que sean las abuelas las titulares inscriptas en el RPF³⁶. Si bien viven con una de ellas, junto a uno de los hijos que dejó de estudiar, también utilizan la casa del campo de la otra abuela cuando por el carácter de los trabajos es necesario pernoctar. En este sentido, la familia dispone de dos pequeños campos con vivienda y un tercero vecino, al que la pareja accedió recientemente. También colocan ganado a capitalización en campos vecinos. Además, tienen una casa en la capital departamental donde viven los otros dos hijos de la pareja; uno aún estudia, el otro trabaja. Mientras que según INE se trata de *un hogar Nuclear con hijos, Extendido a una de las dos madres*, el SFE en realidad comprende otros tres integrantes y dos campos con dos viviendas y una casa en la ciudad para todo lo necesario.

Caso 5, Contexto 2: Se trata de una familia de colonos de tipo troncal³⁷. La titular del arrendamiento de la fracción es viuda de un colono y vive con la familia del mayor de sus hijos varones (en pareja y con dos hijos). Se dedican a la ganadería mixta y hacen caja única. El hijo se encarga de la explotación desde el fallecimiento de su padre, hace muchos años. Si bien en los hechos se ha realizado el relevo de la explotación, la situación no está regularizada ante el INC (traspaso de la fracción), ni tampoco se dividieron las mejoras del campo con el resto de los hermanos. Actualmente habitan dos casas, el hijo varón pasa más tiempo en la casa familiar de la explotación que en el poblado más cercano (10 km), donde viven, la mayor parte del tiempo,

los otros integrantes de la familia. La nuera y uno de los nietos trabajan asalariados en el pueblo; el otro nieto estudia Veterinaria en otra ciudad de la región. Para INE se puede tratar de *un hogar Nuclear (monoparental) con hijos, Extendido (nuera y un nieto)*; el SFE comprendería ambas viviendas y también el nieto que estudia Veterinaria, que interviene en las decisiones del campo y aspira a continuar como relevo.

Caso 9, Contexto 3: Se trata de una familia colona de tipo patriarcal o extensa, que integra tres núcleos familiares y varias generaciones dedicadas a la producción agrícola-ganadera-lechera. El titular, único varón de los cuatro hijos de la generación anterior, tiene tres hijos (35, 33 y 20 años, todos varones) que trabajan integrados en la explotación familiar. La familia se integra también por la madre del titular, que es viuda y vive en una casa en la ciudad desde que el hijo asumió el relevo de la explotación. Tienen “caja única”, y aunque los dos hijos mayores ya tienen su propia familia y ocupan viviendas independientes (una en fracción cercana, otra en la ciudad), el hijo menor aún vive con los padres. Dos de las familias son arrendatarias de fracciones del INC y están inscritas en el RPF (padre y el mayor de los hijos); la otra, del segundo de los hijos que antes se encargaba del tambo, tiene vivienda en la ciudad y se dedica actualmente a brindar servicios de maquinaria. Todas las máquinas son de uso del establecimiento, pero figuran en propiedad de distintos integrantes de la familia. Remiten la leche del tambo a una usina comercial, comercializan ganado con tres marcas diferentes (padre y dos hijos mayores) y realizan trabajos de medianería (fundamentalmente el padre y dos de los hijos). Sin tomar en cuenta el caso de la abuela, para INE se trata de *tres hogares Nucleares con hijos* que trabajan todos los rubros integrados, pero funcionan en los hechos como una única explotación familiar. Desde el punto de vista del SFE se trata de una familia patriarcal en la que la toma de decisiones está centralizada en la figura del padre.

Caso 15, Contexto 4: El titular de la fracción es un colono dedicado actualmente a la lechería comercial, inscripto en el RPF. La explotación se encuentra en proceso de relevo hacia su yerno y nieto, por la próxima jubilación del titular. Estos, que viven en el pueblo cercano con la hija del titular (2 km), han comenzado a encargarse de las tareas del tambo. Si bien el yerno también está inscripto en el RPF como subarrendatario de la fracción, mientras se procesa el traspaso de la titularidad de la fracción reciben un “salario” del abuelo. Para la clasificación de INE, de acuerdo con la titularidad de la fracción se trataría de *un hogar Nuclear sin hijos*, pero el SFE está siendo gestionado en conjunto con otros integrantes de la familia (yerno, nieto) que se

invisibilizan por no habitar la vivienda de la fracción. Ellos además participan activamente de la organización de productores de la zona.

Fases del Ciclo de Vida (SFE)

Debido a que se priorizó la elección de casos en etapa de consolidación el mayor número de casos corresponde a esta categoría, que estuvo presente en todos los contextos.

La distribución de fases en los casos resultó la siguiente:

- 1 caso en Fase 1 (Inicio): caso 2;
- 3 casos en Fase 2 (Transición): casos 4, 10; caso 14 finalizando Transición;
- 9 casos en Fase 3 (Consolidación): casos 3, 5 al 9, 12 y 16; Caso 13 iniciando Relevo;
- 3 casos en Fase 4 (Relevo/Declinación): 2 Relevo (casos 1, 15); 1 Declinación (caso 11).

En varios casos la aspiración del relevo estuvo presente, pero solo se consideró esta fase en los casos en que se expresaron prácticas concretas relacionadas a la toma de decisiones de la explotación por parte de la generación de relevo.

Mano de obra temporal o permanente

La presencia de mano de obra es poco frecuente en los diferentes contextos (25% del total de los casos) y todavía menos frecuente si se considera únicamente la presencia de mano de obra permanente en las explotaciones.

Los casos en que el asalariamiento permanente está presente se vinculan a tareas del tambo y edad avanzada de los titulares. En el caso de la contratación de mano de obra temporaria se la vincula a las tareas zafrales de trabajo con animales, especialmente la esquila en contextos ganaderos. Con relación a los trabajadores contratados, la situación real y la situación estrictamente legal de las explotaciones familiares puede no coincidir. En varios casos, integrantes del núcleo familiar acceden a los beneficios sociales a través de su afiliación al BPS (están oficialmente “asalariados” al titular del establecimiento), aunque eso no implica una situación de dependencia estricta o perciban un salario en retribución al trabajo realizado. Otros casos que se presentaron complejizan la situación, por ejemplo, un hijo figura como titular ante el Estado y sus padres como asalariados de la explotación; padres jubilados, aunque no

hayan iniciado la fase de relevo colocan a la esposa o a uno de los hijos como titulares de la explotación, etc.

La incorporación de trabajo asalariado vía contrato de servicios no se consideró en el estudio. La investigación de De Martinelli (2009) sobre explotaciones familiares en el área pampeana argentina, indica que la mayoría contratan servicios de maquinaria agrícola, fundamentalmente para la roturación y siembra, y en menor proporción cosecha y mantenimiento de cultivos. En los casos de estudio en Uruguay es frecuente que este tipo de trabajos se desarrolle a través de aparcerías agrícolas.

Diversificación productiva

Si bien los ocho casos de los contextos ganaderos de Basalto (contextos 1 y 2) corresponden a sistemas de producción mixtos vacunos y ovinos, los cuatro casos del contexto 1, con predominancia de la cría ganadera, presentan mayores niveles de extensividad que los cuatro casos del contexto 2, que con la particularidad de que incluye, en un caso, vacunos de leche para la producción de quesos artesanales, todos realizan recría y engorde vacuno, así como experiencias de engorde de “cordero pesado”. El operativo “cordero pesado” es una invernada asociativa de corderos, que combina la integración horizontal entre productores (que se reparten las ganancias de la venta de lana) y la vertical con la industria para la comercialización, y ha sido promovido y utilizado en Uruguay en los últimos 20 años.

A su vez, los sistemas de producción en los contextos más diversificados del Litoral (contextos 3 y 4) combinan la producción agrícola y la producción animal con diferentes niveles de diversificación productiva. En términos relativos, los mayores niveles de diversificación se presentan en el contexto 3 con presencia de sistemas agrícola-ganaderos (vacunos de carne y lana, y ovinos), y los mayores niveles de especialización productiva corresponden a los cuatro casos de sistemas de producción lecheros del contexto 4.

Notas

1 Partes de este capítulo fueron publicadas por Figari, Rossi y González (2008). Su actualización e integración en este documento ha sido posible gracias a la colaboración de Mercedes Figari.

2 El “Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el Fomento de su Campaña y Seguridad de sus Hacendados” (1815), dispuesto por José Artigas para regularizar y mejorar la situación social y económica existente en ese momento en la Banda Oriental, es considerado la primera Reforma Agraria de América Latina.

3 El período reformista abarca las tres primeras décadas del siglo XX e incluye los dos gobiernos de José Batlle y Ordóñez.

4 Hasta entonces la Asociación Rural del Uruguay (ARU), surgida a impulsos de las fracciones más modernizantes de los ganaderos (los cabañeros), representaba la principal y más antigua organización de productores rurales en el país. Casi simultáneamente a la creación de CNFR en 1915, se funda la Federación Rural del Uruguay (FRU) como grupo de presión político-gremial de los grandes ganaderos.

5 Con el gobierno de Luis Batlle Berres (“neo-batlismo”), a partir de 1947 el impulso de este modelo condujo a un nuevo impulso de la producción familiar en el Uruguay.

6 Se hace referencia a los censos de población del Instituto Nacional de Estadísticas desde 1908, y a diez Censos Generales Agropecuarios desde principios del siglo XX.

7 Figari *et al.*, (1998) también señalan que las tecnologías más difundidas en Uruguay responden a un modelo de producción (factores tierra y capital más abundantes y factor trabajo más escaso o caro) que no es el que predomina en los predios familiares pequeños, así como a una lógica empresarial que es distinta a la lógica familiar de producción.

8 La Dirección General de Desarrollo Rural se crea por Ley N° 17930 del Presupuesto Nacional 2005-2010, el 1º/4/08. Detalles sobre sus cometidos pueden ser consultados en el artículo 161 de la Ley, disponible en <https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/busqueda-documentos?=&Searchtext=17930&Chkleyes=1>

9 Disponible en la web institucional de la Comisión Nacional de Fomento Rural: https://www.cnfr.org.uy/uploads/files/CD_Final_DGDR.pdf [Consulta: mayo 2014].

10 Resolución N° 527 del MGAP de fecha 29/9/2008. [En línea] <http://www.cnfr.org.uy/uploads/files/prodfamiliar.pdf> [Consulta: mayo 2016]. La misma ha sido ajustada mediante resoluciones N° 219 del 28/2/2014, N° 387 del 10/3/2014 y N° 1013 del 11/11/2016. [En línea] http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/multimedia/res_no_1013_productor_familiar_agropecuario_y_o_pesquero_2.pdf

11 Comisión Nacional de Estudio Agroeconómico de la Tierra (CONEAT) responsable en Uruguay de la creación de un índice de productividad que toma como referencia el valor promedio de fertilidad del país.

12 Base de Prestaciones y Contribuciones (BPC). [En línea] <https://www.bps.gub.uy/10503/indicadores.html> [Consulta: mayo 2016].

13 Desde el punto de vista conceptual, los productores familiares pueden ser vistos a la vez como productores y como trabajadores. Esta particularidad y el diferente sentido del trabajo familiar en casos y contextos se analiza en el Capítulo 4.

14 Según el artículo 1º de la Ley N° 11.029 “... por colonización se entiende el conjunto de medidas a adoptarse (...) para promover una racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, procurando el aumento y la mejora de la producción agropecuaria y la radicación y bienestar del tabajador rural”.

15 Consultado febrero 2016 (actualizado, 08 de enero de 2016).

16 Los criterios utilizados para el diseño de la muestra se pueden consultar en el Anexo metodológico.

17 Aunque el nombre correcto es “aparcería” debido a “la comunión de riesgos”, se generalizó esta denominación porque el reparto de los beneficios y pérdidas se hizo en mitades.

18 Sin embargo, es frecuente que en la medianería agrícola se trabaje a porcentaje y la parte del propietario de la tierra pueda ser menor a la mitad, según la naturaleza de la actividad e inversiones que realiza el aparcerero.

19 Las condiciones del uso de la tierra por un tercero están específicamente reglamentadas por el INC.

20 Las inversiones realizadas a través de los diferentes programas del MGAP, solo durante el período 2005-2009, fueron de 3.140.000 dólares y beneficiaron a más de 1.000 productores de la zona.

21 Proyecto de Fortalecimiento Institucional del MGAP (Maximiliano Piedracueva y Mercedes Figari, *com pers.* diciembre 2015).

22 La propuesta de elaboración de un Plan Estratégico se canalizó con el apoyo del Programa Uruguay Rural del MGAP (Jorge Vaz Tourem, *com pers.* setiembre 2011).

23 Se trata de una experiencia originada a partir de un proceso colonizador privado y el nombre de la Colonia refiere a quien fuera su gestor y primer administrador. La colonia pasó a la órbita del INC mediante la expropiación de las tierras a privados en 1957.

24 Se accede a la Colonia Santa Blanca desde la Ruta Nacional N° 3 cerca de la localidad de Chapicuy, a 50 kilómetros de la capital del Departamento de Salto y 80 kilómetros de la capital del Departamento de Paysandú.

25 La emigración hacia América comenzó en 1872 y se acentúa al ser perseguidos por la religión y deportados de la Unión Soviética. En muchos casos el proceso implicó años de tránsito en Argentina (Entre Ríos) o el Sur de Brasil.

26 Los primeros inmigrantes ruso-alemanes llegan en 1915 a la Colonia 19 de Abril (Departamento de Paysandú) desde Argentina, y llaman a la zona Ulmenau, por ser originarios de Ulmen, en el Volga (Von Metzen, 1983).

27 Entrevista a Pedro Herrmann, Regional Salto INC (octubre, 2011).

28 Existen en pie y habitadas algunas casas originales en los establecimientos construidas a la manera tradicional, con barro y paja de lino, sin cimientos, postes ni vigas; trabajo que desarrollaban las mujeres y los niños.

29 San Javier fue fundado el 27 de julio de 1913 y declarado pueblo en 1953.

30 Al principio, se mantuvo en Uruguay el Consejo de ancianos y la dinámica de las familias de compartir las herramientas, las semillas y los animales de trabajo, pero su desaparición se consolida hacia 1948, cuando el INC regulariza los arrendamientos entregando fracciones individuales a cada familia.

31 Estas comidas son muy famosas en la región, *borsch*, sopa de verduras en base a remolachas; *pirosbki*, empanadillas de carne picada; *shashlik*, brochete de cordero; *kvuass*, aguardiente elaborada en base a miel.

32 La congregación de los menonitas (seguidores de Menno Simons) es originaria de los Países Bajos. Debido a persecución religiosa, se establecieron en territorio de la actual

Polonia durante 400 años. Como ciudadanos alemanes emigran como refugiados de guerra en 1945 (Bergmann, 2011).

33 Más recientemente en 1966 otro grupo religioso de colonos, de origen ruso-chino, denominado “Viejos Creyentes”, se integra a la Colonia Ofir.

34 El gobierno uruguayo ya había intervenido en 1948 para concretar el asentamiento de grupos menonitas en Colonia El Ombú (ubicada a 25 kilómetros de Young, Departamento de Río Negro) y Colonia Delta (Departamento de San José).

35 Esta situación fue corregida por el MGAP que, posteriormente al estudio realizado, modificó los formularios de forma de unificar los núcleos familiares en casos de familias con registros múltiples.

36 En lugar de disolverse el ciclo vital de la familia con la desaparición de los padres y la división del patrimonio entre los hijos, como una familia nuclear típica urbana, se evidenció en los casos de estudio que las estrategias de reproducción incluyen una gran diversidad de tipos de familias troncales (mayorazgo, minorazgo, etc.).

37 Este tipo de familias presentan un mecanismo de regulación de la herencia por el cual solo uno de los hijos varones casados convive con los padres, en tanto que los demás hermanos después de la mayoría de edad optan por emigrar o formar hogares ajenos en el momento de emparejarse (recuperado de Le Play, en Camarero y del Pino, 2014: 382).

Capítulo 3. Prácticas de resistencia a nivel colectivo

Si una cosa es verdad, es que la verdad del mundo social es un entramado de luchas: porque el mundo social es, por una parte, representación y voluntad; porque la representación que los grupos tienen de sí mismos y de los otros grupos contribuye en gran medida a hacer que los grupos sean lo que son y hagan lo que hacen. La representación del mundo social no es un dato o, lo que es equivalente, una grabación, un reflejo, sino el fruto de innumerables acciones de construcción que están siempre ya hechas y que siempre hay que rehacer
(Bourdieu, 2004: 249).

Como fue desarrollado en el Capítulo 2, si bien existe un contexto político en Uruguay favorable para el desarrollo de la producción familiar, surge como principal amenaza el contexto económico altamente riesgoso en que se está reestructurando el campo uruguayo. Los cambios son de gran magnitud y han acontecido en un corto período de tiempo, modificando el peso relativo de las actividades, la estructura agraria, la organización empresarial, la tecnología, el uso del territorio, etc., fundamentalmente a partir de la expansión de algunas actividades (forestación, soja) y de los cambios derivados de la intensificación. Además de la pérdida del control nacional sobre el territorio y los recursos naturales, la presión que ejercen las nuevas actividades sobre los precios de la tierra restringe seriamente las posibilidades de productores familiares ganaderos y lecheros de permanecer en la producción.

La investigación propone una lectura de la cuestión agraria uruguaya a través del conflicto establecido entre representantes de dos modelos excluyentes de desarrollo, el del agronegocio (dominante, cuyos agentes actúan para conservar y mejorar esa dominación) y el de la producción familiar (dominado, cuyos agentes resisten a esa dominación). El principal objetivo del presente capítulo es analizar la resistencia a

nivel colectivo, desde el discurso oficial de la CNFR durante el último ciclo económico (1999-2014), objetivo específico de esta investigación.

Según información disponible del RPF, a diciembre de 2013 la ganadería es la actividad económica principal de las explotaciones agropecuarias de productores familiares (56% de los registros). Esta realidad tiene implicancias para la CNFR ya que, si bien tradicionalmente representó a las organizaciones rurales del Sur y Litoral Oeste, en los últimos años la reapertura de SFR inactivas y, sobre todo, la creación de nuevas organizaciones de base en todo el país, introducen el tema de la ganadería familiar en la agenda de la gremial.

Se postula que las prácticas discursivas de la CNFR son la principal estrategia de resistencia colectiva de los productores familiares frente a los cambios ocurridos en los últimos 15 años. Se caracteriza brevemente a la CNFR, se presentan sus reivindicaciones y propuestas, las políticas de apoyo realizadas por el Estado, su relación con otros sujetos colectivos y organizaciones políticas. Finalmente se sintetizan las claves de su estrategia discursiva y los principales rasgos identitarios en las distintas coyunturas del período. Se realizan consideraciones sobre la toma de posición y la acción política desarrollada por las organizaciones rurales en el contexto particular de Uruguay y se profundiza sobre las condiciones de producción y recepción de los discursos, mediante un análisis estructural y de coyuntura del actual ciclo económico.

Posición y acción política de las organizaciones de productores

A comienzos del siglo XXI, Piñeiro (2004b: 292) señala la existencia en el país de una docena de organizaciones rurales de segundo grado¹, y alrededor de 300 organizaciones de productores agropecuarios de primer grado (tales como Asociaciones Rurales, Sociedades Rurales, Sociedades de Fomento Rural, Cooperativas Agropecuarias, etc.).

La propuesta de Moyano (2003) aplicada a la realidad uruguaya resulta en tres tipos de organizaciones rurales: (a) organizaciones “profesionales” agrarias, que asocian productores de una determinada rama de producción, caso de Federación Rural del Uruguay (FRU), Asociación Rural del Uruguay (ARU), ACU, CNFR; (b) federaciones de cooperativas, formas asociativas de naturaleza sindical que representan intereses de las cooperativas, como las Cooperativas Agrarias Federadas

(CAF); y (c) organizaciones sectoriales por cadena productiva, tales como Asociación Nacional de Productores de Leche (ANPL), Asociación de Cultivadores de Arroz (ACA), Sociedad de Productores Forestales (SPF), etc.

Piñeiro (2004b) señala que, a pesar del alto grado de asociatividad del agro uruguayo, este “se ha caracterizado por tener una baja conflictividad social, en especial si lo comparamos con la conflictividad en el medio rural de los vecinos”. En este sentido es posible constatar, en los distintos momentos históricos, la existencia de distintas estrategias que responden a las distintas bases sociales y a la legitimación o reconocimiento que tiene cada organización como interlocutor en el aparato del Estado.

La literatura especializada a nivel nacional señala que el conjunto de las organizaciones dirige su acción gremial preferentemente hacia los ámbitos privados y no tanto en la esfera pública (Zurbriggen, 1998). Una de las posibles explicaciones de este fenómeno se puede encontrar en el rol destacado de los partidos políticos en Uruguay, cuya creación se anticipó a la consolidación del Estado, aspecto señalado por Constanza Moreira (1997). A diferencia de los estados coloniales clásicos en Latinoamérica, en Uruguay los partidos políticos surgen tempranamente como “intermediadores de intereses” y como fuentes de socialización política. Como condimento local de una “cultura política uruguaya”, la autora señala lo que denomina las dos “contradicciones básicas” de nuestro desarrollo político: (a) lo complejo del proceso de independencia; y (b) el desarrollo de una política urbana e ilustrada en un mundo vocacional y estructuralmente agrario. En este contexto, los partidos ofician de “puente” entre ambos mundos (urbano y rural). Además, la precedencia de los partidos políticos uruguayos a la consolidación de una nación-Estado verdaderamente unificada, hizo que el poder económico influenciara los poderes públicos sin mecanismos de intermediación formal, a través de la influencia directa sobre líderes y partidos. Esta conformación “particular” de nuestro Estado, condicionó y alentó una modalidad de participación de las gremiales agropecuarias en el diseño de las políticas agropecuarias, por un lado, legitimando su poder e influencia a nivel de la acción de los partidos políticos, y por otro a través de la apertura de una multiplicidad de canales donde pudieran ejercer presión e influencia (Moreira, 1997).

En esta línea, estudiando las demandas planteadas en las comisiones

parlamentarias por distintos tipos de organizaciones rurales, en el período 1985-2000, Marianela Bertoni (2003) analizó el registro de los grupos que asistían al Parlamento, los temas que vehiculizaban a través del ámbito parlamentario y los que eran tratados en otros ámbitos. Sobre los temas planteados, señala una tendencia convergente en las demandas realizadas en ese ámbito, por distinto tipo de organizaciones. Observando los temas no planteados, concluye que las organizaciones rurales uruguayas canalizaron sus demandas “específicas” por vías diferentes a las parlamentarias y que sus prácticas de acción colectiva tendieron a ejercer presión por medio de contactos directos y personales con la burocracia gubernamental y con miembros de los partidos políticos (Bertoni, 2003, 2009).

En el entendido de que las políticas agrarias pueden ser gestadas más allá de los Ministerios de Ganadería, Agricultura y Pesca, Riella y Andrioli (2004) también señalan el amplio poder de influencia que las gremiales ganaderas han logrado mantener desde hace más de un siglo en el Uruguay, cuyo poder simbólico los autores vinculan al “mito del país ganadero”. En este sentido, identifican la integración de miembros de las directivas de ARU y FRU a los distintos niveles de decisión y participación de los partidos políticos, desde donde no solo ejercen presión a nivel del Poder Ejecutivo y Legislativo, sino también desarrollan una estrategia simbólica que contribuye a mantener su hegemonía en el espacio social agrario.

También Piñeiro (1991: 16) señala que para comprender la conflictividad del agro uruguayo debe considerarse que la producción familiar “no es una rémora del pasado o un reconocimiento a la existencia de etnias campesinas”, como puede ser en otros países latinoamericanos, sino que se impulsa como una “creación” del capitalismo agrario, fundamentalmente en el período batllista. Esta situación y el carácter subordinado que mantuvo la producción familiar en el desarrollo capitalista, obstaculizó una efectiva acción gremial.

Las SFR fueron las organizaciones gremiales de base que se ocuparon históricamente de las reivindicaciones de los productores familiares y, en líneas generales, la CNFR (organización de segundo grado que las agrupa), la que asumió una acción gremial permanente en defensa de los intereses de la producción familiar² (Figari, Rossi y González, 2008; Adinolfi, 2009). En un campo de poder y de influencias desiguales, y en contraste con las simpatías que la FRU y la ARU tuvieron por el Par-

tido Nacional, CNFR tuvo vínculos estrechos desde su nacimiento con el Partido Colorado (Piñeiro, 2004b).

No obstante, sobre la representación de los pequeños y medianos productores, el trabajo pionero de Raúl Latorre (1986b) advertía dificultades derivadas de la inexistencia de una gremial que fuese “exitosa” en la defensa de los intereses de este sector a nivel nacional³. También Piñeiro (1991: 195) estudiando la descomposición de la agricultura familiar uruguaya en la segunda mitad del siglo XX, constataba que, al no reconocer los gobiernos de turno la necesidad de políticas diferenciadas para la producción familiar, la suerte del sector estaba “en sus propias manos y la de sus organizaciones” para lograr que el Estado jugara un rol más decisivo y abriese la posibilidad de desarrollar “una agricultura familiar tecnificada, con nuevas posibilidades de reproducción y de acumulación de excedentes”. Más recientemente, Bertoni (2009) consideró para su estudio la existencia de tres organizaciones representantes de los intereses de los productores familiares: CNFR, Asociación de Colonos del Uruguay (ACU) y Confederación Granjera del Uruguay (CGU).

En síntesis, el conjunto de las organizaciones rurales de nuestro país tiene algunas características que lo diferencian de las organizaciones de la región, en particular los bajos niveles de conflictividad. Como excepción a la regla, Piñeiro (2004b) analiza el proceso de construcción de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias (MCGA) a través de las movilizaciones realizadas en Uruguay en el período comprendido entre enero de 1999 y mediados del año 2001, que denomina “Protesta Rural”. Esta coalición de organizaciones de productores rurales integró pequeños y medianos productores de rubros menos competitivos y golpeados por la reestructura económica, con productores más grandes afectados por la política monetaria. El autor analiza particularmente el comportamiento de dos actores a lo largo del conflicto, la FRU y la Intergremial de Productores de Carne y Lana, que nucleó pequeños productores, sobre todo criadores y ovejeros, desde 1997. Concluye que la extrema heterogeneidad en la composición social de los que participaron de las movilizaciones fue uno de los elementos que explican las dificultades para constituir una identidad común y la permanencia del movimiento. Emergen dificultades para consolidar alianzas y estrategias de tipo combativo-reivindicativo comunes entre sectores desfavorecidos y desconformes, con gremiales más “tradicionales” del agro uruguayo, que se han consolidado a través de una estrategia política de tipo negociadora (Piñeiro, 2004b).

Caracterizando la acción de las gremiales del agro uruguayo Piñeiro (2010) destaca una serie de particularidades entre las que destacamos: (a) todas esperan la acción del Estado, ya sea para detener el proceso de concentración y extranjerización de la tierra (modelo distributivo), o para que continúe (modelo productivista); (b) el modelo productivista ha permeado muy fuerte en la sociedad uruguaya, como reacción ante la baja productividad de la estancia ganadera, responsable de cuatro décadas de estancamiento del agro y del país; (c) para muchos productores endeudados y/o de edad avanzada, la venta y arrendamiento de tierra a precios altos puede haber sido bienvenida; y (d) las cúpulas directivas pueden estar divididas respecto a estos problemas, o no representar a sus asociados.

La evolución de las actividades agropecuarias en el contexto actual

En este apartado se realiza un análisis estructural de la evolución de la actividad agropecuaria y de las políticas públicas que afectaron las actividades agropecuarias en el contexto del último ciclo económico. Dos tendencias de cambio en la composición de la producción agropecuaria forman parte de este proceso, la expansión de la forestación artificial y de la agricultura de secano, en particular del cultivo de soja. El proceso de expansión de la forestación, basado principalmente en el monocultivo de eucaliptos (y en menor proporción de pinos), contó con el marco promocional de la Ley N° 15939 de diciembre de 1987, lo que favoreció que estas pasaran de ocupar 46.000 hectáreas, un 0,3% de la superficie agrícola en 1990 a 885.000, 5,5% de la superficie, en 2010 (Uruguay, MGAP-DGF, 2012). Se observó una creciente presencia del capital extranjero en la producción y comercialización, que incorporó nuevas formas de organización empresarial estimulando la creación de empresas de servicios a la actividad productiva. El precio de la tierra alcanzó niveles sin precedentes y en las operaciones de compraventa realizadas en el período 2000-2012, las superficies involucradas suman más de siete millones de hectáreas que representan algo más del 30% del total de la superficie agrícola, en más de 30.000 transacciones por un monto cercano a los 9.000 millones de dólares (Uruguay, MGAP-DIEA, 2013a). Se puso en marcha un acelerado proceso de concentración y extranjerización de la propiedad y del uso de la tierra (Piñeiro, 2010, 2012, 2014).

Se detallan las principales coyunturas en las que operó la acción estratégica colectiva: (a) caída del nivel de actividad (recesión, 1999-2002); (b) el segundo de recuperación (2003-2004), ambos con gobiernos del Partido Colorado; y (c) caracterizada por el gobierno del Frente Amplio en dos períodos sucesivos y el crecimiento del nivel de actividad económica (2005-2014).

El nivel y la composición de la actividad agropecuaria

La recesión que comenzó en 1999 se manifestó en la caída del nivel de actividad, de empleo y del salario real, con un aumento del número de personas pobres. En las actividades agropecuarias, a la recesión se sumó la incapacidad de pago de los créditos bancarios recibidos por la mayoría de los deudores, otorgados casi exclusivamente por el Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU).

Se sumaron un conjunto de condiciones negativas como la sequía, la aftosa que generó la pérdida de mercados, la pérdida de competitividad con Brasil por la devaluación del real, la crisis de Argentina que contrajo su demanda de importaciones de todo origen y la caída de precios internacionales. En 2002 parte de estos factores se revirtieron, el clima fue favorable, la importante devaluación mejoró la competitividad, se recuperó parte del mercado de carne vacuna y se sustituyeron mercados perdiendo importancia Argentina y Brasil (IECON, 2003). La producción de leche y de arroz no acompaña esta fase de crecimiento y continúa su reducción en 2002.

Desde 1999 hasta 2002 la caída del nivel de actividad de las actividades agropecuarias fue a una tasa media acumulativa anual del 3,5%, algo menor a la del PIB que fue de 3,9%. La recuperación desde 2002 hasta 2004 fue más acelerada en las actividades agropecuarias que en el resto de las actividades económicas, pero durante la década de crecimiento del PIB al 5,4%, la actividad agropecuaria creció al 2,2%, con la ganadería casi estancada y los cultivos y la silvicultura creciendo a altas tasas (Tabla 7).

La recesión generó dificultades de pago de los créditos y se adoptaron numerosas medidas de refinanciación para todas las actividades, se crearon fideicomisos para la leche en 2002 y para el arroz en 2003 y se aprobaron varias exoneraciones fiscales (Uruguay, MGAP-OPYPA, 2003). En 2006 comenzó la tendencia ascendente de los precios inter-

nacionales de los productos agropecuarios que se mantuvo hasta mediados de 2014, impactando sobre el aumento del precio de la tierra y de los arrendamientos.

Tabla 7. Producto Interno Bruto Agropecuario por Actividades 1998-2014. Tasas de crecimiento a precios constantes de 2005. Estructura porcentual a precios corrientes

	Medias Acumulativas Anuales			Estructura Porcentual		
	2002/1998	2004/2002	2014/2004	1998	2004	2014
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	-3,5	9,0	2,2	6,6	10,7	7,0
Cultivos en general; servicios agrícolas aplicados a estos cultivos	-5,4	9,7	5,0	2,4	3,1	3,0
Cría de animales; servicios ganaderos	-2,3	10,1	0,4	3,6	6,9	3,7
Silvicultura, extracción de madera y actividades de servicios conexas	-4,4	-0,7	6,5	0,6	0,7	0,3
Producto Interno Bruto	-3,9	2,9	5,4	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaborado con datos de BCU.

Las principales políticas que afectaron la actividad agropecuaria

Los resultados de las políticas públicas generan costos o beneficios para los sujetos agrarios que comprenden el nivel de ingresos, las condiciones de existencia, la valoración del patrimonio, las condiciones de desarrollo de su actividad, y también políticos en la medida en que los cambios económicos modifican las relaciones de poder. La priorización de la estabilización de precios, la abundante oferta de dólares en los mercados internacionales y la política de permitir el traslado de estas condiciones al mercado interno, derivaron en atraso cambiario (devaluación menor que el aumento de los precios internos) que por una parte contribuyó al objetivo antiinflacionario y por otra, generó pérdida de competitividad.

La Ley N° 18083 de 18/01/07⁴ y sus modificativas transformaron significativamente el sistema tributario, con el propósito expresado en

la fundamentación de lograr objetivos de equidad en la distribución del ingreso, simplificación y eficacia en la recaudación e incentivo a las inversiones. Se aprobó después de negociaciones que duraron un año entre el equipo económico y la mayoría de los legisladores del FA, con el compromiso de que era la primera etapa de un proceso de cambios.

La política de promoción de inversiones utilizó como instrumento las exoneraciones de impuestos acompañadas por los Tratados Bilaterales de Inversión y el Acuerdo del Centro Internacional de Arreglos de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI) del Banco Mundial para la Solución de Controversias.

La Inversión Extranjera Directa (IED) tuvo una acelerada tendencia ascendente, en 2013 alcanzó un nuevo máximo con US\$ 2.796 millones de dólares y la inversión acumulada (stock) fue de US\$ 20.334 millones, lo que equivale al 37% del PIB de Uruguay (Uruguay XXI, 2014). Como consecuencia también aumentaron las transferencias de ingresos al exterior por concepto de utilidades, dividendos e intereses que fueron de 1.500 millones de dólares anuales.

En el destino por actividad económica se destaca la importancia predominante de la actividad agropecuaria durante los primeros años y su reducción en los últimos. Según señala Uruguay XXI, “desde 2003 el sector agropecuario y forestal ha tenido una importante incidencia en la inversión, aunque en forma decreciente. Mientras en 2003 la IED en el sector representaba el 47% del total, en 2012 los US\$ 203 millones recibidos significaron el 7,6%” (Uruguay XXI, 2014: 11). A partir de 2003 se incluye en las estadísticas de IED las compras de tierras.

CNFR: un siglo como organización

La CNFR es una organización rural de segundo grado que agrupa organizaciones de base en todo el territorio del país (un centenar en la actualidad), en su mayoría Sociedades de Fomento Rural (SFR), integradas, también en su mayoría, por productores familiares. El conjunto de las organizaciones de base, incluyendo las cooperativas agrarias, irradian su acción a unos 15.000 productores en todo el país (CNFR, 2009).

El Manifiesto fundacional de la organización fue un llamado a los trabajadores rurales “para modificar su vida de aislamiento y vincularse por medio del espíritu de asociación” y tuvo como objetivo crear un instrumento gremial para los agricultores ya que, hasta ese entonces, las gremiales

existentes representaban exclusivamente a los ganaderos. El impulso de su creación respondió también a un objetivo político del gobierno de la época (batllismo, Partido Colorado), ya que se pretendía reducir la influencia del Partido Nacional en el campo uruguayo (Latorre, 1986a).

En sus estudios sobre la CNFR como principal organización representativa de los pequeños y medianos productores del medio rural, Adinolfi (2009) reconoce cinco etapas históricas en los casi 100 años de vida de esta organización; la última de las cuales se inicia a la salida de la dictadura y se caracteriza por el diálogo con el gobierno y la apertura hacia los ámbitos estatales.

La CNFR se rige dentro del marco de la Ley N° 14330 (1974) que establece la posibilidad, para las Sociedades de Fomento Rural afiliadas, de distribuir entre sus socios, sin fines de lucro, toda clase de insumos agropecuarios, recibir y acopiar, conservar y elaborar los productos de sus explotaciones, precisando su autocontrol a través de la propia CNFR. Cumple con los mandatos legales de fiscalizar, realiza el fomento rural apoyando la identificación y elaboración de proyectos de las entidades de base a las que brinda asesoría legal y financiera, y apoya al fortalecimiento gremial tanto en el trabajo hacia las bases (giras de dirigentes, encuentros regionales) como el relacionamiento con otras organizaciones. CNFR tiene representación institucional en espacios nacionales, tales como el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIA), el Instituto Nacional de Semillas (INASE) la Junta Nacional de la Granja (JUNAGRA), el Instituto Plan Agropecuario (IPA), la Comisión Asesora de Abastecimiento del Mercado Interno (CAAMI) y la Comisión Administradora del Mercado Modelo (CAMM); e internacionales (REAF-Mercosur). En palabras de la propia CNFR,

a través de acción gremial y promocional, se promueve el desarrollo integral de las familias que viven y trabajan en el campo, abarcando los aspectos productivos, culturales y sociales, buscando la equidad y la generación de condiciones de vida digna en el medio rural (Comunicado de Prensa del 29/09/2010).

Según consta en la web institucional, la misión de CNFR es “Contribuir a la elevación del nivel y calidad de vida de la población de la campaña con criterios de equidad y justicia social, mediante la dignificación del trabajo rural y mejora en la producción, a partir de la acción gremial y promocional”. La visión se expresa en “Ser la organización

líder en el fomento de la agricultura familiar, promoviendo la unión permanente de los productores y de los trabajadores rurales y sus familias, mediante su activa participación en las actividades gremiales y de promoción del desarrollo”⁵.

Los delegados de las organizaciones afiliadas son electores y elegibles y constituyen la Asamblea General, máximo órgano de la institución que elige tanto el Consejo Directivo como a la Comisión Fiscal (Adinolfi, 2009). El Consejo Directivo de la CNFR tiene a su cargo la dirección y administración de la institución, y está integrado por 48 delegados (titulares y suplentes), pertenecientes a 48 entidades de base diferentes, que duran cuatro años en sus funciones. El consejo funciona de forma descentralizada y se reúne varias veces al año. Puede crear Comisiones Especializadas con facultades consultivas y cuentan con el apoyo técnico de un Coordinador Ejecutivo. A los efectos de un funcionamiento más fluido los consejeros titulares y suplentes designan una Mesa Ejecutiva de ocho integrantes (cinco titulares y tres alternos), que se reúne varias veces al mes⁶.

Diferenciando los dirigentes de CNFR de la dirigencia de las gremiales de los grandes ganaderos, Adinolfi establece que en el caso de esta organización la elección de los dirigentes no parece estar condicionada por vinculaciones o participación en puestos de poder o decisión política (Adinolfi, 2009: 176). Piñeiro (2010) rescata dos aspectos de CNFR: (a) el carácter universalista de CNFR, en la medida que representa a los productores familiares sin distinción de rubro productivo o tema de interés; y (b) el sentido cuestionador que la organización ha tenido sobre los procesos de extranjerización y concentración ocurridos en el país, reclamando al Estado medidas urgentes y drásticas que implican un modelo más distributivo y la consideración de la función social de la tierra.

Sin embargo, Florit (2013) también precisa que la orientación del discurso y el carácter propositivo de la organización está reservada principalmente hacia el Estado y limitado a las orientaciones generales de las políticas públicas en desarrollo. Entre las principales barreras para profundizar estrategias de resistencia de tipo antagonista, la investigadora destaca tres: el vínculo histórico de la organización con el Estado, la heterogeneidad de los sujetos sociales que integran la CNFR y el distanciamiento con respecto a otros sujetos sociales potencialmente aliados, pero fundamentalmente urbanos (Florit, 2013).

Para el análisis de la organización que se realiza, se sigue la propuesta de Moyano (2003). El autor considera una “organización profesional agraria”, a condición que cumpla con tres condiciones: (a) la naturaleza integral de su finalidad, en la medida que representan todos los intereses de su base social; (b) la universalidad de su actividad, en la medida que dirigen sus acciones a un colectivo de referencia que es más amplio que su propia base social de afiliados; y (c) la naturaleza ideológica de su discurso, a partir de un sistema de valores compartido por sus miembros.

Qué reivindicó y qué consiguió la CNFR en los últimos 15 años

Se presentan a continuación las reivindicaciones de CNFR para las tres coyunturas identificadas en el periodo histórico del estudio (recesión, recuperación, crecimiento), se sistematizan distintas dimensiones de las prácticas discursivas de la CNFR relacionadas al discurso reivindicativo, y se identifican marcos contextuales en los que estas se desarrollaron (Tabla 8).

1999-2002 (Recesión)

Desde la década de los años 90 la CNFR reclamó políticas diferenciadas para la producción familiar, no solo en ámbitos nacionales, sino en los ámbitos supranacionales que se le presentaron. Durante la recesión se desarrollan dos tipos de prácticas discursivas, una de clara protesta rural y movilizaciones (1999-2001) y la siguiente, de carácter urbano-rural que se llamó Concertación para el Crecimiento.

En el contexto de recesión y dificultades financieras se creó la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias (MCGA), una alianza coyuntural y efímera entre productores agropecuarios con diferente capacidad económica, distintos rubros productivos y distintas formas de organizar el trabajo, incluyendo desde empresarios de distinto tipo a pequeños productores familiares (Piñeiro, 2004b).

A partir del año 2000 CNFR comienza a desarrollar una estrategia hacia adentro para motivar al agrupamiento, con apoyo de organizaciones extranjeras, que entre otras cosas incluía capacitación de directores, dirigentes gerentes y técnicos de las entidades de base e inversiones para las mismas, con la finalidad de fortalecerlas institucionalmente, en base a la prestación de nuevos servicios a los asociados y a un crecimiento de su actividad comercial⁷.

La Concertación para el Crecimiento fue una iniciativa de la central

sindical (PIT-CNT) para articular las demandas y movilizaciones de los grupos sociales afectados por la recesión y reclamaba al gobierno, entre otras reivindicaciones, la suspensión de las ejecuciones a los productores rurales. La CNFR participó junto a los trabajadores sindicalizados y numerosas organizaciones de pequeñas y medianas empresas, así como de trabajadores por cuenta propia y cooperativas. También fue una alianza coyuntural y efímera que se diluyó en 2005 después del cambio de gobierno.

2003-2004 (Recuperación)

Continuó la preocupación por la salida de la recesión, contra la desarticulación del BROU y el remate de la cartera de deudores. A la luz de las elecciones nacionales surgen con fuerza los reclamos de participación en organismos y programas dirigidos al medio rural, políticas integrales y programas de gobierno focalizados en la familia y en el sistema de producción, así como políticas de tierras y la estructuración de un organismo estatal específico para la agricultura familiar, que se concretarían en el período siguiente. Como socia fundadora de la Coordinadora de Organizaciones de agricultores familiares del Mercosur (COPROFAM) participó desde 2003 de la REAF.

Así, a lo largo de estas dos primeras etapas, fundamentalmente hasta que asume el gobierno del FA (que priorizaba programáticamente a los trabajadores rurales y a los productores familiares), predominó fuertemente la defensa de la “empresa familiar rural” en el discurso de la gremial, mientras que posteriormente se traslada hacia la “producción familiar campesina”.

2005-2014 (Crecimiento)

En marzo de 2005 asumió el gobierno una coalición de partidos de centro izquierda, por primera vez en la historia del país, bajo el lema Frente Amplio -Encuentro Progresista - Nueva Mayoría; volvió a ganar las elecciones en 2009 y 2014. El nuevo gobierno pretendía “detener y anular las causas que generaron los graves e importantes desequilibrios económicos y sociales existentes en el área agropecuaria y en la población rural”; y en proyectos de apoyo a la agricultura familiar entre marzo 2005 y setiembre de 2008 se destinaron al desarrollo rural más de 55 millones de dólares (Frugoni, 2008). Se implementaron tres ejes de acción: política de tierras, el programa de descentralización de la institu-

cionalidad agropecuaria y los programas ministeriales (Vassallo, 2010).

La CNFR mantuvo su reivindicación tradicional de políticas específicas para la producción familiar y la más reciente de búsqueda de soluciones a las dificultades de pago de los créditos bancarios. Agregó una nueva, la preocupación por el proceso de concentración y extranjerización de la tierra.

Se destaca que en esta última coyuntura la participación de representantes de las entidades de base en las asambleas anuales ordinarias aumentó de una veintena de organizaciones al inicio del período a más de medio centenar en las últimas asambleas, hecho que no sucedía desde la salida de la dictadura, en la década de los 80. Esta participación de las bases es consistente con la política de fortalecimiento de las sociedades de fomento rural de la gremial y los numerosos convenios y proyectos de fortalecimiento institucional financiados a través de las políticas públicas (locales y nacionales). Por otra parte, reivindica y consigue a partir de 2015 el ingreso al Instituto Nacional de Carnes (INAC), con representación compartida con las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), ámbito donde disputaron la representación histórica de las gremiales de los grandes ganaderos (ARU y FRU).

En síntesis:

a) De acuerdo con el modelo operativo propuesto, el acto discursivo predominante en la coyuntura de recesión fue el de “exigir”, que es el que mejor ejemplifica el poder en el período de la protesta rural (“no va más”), seguido del de “convocar” correspondiente al macroacto “persuadir” (“concertación para el crecimiento”; “mesa de colonización”).

b) En las siguientes coyunturas de recuperación y crecimiento, al desmovilizarse la protesta del período anterior, el énfasis cambió. Así, con relación a “refutar” responden actos discursivos tales como “informar/explicar” (“la función social de la tierra”; “un modelo con gente en el campo”) y “denunciar” (“el campo como opción y no como condena”; “que la agricultura familiar no quede sólo en el discurso”; “limitar la tenencia de tierra”).

c) El acto discursivo “proponer” (correspondiente al macroacto “persuadir”) es muy abundante sobre todo en la coyuntura de crecimiento, donde se concretan diversas propuestas de la organización y se observa una mayor apertura al diálogo con el gobierno (“implementar el registro”; “políticas diferenciadas”; “programas para la ganadería familiar”).

Se presentan en la Tabla 9 los rasgos identitarios de la resistencia

colectiva que surgen en los documentos revisados, ejemplificando a través de “nosotros, ellos y los otros”, las posiciones de estos sujetos agrarios en relación con los modelos de desarrollo.

Tabla 8. Prácticas discursivas desde la CNFR y marco contextual de las distintas etapas de evolución económica del período

	CLAVES DEL DISCURSO <i>Ejemplos con citas textuales</i>	MARCO CONTEXTUAL <i>Hechos referidos</i>
RECESIÓN 1999 - 2002	<p>< NO VA MÁS > El endeudamiento: Rentabilidad o muerte</p> <p>"Creemos que llegó la hora de sumar esfuerzos dentro y fuera de fronteras, contra esta política económica que amenaza nuestra subsistencia como productores agropecuarios" (DFL-31102001)</p> <p>"La agricultura familiar debe ser abordada íntegramente, ya que si bien se trata de una realidad económica productiva, también se trata de una realidad sociocultural. Esto conduce a políticas que deben tener como eje al agricultor y a la unidad o empresa familiar y no a la producción en sí misma aislada de todo el contexto social" (CFL-31102001)</p>	<ul style="list-style-type: none"> · Movilización y Protesta rural · Endeudamiento con la banca, carga tributaria · Ejecuciones y remates de predios · Plébscito ANCAP · Mesa de Colonización confronta con el gobierno por desarticulación del INC y acceso a la tierra
RECUPERACIÓN 2003 - 2004	<p>< CAMBIO DE RUMBO > Remate carteras de deudores: Contra la demolición del BROU</p> <p>"La función social de la tierra: un modelo con gente en el campo, con políticas diferenciadas para la agricultura familiar" (N6)</p> <p>"Para nosotros, la agricultura familiar significa no sólo una fuente de ingresos basada en el trabajo del núcleo familiar en el predio, sino que implica también valores sociales, culturales y ambientales de enorme trascendencia pero que no han sido tomados en cuenta por el mercado y la orientación política predominante en los últimos años" (TD-21042010)</p>	<ul style="list-style-type: none"> · Defensa del INC · Convenios con Intendencias para creación y reactivación de entidades de base · Comisión en el INC para productores familiares colonos
CRECIMIENTO 2005 - 2014	<p><LIMITAR LA TENENCIA DE TIERRA> El campo como opción y no como condena: Que la agricultura familiar no quede sólo en el discurso (N15)</p> <p>"Consideramos que hay que fortalecer al INC y con ello facilitar su acceso a más superficie de tierra, a efectos de destinarla a la colonización como herramienta ineludible para la viabilización de pequeños productores, así como también para facilitar la inserción productiva de los jóvenes de nuestro medio rural" (M-02062010)</p> <p>"Nos cuesta comprender que el Gobierno Nacional recurra a endeudamiento externo para apoyar a la Producción Familiar, mientras simultáneamente mantiene una renuncia fiscal de mucho mayor volumen, en beneficio de los grandes emprendimientos, que son precisamente los que están atentando contra la supervivencia de los productores familiares" (D-31082011)</p> <p>"Falta de una legislación que limite concentración y extranjerización de la tierra, favorecidas por los beneficios de exoneraciones tributarias que se otorgan mediante la Ley de Promoción de inversiones" (CP-31082011)</p>	<ul style="list-style-type: none"> · Políticas para la producción familiar · Desencuentros reforma tributaria · Convenios MGAP-PPR 2006-2010 · Implementación del RPF · Gestión entre las organizaciones locales, la CNFR y la DGDR de los proyectos y políticas públicas de apoyo a las organizaciones de productores · El presidente José Mujica asiste a Asamblea Anual; convoca con agenda abierta a CNFR · Taller "Concentración y Extranjerización de la Tierra"

FUENTES DE LAS CITAS TEXTUALES UTILIZADAS EN LA TABLA

(DFL-31102001) Discurso de cierre del Pdtle. de CNFR Fernando López, Asamblea General Ordinaria N°86 del 30 y 31 de 2001. Seminario Los recursos humanos del sector agropecuario frente a los desafíos de la nueva agricultura, MGAP y MEC-IICA, Minas 31/10/2001 Pág.30, Octubre.

(CFL-31102001) Conferencia del presidente de CNFR Fernando López, Panel en el Seminario: Los recursos humanos del sector agropecuario frente a los desafíos de la nueva agricultura, MGAP y MEC-IICA, Minas.

(N6) Noticiero N°6. Edición especial "La función social de la tierra", 2005.

(N15) Noticiero N°15, mayo 2009.

(D-31082011) Nuestra propuesta para la Dirección General de Desarrollo Rural del MGAP, Consejo Directivo de CNFR, 29 de septiembre de 2010

(CP-31082011) Comunicado de Prensa, 31/08/2011

(M-02062010) 2/06/2010 Entrevista con la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca, Cámara de Representantes.

(TD-21042010) Taller Nacional de Dirigentes, 21-23/04/2010.

Tabla 9. Rasgos identitarios del discurso colectivo desde CNFR en las distintas etapas de evolución económica del período

	NOSOTROS	LOS OTROS	ELLOS
RECESIÓN 1999 - 2002	<ul style="list-style-type: none"> · Los "más poderosos" (ARU) · Las Sociedades Anónimas · Los monocultivos agrícola y forestal en expansión 	<ul style="list-style-type: none"> · Los "no rurales" · Organizaciones populares, de trabajadores, cooperativistas · Federación Internacional de productores Agropecuarios · AMRU y CAF · AEBU, ANMYPE <p><i>MERCOSUR</i></p> <ul style="list-style-type: none"> · Coordinadora de Organizaciones de agricultores familiares del Mercosur (COPROFAM) · FAA Argentina · FETAG Brasil 	<ul style="list-style-type: none"> · El capital financiero · La política neo-liberal · Lo urbano · Lo político
RECUPERACIÓN 2003 - 2004	<ul style="list-style-type: none"> · Los pequeños y medianos productores familiares · El principal contrapeso de la concentración y extranjerización de la propiedad 	<ul style="list-style-type: none"> · Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU) · Mesa de Colonización (ACU, AFINCO), · ANMYPE · Confederación uruguaya de entidades cooperativas (CUDECOOP) <p><i>MERCOSUR (REAF):</i></p> <ul style="list-style-type: none"> · Confederaciones Cooperativas COPROFAM · FAA Argentina · FETRAF Brasil · FIPA 	<ul style="list-style-type: none"> · Los "rurales" · El Productor Agropecuario · La Empresa Familiar Rural
CRECIMIENTO 2005 - 2014	<ul style="list-style-type: none"> · La producción familiar: un modelo de desarrollo con gente en el campo · Los pequeños ganaderos · Un 40% de pequeños productores que tiene tan solo un 2% de la superficie 	<ul style="list-style-type: none"> · Políticos y Académicos · UNATRA (participan de comisión joven) · Organizaciones sociales urbanas <p><i>MERCOSUR (REAF):</i></p> <ul style="list-style-type: none"> · COPROFAM (2013, CNFR en Secretaría General) · FAA Argentina · ONAC (Organización campesina del Paraguay) 	<ul style="list-style-type: none"> · El Agronegocio · Los grandes inversores, beneficiados por las exoneraciones tributarias (Ley de Promoción de Inversiones) · Los "grandes jugadores": 1200 empresas agropecuarias (2,5% del total), que poseen el 36% de la superficie de la tierra agrícola del país

Las políticas específicas logradas en el período

La CNFR logró la implementación de varias reivindicaciones importantes por parte del gobierno. Para la articulación de los apoyos fue clave la puesta en marcha de la DGDR en 2008 con el cometido específico de atender la situación de los sectores rurales más vulnerables. También en 2008, respondiendo a los compromisos asumidos por el gobierno en el ámbito de la REAF, el MGAP fijó los criterios y la reglamentación en base a la cual se haría operativo el concepto de productor/a agrope-

cuario/a familiar en nuestro país. En este sentido, 13.431 productores familiares registrados tuvieron acceso a beneficios en el primer año y entre 2005 al 2011 se realizaron 8.844 apoyos diferenciales a través de programas y proyectos de desarrollo rural cofinanciados entre el Estado uruguayo y diversos organismos internacionales (Proyecto Uruguay Rural MGAP/FIDA, Programa Ganadero MGP/BID; Proyecto de Producción Responsable MGAP/BM/GEF).

En 2009 la gremial planteó la necesidad de implementar un sistema de extensión cofinanciado por el Estado y ejecutado por las organizaciones de base, con supervisión de CNFR. Ese mismo año se abrió un RPF y se logró la inclusión de programas para ganadería familiar en el IPA.

En 2015 logró el acceso a la Junta de INAC, ámbito de fijación de precios de la carne donde no incidían hasta el momento los productores familiares.

Los pequeños ganaderos no estamos ni nos sentimos representados en la actual conducción del INAC (...). Reivindicamos nuestro derecho a ocupar este espacio, en la medida que se nos reconoce dentro y fuera de fronteras como la organización que nuclea y defiende los intereses de la agricultura familiar uruguaya (CNFR, 2010)⁸.

Con motivo de su centenario como organización, CNFR reafirma así su perfil histórico,

CNFR debe apelar a su reconocida representatividad, experiencia y demostrada capacidad de articulación, para exigir a las autoridades nacionales y colaborar con las mismas en la identificación, generación, ejecución y seguimiento de un verdadero Programa de Producción Familiar que atienda las necesidades del momento, pero con una visión de futuro que realmente nos permita lograr el objetivo institucional del “Uruguay productivo CON gente en el campo”. Por supuesto que no es fácil, pero lo bueno es que en gran parte depende de nosotros... (CNFR, 2015)⁹.

La solución de los problemas financieros

Profundas preocupaciones por las dificultades para pagar los créditos bancarios se manifiestan en las asambleas de la CNFR desde el año 2000. El acta de la reunión de ese año da cuenta del endeudamiento, la

falta de respuesta de algunas sucursales del BROU, la necesidad de un período de gracia más largo y de tasas de interés más bajas¹⁰.

La relación entre la deuda bancaria y el PIB del sector agropecuario llegó a 116% en 1999, creció hasta 136% en 2002 y obligó al gobierno a adoptar medidas como quitas, reducción de la tasa de interés y fondos para refinanciar las deudas de algunas actividades (arroz, lechería, granja) (Picerno, 2004; Picerno y Souto, 2005). El coeficiente comenzó a bajar y se encontraba en 70% en 2005, pero la situación de los productores agropecuarios era heterogénea.

Buxedas (2007) observó que las medidas adoptadas, el aumento de los precios internacionales de la producción del país y su consecuencia en el aumento del precio de la tierra, la abundante oferta de fondos en los mercados internacionales y la expansión de la inversión extranjera directa en las actividades agropecuarias, redujeron los problemas financieros del sector, considerado globalmente. Destaca el autor que en Uruguay aumentaron los precios relativos de la tierra (y de los arrendamientos), los derivados del petróleo (incluidos los fertilizantes nitrogenados), algunos granos, carnes y lácteos. Al mismo tiempo advierte,

Posiblemente se esté ampliando la distancia entre las que no tienen restricciones financieras para encarar sus negocios y un sector de productores familiares y medios tradicionales marginados de su fuente anterior de crédito (el BROU) y con acceso limitado a las fuentes emergentes (Buxedas, 2007: s/p).

En julio de 2007 se alcanzó un acuerdo entre el MGAP y el BROU que resolvió los problemas financieros que persistían, en particular, para la producción familiar¹¹. Aproximadamente 1.000 productores con deudas menores a 25.000 dólares quedaron comprendidos dentro del Programa Uruguay Rural del MGAP, su situación fue evaluada por equipos técnicos y pagaron la totalidad, una parte o nada de la deuda que tenían con el BROU.

Las medidas para detener la concentración y extranjerización de la tierra

Desde esferas gubernamentales, Buxedas (2007) fue uno de los primeros en destacar los riesgos de lo que denominó “un tiempo de aceleradas transformaciones”, en la medida que,

... parecen dar un nuevo impulso a un proceso de marginación de productores familiares comenzado hace décadas. Corresponde destacar que ese sesgo comprende a sectores dinámicos como el lechero. La demanda de tierras por la vía de las compras y el arrendamiento, ambos procesos liderados por empresas extranjeras o grandes empresas nacionales, viene dando un nuevo impulso a la exclusión de productores familiares y medianos, que se concreta en enajenación de activos fijos por no poder competir en el mercado del recurso (Buxedas, 2007: s/p).

La preocupación de CNFR por el avance del agronegocio fue en aumento, por lo que en esta etapa la gremial estuvo afín a las alianzas con

... sectores políticos que se muestren afines a generar una legislación adecuada y a la revisión de las actuales políticas de incentivos y promoción de inversiones, que han facilitado este proceso de concentración y extranjerización; redistribuyendo esos recursos para apoyo a la producción familiar¹².

Durante los últimos años la CNFR propuso la creación de un impuesto a la renta extraordinaria de los agronegocios, cuestión que no tuvo éxito. De la misma forma, la gremial explicitó su preocupación por el avance de la megaminería,

¿Un país productivo basado tan sólo en el crecimiento de los grandes números o de toneladas producidas y divisas generadas a cualquier costo, o pretendemos un crecimiento inclusivo, lo que sí implicaría un verdadero desarrollo?¹³

La preocupación de la gremial por el continuo proceso de concentración y extranjerización de la tierra, la ha llevado a identificarse con el “modelo de la agricultura familiar” (Tabla 10). Lo caracteriza por la producción en pequeñas áreas; el predominio del trabajo familiar (eventualmente vendiendo o comprando mano de obra en momentos de exceso o escasez de la misma); la complejidad y diversificación de sus sistemas productivos, el contacto directo con la naturaleza y los procesos productivos y un uso racional de los recursos naturales; la búsqueda de la autonomía tecnológica y su carácter de abastecedores de alimentos para el mercado local y nacional (en primer lugar) y eventualmente, el internacional (CNFR, 2014). El modelo

propuesto por CNFR confronta con el “modelo del agronegocio”. Lo caracteriza basado en la propiedad, producción, agroindustrialización, investigación, asistencia técnica, apropiación de la naturaleza y de modelos tecnológicos, teniendo como resultado la hegemonía de la concentración de tierra y capital; la dependencia tecnológica, el uso intensivo de insumos externos, el monocultivo y el corrimiento de la frontera agrícola, y generan interrogantes sobre su sostenibilidad. Subrayan que esta situación determina el control de la industria sobre la producción primaria y que el modelo está orientado al mercado externo (CNFR, 2014).

Tabla 10. Características contrapuestas de los modelos de la producción familiar y del agronegocio según plataforma de CNFR

Producción familiar	Agronegocio
Utilización de pequeñas áreas de tierra y preservación de los recursos naturales.	Concentración de la tierra y del capital.
Producción diversificada con cultivos agrícolas y cría de animales, incluso llegando a vender mano de obra a otros predios.	Vastas extensiones de monocultivo, alta mecanización y corrimiento de las fronteras agrícolas.
Significativa autonomía de fuerza de trabajo y alta demanda de mano de obra.	Explotación del trabajo y escasa generación de mano de obra (menos de dos puestos de trabajo cada 1.000 ha).
Producción de subsistencia y de excedentes volcados para el mercado interno y eventualmente el externo.	Producción volcada a la exportación y concentración del comercio para atender los intereses de los núcleos de poder económico transnacionales.
Control de la tecnología utilizada y alta capacidad de adaptación a avances tecnológicos, aún superando limitaciones económicas.	Devastación de la naturaleza, desestabilizando los ciclos del clima y del agua, erosionando y desertificando regiones enteras.
Inculca hábitos de trabajo desde las primeras etapas de la vida.	

Fuente: CNFR (2014).

Beneficios y apoyos actuales

Actualmente existe una diversidad de beneficios y apoyos específicos para la producción familiar, así como también están disponibles programas financieros como el de Microcrédito Rural, el de Fondos Rotatorios y el de Fondos de Inversiones (Sganga *et al.*, 2013). La inscripción en el Registro, de carácter voluntario, se realiza a través de una sencilla Declaración Jurada en cualquier oficina de la DGDR y convierte a los registrados en potenciales beneficiarios de tratamientos diferenciales. Los principales beneficios a los que pueden acceder los productores aceptados en el RPF son los siguientes:

a) Descuento de 50% del aporte mínimo patronal de BPS para empresas hasta 200 ha CONEAT, sin trabajadores asalariados y dedicados principalmente a la actividad en el predio. Nota: la inscripción en el RPF no garantiza el descuento del BPS. Para ello, debe cumplir con el decreto correspondiente.

b) Acceso diferencial al Plan de Apoyo a la Cría Vacuna de la DGDR - MGAP gestionado por el Programa Ganadero.

c) Acceso diferencial al Proyecto de Suministro y Distribución de Agua para la Producción Animal de la DGDR - MGAP gestionado por el Proyecto Producción Responsable.

d) Acceso diferencial a Financiamiento de Inversiones Prediales y Microcapitalizaciones del Proyecto Uruguay Rural, así como a planes de fortalecimiento organizacional y financiamiento de inversiones estratégicas de las organizaciones de este tipo de productores.

e) Acceso diferencial a planes y proyectos otorgados por la Dirección General de la Granja mediante el Fondo de Reconstrucción y Fomento de la Granja.

f) Acceso al Plan de Negocios para Productores Familiares rubro Ovinos del Programa Ganadero.

g) Subsidios ante emergencias agropecuarias.

h) Acceso diferenciado al programa de apoyo a la producción del Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre (MEVIR).

i) Excepcionalidad en cumplimiento de normativa en la utilización de semilla de uso propio ante pago de “royalties” (INASE) a pequeños productores agropecuarios asimilados a productores familiares.

j) Acceso para competir en condiciones diferenciales en las licita-

ciones de compras del Estado de productos alimenticios de origen agropecuario (UCA-MEF).

k) Flexibilidad de pago de deudas de créditos otorgados por el BHU.

l) Acceso a operaciones de ojos en Centro Oftalmológico, por acuerdo entre los Ministerios de Ganadería y de Salud Pública.

Síntesis: posición y trayectoria de CNFR

Nosotros planteamos que los sujetos de las prácticas discursivas son de carácter colectivo/individual, sociocultural/ideológico, que establecen relaciones sociales y representan lugares sociales/lugares individuales y que producen discursos desde determinadas formaciones ideológicas que gobiernan siempre las formaciones discursivas en las cuales se originan las matrices del sentido discursivo (Haidar, 2000: 62).

Los resultados del período muestran éxitos y fracasos de las acciones llevadas adelante por la CNFR con el objetivo de mejorar, a través de la intervención del Estado, la relación desigual con la empresa capitalista y el agronegocio.

El principal indicador de éxito de la resistencia, entendida como seguir produciendo como productores familiares, son las casi 24.000 explotaciones familiares registradas por el MGAP (Sganga *et al.*, 2014), que aún son la mayor parte de los productores del país y que resisten procesos de diferenciación que les podrían conducir a depender únicamente del asalariamiento y emigrar a las ciudades. La estrategia de dirigirse con propuestas a los ámbitos supranacionales y al Estado nacional, junto a la oportunidad de un gobierno “progresista” que estuvo dispuesto a incorporar en sus decisiones algunas de sus demandas, podrían considerarse prácticas de resistencia social exitosas que elevaron la calidad de vida de los productores familiares. Cabe mencionar también los logros alcanzados por algunos de sus dirigentes, que accedieron a cargos políticos importantes a nivel local (uno de sus vicepresidentes fue Intendente Departamental), lo que contribuyó a acelerar convenios y propuestas sectoriales.

Las demandas de la CNFR implementadas por las políticas públicas no impidieron el proceso de concentración y extranjerización, quizás lo enlentecieron, contribuyendo a aumentar la resistencia de los que aún

quedan, por ejemplo, organizados para acceder a la tierra a través del INC (más de 106.000 hectáreas se adquirieron en los últimos 10 años para ser distribuidas a familias de productores familiares y asalariados rurales). En la primera mitad del siglo XX la intervención del Estado apoyando el desarrollo de la agricultura familiar fue muy importante en la colonización de tierras y en la promoción de sociedades de fomento y cooperativas agrarias de pequeños productores. Sin embargo, al comienzo del siglo XXI las políticas públicas más importantes favorecieron la expansión del agronegocio. Los agricultores familiares no tienen acceso a las exoneraciones tributarias de la Ley de promoción de inversiones, a lo que se agrega que no existe un Banco de Desarrollo ni ninguna otra forma de financiamiento de inversiones específico.

Por último, se comprobó el ajuste de las prácticas discursivas durante el período de estudio a las tres condiciones de las organizaciones profesionales agrarias postuladas por el referencial teórico utilizado:

(a) la naturaleza *integral* de la finalidad de la CNFR, en la medida que representan todos los intereses de su base social, la producción familiar uruguaya;

(b) la *universalidad* de su actividad, en la medida que dirigen sus acciones (sus prácticas discursivas más habituales) a un colectivo de referencia que es más amplio que su propia base social de afiliados; la sociedad en general en las movilizaciones y comunicados de prensa y fundamentalmente los poderes y estamentos del Estado; y

(c) la naturaleza *ideológica* de su discurso, emergente de un sistema de intereses y valores compartidos al interior de la organización “que puede formar parte de cosmovisiones del mundo de naturaleza más amplia” (Moyano, 2003).

Si bien en los primeros dos puntos no hay hallazgos contradictorios, quizás en este último punto, la naturaleza ideológica de su discurso y la cosmovisión del mundo, hay variaciones durante el período de acuerdo con los problemas y coyunturas vividas por la gremial y por el país. El ideológico seguramente sea el terreno en que CNFR se ha movido con mayor flexibilidad a la interna de la organización, mostrando múltiples alianzas.

Notas

1 Las identificadas como de segundo grado en el trabajo de Piñeiro (2004b) son: ARU, FRU, CNFR, ACU, ANPL, Asociación de Remitentes a CONAPROLE, Intergremial de Productores de Leche, Confederación Granjera, Cooperativas Agrarias Federadas, Centro de Viticultores del Uruguay, Intergremial de Productores de Carne y Lana.

2 Debe señalarse que CNFR estuvo históricamente más fuertemente representada en el Sur y en el Litoral Oeste del país.

3 El autor identificaba 16 organizaciones de pequeños y medianos productores en el Uruguay.

4 Las leyes y decretos citados se pueden consultar en <http://www.parlamento.gub.uy>

5 Más información en la web de la institución <http://www.cnfr.org.uy/nosotros.php#mision>

6 Información sobre la integración de la Mesa Ejecutiva y el funcionamiento de la gremial puede consultarse en <http://www.cnfr.org.uy/nosotros.php>

7 Gustavo Cabrera, comunicación personal.

8 Comunicado de Prensa CNFR, 29 de julio de 2010.

9 CNFR (2015). “100 años de la Comisión Nacional de Fomento Rural”. [En línea] http://cnfr.org.uy/uploads/files/texto_100_aos.pdf

10 Acta N° 60, Asamblea General Ordinaria del 25 de octubre de 2000.

11 “Deuda del agro; MGAP y BROU lograron acuerdo”, publicado el jueves 5 de julio del 2007. [En línea] <http://www.espectador.com/agro/99275/deuda-del-agro-mgap-y-brou-lograron-acuerdo> [Consulta: julio 2014].

12 Comunicado de Prensa CNFR, Concentración y extranjerización de la tierra, 6 de abril de 2011.

13 Revista *Noticiero* N° 1 (octubre 2010) p. 4.

Capítulo 4 . Prácticas de resistencia a nivel familiar

Tenemos que estudiar los campesinos no sólo para ayudar-los, sino para ayudar-nos. No tenemos que enseñar a los campesinos cómo vivir, somos nosotros que tenemos que aprender con ellos cómo vivir y cómo resolver los problemas en los que la mayor parte de la población está involucrada.

Especialmente aprender a partir de la creatividad y multiplicidad de respuestas de los campesinos en situaciones de crisis y de su capacidad para usar a la familia como instrumento para defenderse de las calamidades (...). Todo esto es muy importante y puede ser visto claramente cuando estudiamos el campesinado de una manera seria, buscando comprenderlo y buscando descifrar junto con él, qué y cómo hacer, y no, enseñarle a él lo qué hacer.

Teodor Shanin, “Lições camponesas” (2008)¹

La caracterización de la producción familiar que se presentó en el Capítulo 2 hace foco en la dimensión objetiva de su resistencia, en tanto da cuenta de la posición que ocupa en la estructura agraria de Uruguay y de su trayectoria como clase campesina en cuatro contextos particulares de la Región Litoral Noroeste. En el Capítulo 3, se dio cuenta de la acción estratégica a nivel colectivo, interpretando el discurso de la CNFR en las diferentes coyunturas del último ciclo económico, materializado en las casi 24.000 explotaciones familiares inscriptas en el actual RPF del MGAP (Sganga *et al.*, 2014). Este capítulo analiza la acción estratégica de los productores familiares a nivel individual/familiar, y profundiza en la dimensión subjetiva de la resistencia.

Las prácticas de resistencia se encuentran integradas al sistema de acción del SFE. Al materializar el funcionamiento estratégico del SFE en acciones prácticas, no sólo dan cuenta de la lógica práctica, sino que también dan cuenta de sentidos de campesinidad “ocultos” en el habitus de casos y contextos de investigación.

Para clasificar las reglas estratégicas se utilizaron las categorías planteadas por Bourdieu (1994, 2011a), a saber: estrategias de inversión económica, educativas, sucesorias y de inversión simbólica (no se utilizó la categoría de inversión biológica, referida a estrategias de fecundidad). La mayor proporción de las reglas estratégicas identificadas resultó ser de tipo económico, en un segundo lugar se expresaron estrategias simbólicas y educativas, y por último, las sucesorias. En este capítulo, se presentan los sistemas de reglas estratégicas que fueron comunes a todos los contextos territoriales y algunas particularidades expresadas en cada uno. También se refieren diferencias encontradas de acuerdo con trayectorias y ciclos familiares. El primer apartado presenta el análisis según tipo de estrategia de reproducción, la forma en que se expresan en los casos y se combinan según ciclos familiares y contextos.

La metodología de diseño flexible adoptada permitió introducir el enfoque de género para indagar las estrategias desarrolladas por las mujeres. También la familia puede ser vista como un campo de lucha en el que se reflejan inequidades de género, y donde las mujeres desarrollan prácticas que reproducen el sistema y a la vez subvierten su condición de discriminación. En ese sentido, se dedica un segundo apartado a resaltar este aspecto. Considerando el tipo de acciones estratégicas en los diferentes contextos, el tercero y el cuarto apartado analizan las prácticas de resistencia según contextos y grupos de finalidades.

Tipos de estrategia

De acuerdo con Bourdieu (2001: 241-242), el habitus es sistemático (quiere decir que hay concordancia entre distintas prácticas) y traspasable (de una práctica a otra, de un campo a otro). Pero en concordancia con la opción teórico-metodológica asumida en la investigación, la expresión de un conjunto de prácticas en términos de regla, en el modelo de funcionamiento estratégico, depende de la percepción negociada con las familias y del énfasis o importancia asimilada a las prácticas asociadas a ella, en un momento particular. Por ello, se debe tener presente que la expresión de las estrategias solo puede comprenderse de manera situada, en los contextos de investigación (muestreo teórico en que se desarrolla el SFE). A su vez, en aquellos casos o contextos en los que un tipo particular de regla no se explicitó como tal, no se debe inducir que estén totalmente ausentes acciones estratégicas en dicho sentido.

De acuerdo con la metodología aplicada (adaptación del EGEA), a partir de los modelos de funcionamiento estratégico realizados con el conjunto de casos de la muestra, se identificaron 115 reglas estratégicas². Según las categorías propuestas, seis fueron reglas sucesorias, 19 educativas, 70 económicas, 20 simbólicas. A continuación, se analizan en el mismo orden propuesto por Bourdieu (1994, 2011a).

Estrategias sucesorias

Este tipo de estrategia apunta a garantizar la transmisión del patrimonio material entre generaciones y son específicas de acuerdo con la forma de capital que se ha de transmitir. Varían, por lo tanto, según la composición del patrimonio (Bourdieu, 1994, 2011a).

La acción se dirige específicamente a preparar el relevo en la conducción de la explotación. No se trata únicamente de la transmisión de patrimonio económico de las explotaciones, sino que se apunta a que los sucesores alcancen el nivel de capitalización necesario, contemplando las diferentes formas de capital (social, educativo, cultural).

Las estrategias sucesorias se vinculan fuertemente con otros tipos de estrategias, tanto de inversión simbólica, educativas como económicas (ejemplo estrategias de tipo técnico-productivo para diversificar o intensificar el sistema), ya que actúan en forma conjunta asegurando sucesores con habilidades y posibilidades de reproducirse socialmente, como productores familiares. En este sentido, “Capital simbólico y el capital social sólo pueden reproducirse mediante la reproducción de la unidad social elemental que es la familia” (Bourdieu, 1999: 179).

Con relación a la reproducción social de los productores familiares en la región pampeana, Carla Grass (2009: 20) se refiere con la noción de “desplazamiento de la agricultura familiar” a la pérdida de centralidad de la relación entre “trabajo familiar-propiedad de la tierra” como eje ordenador del proceso en lo que va del siglo XXI, con la consecuente pérdida de la concepción de la tierra como medio de vida.

En efecto, la herencia como matriz de trayectorias sociales y de relaciones con esas trayectorias (Bourdieu, 1999), no contiene necesariamente como antaño la transmisión conjunta de la propiedad de la tierra y del oficio a las nuevas generaciones. Si bien el mecanismo hereditario no estuvo nunca exento de tensiones y contradicciones, su

doble dimensión –la transmisión de la tierra y de un modo de gestionarla, a partir de la dedicación del heredero a un oficio específico– intervenía fuertemente en la reproducción intergeneracional de la agricultura familiar. Ese mecanismo así configurado adquiere nuevas improntas en el nuevo escenario (Grass, 2009: 21).

Para analizar este proceso no desde el desplazamiento, sino desde la resistencia de los productores familiares del Litoral uruguayo, cobra relevancia analizar las estrategias sucesorias teniendo en cuenta los dos aspectos señalados, según casos y contextos: la relación de las familias con la tierra y el tipo de estructura familiar presente.

Relación de las familias con la tierra

Este tema admite una lectura en su dimensión objetiva y en su dimensión subjetiva.

En cuanto al primer aspecto, el acceso a la tierra en cualquiera de las formas de tenencia, en todos los contextos, es el principal problema para las nuevas generaciones.

En el caso de los productores colonos que son arrendatarios, la posibilidad de relevo de esta medida por la relación con el INC (lo que hace incierta la situación de las futuras generaciones).

Es bravo, campo chico no hay... Y... si hubiera más extensión de tierra, todavía. ... digo no sé. No soy de la idea de... de quitarle a los gurises lo que no les puedo dar ¿no? (Wilson, caso 14, contexto 4).

Mientras que en los tres contextos que corresponden a zonas colonizadas, la mayor parte de los productores son arrendatarios del INC, en el contexto 1 se trata de pequeños propietarios ganaderos. La forma de acceso a pequeñas porciones de campo muchas veces se vincula a la trayectoria previa de los productores, como asalariados rurales,

Papá se vino a trabajar acá, jovencito, no sé, con diecisiete, dieciocho años, por ahí, y en ese tiempo se veían más gurises, ahora no tanto. Y tá, trabajaba con el señor que era el dueño acá. Entonces de ahí, después cuando el señor se jubiló y eso, ya era viejito, se fue, y le propuso de venderle. Le financió, le facilitó todo lo que pudo para... si mal no recuerdo, en el [año] sesenta y dos, fue que él quedó con este, bueno, son dos potreros. Son este y el de al lado. Y bueno, y él trabajaba. Y de principio cuando quedó con esto, era solo esto lo que tenía.

Él trabajaba cuidando ahí enfrente y parte del sueldo le daba para criar novillos. Y tenía acá a dos kilómetros más o menos, que es donde nosotros estamos ahora, que también trabajaba de la misma manera. Es que hay gente que a veces no tiene campo, no tiene establecimiento ni nada. Entonces le cuidaba; entonces le pagaban un sueldo, pero también le daban para criar algo (Juan, caso 2 contexto 1).

Estos pequeños ganaderos pueden legar la tierra a sus hijos, pero en general por el reducido tamaño de las explotaciones, dependen del acceso a arrendamientos de tierra a privados (y por ende sujetos a coyunturas de corto plazo). Esta situación es un obstáculo para proyectarse como familia productora para las generaciones actuales,

El problema es la tierra (...) uno trabajando con una tierra segura... proyecta de otra manera. (...) Ese es el tema. Por eso te digo, la inseguridad hoy en día es la falta de tierras. Esa es "la" inseguridad, el primer punto. ¡Por ahí otras cosas... capaz que uno las soluciona! Tierras seguras... aunque sea una renta, como el tema de Colonización o algo así... pero por lo menos que uno tenga una seguridad... Hoy en día, para comprar un pedazo de campo, no es fácil (Juan, caso 2, contexto 1).

Desde la dimensión subjetiva, la tierra como medio de vida aparece claramente en todos los casos y contextos. Este es un claro sentido de campesinidad que se materializa en el "amor a la tierra" cuyo valor simbólico expresan bien estos casos,

... el amor a la tierra. Eso es lo principal. Yo tengo solo Primaria, pero... si uno no le tiene un poco de amor a la tierra, no se quiere [quedar]... Ahora, hay que tener amor, ¿no? Amor a lo que nos da. Es que, si no, no. Si uno trabaja porque trabaja nomás, no... Yo desde que me crié acá y fui a la escuela ahí, a la escolita ahí, todo lo demás... capaz que la palabra clave sería el amor a la tierra (...). Sería eso (Juan, caso 2, contexto 1).

La tierra para mí, es la vida mía. Yo, con el cariño que le siento a la tierra... aunque sé que es de colonización... la fracción la quiero como mía. No me pienso ir. No, ies que no me pienso ir! No es que me quiera adueñar de algo [que no es] mío, simplemente que yo considero [que] mientras viva, voy a estar acá (Iván, caso 16, contexto 4).

Pero las fronteras simbólicas entre tierra y familia son distintas en

contextos criollos y gringos. Como ha sido señalado para el Sur del Brasil por Klass Woortmann (1990) y Ellen F. Woortmann (2004), la integración de la tierra y el linaje (espacio y parentesco) aparece de forma más marcada en el campesinado inmigrante³, lo que se asemeja a la relación expresada en los contextos gringos del Litoral. En el contexto 3 en particular, aún siendo arrendatarios del INC, se puede aplicar la noción del “colono alemán” de “casa-tronco”, donde parece existir un orden moral que indica al sucesor el deber de pasar ese patrimonio familiar de una generación a otra.

Cuando nosotros nos casamos, nos íbamos a ir. Pero fueron nuestros padres, los de él y todos, se opusieron (...) Como que es único hijo varón, y nadie quiso (Helga, caso 12, contexto 3).

La noción de “casa-tronco” o “tierra-patrimonio” puede asimilarse a la noción de “maison” del campesinado francés, en torno a la cual todo el sistema familiar se organiza, y por lo cual se constituye en “el valor de los valores” (Bourdieu, 2004)⁴.

Yo sí, nací acá. Aquí en la casa paterna, la casa de mi prima ahí atrás. Y acá vine a vivir con un año y medio. Y ahí, bueno, me crié acá... aquí nomás, nunca salí de acá (Volker, caso 10, contexto 3).

Investigaciones realizadas en familias viticultoras de Uruguay (Filaro, 1994) y de chacareros santafecinos en Argentina (Muzlera, 2009), coinciden en señalar una fuerte discriminación de género en los mecanismos hereditarios que operan para la reproducción social de este tipo de productores familiares,

El rol de la tierra es así un factor influyente en la posibilidad de concebirla como un bien transable en el mercado. La tierra heredada por línea paterna es la más difícil de enajenar, la sigue en orden de importancia la tierra heredada por línea materna, sobre todo si éstas no fueron incorporadas a la explotación temprana; y finalmente, las tierras –si las hubiera– que fueron adquiridas por el productor en el mercado. La herencia funciona así no sólo como mecanismo de reproducción social, sino también como núcleo de prácticas de dominación masculina: la herencia paterna es la más importante y si hubiese que optar entre vender un campo u otro, el originado en la

herencia paterna es el que se busca preservar con más ahínco. La tierra es asociada al apellido y éste es transmitido patrilinealmente (Muzlera, 2009: 73).

En el caso de las familias de origen ruso del contexto 4, originarias de comunidades campesinas (*mir*), la impronta de la noción original con el tiempo parece haberse perdido,

... porque hay un antes y un después, mientras estaban mis padres, mis abuelos paternos, porque mis abuelos maternos también eran rusos. Y también venían de Rusia en la misma época, en el mismo barco. Trabajaban todos juntos. Tenían maquinaria en aquel tiempo, máquinas de última generación que eran las segadoras, las trilladoras tiradas por caballo. Todo se compraban y trabajaban todos en conjunto.

Después del 48, es un dilema que yo tengo en la cabeza que no lo sé... ¿Será que Colonización al dar fracciones individualmente a cada hijo de productores, individualizó al sector? (...) se perdió esa comunidad que había, de trabajar en conjunto, que hacían chacra y que uno tenía una segadora, otro tenía una segadora, los carneros se juntaban para esa chacra, los carneros se juntaban para la otra. Yo no sé. A mí me abre un signo de interrogación (Iván, caso 16, contexto 4).

Tipo de estructuras familiares presentes

En segundo lugar, como se mencionó en la caracterización de la muestra, se constata la presencia de estructuras familiares extendidas, de tipo troncal y patriarcal, en gran cantidad de casos y en todos los contextos. Estas estructuras pueden ser entendidas como estrategias de resistencia de la producción familiar, ocultas en un habitus que, al esconder el orden establecido, evita discutir el tema a la interna de las familias (tabú).

De acuerdo con Camarero y Del Pino (2014: 396) los procesos regulatorios de convivencia intergeneracionales y la adscripción de género son claves para la reproducción de las familias y “constituyen los grados de libertad que tiene el sistema para adecuar el mantenimiento de las estructuras a la presión del entorno”. Los autores destacan el rol regulador de la edad de emancipación de los jóvenes (evitando o aumentando la convivencia intergeneracional) y del adelanto o retraso de la transición generacional, conforme avanza la esperanza de vida, entre otros factores. Desde este punto de vista, las estructuras familiares son vistas como estructuras resilientes que absorben las características del

entorno y posibilitan el traspaso, a la vez que evitan la desintegración del patrimonio entre los herederos (Camarero y del Pino, 2014).

Esto no significa que en algunos casos no existan diferentes arreglos entre los herederos, “con acuerdo a derecho”, sino que los mismos se diferencian bastante de un reparto convencional de bienes, al cierre del ciclo vital de un núcleo familiar urbano.

Nosotros tenemos un convenio con mi hermano, porque nosotros somos tres. Yo tengo una cantidad, los animales que él tenía antes. Se mantuvo más o menos un número, que es un 30% más o menos del ganado que hay, está individualizado, tiene marca y todo. Nosotros los tenemos y usufructuamos la leche; pero cuando se descartan las vacas de él, o los novillos, la plata es para él. Medio en retribución de que usufructuamos el campo, que es de todos. El campo era de mis padres y mis padres lo dejaron para nosotros tres. Mi madre vive, pero ella dijo que no quería (Alejandra, caso 13, contexto 4).

Si bien la situación de relevo a nivel de la explotación familiar se construye de diversas maneras, en los casos de estudio se asocia a iniciar a uno de los hijos varones en los asuntos de la producción y del establecimiento. Sea tierra en propiedad o arrendada, y mediante diferentes modalidades de indemnización y compra de mejoras, a padres y/o resto de los sucesores, la situación de relevo suele ser de tipo troncal y dirigida al hijo varón, cuando es único (caso 9), o al mayor de los hijos varones (mayorazgo, caso 5),

Hermano varón soy el único, por eso quedé acá. Porque después que fallece papá, queda en sucesión esto, este campo, son 99 hectáreas. Porque las de allá atrás, papá me las pasó enseguida para mí, las dos fracciones me pasó a mí. Una como [colono] arrendatario y otra como [colono] promitente comprador (Reynard, caso 9, contexto3).

La familia de nosotros, éramos siete: cuatro varones y tres mujeres (...) Tengo dos hermanas mujeres mayores; [pero] soy el mayor de los varones (Gervasio, caso 5, contexto 2).

Con frecuencia, la sucesión y la situación de relevo se desencadena recién con el fallecimiento del titular de las explotaciones. En estos casos el rol de las madres viudas parece ser muy importante para concretar la sucesión, asunto que se retoma más adelante.

Nosotros teníamos sucesión y los animales figuraban en sucesión, pero el campo era de ella [su madre, viuda]. Entonces tenía que hacerse la sucesión, tener animales como pastoreo. Y a veces para trabajar en sucesión es mucho más complejo, porque dependés de todos los integrantes de la sucesión. Entonces las hermanas mayores, que eran mayores de edad, le dieron el poder a mamá. Y mamá como responsable de los hijos menores era responsable ella. Y a su vez me hicieron un poder a mí para yo trabajar en el campo (...) Nosotros, cuando vendimos todo, ahí fue cuando nos dimos cuenta (...) fue un error involuntario que hicimos. Entonces... estaban bien las cosas, pero no figuraban los animales como pastoreo. Porque el INC⁵ pasó automáticamente [todo] a nombre de la señora de mi padre. O sea, de mi padre pasó a ser de mamá (...) Nosotros internamente ya sabemos que es sucesión. Pero en los papeles, en la realidad, la firma es de ella [madre]. Nosotros no hemos repartido nada. Nadie ha dicho “yo quiero mi parte”. En definitiva, acá, en realidad, es de todos. Todo lo que hay, después de todo lo que yo he ido laburando, lo que hemos ido logrando... Lo que ahora hay, más de docientos vacunos, hay mil y pico lanares (...) Mío no tengo nada. Soy consciente. No tengo nada, lo que tengo mío son unos animales que tengo, que me da para criar y nada más (Gervasio, caso 5, contexto 2).

Investigando las estrategias sucesorias en explotaciones ganaderas familiares uruguayas, Gallo y Peluso (2013) señalan esta modalidad dominante de privilegiar la designación de un único sucesor de filiación masculina, observando una tendencia dirigida al hijo menor. Esta modalidad de estrategia sucesoria (menorazgo), puede responder al hecho frecuente en las familias numerosas, de que sea el último el que se haga a la edad adulta más próximo a la edad de jubilación de los padres.

Los cuatro hermanos nos criamos acá. Somos dos varones y dos mujeres. Pero ellas ya se casaron y se fueron (...) Pero sí, yo fui el último, soy el menor de todos (Juan, caso 2, contexto 1).

A falta de estas posibilidades, el hijo o hija que permanece más cerca de la explotación es elegido, fenómeno que se retoma en un apartado específico de este capítulo, referido a las estrategias femeninas. En estos casos la relación entre suegros y yernos influye en la decisión de traspaso. Así, en uno de los casos de la muestra, se realizó el traspaso al yerno,

(...) el papá de ella no quería que nosotros siguiéramos allá trabajando [asalariados] y quería que vendiéramos los animales que teníamos, y viniéramos y le compráramos la chacra. Y siguiéramos trabajando acá (Wilson, caso 14, contexto 4).

Esto [el tambo] lo fuimos haciendo... y como éste [yerno] estaba trabajando y yo andaba mal, bue... ¿qué mejor que venga él? yo en cualquier momento... [aunque] todavía estoy por acá medio entreverado, ayudo en lo que puedo (Yuri, caso 15, contexto 4).

El aumento de la edad al matrimonio de los hijos, al igual que el atraso en las estrategias sucesorias, pueden ser vistos como otro fenómeno regulatorio que contrarresta las fuerzas expulsoras de los más jóvenes hacia las ciudades. Este hecho llamó la atención en la investigación,

La restitución es de ellos y para ellos, no debe tener mi visión sino mi comprensión al servicio de sus proyectos. Y si por ahí resulta que tratan al hijo como apenas un joven, y él lo asume así también, aunque ya tenga 41 años (...) ellos a seguir con sus vidas y nosotros con las nuestras... quiero comprender lo que ellos perciben y no juzgar (Diario de Campo, octubre 2011).

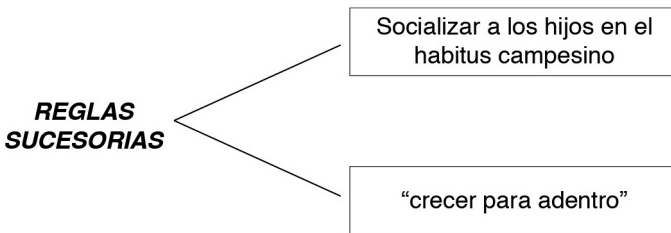
En este sentido el alargamiento de la convivencia de los hijos con sus padres, observado en el campo español por Camarero y del Pino (2014), se constituye en una estrategia sucesoria “de resistencia”, al evitar las dificultades para conformar de nuevos núcleos y retrasar el traspaso familiar.

Que la población rural tenga amenazada su sostenibilidad no quiere decir ni mucho menos que desaparezca. Los sistemas sociales también son resilientes. Es decir, no están absolutamente determinados por el entorno, sino que poseen la capacidad de actuar y responder a los cambios del entorno. Dentro de este proceso, destaca el número de hijos que alargan el periodo de convivencia con sus padres, constituyendo estrategias similares a las tradicionalmente empleadas por las familias troncales. En el actual contexto de las áreas rurales, las estructuras de hogar muestran su condición resiliente ante los cambios socioeconómicos (Camarero y del Pino, 2014: 379).

Las estrategias sucesorias no se expresaron o se expresaron más débilmente en algunos casos: aquellos sin descendencia (casos 2, 7 y 11); solo hijas mujeres (casos 3 y 6); trayectorias principales vinculadas al asalariamiento (casos 8 y 14).

En cuanto al trabajo de modelización del funcionamiento estratégico realizado con las familias, se identificaron seis expresiones de reglas estratégicas de tipo sucesorio (Figura 4). Las mismas aparecen profundamente ligadas a los contextos de investigación y responden a dos conjuntos de acciones altamente dependientes del ciclo de vida del SFE: (a) uno relacionado al “saber hacer” o inicio de los hijos en el modelo familiar de producción (socializar a los hijos en el *habitus campesino*); y (b) otro relacionado a la viabilidad económica de las iniciativas (“crecer para adentro”).

Figura 4. Jerarquización de las reglas sucesorias en los casos de estudio



(a) *Socializar a los hijos en el *habitus campesino**. Se ha denominado de esta forma para resaltar que son las reglas que ponen en juego la transmisión de la “campesinidad” (Tabla 11), presente en todos los contextos. Las acciones promueven que los más jóvenes adquieran “el oficio” y a la vez aprendan a comportarse socialmente de acuerdo con el mismo.

Los estudios de K. Woortmann (1990) en colonias alemanas del sur de Brasil, resaltan la importancia de la transmisión de saberes para asegurar la transmisión de la tierra familiar, que es considerada un “espacio de la familia”; más que un objeto de trabajo constituye un patrimonio familiar. Sin la transmisión de saberes de padres a hijos la tierra no se transforma en “tierra de trabajo”, ni en “patrimonio familiar”.

Este tipo de reglas sucesorias se presentan discriminadas por género, y se vinculan a estrategias educativas de tipo ético. Las acciones involucran dimensiones materiales e inmateriales del “oficio” de productor. Si

bien han sido poco estudiadas, pueden ser vistas como una relación de intercambio de ayudas entre generaciones, en el interior de las familias, y parecería lógico pensar que se basan en la solidaridad generacional (Camarero y Del Pino, 2014). Las prácticas abarcan una amplia gama de acciones; por un lado, brindan la posibilidad a los hijos de responsabilizarse de actividades productivas a edades tempranas, y por otro promueven cierto grado de autonomía económica (“para los gastos”).

En los casos donde se presentan, las acciones observadas generan la posibilidad de un “espacio”, ya sea dentro del mismo sistema productivo o como actividad complementaria, del que se ocupen los hijos y obtengan sus propios ingresos, pero claramente no responden a la intencionalidad de maximizar el beneficio económico. Así, en el caso 1 (cría extensiva) ingresó una nueva raza vacuna para el hijo; en el caso 13 (quesería artesanal), dos de los tres hijos del matrimonio titular del establecimiento se encargan de alguna parte del sistema de producción (uno de la quesería, otro del ordeño).

Tabla 11. Reglas sucesorias atribuibles a dos conjuntos estratégicos: “socializar a los hijos en el habitus campesino” y “crecer para adentro”

Contexto/caso	Regla sucesoria: “socializar a los hijos en el habitus campesino”
1/1	Mantener al hijo cerca (decisiones del campo)
3/5	Darles una oportunidad a los hijos de continuar en el campo
3/9	Mantener los hijos con responsabilidades en el establecimiento
3/9	Que los hijos vayan aprendiendo los asuntos del campo
3/13	Promover actividades productivas a cargo de los hijos
Contexto/caso	Regla sucesoria: “crecer para adentro”
4/13	Creecer para adentro (desarrollarse productivamente)

En la modelización aparecen expresiones tales como “que los hijos tengan su propio dinero”; “marca del hijo en algún lote de animales”; “cría de lechones para el hijo”. Así, a medida que alcanza la mayoría de edad, se registra a nombre de un hijo un lote pequeño de animales para que tenga “su propia marca”; o el hijo pasa a tener el control de alguna fase productiva del establecimiento, por ejemplo, a través de una herramienta (caso 12, enfardadora) o actividad (caso 1, cría de cerdos; caso 13, fabricar el queso). Implica a la vez incorporar crecientemente actividades a cargo de los hijos que les generen una mayor autonomía,

(...) él se quiere independizar y nosotros también queremos que se independice. Porque es mucho más lindo y mejor. Digo yo, que él sepa lo que es de él, porque a nosotros también nos pasó. Cuando nosotros empezamos a trabajar con lo nuestro y sabíamos que era nuestro, como que vos tenés más entusiasmo, tenés más ganas de hacer. ¡Qué sé yo!, cuando vos estás con la familia los planes que vos tenés, con tu familia, con tus padres, con tus hermanos, que uno dice así, que otro así, ¿viste? no es lo mismo (Mathilda, caso 9, contexto 3).

Las acciones estratégicas también contemplan los gustos de los sucesores. Los casos del contexto 3 expresaron la preocupación por atraer a los hijos al trabajo agrícola haciendo más confortables las condiciones de trabajo (en contraposición a las posibles ventajas que aparejan los empleos urbanos),

[caso 12, contexto 3] *“Ahora es distinto el trabajo y ellos [hijos] tienen derecho a trabajar bien”*. Hablaban de los apartamentos y tractores que compraron... no son recursos que consideren por su valor de cambio, sino por su valor de uso. Ahora me quedó claro, cuando hablamos del próximo tractor que se comprarían: el tema es darle el gusto a [Hijo], que quiere uno con cabina y aire acondicionado. Y es mucho más importante que él se quede trabajando en el campo con ellos, que los 35.000 dólares que les costará comprarlo (Diario de campo, febrero 2012).

Pero existen diferentes reglas de juego y márgenes de maniobra para los jóvenes, en los diferentes contextos. Es el caso de las dificultades específicas que se observaron en el caso de los tambos comerciales del contexto 4, donde más allá de la voluntad de la familia (“iniciar a los hijos en la producción”), el tipo de actividad esclavizante juega “en contra”, a la hora de definir las expectativas de relevo entre padres e hijos,

El tambo... en realidad el tambo se podría agrandar. Pero no les gusta el tambo. El tambo bien o mal, todos los meses da algo. Pero es un sacrificio. Un sacrificio que hoy por hoy... hay más comodidad para trabajar... [Aunque] Está el tractor, se compró un tractor (con pala), que ya queda más fácil para alimentar a los animales... (Wilson, caso 14, contexto 4).

En particular en el contexto 3 (agrícola ganadero, con medianería agrícola), las estrategias sucesorias apuntan a la compra de maquinaria

agrícola moderna a nombre de los hijos (caso 9, caso 12). Esto se realiza con el doble objetivo de aumentar la capacidad de trabajo de la familia, y también abrir la posibilidad de un trabajo independiente para alguno de los hijos (“salir a trabajar afuera”, o sea sin tierra propia, pero con cierta autonomía). El caso 9 constituye un caso de familia troncal patriarcal cuyas estrategias sucesorias se vinculan fuertemente a reglas de tipo ético (“tener colocados a los hijos”, garantizando la reproducción social). Así, en este caso, el primero de los tres hijos ya se ocupa del ganado, y se está en vías de comprar equipos nuevos de maquinaria agrícola para que el segundo “brinde servicios”. La lógica que se plantea es la siguiente,

... primero se independizará uno y después el otro y así, a medida que se pueda. Las herramientas que hay son buenas, pero no son suficientes para repartir.

Desde el año pasado, él ya me dijo, que él quería. [Le dije] “Pero vos tenés que entender que vamos trabajando y anotando y repartiendo, iguales. Y vos llevás tu parte”.

El ganado ya lo repartimos, el que se vende. Cada uno tiene su propiedad. Cada uno tiene su marca también. Están todos en el mismo campo; pero ya Hijo 1 tiene su marca, Hijo 2 tiene su marca y él [padre] su marca. Solo el Hijo 3 no, porque ese todavía va “debajo del agua”. El chiquito [Hijo 3] va agarrar más, cuando el papá se jubile y eso... va a tener que agarrarla para él y ta (Reynard, caso 9, contexto 3).

No deben pasar desapercibidas las tensiones que se generan a la interna de los casos por el mandato que imprimen las estrategias sucesorias (mayorazgo, menorazgo). La familia, advierte Bourdieu (1999), que consigue “perpetuar en su seno una lógica económica absolutamente particular”, se ve “amenazada por la lógica de la economía”. Estudiando el caso argelino, dice el autor,

Unida por el patrimonio, la familia es el lugar de una competencia por el patrimonio y por el poder sobre ese patrimonio. Pero esta competencia amenaza continuamente con destruir este capital arruinando el fundamento de su perpetuación, es decir la unidad, la cohesión, la integración; y por lo tanto impone unos comportamientos destinados a perpetuar el patrimonio perpetuando la unidad de los herederos, que se dividen al respecto (p. 178).

Entonces, a la tensión presente en los hijos, que deriva de trabajar

“para nosotros” o trabajar “para mí”, se agrega la que deviene de la proletarización (trabajar “para otros”), porque esta implica la pérdida del vínculo con la tierra y la autonomía que de ella deriva (E.F. Woortmann, 1995)⁶. Aún en presencia de mandatos sucesorios el tema suele no ser tratado abiertamente con los hijos,

Mi padre era una persona que... el que manejaba era él, todo, y nunca... Era él que manejaba todo acá y nosotros nunca nos metíamos en nada. Yo venía y trabajaba con él. Incluso a veces cuando la cosa estaba tranquila acá y salía alguna changuita por ahí, yo me iba a trabajar por otro lado también. Después volvía y tropeaba. Me acuerdo que tropeaba (Gervasio caso 5, contexto 2).

(b) *Crecer para adentro*. Una segunda expresión de regla sucesoria, que fue observada en algunos contextos y se toma textualmente, aparece en la última expresión de la Tabla 11.

Nosotros vemos que ellos ya los dos tienen compañeras, y quieren formar sus familias. Y si queremos seguir todos acá viviendo [juntos] hay que tratar de ver de hacer otros rubros, o aumentar. “*Crecer para adentro*”, como dijo uno. ¡Porque todos queremos quedarnos!... Tanto Hijo 1 como Hijo 2 se quieren quedar acá, pero si cada uno forma su familia... imposible. No da (Eduardo, caso 13, contexto 4).

“Crecer para adentro” es una regla que también puede ser entendida como “agrandar el campo” (desarrollarse productivamente, generar nuevos ingresos). La expresión de estas estrategias de tipo sucesorio en acciones prácticas varía de acuerdo al tipo de sistema de producción predominante en cada contexto.

Así, la acción de iniciar a los hijos para desarrollarse como productores se expresa de manera diferente en la ganadería extensiva de Ruta 31 (contexto 1) que en Juan Gutiérrez, zona ganadera más diversificada y colonizada donde las oportunidades son más amplias (contexto 2). De la misma forma en los contextos gringos, las posibilidades de diversificación productiva para iniciar en la producción a la descendencia son mayores en sistemas agrícola ganadero lecheros como Santa Blanca (contexto 3) que en los especializados en lechería comercial como San Javier (contexto 4).

Finalmente, el caso 13 mostró la pertinencia de considerar la familia

como un campo de poder al interior de la cual se expresan conflictos, como el que deriva del relevo generacional. La resolución de diferencias de criterio respecto a cambios técnicos o productivos puede terminar en divorcios, separaciones y alejamientos de algunos de los integrantes más allá de las prácticas sucesorias. Si bien en la mayor parte de las situaciones de conflicto son los hijos que se van, eliminando la posibilidad del relevo o postergando hasta que puedan darse determinadas condiciones, también se observa la disolución de la unión de la pareja como terminó sucediendo ante conflictos intergeneracionales en el caso en cuestión. La investigación realizada parece indicar que, si se quiere facilitar la reproducción social de la producción familiar en el Uruguay con intervenciones concretas, es necesario prestar más atención a las estrategias sucesorias. En este sentido, si bien varias instituciones relacionadas a la producción familiar han empezado a coordinar acciones en torno al relevo generacional, existe una diversidad de situaciones a tener en cuenta y el tema merecería más destaque en la agenda de las políticas públicas.

Estrategias de inversión educativa

Este tipo de estrategia estuvo presente en todos los contextos y apunta a producir agentes sociales dignos y capaces de recibir la herencia del grupo (Bourdieu, 1994, 2011a). No solamente refieren a la educación escolar (estrategia de largo plazo), sino que abarcan a las acciones de tipo ético, desarrolladas por las familias para transmitir valores fundamentales a la descendencia y reproducir su modo de vida⁷.

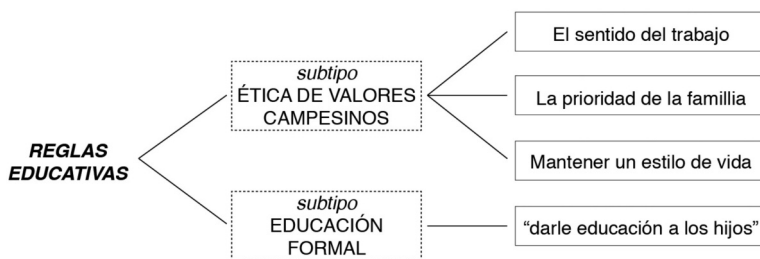
Los contextos criollos y los contextos gringos manifiestan diferencias de partida que deben ser puestas en consideración antes del análisis de las estrategias educativas. En este sentido lo señalado por Renzo Pi Hugarte (2001) aporta a la comprensión del comportamiento estratégico. El autor refiere al proceso de adaptación de un inmigrante a la sociedad de recibo, como situado en algún punto del “continuum” separación-integración-asimilación-identificación, ya que “un inmigrante no abandona nunca por completo los fundamentos de su cultura original” y que “la distancia existente entre la cultura de origen y la adoptada, incide en el cumplimiento de este proceso”.

En el caso de los inmigrantes que no son hispanoparlantes, el manejo de la lengua del lugar de “recibo” es fundamental para la vida corriente en la fase de integración, y para absorber elementos de la cultura

local que les permitan después ingresar en la fase de asimilación. El mismo autor señala que la distancia existente entre la lengua y la cultura de origen y la adoptada, incide bastante en el cumplimiento de este proceso. Así, en el caso de las culturas de los contextos 3 y 4 los inmigrantes encontraron en el Río de la Plata un ambiente cultural muy distinto al propio, lo que no facilitó su identificación con el medio receptor. Además, situaciones y circunstancias concretas de los países de origen (políticas, sociales), reprodujeron en las colonias la separación entre Uruguay y los países de origen (Rusia, Alemania), lo que favoreció las distancias culturales y la persistencia de valores que conservaron con la lengua y las costumbres, y que aún dos generaciones después continúan expresadas en el “ethos” distintivo y en el sentido de campesinidad particular de cada contexto. Al respecto, dice Bourdieu, “la homogeneidad de las condiciones materiales de existencia y, por consiguiente, de los habitus es, en efecto, la mejor garantía de perpetuación de los valores fundamentales del grupo (2004: 232).

En la modelización estratégica de los casos de estudio se expresaron diecinueve reglas estratégicas de tipo educativo que fueron agrupadas en dos subtipos, presentes en distintos casos y contextos: (a) ética de valores campesinos y (b) educación escolar. Se presenta en la Figura 5 el modelo conceptual utilizado para el análisis.

Figura 5. Jerarquización de reglas educativas y conjuntos de prácticas expresadas en los casos de estudio



(a) Subtipo Ética de valores campesinos

Este subtipo refiere a un *ethos* que estructura el modo de vida y el “ser productor familiar”, aspecto fundamental de la reproducción social en los diferentes contextos de investigación. Recupera 13 de las 19 reglas

estratégicas educativas y se expresó, con distinta intensidad, en todos los casos de estudio. Se trata de reglas que sostienen una “autonomía ética” (transmiten valores), pero a la vez recuperan las acciones estratégicas del *habitus* campesino que explican la “resistencia” de la economía campesina a la economía de mercado (Bourdieu, 2004: 225).

Este conjunto de reglas opera en los distintos contextos como una especie de valor-familia que puede entenderse, de acuerdo a K. Woortmann (1990: 12)⁸ como una expresión del “sentido de campesinidad” de los casos investigados.

Yo me crié con mis abuelos, yo sé hablar en ruso... lo que no sé es ni escribir ni leer, pero hablar sí. Entonces, uno ha tratado de marchar dentro de esos parámetros donde se crió (...) Y ahí es donde me inculcaron lo que es el campo, lo que hay que... el vivir de la tierra, de lo que la tierra te da (Iván, caso 16, contexto 4).

Las reglas educativas de tipo ético encontradas se sistematizaron en tres ejes o componentes temáticos (Tabla 12). Se analizan a continuación cada uno de los tres componentes del subtipo “ética campesina” (i) sentido del trabajo (“hacer las cosas bien”, “hacerse desde abajo”, “constancia para conseguir las cosas”); (ii) priorizar la familia (“acompañar a los hijos”, “compromiso con el bienestar familiar”); (iii) mantener un estilo de vida (“valores campesinos”, “estilo ganadero”, “costumbres, tradiciones familiares”).

(a1) Sentido del trabajo

Este primer componente incluido en el “ser productor familiar”, aparece como una ocupación inherente al “deber ser” de la vida colectiva. Antecedentes de trabajos etnográficos realizados en el contexto 4 remarcaban la idea de que “el trabajo, en tanto colectivo, posee otras características que en nuestra cultura” (Guigou, 2011). Las moralidades involucradas en los dos contextos gringos parecen reforzar la idea de la “virtud del buen trabajador”.

... dos cosas aprendí, capaz antes de caminar: andar a caballo y a manejar tractores. Y yo tenía cinco o seis años y le hacía los lomos para los boniatos, le hacía todo con ese tractor (...) Entonces, para mí esto, el campo, para mí es una satisfacción. Es una cosa que lo mamé desde chiquito ¿viste? (Iván, caso 16, contexto 4).

Tabla 12. Reglas estratégicas educativas de subtipo Ética de valores campesinos

Contexto/caso	Reglas educativas - El sentido del trabajo
3/11	Hacer las cosas bien
4/14	Empezar de abajo como sus padres
4/15	Constancia para conseguir las cosas
Contexto/caso	Reglas educativas - La prioridad de la familia
1/3	Que las hijas puedan manejarse solas
2/5	Estar siempre cerca de los hijos
3/10	Acompañar a los hijos
4/16	Mantener la familia unida
4/16	Mantenerse cerca de los hijos y nietos
Contexto/caso	Reglas educativas - Mantener un estilo de vida
1/3	Seguir un estilo de vida ganadero familiar
1/2	Continuar tradición familiar
2/8	Mantener tradiciones familiares
3/11	Continuar las opciones de sus padres
4/16	Apego a la tierra, valores campesinos

Este virtuosismo del trabajo, como una actividad en sí misma (“mantenerse ocupado en las tareas”)⁹, independiente de su función propiamente económica (Bourdieu, 1991)¹⁰, aparece más marcada en los contextos gringos que en los criollos, y tiene a su vez vinculación directa con las posibilidades de los diferentes sistemas de producción, naturaleza y localizaciones involucradas en cada contexto.

(...) no te des por vencido, aunque estés vencido, ¿viste? Y muchas veces a mí me ayudó, nos ayudó (...), a sobrepasar, pensando en mis abuelos. Si mis abuelos, sin nada, con una mano atrás y otra adelante, vinieron acá y pudieron... ¿por qué no podemos hacer nosotros? Y el padre de ella, también empezó sin nada... (Iván, caso 16, contexto 4).

Con relación a lo rudo y sacrificado del trabajo, esta “virtud” fue señalada tempranamente como una “condena” en Kautsky ([1899] 2002: 124), sobre todo para los eslabones más débiles de la familia, los niños y las mujeres (“el campesino no sólo se condena él mismo al trabajo, sino también condena a su familia”)¹¹.

Por eso es que yo digo que se nace productor. Se nace agricultor. Se nace tambero. No se hace. Es difícil traer a uno de la ciudad y decirle, “hacé leche, hacé queso, o hacé lo otro”, ¿viste? Porque es muy difícil (...) es muy difícil el... revelarse ante la adversidad y sacar... (...) fijate que nosotros aparte de todo eso [educar a las hijas], teníamos que criar los terneros también. Y sacar fuerza de la flaqueza, ¿viste? (Iván, caso 16, contexto 4).

Es notorio que en la mayoría de los casos y contextos es muy importante cuidar el prestigio de “ser un buen trabajador” (estrategia simbólica), estrategia compatible con la interiorización de las condiciones estructurales (“lo social hecho cuerpo”), que prepara el terreno para tener constancia “hay que tener un poco de constancia en el sentido de trabajar” (caso 4), y “asalariarse si es necesario” (estrategia económica, en situaciones de crisis).

En algunos casos, la responsabilidad de trabajar afuera, “trabajar para otros”, implica un nivel de compromiso mayor que “trabajar para uno”, porque lo que pone en juego es la honra de ser reconocido por ello (contextos gringos, 3 y 4). Esta cualidad de buenos trabajadores fue resaltada en la obra de Kautsky ([1899] 2002) que caracteriza los pequeños productores en su doble condición de productores y trabajadores, distinguiendo los asalariados rurales de los asalariados de la ciudad.

Se puede decir entonces que se expresan sentidos diferentes del “prestigio” como trabajadores en los distintos contextos y que varían también según las trayectorias ocupacionales de los casos:

(i) Un primer sentido del trabajo es el honor de “poner el cuerpo al trabajo duro”, que nos remite al lugar del peón, escalafón más bajo de la cadena de mando de los trabajadores rurales. Así, en todos los contextos se encontraron expresiones que asocian “trabajar duramente” con sentimientos de afecto y orgullo por la tarea que los ocupa (caso 3, caso 5, caso 9, caso 15).

[caso 3, contexto 1] Pepe esquila las 1000 ovejas solo, en dos tandas, y con tijera de haro. Las ovejas de cría, con la esquila preparo en abril, en noviembre el resto de la majada. Poniéndole el cuerpo a todo. Su cara cuando lo dice es la de un hombre feliz. Un auténtico peón ganadero, pero patrón de sí mismo (Diario de campo, setiembre 2012).

(ii) Otro sentido del trabajo tiene que ver con el honor de “hacer el

trabajo bien”, y “ser de confianza de los demás”. En estos casos, también se expresa la tensión asumida por quienes han sido encargados o capacitados rurales, y han estado “al frente” de establecimientos “ajenos”. En esos casos el pasaje de asalariado a productor independiente es señalado como un hito positivo de las trayectorias, en tanto todos expresan sensación de alivio al pasar a trabajar por cuenta propia (caso 4, caso 6, caso 11, caso 14).

[caso 14, contexto 4] Llama la atención que cuando era empleado, la presión sentida por la responsabilidad en el trabajo era mucho mayor. Dice que prefiere ser productor porque se siente más descansado, con menos presión, le parece que trabaja menos! Trabajan tan duramente ahora, y sin embargo, sienten que antes era peor (Diario de campo, agosto 2012).

Finalmente, el sentido del trabajo está sujeto a diferencias de orden cultural en la manera de “sentir” que un trabajo está bien hecho. No sólo las diferencias se observan entre gringos y criollos, sino que aún entre contextos gringos estas diferencias existen,

[caso 9, contexto 3] y [caso 13, contexto 4] se podrían ubicar en extremos opuestos en relación a los modos de hacer y la estética general del hábitat familiar, ni que hablar en el tema de la higiene y prolijidad. Todo lo que se encuentra en [caso 9] ha sido producido, mantenido y mejorado por la familia; mientras que en [caso 13] podríamos decir que lo que hay hoy, es lo que va quedando de lo que había en la época de los colonos anteriores.

Más contrastes encontramos, en relación a la importancia de la educación escolar de los hijos: mientras que en [caso 9] apenas terminaron los estudios primarios, pero tienen todas las rutinas y el oficio del trabajo en común, en [caso 13], que egresaron de escuelas técnicas agrarias, aún no consolidan el oficio, ni tienen una rutina común en el trabajo (Diario de campo, febrero 2012).

(a2) Priorizar la familia

Este segundo componente es una marca distintiva de las explotaciones familiares. Camarero y Del Pino (2014) resaltan que fortalecer las relaciones primarias es un aspecto fundamental para alcanzar la estabilidad de las formas familiares de producción¹². Atender a las necesidades del grupo familiar y “defender” a sus miembros, consolida el sentimiento de

pertenencia a una estructura familiar, y permite poner en juego mecanismos reguladores, a la vez que utilizar el capital social familiar acumulado.

Aquí, nacimos, nos criamos y envejecimos. Y aquí estamos (...) siempre seguimos trabajando en familia, como con mi padre, ahora con este [hermano] y vamos a ver si podemos seguir en tercera generación, con un sobrino (Ruperto, caso 11, contexto 3).

Como se retoma más adelante, Cloquell *et al.* (2007) propone una mirada a la familia como red social que provee a las explotaciones de una gran flexibilidad y energía *sine qua non* para la producción. El sentido estratégico de priorizar la familia, asegura el trabajo colectivo y se vincula también a estrategias sucesorias de tipo troncal-patriarcal, con reglas del tipo “tener colocados a los hijos” (caso 9).

(a3) Mantener el estilo de vida

Estudios realizados en el país apuntan a que los productores ganaderos familiares priorizan mantener una postura de vida que va más allá de lo económico (Dieguez, 2009: 18). Como tercer componente de la campesinidad, en los casos de estudio se expresaron reglas de tipo ético que apuntan a conservar el estilo de vida “tradicional” de la familia, componente que como se trata más adelante, se vincula fuertemente a la estrategia económica “trabajo familiar”.

En relación a este componente de la “ética campesina”, el denominado “dilema del emigrante” es un tema conocido entre los colonos del contexto 3. Aunque muchos integrantes de la segunda y tercera generación de descendientes de alemanes del Volga (que conservaron ciudadanía e idioma alemán), emigraron para reinsertarse en Alemania en las últimas décadas del siglo XX, en su mayoría regresaron al Uruguay. “Vuelven porque en otros países no hacen lo que hacen acá: lo que [ellos] quieren” (caso 11). Así se describe el drama que viven estas familias,

Lo que pasa es que cuando vinieron sus padres para acá, venían a vivir en el campo. Pero ya cuando ahora se iban para allá, ya no se puede ir al campo, de vuelta no... No es lo mismo. De la Rusia para acá, se vinieron siempre al campo, a vivir al campo. Pero ahora cuando volvieron a Alemania, volvieron a una fábrica (Ruperto, caso 11, contexto 3).

Mantener el estilo de vida es asumir una ocupación en el espacio

de vida y de trabajo colectivo de la familia. Así, el estilo de vida adquiere sentido como ocupación vital, tanto para quienes sufren el desgaste de los apremios físicos y ya no “sirven” para asalariados rurales (caso 4), como para quienes se resisten a abandonar el trabajo productivo a pesar del paso del tiempo (casos 15 y 16). En el campo, el mandato ético de “mantenerse ocupados” brinda los grados de libertad necesarios para cada uno, refuerza las reglas “independencia como productores” y “estilo de vida familiar tradicional”.

Me estoy por jubilar en cualquier momento. Ya tendría que estar jubilado, pero (...) uno se mantiene más en actividad, porque ve otros productores acá, que se jubilaron, que se han quedado quietos y como quien dice, empiezan a contar los días, del mes, y... como que se envejecen más rápido (Yuri, caso 15, contexto 4).

Porque lo que mata a la gente de campo, [es] cuando se quedan, ¿viste? Hay gente que se jubila y se viene a la ciudad... yo te digo, yo me “abicho” en el pueblo, ino sé lo que hacer! Yo sé que, si acá quiero, agarro la moto o agarro, yo qué sé... el tractor. Y recorro y ando. No sé si voy a poder andar en moto más adelante (...) [pero] a mí me revive ver este verdor que viene ahora. Incluso eso, como que me da vida. ¿Y en el pueblo que voy a hacer? Chusmear... (Iván, caso 16, contexto 4).

(b) Subtipo Escolares

Esta categoría agrupa las reglas restantes y apunta a la “educación formal” bajo la forma “priorizar la educación de los hijos” (Tabla 13). Si bien ambas categorías de estrategias de inversión educativa se expresaron en casos de los cuatro contextos (éticas y escolares), las estrategias referidas a la educación escolar aparecen menos en el contexto 1, de mayor aislamiento, que en los demás contextos, de mayores posibilidades en relación a centros educativos formales.

En la mayor parte de los casos, el legado de capital cultural al que conduce la educación formal, es para los padres una alternativa diferente de legado familiar para su descendencia, porque se trata de un camino que ellos mismos no transitaron.

(...) ya le digo, yo quiero que las gurisas estudien y después cuando no precise trabajar, no trabajo más. Sencillo nomás. Toda la vida en el campo he trabajado, desde gurí. Jodíamos con la teta de la vaca y

fuímos a ordeñar, jodimos con una rienda a caballo y para el caballo... (Abner, caso 6, contexto 2).

Hoy a los gurises nuestros uno los obliga a estudiar, porque hoy si no tienes estudio, no sos nadie (Wagner, caso 12, contexto 3).

Tabla 13. Reglas estratégicas educativas de subtipo Escolares

Contexto/caso	Reglas de inversión educativa subtipo “escolares”
1/4	Darles educación a los hijos
2/6	Que las hijas elijan lo que les gusta para trabajar (estudien)
3/10	Dar educación a los hijos
3/12	Dejarles educación e independencia a los hijos
4/13	Priorizar la educación de los hijos
4/16	Que las hijas tengan estudios

Aún cuando la mayor parte de los padres solamente cursaron estudios en escuelas rurales, y con frecuencia incompletos porque los abandonaron para trabajar en las explotaciones familiares, este tipo de regla estratégica emerge como una de las apuestas de largo plazo de la mayor parte de las familias, en todos los contextos. El relato de los casos es elocuente,

El gasto está en el estudio de las gurisas. No sé lo que me va a costar. Pero bueno, mientras estudien, cueste lo que cueste habrá que pagarlo (Abner, caso 6, contexto 2).

Porque nosotros teníamos que hacer estudiar a las gurisas (...) nosotros teníamos que pagarle una carrera (...) y ellas tenían que estudiar. Entonces nosotros pensamos... No tenemos “cash” para pagarle una pensión, o lo que sea. ¡Nos vamos a volver, vamos a ordeñar, vamos a poner un tambo! (...) Nosotros, cuando organizamos el tambo, pasamos 11 años sin salir. No salimos a ningún lado, 11 años... ¡Había que hacer estudiar a las gurisas! Si salíamos, le sacábamos la posibilidad de estudiar a ellas. Tambo, tambo y tambo (Iván, caso 16, contexto 4).

La importancia creciente de los estudios superiores en las estrategias de los productores familiares ha sido referida en otros estudios. En particular, algunos señalan la tensión encontrada al interior del grupo familiar entre permitir a los hijos acceder a estudios superiores

(representante de lo “moderno”), y a la vez conservar el núcleo familiar (lo “tradicional”) (Neiman, 2010). Bourdieu¹³ explica este tipo de comportamiento de la siguiente forma,

Así, uno de los fenómenos completamente nuevos, es el hecho de que las categorías sociales que, como los campesinos, los artesanos o los pequeños comerciantes, utilizan muy poco la institución escolar, se pusieron a utilizarlas por las necesidades de la reconversión que les imponían los cambios económicos, es decir, cuando debieron salir de condiciones en las cuales tenían el dominio completo de su reproducción social —por la transmisión directa del patrimonio: por ejemplo, en la enseñanza técnica, se encuentra una proporción muy elevada de hijos de comerciantes y de artesanos que buscan en la institución escolar una base de reconversión (Bourdieu, 1988: 53).

Se comprobó en todos los contextos la importancia de esta regla en relación a la descendencia femenina en Uruguay, por lo que se dedica más adelante un apartado específico que la refiere como estrategia compensatoria para las herederas. Aunque la práctica también incluye a los hijos varones, en estos se asocia a una formación secundaria o terciaria de tipo técnico-agronómica, más vinculada a las tareas agropecuarias (caso 4, caso 6, caso 12, caso 13). Este subtipo estratégico (educación escolar) se expresó con dos sentidos diferentes y complementarios relacionados al aumento de capital cultural de la descendencia: “que los hijos puedan elegir”, y “mantener a los hijos autónomos e independientes”.

(b1) Que los hijos puedan elegir

Un sentido estratégico, es “que los hijos/hijas sean felices” y lleva implícito “ser de los hijos” (caso 12), “sacar adelante a los hijos/as” (caso 13, caso 16). Es decir, “que los hijos/as puedan elegir” (en contraposición a una opción que los padres no tuvieron) pero que a su vez tengan un espectro menos limitado de opciones, así pueden “elegir un poco mejor”. Se trata de prácticas asociadas a que los hijos elijan lo que les gusta para trabajar, pero sobre todo cuando la herencia de la tierra no está asegurada,

No, ellas que hagan lo que quieran. Si quieren trabajar que trabajen. Yo le digo, “yo, lo único que quiero, es que estudien”. Después si quieren venir a trabajar al campo o no tienen para estudiar, que vengan a trabajar. (...) Además esto no depende de uno. Porque los campos son de Colonización (Abner, caso 6, contexto 2).

Entonces le dijo [la señora, al hijo]: “Bueno, si no querés seguir estudiando te vas a ir con tu padre a trabajar”. Y no le gustó el campo, y empezó a trabajar con ese cuñado de mi señora y hacen instalaciones. El [Hijo 1] instala aire acondicionado. Le gusta, hace todo tipo de instalaciones. Y empezó y le gustó y ahora vive en la ciudad, tiene su compañera, tiene su trabajo... Ya está independiente (Gervasio, caso 5, contexto 2).

(b2) Mantener a los hijos autónomos e independientes

Otro sentido estratégico, es garantizar la sustentabilidad de la explotación mediante una forma de capital cultural que la familia no tuvo en el pasado y que, a falta de tierra (caso de los arrendatarios) o complementando los recursos patrimoniales del descendiente (en general escasos), mejore las posibilidades de mantener la autonomía e independencia que los padres aspiran para sus hijos. En este sentido, importa “que los hijos tengan estudios para defenderse”; el legado familiar es entonces “dejarles educación e independencia a los hijos” (caso 10).

[Hijo 2] es más chico, tiene cinco años menos, va marchando más enfilado a la producción (...) Seguro, está haciendo Veterinaria. A ese sí le gusta el campo. El fin de semana le dije que estaba de esquila y que estaba solo y me dijo, “ah yo voy a ayudarte”. Se vino. Tenía clase hasta el viernes y se vino el viernes de noche y ayer se fue (Gervasio, caso 5, contexto 2).

En el caso 13 se observa la gran vinculación de las estrategias de inversión educativa con las estrategias sucesorias de una familia extendida, que busca que todos los integrantes tengan parte en alguna fase del proceso productivo (quesería artesanal). Si bien todos los hijos recibieron educación secundaria de tipo técnica, la principal estrategia educativa de la familia fue enviar al menor de los hijos a estudiar a la mejor escuela técnica de quesería del país. Con la formación culminada y a su regreso, los integrantes de la familia que se dedicaron históricamente a la tarea de fabricación de queso ceden ese espacio al nuevo integrante, para ocuparse de otras actividades del SFE (cultivos, ordeño, comercialización).

En síntesis, se observa gran diversidad de prácticas que pueden responder a reglas estratégicas de inversión educativa. Si bien las situaciones varían en cada familia, los sentidos que las mismas adquieren en cada contexto constituyen un ejemplo de lo dinámica que puede ser la adap-

tación del habitus campesino a los cambios en el entorno; movilizándolo las cartas de triunfo y las distintas formas de capital de cada caso.

Estrategias de inversión económica

Las estrategias de inversión económica apuntan en sentido amplio, a mantener o mejorar el capital bajo sus diferentes formas, e incluyen las estrategias matrimoniales y el sostenimiento de las relaciones sociales, en tanto estrategias de inversión “social” que representan capital social o capital simbólico, movilizable y transformable a corto o largo plazo (Bourdieu, 1994, 2011a).

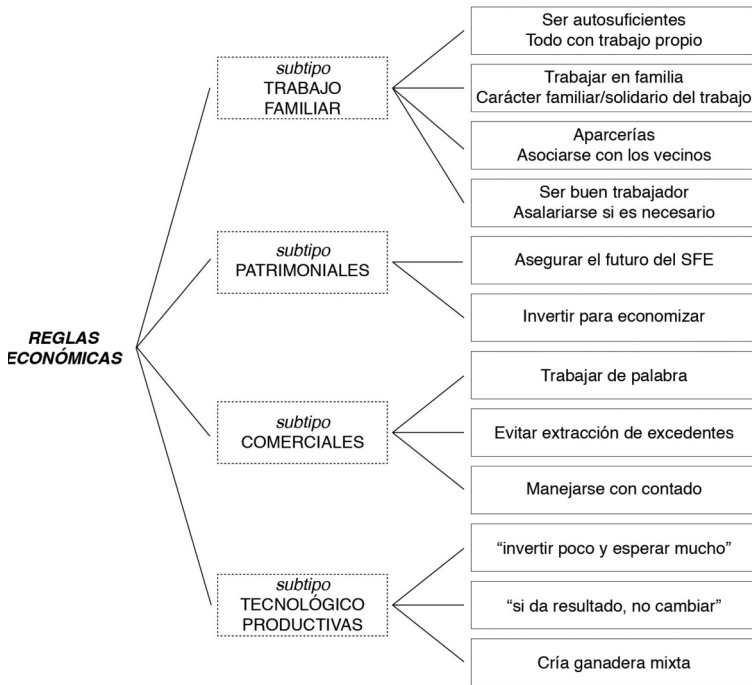
Las estrategias económicas, en particular las relacionadas al trabajo familiar y al mercado, fueron las primeras estrategias de tipo individual asociadas a la resistencia de los productores familiares, para las condiciones de Uruguay (Piñeiro, 1985)¹⁴. En función de que en este estudio la mayor proporción de las reglas estrategias identificadas en los casos resultó ser de tipo económico (70 de 115 totales), pero como no todas revisten un carácter económico “en sentido estricto”, se las analizó en cuatro subcategorías o subtipos: (a) trabajo familiar; (b) patrimoniales¹⁵; (c) comerciales; y (d) técnico productivas. Dentro de cada subtipo se agruparon conjuntos de reglas estratégicas de acuerdo con el diagrama de la Figura 6.

(a) Trabajo familiar

De 22 reglas asimiladas al subtipo, se establecieron cuatro conjuntos de reglas estratégicas (Tabla 14): (a1) nueve refieren a asegurar independencia y autosuficiencia en el trabajo (“todo con el trabajo propio”); (a2) seis tienen que ver con asegurar el mantenimiento del “carácter familiar/solidario del trabajo”; (a3) cinco refieren a procesos colaborativos/solidarios entre vecinos/familias, “aparcerías” que se fundan en estrategias de inversión social (capital social colectivo); y (a4) dos hacen mención al “asalariamiento” como una estrategia para los momentos críticos (vinculado a la fase del SFE).

Los dos primeros conjuntos de reglas económicas (a1 y a2) están muy imbricadas con las reglas educativas de tipo ético. Si bien vinculan específicamente la resistencia como productores familiares (independiente, autosuficiente) al carácter familiar del trabajo, no se consideran reglas económicas en sentido estricto, al no estar orientadas directamente al resultado económico, como las siguientes (a3 y a4).

Figura 6. Jerarquización de las reglas económicas en cuatro subtipos expresados en los casos de estudio



(a1) Ser autosuficientes; todo con el trabajo propio

Así, “hacer todas las tareas” (caso 6) se vincula a “no ser peón”, “vivir bien con poco”, “trabajar para vivir (ganemos o no ganemos plata)”; “usar el físico, poner el cuerpo a los trabajos” (caso 7). Esta regla en el caso 7 se expresa en prácticas tales como “no tener empleados”, “quedarse en el campo mientras pueda hacer todos los trabajos”, lo que también se expresa a través de “seguir la tradición familiar”, “ayudarse con el trabajo de los perros”; si se contrata ocasionalmente personal, es “solo para acceder a tecnología” (ejemplo: inseminación). En el caso 3, “hacer todo con el trabajo propio” integra prácticas más abarcativas que el trabajo productivo dentro y fuera de la explotación; implica también autosuficiencia en el campo doméstico (“quinta, frutales y animales de granja”; “la ropa y el tejido”).

Tabla 14. Reglas estratégicas de tipo económicas, subtipo trabajo familiar

Contexto/caso	Regla subtipo trabajo familiar - ser autosuficiente
1/1	Trabajar juntos y autosuficientes (producir s/ayuda para producción)
1/3	Hacer todo con el trabajo propio
2/6	Vivir con lo que sale del establecimiento
2/6	Trabajar solos
2/7	Usar el físico, poner el cuerpo a los trabajos
3/11	Ser autosuficientes
3/10	Manejarse siempre independiente
4/14	Estar cómodos, dedicarse a lo propio
4/16	Tener cintura, no doblegarse
Contexto/caso	Regla subtipo trabajo familiar - trabajar en familia
2/8	Trabajar en familia
2/10	Trabajar unido en la familia
3/12	Mantenerse trabajando en familia
4/13	Vivir de la producción a la manera tradicional (familiar)
4/15	Priorizar las relaciones familiares
4/15	Trabajar juntos en lo productivo (la pareja, los hijos)
Contexto/caso	Regla subtipo trabajo familiar - asociarse para producir
1/4	Asociarse para producir
2/2	Asociarse con otros productores
2/8	Asociarse para mejorar
3/12	Hacer chacra adentro y afuera (medianería)
4/15	Asociarse con los vecinos para producir
Contexto/caso	Regla subtipo trabajo familiar - salir a trabajar afuera si se precisa
1/4	Trabajar de asalariados rurales
4/15	Ser buenos como trabajadores

El trabajo rudo de los trabajadores del campo se trasforma también en “cuerpos rotos”, y también pesa mucho a la hora de las opciones. En algunos de los casos con trayectoria de asalariamiento, la opción de la independencia como productor familiar no aparece por opción de autonomía, sino por imposibilidad de asalariamiento, debido al estado de salud actual,

[Caso 4, contexto 1] Igual que otras familias que visité, ellos van a tratarse con el quiropráctico. Esteban piensa que si se acomoda de sus dolencias [columna vertebral] va a volver a trabajar empleado, en otros

campos. Mientras, sigue de productor; ahora en la casa de su madre (Diario de campo, setiembre 2012).

(a2) Trabajar en familia; carácter familiar/solidario del trabajo

La familia opera como una red primaria a partir de la cual se organiza el trabajo colectivo y se asegura el funcionamiento de la explotación,

La red es más o menos compleja de acuerdo a la cantidad de familias vinculadas a una explotación. Desde siempre las familias trabajaron en distintas actividades, y esta estrategia, consistente en la satisfacción del trabajo en los momentos de mayor demanda y la realización de la cantidad heterogénea de tareas que es necesario resolver en cada momento, ha sido durante muchos años el soporte de la continuidad en la producción (Cloquell *et al.*, 2007: 25).

Como señalan Azcuy y Martínez (2014: 46), “las leyes propias del desarrollo del capital” desafían a la organización social del trabajo familiar, y alimentan “una pulsión desestructurante” que, para el caso pampeano argentino, determina tendencialmente la desaparición de las típicas explotaciones chacareras. Haciendo foco en la resistencia más que en la desaparición, es interesante observar cómo se expresa esta tensión a la interna del SFE en los casos de estudio. En el contexto 4, la imbricación del carácter familiar del trabajo, con el logro colectivo de autosuficiencia productiva, ha venido “resistiendo” a la independencia de los más jóvenes,

Las entradas de ellos [hijos] es la venta de lechones, algún chanco de descarte y eso. (...) No tienen entrada para mantener una familia, hacer una familia (...) No se les da sueldo. No tienen sueldo fijo. Y nosotros tampoco tenemos sueldo (Eduardo, caso 13, contexto 4).

No; nada teníamos (...) porque él trabajaba con el padre antes (...) el padre no le daba un sueldo... Trabajaba con el padre, pero el padre no le daba nada (...) era otra mentalidad (Ilse, caso 16, contexto 4).

(a3) Aparcerías¹⁶, asociarse con los vecinos para producir

El tercer conjunto de reglas del subtipo, expresado en varios casos como “asociarse con los vecinos” (casos 1 y 2, caso 8, caso 15), permite recuperar el planteo de Bourdieu (2011a) con relación a las estrategias de inversión social¹⁷. Las entiende como estrategias económicas orientadas,

consciente o inconscientemente hacia la instauración y el mantenimiento de relaciones sociales directamente movilizables y utilizables “por la alquimia del intercambio” (dinero, trabajo, tiempo, etc.), involucrando “capital social”, o sea una red de relaciones más o menos extensa¹⁸.

Las aparcerías pecuarias (pastoreos y capitalizaciones) y las aparcerías agrícolas se expresaron en todos los contextos, aunque los trabajos colaborativos y redes entre vecinos se expresaron más fuertemente en los tres cuyas SFR utilizaban más activamente las políticas públicas (contextos 1 y 2 ganaderos, y contexto 4 lechero). En el caso de las SFR, estas utilizan el capital social colectivo para captar programas de asistencia técnica, para desarrollar propuestas productivas (ej. el operativo cordero pesado¹⁹), o mejoras de las infraestructuras productivas (ej. sedes sociales, habilitación de queserías artesanales en explotaciones individuales).

Una mención particular merece el rol que tuvo la integración agroindustrial de los colonos agricultores del contexto 4 con una planta de remolacha azucarera de la región, antes de la reconversión a la lechería comercial. Esta integración promovió en los productores el desarrollo de una especie de “asalariamiento agroindustrial” que continúa aún hoy, relacionado a las usinas a las que remiten,

Éramos todos remolacheros. Entonces fuimos agarrando otras fracciones acá a la vuelta para plantar remolacha (...) Y cuando los hijos ya más o menos cumplieron la edad mayor, también plantaban cinco hectáreas cada uno, para ellos. También acá, el yerno plantó junto con ellos. Y estos [hijos, yerno] eran (...) peón de ellos mismos, porque ellos hacían cinco hectáreas y la cuidaban. Y entonces le adelantaban el raleo, le adelantaban... (Yuri, caso 15, contexto 4).

(a4) Ser buen trabajador; asalariarse si es necesario

Por último, otro subconjunto de reglas económicas que también se expresan dentro de este subtipo refieren a la calidad del trabajo. El “ser buen trabajador” tiene su contrapartida como estrategia para asegurar la salida de las crisis mediante asalariamientos temporarios. Así, la expresión del subtipo trabajo familiar, “tener cintura, no doblegarse”, alude directamente al sentido ético del valor-trabajo, “resistir”, tener “constancia” como “buenos trabajadores” para sacar adelante la familia (caso 16).

Entonces fui al Banco, hablé... me trataron como a un perro sarnoso, ¿viste? Así, me echaron “flit” enseguida (...) por el tema de la deuda.

Yo era un deudor, era un indeseable dentro del Banco. Y le dije [a esposa]: “Vámonos para [a trabajar asalariado a otro departamento]”. Y hablé con el capataz: “Mire, pasa esto: así, así y así”. Y seguro... se aprovecharon, porque sabían que yo tenía necesidad [de trabajar] (...) Mientras nosotros nos fuimos, pasaron cosas; en 10 meses pasan un montón de cosas (...) Entonces [al regreso] le agarramos la vaca a mi padre, que tenía ahí, en el bajo, y empezamos a ordeñar (Iván, caso 16, contexto 3).

Estudios sobre trabajadores rurales en contextos ganaderos del centro del país, señalan que mantener una buena reputación colectiva familiar (estrategia simbólica) es la forma de utilizar ese capital social, no solo para emplearse cuando es necesario, sino también para “irse de la estancia” de una forma legitimada, que no afecte la historia laboral ni el capital social familiar del trabajador (Moreira, 2010).

En el caso 4 de contexto 1 y caso 15 del contexto 4, el asalariamiento aparece como una estrategia de inversión económica “si es necesario”, pero nunca formando parte del proyecto familiar. El caso 6 expresa claramente,

No me gustaba servir. No porque tuviera problema que me mandaran. No me gustaba. Y me parecía que uno, buscándole la vuelta, podía llegar a tener algo (Abner, caso 5, contexto 2).

(b) Patrimoniales

Del total de 70 reglas estratégicas de tipo económicas se encontraron solo ocho expresiones que responden a expresiones del subtipo patrimonial (Tabla 15), ya sea porque son inversiones de capital (en bienes o infraestructura) o porque constituyen mejoras en las instalaciones e infraestructuras donde se desarrolla el SFE.

Como se discutió en el apartado referido a las estrategias sucesorias, la relación de las familias con la tierra y las estructuras familiares admiten diferentes arreglos patrimoniales, lo que también determina el tipo de inversión estratégica a realizar.

Tabla 15. Reglas estratégicas de tipo económico, subtipo patrimonial

Contexto/caso	Regla de inversión económica - subtipo patrimonial
1/2	Mejorar condiciones de vida en el predio
1/2	Asegurar los recursos para formar una familia
1/3	Mejorar la calidad de vida
1/4	Tener ganado propio
1/4	Asegurar el futuro de la familia (bienestar)
3/9	“Invertir para economizar”
3/12	Ocuparse del bienestar de la familia
4/14	Invertir la producción extra

Para los productores familiares ganaderos, la principal estrategia patrimonial es la acumulación de animales. En la investigación, esta estrategia se expresó en diversas fases del ciclo de vida de la explotación y bajo arreglos específicos en cada caso. Como fuera observado para los ganaderos familiares del sur de Brasil, el ganado de carne (bovino) opera como caja de ahorro o mercadería de reserva (“en pie”) en casos de buenos precios o situaciones de crisis (Marques Ribeiro, 2009). En particular, es la principal estrategia para los ganaderos en la fase de inicio, en asociación a estrategias de asalariamiento como peones o capataces rurales.

[caso 3, contexto 1] Hay que ver que eran catorce hermanos, siete de cada madre. Y como se criaron con su padre, trabajaron todos juntos. (...) capataces que se hacen productores, y compran predios chicos que pueblan con el ganado que fueron acumulando (Diario de campo, febrero 2012).

Estos dispositivos de capitalización son bien conocidos por los empleadores, cuyas donaciones voluntarias al personal son formas habituales de retener “buen personal” o de retribuir a los asalariados “que han cumplido” con la estancia familiar (Moreira, 2010), aspecto que se re-toma en el apartado referido a las estrategias simbólicas.

Para los productores familiares medianeros, la principal estrategia patrimonial es compra de maquinaria agrícola. En ningún caso, aún siendo arrendatarios del INC, se ha optado por invertir en compra de tierras. Mas allá de la coyuntura actual, de precios altos, surge de las his-

torias de vida que aún cuando la tierra valía menos, la acumulación patrimonial vía compra de tierra no ha estado en el objetivo de los productores.

... ese fue el error nuestro, de no comprar. Antes que comprar todo ese mundo de fierros, tendríamos que haber comprado un pedazo de campo, ¿no? (Wagner, caso 12, contexto 3).

Vinculado al mandato ético, “ocuparse del bienestar de la familia” incluye a toda la red familiar y no solo a los integrantes estrictos del hogar. En la mayor parte de los casos, uno de los “problemas” para los sucesores, cuando se realiza la transmisión de la explotación, es cuidar del bienestar de la generación que se releva. Si bien la regla incluye la salud de la familia y tiene una doble dimensión material y simbólica, se destacan las inversiones patrimoniales, ya sea compra de maquinaria o los inmuebles en la ciudad, y presentan diversas modalidades de gestión. El cuidado de hijos y abuelos en general ocupa un lugar destacado en este tipo de acciones estratégicas,

Nosotros sacábamos las cuentas para hacer otra casa; pero en un campo que no es tuyo, uno nunca sabe... por más que vos pagás la renta y todo, pero viste, uno que nunca sabe, ¿no? (...) El apartamento [en la ciudad] lo compramos nosotros. A los abuelos los ayudamos nosotros en todo, porque ellos de la jubilación rural no viven, eso lo saben todos... Después compramos el otro ¿y qué pasó? ese apartamento lo alquilamos para los abuelos, nosotros de esos apartamentos no sabemos de nada. Estando adentro los abuelos, son los que cobran. En lo que es... en lo demás, nosotros los ayudamos. Todo lo que nosotros producimos se les da a los abuelos también, todo (Helen, caso 12, contexto3).

Si bien las estrategias matrimoniales podrían integrarse como estrategias económicas a las estrategias patrimoniales de las familias, la aproximación metodológica a los casos (adaptación de la metodología EGEA) ofreció limitaciones para captarlas. Si bien se reflejaron, sobre todo en algunos relatos del contexto 3 y 4 (caso 9, caso 10, caso 13), no se explicitaron como reglas en los modelos de funcionamiento estratégico de las familias. Una referencia breve a este tipo de estrategias se realiza en el apartado referido a las estrategias femeninas.

(c) Comerciales

La noción de comercio va unida al concepto de intercambio, que puede ser gratuito o económico y puede presentarse bajo distintas modalidades (Madariaga, 2004). Entre ellas se pueden establecer las siguientes: (i) el comercio sin dinero o trueque; (ii) comercio con reciprocidad equilibrada (que llamaremos amistoso o negociado), en el que a cambio de la cosa recibida se entrega otra cosa equivalente en el mismo momento (ii) el comercio con dinero; (iii) el comercio sin mercado; y (iv) y el comercio con mercado (Gómez Crespo, recuperado por Madariaga, 2004). De las cinco modalidades de comercio mencionadas, las dos primeras, de suma importancia en los contextos de investigación, se analizan más profundamente en el apartado correspondiente a las estrategias de tipo simbólico.

Del total de reglas de inversión económica fue posible identificar 14 reglas estratégicas de inversión económica asociadas al subtipo comercial (Tabla 16). Las expresiones de este subtipo de reglas se pueden agrupar en tres conjuntos de acciones estratégicas (Figura 6): (c1) “trabajar de palabra”; (c2) “evitar extracción de excedentes”; y (c3) “manejarse con contado”.

(c1) Trabajar de palabra

De las 14, siete pueden ser asimiladas a “trabajar de palabra” y están presentes en todos los contextos, en el sentido de “ir a lo seguro” con transacciones comerciales basadas en relaciones de confianza, que aseguran la colocación de la producción y el cobro más allá de precios o ganancias: “Hay que venderle a aquel que vos dormís tranquilo (...) Yo tengo dos que les vendo. Y si tenés que venderle a uno más barato no importa, pero que sea seguro en el pago” (caso 9).

(...) llega más o menos la época que él [consignatario] tiene que ir a descargar y cargamos. La confianza es todo. Después se ve, si sale el negocio sale, y si no se espera, que siempre... como no es de un día que se hace negocio, también es eso. Uno, a veces hay propuestas de algo de mejor precio y todo, pero en el tema del pago y todo, uno sabe que... (Juan, caso 2, contexto 1).

Esta confianza en la palabra (estrategia simbólica asociada al prestigio), como un valor estratégico a preservar, lleva una contraparte del lado del productor familiar: “ser buenos pagadores”.

Tengo un barraquero que ya trabajamos hace como 30 o 31 años (...) Compro materiales y compro sales, o lo que sea. Y él me compra vacunos y me compra lana (Volker, caso 10, contexto 3).

A pesar de que la regla “ser buenos pagadores” se expresa en varios casos y contextos, es notoria en uno de los contextos de colonización gringa (contexto 3). Al tratarse de colonos arrendatarios del INC, la regla parece cumplir un rol “defensivo” al evitar posibles consecuencias negativas en caso de incumplimiento. Por ejemplo, en el caso 11 se expresa junto a la regla “vincularse lo menos posible con el Estado”, ya que “el tema son los atrasos que después le truncan a uno”, y a que es imposible obtener un trato justo por parte del Estado (“vaya a pelear contra el gobierno!”).

Tabla 16. Reglas estratégicas de tipo económicas, subtipos comerciales

Contexto/caso	Regla económica - subtipo comercial: Trabajar de palabra
1/1	Hacer negocios seguros y anticipados
1/2	Trabajar con relaciones de confianza
2/7	Trabajar de palabra, relaciones de confianza
3/9	“Asegurar” la producción y la venta de lo producido
3/11	Ser buenos pagadores
3/11	Ir a lo seguro
4/14	Ser buen pagador
Contexto/caso	Regla económica - subtipo comercial: Evadir extracción de excedentes
2/8	Diversificar producción y ventas
2/8	Intercambiar recursos
3/12	Valorizar los productos del predio
4/13	Vender directamente al consumidor (autonomía)
Contexto/caso	Regla económica - subtipo comercial: Manejarse con contado
1/2	Manejarse con contado
2/7	Evitar riesgos y endeudamientos
3/9	Crecer sin crédito (sólo cuando se puede)

(c2) Evadir extracción de excedentes

Constituyen un conjunto de prácticas de resistencia que materializan estrategias comerciales que dotan de mayor autonomía e independencia económica a los productores: (i) agregado de valor a lo producido, por ejemplo, fabricar queso artesanal en vez de remitir leche a granel (casos

8 y 13); (ii) diversificar rubros de producción y ventas (casos 12 y 14); (iii) evitar intermediarios en el circuito mercantil; venta directa al consumidor de excedentes de autoconsumo (ferias francas, por encargo, por conocidos) (casos 12 y 13); (iv) evitar el circuito mercantil; estrategias de intercambio de favores y negocios amistosos (casos 8 y 10).

Se expresaron en todos los contextos excepto en el contexto 1, de mayor aislamiento y suelos más superficiales. Sin embargo, a pesar de que no aparecen estas reglas en el modelo de funcionamiento estratégico, algunas acciones incipientes de los productores del contexto 1, promovidas por la SFR, apuntan a evitar intermediaciones y mejorar el precio de venta de los animales (ejemplo, ventas de terneros sin intermediarios en remates feria, ventas colectivas).

(c3) Manejarse con contado

En tercer lugar, tres reglas aluden a la estrategia comercial de “manejarse con contado”, una regla estratégica de resistencia que se vincula a no asumir créditos y evitar riesgos y endeudamientos siempre que se pueda. Respetar esta regla parece estar muy asociado a las malas experiencias del pasado (trayectorias de los padres y trayectorias actuales).

Sí, sí, yo tuve créditos. Incluso la casa [en pueblo cercano] la compré con crédito. Trabajé con el Banco República (...) trabajé hasta el Cupón Cero, que hubo con el problema de la aftosa y todo eso. Hasta ahí fue que trabajé. El último que trabajé fue el famoso Cupón Cero. Y de ahí para adelante “le hice la cruz” (...) El único problema fue que no me hicieron ninguna quita porque había pagado... tenía todo al día. Fue una buena ayuda, porque estuvimos como un año y pico sin pagar nada. Pero cuando hubo que pagar, yo cada seis meses iba y pagaba intereses. Y bueno, yo fui y me presenté en el Banco y ta (...) Le digo estos son los papeles, y le pregunto: “¿Y las quitas?” porque yo tenía todo pago al día, y me dice, “No, a vos no te tocan”. ¡Y yo le dije que cómo no me iban a tocar si las quitas eran hasta 5.000, o 10.000 dólares! Y me dice, “No te tocan... las quitas no, porque vos al estar al día, vos no tenés quitas”. Y ahí dije “No pago más, al último hay que pagar...”. Dejé los créditos después que empecé a trabajar (Abner, caso 6, contexto 2).

Si bien esta regla se expresó en todos los contextos, en los casos del contexto 3 lo hizo con fuerza,

Yo compré todo cuando tenía plata (...) soy un hombre muy delicado y muy desconfiado: hasta que no tengo el pan en la mano, no lo vendo (...). Y muchos lo venden antes y se agarran flor de problema (Reynard, caso 9, contexto 3).

A mí me gusta cosechar y después, hacer negocio (Volker, caso 10, contexto 3).

El tema [con los créditos] son los atrasos que después le truncan a uno (Ruperto, caso 11, contexto 3).

En algunos contextos, la idea del crédito es resistida completamente,

Por suerte y gracias a Dios, hemos trabajado, bueno... medio seguros... Gracias a Dios, deudas nunca tuvimos. Ni del tiempo de papá, ni nada. No, gracias a Dios, yo no conozco lo que es crédito. Por suerte da bien para revolverse. Quizás como no es muy grande... (Juan, caso 2, contexto 1).

Y así como teníamos plata, teníamos, póngale, 1.000 dólares, hicimos la estructura y compramos las chapas (...) y bueno, después quedó parado. Cuando teníamos plata de vuelta... hicimos el piso y las rampas (Reynard, caso 9, contexto 3).

Las estrategias comerciales de los productores ganaderos familiares del sur de Brasil parecen ir en el mismo sentido. Marques Ribeiro (2009) señala que este tipo de productores prefiere establecer canales comerciales que garanticen la autonomía, evitando créditos y disminuyendo los riesgos.

Si bien este conjunto de reglas se expresó en todos los contextos, la dinámica del rubro lechero hace que sea menos frecuente en los casos del contexto 4 (lechería comercial). Aunque en estos casos también existen muy malas experiencias con deudas y crisis económicas del país, que marcaron la trayectoria productiva de las familias,

[la deuda] venía por el trigo, se generó porque yo no aseguré un año el trigo y quedamos en cero con el granizo. El granizo nos rompió todo y no solucionamos nada. Esa deuda quedó ahí en el banco, y fue creciendo, aumentando (...) Y entonces en vez de achicar, agrandaba, la deuda. Entonces me dijo el gerente, “*Esa plata que usted está entregando,*

¿se da cuenta que va a la basura? Entonces, *¿Cómo a la basura?, ¡Explícame!*. Y sí, porque no cubría nada, entraba ahí, pero la deuda se iba agrandando (...). Yo no sé bien cómo era, pero era muy misterioso, todos esos trámites... No te buscaban una solución real, ni te decían claro. Cuando ibas al banco, no te decían (Yuri, caso 15, contexto 4).

En el caso 7 del contexto 2, la regla se materializa en prácticas tales como “nunca pedir plata prestada”, “siempre pagar deudas”, o “pagar renta, y si se puede pagar por adelantado”. Para manejarse de esta forma, es necesario adaptar el sistema de producción de forma de “tener varias épocas de entore y encarnerada, y de comercialización”. Pero manejarse con contado se vincula también a asegurar el principal ingreso de la explotación, y así “evitar riesgos y endeudamientos”,

Se trata de vender, cuanto antes mejor. Un año esperamos hasta marzo y perdimos un mundo de plata (...). Sirviendo el precio, se va pronto, se va. No ocupa lugar [en el galpón], se aliviana... y no corrés el riesgo que lo agarren los bichos ni nada por el estilo (Volker, caso 10, contexto 3).

Parece estar claro que esta práctica de “vender cuanto antes mejor”, está relacionada a otra regla comercial (“asegurar ingresos”). En particular en el contexto 3, a pesar de que se utiliza el crédito por los medianeros para la compra de maquinaria agrícola, la “ética del buen negocio” estaría indicando “no especular”,

Nosotros teníamos 80 novillos ese año para pagar la cuota de la máquina y el tractor. Por esperar, ¿viste? que uno te ofertaba un precio y otro te ofertaba otro precio... y en eso “cayó” la aftosa y no los pudimos vender. Tuvimos que aguantarlos un año más y venderlos a mitad de precio. Ahí ya arrancamos mal (...) (Wagner, caso 12, contexto 3).

En el caso 9, la regla “crecer sin crédito, crecer sólo cuando se puede”, que implica el ahorro de dinero hasta que la inversión es posible, se materializa en prácticas tales como “alquilar tanque de frío hasta poderlo comprar (no comprar fiado)” y se presenta acompañada de otras reglas de inversión económica, tales como “gastar para asegurar lo producido” (comprar maquinaria más moderna para la agricultura en medianería) y “gastar para economizar” (bajar los costos de la maquinaria,

una caldera para calentar agua con leña, sistema de riego con agua de lluvia, etc.). En este sentido, las prácticas que corresponden con estas reglas de inversión económica son variadas y no siguen un criterio marginal de maximización del beneficio. Se materializan tanto en el campo material como en el simbólico, desde invertir en maquinaria agrícola que permita bajar los costos y aumentar el capital económico, hasta desarrollar algunas producciones que, aún aumentando los costos, permiten “devolver favores” y con ello aumentar capital social, como se tratará más adelante.

(d) Tecnológico-productivas

Del total de reglas de inversión económica fue posible identificar 26 reglas estratégicas de inversión económica asociadas al subtipo tecnológico-productivo.

Si bien se expresaron en todos los contextos, lo hicieron con mayor intensidad en los ganaderos (contextos 1 y 2)²⁰ y estuvieron escasamente presentes en el contexto 4, caracterizado por la lechería comercial, donde los tamberos actuales parecen “estar” en la lechería porque “no hay otra”,

Y después sí, cuando se terminó la remolacha, casi yo enseguida empecé, porque tenía unas vaquitas y empecé a ordeñar, cuatro años ordeñamos a mano. [Si no hubiera cerrado la planta] Creo que, en vez de ser tamberos, seríamos remolacheros (...) A nosotros nos serviría [plantar remolacha para la planta] porque después quedaban las tierras en condiciones y para ir haciendo otras cosas (...) cultivo de trigo, maíz. “Éramos agricultores” (Yuri, caso15, contexto 4).

Las expresiones de este subtipo de reglas se pueden agrupar en tres conjuntos de acciones estratégicas (Tabla 17): (d1) las que expresan un modelo productivo donde hay que “invertir poco y esperar mucho”; (d2) las que afirman la experiencia en el oficio, “hacer lo que se sabe y ser cautelosos con los cambios”, que resumimos como “si da resultado, no cambiar”; (d3) las que refuerzan el rol particular de la cría ganadera mixta en el SFE (“dedicarse a la cría mixta”, bovina y ovina).

Tabla 17. Reglas estratégicas de tipo económicas, subtipo tecnológico-productivas

Contexto/caso	Reglas de inversión económica - Invertir poco y esperar mucho
1/1	Bajar costos/minimizar gastos, siempre que sea posible
2/5	Criar lo producido en el campo
2/5	Tratar de no romper ni quemar campo
2/6	Asegurar la producción que se tiene
2/6	Aprovechar los recursos al máximo
2/6	“Invertir poco y esperar mucho”
2/7	Controlar la producción
3/9	Bajar los costos siempre que se pueda
3/9	Prácticas productivas sustentables y de calidad
3/10	Gastar lo menos posible
3/10	Aprovechar todo lo que sale de la chacra (maximizar autoconsumo)
Contexto/caso	Reglas de inversión económica - Si da resultado, no cambiar
1/1	Estar preparado para las crisis (económicas y climáticas)
1/1	Manejarse con lo que hay, introduciendo técnicas sencillas
2/5	Si da resultado no cambiar
2/5	Probar primero antes de cambiar
2/7	Adoptar tecnología que se adapta al sistema productivo
2/8	Mejorar tecnologías (para vivir como productores familiares)
3/9	Probar primero antes de innovar
4/13	Hacer lo que se sabe y ser cautelosos con los cambios
Contexto/caso	Reglas de inversión económica - Ganadería mixta
1/1	Planificar ovinos para cubrir presupuesto anual de la explotación
1/3	Asegurar ingresos con los ovinos
1/4	Criar vacunos y ovinos
2/7	Dedicarse a la cría ganadera mixta
3/10	Disminuir los riesgos (tener ovejas porque dan dinero más seguido)
3/11	Combinar ganadería ovina y vacuna
3/12	Mantener ganadería vacuna en la fracción

(d1) Invertir poco y esperar mucho

En primer lugar, 11 reglas expresan un modelo productivo que apuesta a la diversificación y a ser poco intensivo en uso de insumos externos.

El modelo se basa en minimizar los gastos en efectivo y “maximizar

lo que se tiene”, y se puede expresar como “todo producido acá” (caso 10), “criar todo lo nacido en el campo”, “todo señalado en el establecimiento” (caso 5); evitando la compra de animales para engorde (a excepción de reproductores). El caso 5 es elocuente,

El fin de uno, la cabeza de uno, es producir. Yo soy un convencido. Yo, mi pensamiento es como productor. Productor que compra, para mí no produce. Yo produzco. Ternero o, después que uno está armado... [novillos]. Hay gente que le gusta vender y comprar; yo no soy... (Gervasio, caso 5, contexto 2).

Bajo la regla “marca líquida”²¹ del subtipo tecnológico-productivo, se expresa entonces también esta estrategia simbólica (que refiere a una identidad criadora) muy vinculada a la estrategia comercial de “evitar gastos”,

Todo lo que hay es... “marca líquida” [porque] cuando el tema de la seca, a veces había que reponer, cuando no quedaba nada, casi. Pero ahora, desde varios años (...) no hay ninguna contra-marcada, es toda marca líquida nomás, de una única marca... (Juan, caso 2, contexto 1).

Es significativo también que en el contexto 4 (tambo comerciales), donde la presión por el cambio tecnológico y la especialización ha sido más pronunciada (remitentes a planta industrial), aparece como una “resistencia” en el caso 14, la siguiente tensión: “¿Especializarse con el tambo o seguir criando terneros machos?”.

Dentro de las reglas económicas, el subtipo comercial se encuentra muy vinculado al subtipo trabajo familiar. La presencia de mejoras realizadas por los propios productores tales como bateas para el ganado (caso 10), montes de abrigo, sombra y aguadas para los animales (caso 6), se corresponden a una regla expresada como “asegurar la producción”. También en los contextos 2 y 3, las prácticas estratégicas utilizan mucho trabajo familiar: “estar encima” y “hacer todas las tareas” (caso 7), “tener todo el ganado cerca” (caso 6), “no comprar todo lo que se pueda hacer en casa, con trabajo familiar” (caso 10) se pueden englobar en esta regla estratégica que alude al valor-trabajo incorporado.

El papel destacado de todo lo producido en la explotación, implica a la vez maximizar el autoconsumo y posibilitar el canje y la venta de excedentes (casos 10, 13). En este sentido, la regla estratégica “aprovechar todo lo que sale de la chacra (maximizar autoconsumo)” es una

práctica cotidiana utilizada por la familia, para obtener lo necesario en el ámbito doméstico. Si bien no se valora en dinero, y suelen no explicitarlo si no se les pregunta porque “es cosa para vivir, nomás”, en el caso particular del contexto 3 se encuentra también muy relacionado a estrategias femeninas que se desarrollarán más adelante, en un apartado específico (el “sueldo de la mujer”).

Lo principal acá es la lana, el sembrado... porque lo que se hace después es chiquitaje digamos, es cosa como para vivir nomás... la venta de huevos, la venta de dulce, zapallo o zucchini (...) y ha habido años que hemos vendido 2.000 kilos de zapallos (...) con eso hemos comprado esta mesa, sillas, ropero, todas esas cosas con la venta de zapallo (...) me he hecho unos pesos que me he comprado muchas cosas que bueno, uno dice tengo esa plata lo invierto para la casa. Por así decirlo. O se llevan 15, 20 kilos de zapallos y se compra... o se cambia por bananas en la verdulería u otras cosas. Se hacen canjes. Con los zucchinis también hacemos lo mismo (Telma, caso 10, contexto 3).

(d2) Si da resultado, no cambiar

En relación al ajuste entre lo tecnológico y el modo de vida y de trabajo familiar, aparece un segundo conjunto de ocho reglas que se expresan en la idea “si da resultado, no cambiar” (caso 5) o “hacer lo que se sabe” (caso 13).

Se apunta a la producción mediante técnicas sencillas y de bajo costo (como la ganadería sobre campo natural) a las que se incorporen innovaciones compatibles como las expresadas en la regla “prácticas productivas sustentables y de calidad”.

Este aspecto, muy relacionado a la necesidad de minimizar los riesgos y “estar preparados para las crisis” (caso 1), ha sido uno de los aspectos menos comprendidos por los extensionistas y asesores técnicos, normalmente más preocupados en introducir innovaciones que en los objetivos de vida y de trabajo de este tipo de productores, lo que conduce al equívoco de considerarlos como conservadores y atrasados (bajo el término “tradicionales”).

(d3) Ganadería mixta

En tercer lugar, se pueden agrupar siete reglas cuyas expresiones aparecen vinculadas a la cría ganadera mixta, que se manifestaron en contextos ganaderos (contextos 1 y 2) y agrícola-ganaderos (contexto 3),

Porque hoy [si] está bajo el vacuno, te defiende la oveja. Cuando está baja la oveja, te defiende el vacuno (...) Ese es el trabajo nuestro, vendemos animales. Más o menos para lo que se precise pagar [INC, MEVIR] y un poco para vivir (Volker, caso 10, contexto 3).

Estas reglas de tipo económico afirman la identidad criadora y ovejera con estrategias “de resistencia”, de inversión simbólica, asociadas al “ser ganadero”.

Vacunos y lanares. O sea, todo lo de la lana de las ovejas, vendés la lana y la carne. Vendés los corderos, por ejemplo, vendés las ovejas de descarte, y los corderos. Y en el vacuno, vendés los terneros (Gervasio, caso 5, contexto 2).

La adaptación de los ovinos a contextos de suelos más pobres y la particularidad de su aprovechamiento para lana y para alimentación humana hacen que la cría ovina, además de ser importante en la dieta de la familia, sea una práctica fundamental en contextos ganaderos. Se expresan bajo la forma de disminuir los riesgos, “siempre tener ovejas”, “asegurar los ingresos con los ovinos” y “los negocios pensando en la oveja” (contexto 1), o porque “dan dinero más seguido” y es posible “vender ganado cuando aprieta” (contexto 3)²².

La manera de entender la producción agropecuaria en las explotaciones familiares parece ser distinta de acuerdo a los rubros de producción. En el contexto 3 se vive el “ser ganadero” de manera diferente que el “ser agricultor”, donde la penetración de los paquetes tecnológicos y la competencia por tierra con las empresas del agronegocio es mayor. El tema de la expansión de la agricultura haciendo medianería o brindando servicios en la zona, se encuentra asociado a la posibilidad del relevo generacional y a “tener a los hijos cerca”, ofreciendo al sucesor un trabajo menos sacrificado que el tambo. En consecuencia, en los casos que realizan medianería (casos 9 y 12) se cumple la regla siguiente: “lo que sobra del ganado, va para la agricultura” (inversiones en fierros o cultivos)²³.

La ganadería nunca se achica mucho porque nosotros les damos mucha comida, ¿viste? Digo, porque, aunque nosotros hacemos chacra, les damos fardos; entonces si vos les das comida, se agranda el campo (...) Nosotros tenemos las dos cosas, dijimos “*nos falla la agri-*

cultura vendemos bichos y pagamos". Es como ahora, esa última máquina yo la compré por el Banco, pero si me falla la cosecha, yo vendo, vendo vacas y pago. Es muy distinto que si vos tenés "sólo agricultura" (Wagner, caso 12, contexto 3).

A diferencia de la agricultura, que constituye un proceso intensivo a corto plazo y no se la concibe sin "estar arriba" (aspectos tecnológicos y de gestión), la elección de razas y la cría de animales en las explotaciones familiares, funciona a otro ritmo y de manera más integrada al modo de vida, que determina gustos y usos,

En este campo no entran lanares. Este es solo vacuno (...) No lo trabajo con lanares por el tema de que la oveja, es muy "asesina" para el pasto. Y en el tema de las praderas (de achicoria), trato de no largar ovejas. Porque la oveja come muy al ras, y no deja nada... (Volker, caso 10, contexto 3).

La ideal es una oveja más limpia, da menos trabajo; y la Corriedale, si usted no la desoja dos o tres veces al año, siempre está tapada. Esa a mí no me gusta, me gustan las cosas prolijas. A mí me gusta el Ideal de por sí. Aunque le da menos lana, pero el precio es mejor. Siempre va a parar allí con los de más lana, con los Corriedale (Ruperto, caso 11, contexto 3).

Investigaciones antecedentes sobre la resistencia a la adopción de tecnología de los productores familiares de la región, señalan el peso de la lógica práctica a la hora de incorporar tecnologías (De Hegedus, González y Rossi, 1999). A pesar de que la penetración de tecnología a nivel de los contextos es mayor en la agricultura y la lechería comercial (contextos 3 y 4), el asesoramiento técnico existe en uno solo de los casos de la muestra (caso 16); que es también uno de los dos que cuenta con un asalariado permanente (tambero).

En este sentido, aunque hace décadas que se difunde el uso de la inseminación artificial por parte de las plantas industriales, los tamberos familiares continúan utilizando la regla de "usar toro para las vacas" porque "es mejor dejar que el toro haga el trabajo", o porque en realidad, "no hay tiempo para andar correteando encima de las vacas". Estas reglas, así como la de "utilizar nodrizas para los terneros", siguen siendo utilizadas por los productores bajo la razón práctica de que "los terneros

se crían mejor con la vaca”. Esto, a pesar de que los técnicos promueven alimentarlos con sustitutos y atados en una estaca.

Estrategias de inversión simbólica

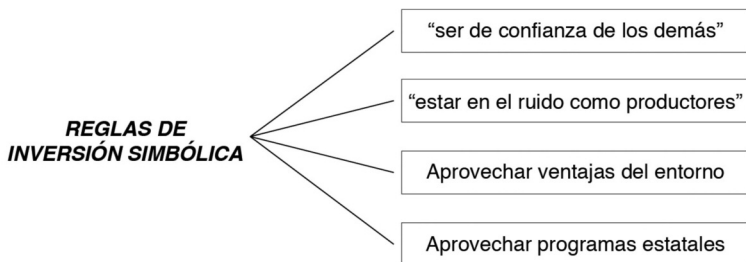
Se trata de acciones que apuntan a conservar y a aumentar el capital de reconocimiento en todos sus sentidos, a través de la reproducción de los esquemas de percepción más favorables y de apreciación más positiva en el sentido del reconocimiento (Bourdieu, 1994, 2011a).

Se expresaron 20 reglas estratégicas de inversión simbólica, las que se organizaron en cuatro conjuntos de expresiones²⁴ (Figura 7): (a) cinco relacionadas al honor de “ser de confianza de los demás” y “mantener la familia integrada al entorno”; (b) cinco refieren al prestigio como productores, a mantenerse activos y abiertos a aprender cosas nuevas, “aprender con otros” y “estar en el ruido como productores”; (c) cinco tienen que ver con aprovechar las oportunidades del entorno; y (d) cinco refieren específicamente al tipo de vínculo de la familia con programas estatales (Tabla 18).

Cabe señalar que los dos últimos conjuntos pueden considerarse a la vez en la categoría estratégica de “inversión social”, propuesta por Pierre Bourdieu (1994, 2011a) como un tipo específico de estrategias económicas²⁵. Este tipo de estrategia se basa en el capital social familiar y colectivo y en su utilización para el intercambio en las redes sociales y el aprovechamiento de oportunidades que brinda el entorno. Refieren a prácticas de resistencia tanto en el circuito económico mercantil como no mercantil, ya sean intercambios de favores (mercado de bienes simbólicos) o trueques (intercambios amistosos o negociados).

La fuerte vinculación del trabajo familiar con el trabajo asociativo y solidario entre pares también ha sido señalada por Marques Ribeiro (2009) para productores ganaderos del sur de Brasil. El autor señala la importancia de utilización de reglas de reciprocidad que les permiten combinar el trabajo familiar con el apoyo de los vecinos en las épocas de mayor demanda de trabajo, lo que es más frecuente entre los productores más chicos y más próximos. Este tipo de utilidad de las “redes sociales” constituye un “capital social colectivo” (Gutiérrez, 2004) que se traduce de diversas maneras en cada contexto, tanto a nivel individual, grupal como colectivo.

Figura 7. Jerarquización de las reglas de inversión simbólica y conjuntos de prácticas expresadas en los casos de estudio



(a) Ser de confianza de los demás

La confianza constituye un capital simbólico cuya garantía y reciprocidad involucra a todos los miembros del grupo familiar (Bourdieu, 1999). Ser de confianza es un “honor” y constituye una garantía simbólica y material,

... el capital simbólico es *un crédito*, aunque en el sentido más amplio del término, es decir, una especie de anticipo, descuento, credencial que la *creencia* del grupo solo puede conceder a quienes más *garantías* materiales y simbólicas le ofrecen... (Bourdieu, 1991: 201).

Como se señaló, el sistema estratégico vincula los sistemas de reglas de todos los tipos. Así, el honor de “ser de confianza” (estrategia simbólica) nace en relación directa con “trabajo familiar”²⁶ (estrategia económica), y deviene en la virtud (ética) y el prestigio (simbólico) del “buen trabajador”. Este honor se expresa con diferentes sentidos según contexto y de acuerdo a la trayectoria ocupacional principal del caso. Una expresión material de la estrategia simbólica “ser de confianza” es la estrategia económica del sub-tipo comercial “trabajar de palabra”, presente en todos los contextos.

Así, la “confianza” y la “palabra” integran un capital social colectivo que hace posibles intercambios no mercantiles (desde favores a trueques o negocios amistosos), y mercantiles (aparecerías pecuarias y agrícolas, pago en especies). Estos diversos tipos de intercambio, sostenidos por las redes de intercambio de los contextos, hacen posible que productores con tierra críen animales de productores sin tierra, lo que también ha

sido señalado para la realidad argentina. Junto con las ventas de ganado en común entre productores, estas prácticas pueden ser vistas como estrategias de adaptación que brindan flexibilidad a las explotaciones ganaderas familiares para su sostenimiento en el tiempo (Chía, 2014).

Tabla 18. Reglas estratégicas inversión simbólica

Contexto/caso	Regla de inversión simbólica - Ser de confianza de los demás
1/4	Ser de confianza de los demás (relaciones de confianza)
1/4	Preocuparse activamente por la comunidad (relaciones de reciprocidad)
3/9	Aprender con otros para progresar (aprender de otros productores)
4/13	Ayudarse entre los productores chicos
4/13	Aprovechar la vecindad para resolver las cosas
Contexto/caso	Regla de inversión simbólica - Estar en el ruido como productores
1/1	Mantenerse activos (salir adelante, no envejecer)
1/3	Mantenerse abiertos a aprender cosas nuevas
3/9	Mantenerse actualizados estar en el “ruido” como productores
3/9	Mantener la familia integrada al entorno
4/15	Adaptarse a los cambios del entorno
Contexto/caso	Regla de inversión simbólica - Potenciar ventajas del entorno
1/1	Potenciar ventajas del entorno (políticas públicas)
2/7	Aprovechar oportunidades del entorno
2/8	Aprovechar oportunidades
4/14	Aprovechar las ventajas locales
4/16	Mantenerse sensibles al entorno
Contexto/caso	Regla de inversión simbólica - Aprovechar programas estatales
1/1	Aprovechar planes ministeriales para mejorar
1/3	Aprovechar todos los programas de apoyo
3/11	Vincularse lo menos posible con el Estado
3/12	Ser buen pagador para aprovechar ventajas del Estado
4/14	Aprovechar programas nacionales

(b) Estar en el ruido como productores

Este conjunto de reglas se basa en construir “capital social familiar” y se manifiesta a través de estrategias simbólicas relacionadas al mantenimiento del prestigio como productores.

Resulta interesante señalar la relación inversamente proporcional

entre la escasez de capital escolar de la descendencia y la alta dotación de capital simbólico (“prestigio” como productores) que se observa en dos de los casos de la muestra. En este sentido, solo en dos de los 16 casos, la inversión en educación escolar no forma parte de las estrategias educativas de las familias (tres hijas en caso 3 del contexto 1; tres hijos del caso 9 del contexto 3). Si bien las hijas e hijos en ambos casos cuentan con escaso capital cultural escolar (enseñanza primaria completa), la apuesta familiar ha sido “sacar adelante a los hijos” invirtiendo fuertemente en estrategias educativas de tipo ético, que operan simbólicamente en la red de reconocimiento social de los respectivos contextos (bajo la forma de otros capitales).

Así, en el primer caso (contexto 1, criollo), este tipo de estrategias educativas da resultado bajo la forma de capital social y simbólico, que se reafirma a través de la militancia gremial y política de las hijas, que son jóvenes reconocidas como “*Las* [apellido criollo]”. En el segundo caso (contexto 3, gringo) las estrategias educativas de tipo ético también inciden simbólicamente en forma asociada al prestigio (“ser buenos productores”, “estar en el ruido como productores”) y se reafirma a través de prácticas concretas tales como “ir a todas las reuniones de productores”, “pagar buenos asesores, no importa lo que cueste”. La íntima relación entre ambos tipos de estrategia (inversión educativa de tipo ético, e inversión simbólica), redundando en mayor capital simbólico, social y económico disponible para los hijos jóvenes, reconocidos también como “*Los* [apellido gringo]”.

Debido a la vinculación de las estrategias y el ciclo de vida de la explotación, en casos de familias con hijos en situación de relevo, este tipo de estrategias simbólicas se suelen complementar con estrategias de inversión económica de tipo patrimonial. Por ejemplo, en el caso 9 “la medianería siempre se hizo, pero empezó a hacerse más grande después, para darle a los hijos el servicio de maquinaria”,

[los hijos] salieron de la escuela y empezaron a trabajar, con él; ellos dos no hicieron liceo, ni nada (...) dejaron la escuela y ya subían al tractor. No hacían tantas [hectáreas] al principio, porque eran muy chicos, hacían poco ¿viste? Cuando compramos ese tractor en el 96, ya hacíamos hasta 400 hectáreas, pero ahí ellos ya eran más grandes (...) nosotros siempre plantamos a porcentaje, para afuera, siempre en algún lado estamos, acá en la vuelta (...) En este momento sí hacemos servicios. Pero antes no, se hacía solo para nosotros. Ahora sí, ya se modernizaron, las

maquinarias. Porque los tractores que están en el galpón, todos esos tractores, son de última... (Mathilda, caso 9, contexto 3).

En el caso de los medianeros del contexto 3, es clave conseguir tierras para las aparcerías agrícolas. Y “estar en el ruido como productores” implica estar también con toda la tecnología y maquinaria moderna,

Si vos no vas en el ruido de modernizarte, morís, o quedás adonde estás (...) Hemos otros que queremos vivir en la modernidad. Porque nos casamos y tenemos gurises, y [ellos] quieren ir modernizándose (Reynard, caso 9, contexto 3).

La lógica práctica vincula en este caso una regla patrimonial y otra simbólica: “invertir para economizar”, que lleva a invertir (máquinas) para “estar en el ruido” (capital simbólico y social). En los casos que priorizan este tipo de estrategia, importa mantenerse actualizado como productor, pero sobre todo, en relación a lo que hacen los vecinos: “Y, lo aprendí viendo a los demás, lo que hacían; a mí me dio por hacer también, y me dio resultado” (caso 4, contexto 2).

(c) Aprovechar las ventajas del entorno

Cabe señalar dos tipos de acciones estratégicas en los casos de estudio que tienen que ver con dos tipos de intercambio simbólico en el entorno de las redes sociales de los casos: los regalos o “intercambio de favores” (más presentes en el contexto 3); y el trueque o “intercambio negociado” (más presente en el contexto 2). Una de las diferencias entre ambos tipos de intercambio, es que en el primer tipo las acciones están separadas en el tiempo, lo que hace de “pantalla” y contribuye a visualizar el intercambio como un “don gratuito” (Bourdieu, 1999: 161)²⁷.

(c1) Intercambio de favores

En el contexto de las estrategias simbólicas, “ser de confianza de los demás” es capital social que habilita y obliga a la reciprocidad, una reciprocidad que involucra particularmente a todos los integrantes de la familia y a sus redes de aliados.

Quizás porque opera el tabú del cálculo²⁸ (Bourdieu, 1999: 175) en el contexto 3 la reciprocidad “entre los gringos” se expresa más como mandato moral de ayuda hacia la comunidad de origen²⁹, que como un crédito diferido en relación a un capital social colectivo de la SFR.

[contexto 3] se nota que trabajar afuera y adentro del predio tiene distinto significado. Se hace sí, pero se nota que es más un compromiso moral. Si salen a trabajar afuera, es para ayudar al otro, sea vecino, pariente o hermano. Aunque claro que si el otro paga, se cobra, pero esto es algo totalmente secundario. La premisa es solidaria, y hay cierta comunidad (Diario de campo, agosto 2012).

El caso 9 del mismo contexto nos ilustra sobre otro tipo de acción práctica (criar ovejas), que se utiliza estratégicamente para “devolver favores” a la red de aliados con que se cuenta,

Ese cordero es más que un negocio. Yo no les doy sin nada [a cambio], por algo les doy... Un cordero por ahí... es un negocio importante. Entonces quedamos a mano y mejor vistos. Si yo le doy algo a alguien, es porque me hizo algún favor, alguna gauchada, algo hizo (Reynard, caso 9, contexto 3).

En esta situación, el “quedamos a mano” del productor entra en el juego del intercambio del mercado de bienes simbólicos, y ejemplifica la fuerte vinculación de estrategias de tipo simbólico y tipo económico (Bourdieu, 1999). La lógica práctica del caso no responde a una lógica económica de mercado en sentido estricto, aunque en este caso se trate de invertir (corderos) para economizar (favores)³⁰.

(c2) Intercambio amistoso o negociado

Este tipo de intercambio es un trueque de bienes o servicios que se lleva a cabo entre parientes, amigos o vecinos, y que no involucra dinero ni representa una transacción mercantil. El caso 8 es un ejemplo de la importancia de los negocios amistosos en el contexto 2,

[caso 8, contexto 2] es el tipo de productor que le da igual trabajar en casa propia que en la ajena, y ve con naturalidad salir a trabajar afuera y cobrar en animales. Salía de esquila y así se fue haciendo de ovinos para su propia explotación. A primera vista tiene sentido, ya que todos forman parte de una misma comunidad y la necesidad de trabajar en la zona es casi que “de todos y entre todos”. Y se ayudan mutuamente haciendo este tipo de trueques o “negocios amistosos” (Diario de campo, agosto 2012).

Cabe destacar que el trueque (o brique) no representa una operación mercantil, aunque muchas veces la búsqueda de equivalencias implique, para los que intervienen, explicitar el cálculo y el interés (Schiavoni, 2008)³¹.

Es decir, hay equivalencias generales pero la conveniencia final del trato se deriva de la oportunidad. El hecho de que una de las partes tenga urgencia en obtener un determinado bien, o que una parcela esté ubicada en las proximidades de la explotación de un hijo, intervienen en la formación del valor y explican la racionalidad del intercambio sin que se trate de factores generalizables (Schiavoni, 2008: 173).

(d) Aprovechar programas estatales

Este conjunto puede ser considerado como una clase específica del tipo denominado “aprovechar las ventajas del entorno” referidas a los programas del Estado.

En cuanto a la relación de los casos con el Estado se encontraron dos lógicas estratégicas diferentes, cuyo énfasis se relaciona fundamentalmente con la fase del ciclo de vida de la explotación. La mayoritaria, encontrada en todos los contextos, es adaptarse a las políticas y “tener cintura” para sacarle provecho al Estado,

... entonces lo que uno tiene que tener, es cintura. La producción del campo es muy dinámica ¿viste? Vos tenés que saber lo que hacés. Tenés que trabajar, ¿no? creerte inteligente. Es tratar las cosas con inteligencia. Porque a mi gente [de los partidos políticos] blancos, colorados, frente amplistas me han ayudado todos sin preguntarme de qué partido soy, ¿viste? Y todos yo sé que han dado lo que pudieron darme. ¿Me entendés? Entonces eso también te incentiva a que vos no tenés que renegar. (...) yo nunca renegué contra ningún gobierno. Porque no es mi función. Mi función es tener cintura y tratar las cosas con inteligencia para poder adaptarme a cada gobierno. ¿Me entendés? (...) si te ponés [a pensar] que un gobierno es malo, te deprimís. (...) aunque yo no voté este gobierno; pero tampoco reniego. Porque es más gente que los votó, de la que no los votó. Entonces... uno no se cree el dueño de la verdad. Ni de la razón (Iván, caso 16, contexto 4).

En estos casos, los productores aprovechan las ventajas de los programas estatales, mientras siguen “su propio proyecto”,

Claro, era lo que daban: la distribución de tres bebederos, como dos mil y pico de caños de plastiducto, el tanque. Eso lo hicimos [con vecino] por el proyecto. Y con el dinero que nos sobró (en realidad por las boletas que presentamos, cuando me vino el final, tenía ese dinero a mi favor) compramos un generador y una bomba sumergible. Porque en realidad [el vecino] no ha cambiado el molino; teníamos que cambiar el molino para el pozo. Es decir al tanque de agua yo lo puedo usar si yo le echo agua de acá, que por ahora como tengo toda la red, ya de acá lleno los bebederos y echo para el tanque. Y si no, tengo que llevar del generador con una bomba, para echarle... (Ramiro, caso 8, contexto 2).

La minoritaria, es una estrategia de aislamiento, “mantenerse alejado del Estado”, que se expresó claramente en el caso 11 del contexto 3, en fase de declinación. La regla se vincula a la estrategia comercial de “evitar endeudamientos” y a la defensiva de represalias o incumplimientos del gobierno. La relación con el Estado en este contexto parece ambivalente, ya que, si bien los cuatro casos obtienen ventajas de las políticas públicas, dos de las familias, aún cumpliendo con las condiciones del RPF, no se hallaban inscriptas.

No, no, no, nosotros no entramos en eso. Ni nos enteramos. Nos enteramos después que ya había... estaba todo en marcha, que ya se habían cerrado las inscripciones y todo. (...) Nadie nos avisó. No nos avisó nada. (...) (Volker, caso 10, contexto 3).

Estrategias femeninas

La expresión de prácticas discriminatorias durante el transcurso de la investigación, asociadas a la reproducción de la producción familiar, llevó a profundizar el análisis para señalar estrategias de reproducción y de subversión de la condición de género expresadas en los casos de estudio.

Las estrategias de reproducción de la producción familiar en general, y en particular las prácticas desarrolladas por las mujeres, han sido poco estudiadas en Uruguay.

Las primeras impresiones que quedaron registradas en el diario de campo de la investigación resaltan un inesperado liderazgo de las mujeres en el contexto 1,

[caso 1, contexto 1] “*Las mujeres de mi zona son todas así*”. Todo es demasiado reluciente e impresionante, uno queda apabullado de tanta energía positiva, con personas como Manuela, que tienen la capacidad y el capital social como para conseguir cosas para su zona. En la conversación surgen muchas cosas que me hacen parte de aquel entorno. La presidenta de los jóvenes, otra de nuestras alumnas en los cursos de capacitación de Facultad, es joven, muy capaz, hermosa. Tiene solo 26 años, pero también mucho liderazgo, y tiene un hijo de 9 años que ya está “pialando”³² por ahí. Es asalariada rural en una estancia, donde justamente nació Yamandú... (Diario de campo, setiembre 2011).

Los hallazgos realizados en los casos investigados confirmaron el destacado rol de las mujeres en la reproducción social y sustentabilidad de la producción familiar, y condujeron a postular la existencia de prácticas de resistencia asociadas a género (estrategias “femeninas”). El peso de estas prácticas en las diferentes categorías, siguió la misma tendencia observada globalmente en el análisis de las estrategias de reproducción: (a) las más frecuentes fueron las estrategias económicas, que acompañan los objetivos de autonomía, denominadas el “autocontrol del gasto”, “sueldo de la mujer” y “estrategias matrimoniales”; (b) en segundo lugar las de tipo sucesorio y educativas, que vinculamos al legado familiar, que incluyen “iniciar sucesores” y “compensar herederas”; (c) con menor frecuencia se observan estrategias femeninas de tipo simbólico, sobre todo vinculadas a la “militancia” en organizaciones gremiales en contexto 1.

Las mujeres y la superposición de los ciclos en el SFE

En la mayor parte de los contextos, en las condiciones de vida y de trabajo de los casos, la separación de la pareja es un evento difícil de concebir.

[caso 1, contexto 1] Parecería que sólo viviendo en una sólida relación [de pareja] se puede asegurar la permanencia y reproducción de una familia en aquellas condiciones (Diario de campo, noviembre 2011).

A diferencia de la viudez, la separación no parece estar dentro del marco de lo posible. En este sentido, si bien los discursos de varones y mujeres enfatizan que la llave del éxito es “tirar en pareja” para poder “ser productores familiares”, solo las mujeres manifiestan la recarga de trabajo a la que están sometidas en las explotaciones familiares.

Para resistir como productores familiares, dos relatos de varones dan cuenta de la imprescindible unión de la pareja para “tirar juntos”,

Bueno, lo que pasa es que nosotros siempre... luchando. Con dificultades horribles pero ta, luchando. Me casé: creo que fue, ha sido y es, una buena compañera. Capaz que no parece importante, pero la hemos luchado de todos lados. (...) Ya son 30 años... (Gervasio, caso 5, contexto 2).

Primero la unión que tenemos y el amor que nos tenemos (...), lo principal. Que nunca flaqueamos en dudar de nuestra lealtad de uno al otro. (...) Y el trabajo... el trabajo no teníamos hora, no teníamos... No [era] “hacelo vos”, “que lo hago yo”. Nooo, al que le tocaba hacer algo lo hacía, sin decir “es mío”, “es tuyo”, “te toca a vos”, “me toca a mí”. Por más que uno tenga todas virtudes y toda la capacidad de hacer algo, si la compañera no lo ayuda, de nada sirve, ¿me entendés? Tirar juntos. Uno, primero eso. Eso primero, ¿viste? Porque hay... a veces hay lágrimas, que se han derramado para tener esto, lo que tenemos hoy. Segundo, la gente de buena fe que me ha ayudado. No quiero dar nombres para no herir u olvidarme de alguien, ¿viste? Y las [buenas] hijas, que mientras nos pudieron apoyar, nos apoyaron. ¡A hacer el tambo a las cuatro de la mañana! Hacían el tambo y se iban [a estudiar]. ¿Me entendés? Entonces, no es que esto viene y cayó así. O que lo heredamos, ¿me entendés? (Iván, caso 16, contexto 4).

La superposición de los ciclos reproductivo y productivo sobrecarga a la familia, pero fundamentalmente a las mujeres, en particular en las primeras etapas del ciclo familiar de las explotaciones (inicio, transición). Las mujeres tienen puntos de vista y grados de aceptación diversos sobre este tema, de acuerdo con los contextos y a las trayectorias familiares. El siguiente relato, representativo del desarrollo de estrategias económicas femeninas en el contexto 3 (“sueldo de la mujer”), muestra la imbricación de fases y procesos productivos, expresados como una extensión de las tareas domésticas propias de las mujeres.

Me acuerdo de eso, ¡Dios, no me voy a olvidar más nunca! Cuatro meses tenía [Hijo 3] y empecé a hacer queso... ¡hasta que él cumplió 10 años! (...) Pero yo sé, porque era un gran sacrificio, estar hasta las 11 revolviendo una olla de 80 a 100 litros de leche. Porque eso lo tenés que revolver despacito, la cuajada, 45 minutos estaba (...) Y como a las 11 yo terminaba de lavar todo y de repartirle a los guachos

el suero, porque el suero lo dábamos, comprábamos unos terneros, ¿viste?, de otros tambos... y criábamos los terneros con el suero.

Cuando ellos estaban en la chacra, que estaban sembrando o algo, yo ordeñaba solita, 10, 12 vacas, 80 litros de leche y esos me los traía con la carretilla, porque el tarro lo paraba allá y con la carretilla, cuando tenía un tarro lleno, lo traía acá, para la piccita. Iba echando de arriba de la carretilla, volcaba así el tarro, para adentro del balde y lo echaba para adentro del tanque. Después iba y ordeñaba otro poco, otro tarro más y lo traía. Y hacía lo mismo. Después seguro, yo calentaba la leche porque se enfriaba, ¿viste? Me quedaba muy fría, como para ponerle el fermento y el cuajo, tenía que llegar a una temperatura exacta para ponerle. Después yo le hacía un poquito de fuego, lo calentaba, tenía un termómetro adentro colgado y cuando llegaba a esa temperatura, después yo le sacaba todo el fuego. Le ponía todo eso y lo dejaba reposar, porque lo tenés que dejar reposar para que cuaje. Después que cuajó, vos lo cortás y después sí, lo empezas a revolver a fuego lento. Eso, revolviendo 45 minutos. ¡Ay! a veces me agarraba cada aburridera, o cada calor, cuando hacía calor (...)

Después me acuerdo, guardar las cosas del café, que estaba todo parado arriba de la mesa. Primero a veces me organizaba con las cosas de la cocina, de la comida para el mediodía. Después entraba a guardar las cosas del café para que vaya haciéndose la comida, después hacía mi cuarto, tendía las camas y para estar al mediodía con todo pronto. Y todavía ir corriendo para afuera, dar vuelta el queso y sacar el paño. Y viste que, de principio, tenés que darlo varias vueltas, porque va saliendo el suero de la cuajada.

Era de lo que nosotros vivíamos. Para ir a comprar todas las cosas que después precisábamos. Teníamos corriente para pagar y después los gurises iban creciendo y precisaban para alguna ropa, algún calzado. Para nosotros también, ¿viste? Y para la casa también, todo lo que es, por ejemplo: azúcar, fideo, arroz, todo eso tenes que comprar, ¿viste? Reynard iba de mañana y tomaba los pedidos, ponían el nombre y ponían la cantidad más o menos que querían. Íbamos a la casa de mi suegra y yo tenía una balanza chiquita (que todavía la tengo) y ahí los fraccionaba. Más o menos al rumbo, yo ya tenía más o menos el ojo. Cortaba bien ya, a veces le erraba por 100 gramos, más no, ¿viste? (...) si era un poquito más a ellas no le importaba. Porque yo tan correcto no lo podía cortar. Y ahí poníamos en bolsita ya con el precio y después el nombre de las clientas viste; para [xx] tanto, para [yy] tanto, y así. Con el precio, el kilo y el nombre. Y él, después de mediodía, llevaba eso allá, en una canasta así y repartía a todas ellas. Ellas ya estaban prontas para recibir el queso (Mathilde, caso 9, contexto 3).

La subordinación de la mujer a la dominación masculina en las explotaciones agropecuarias aparece destacada en varias investigaciones realizadas en Uruguay, que indican que las tareas reproductivas son desarrolladas únicamente por las mujeres, siendo la presencia y participación del hombre en ellas eventual y puntual (Chiappe, 2001, 2005; Courdin, Dufour y Dedieu, 2010; Vitelli, 2005, 2013).

Estrategias sucesorias

Mi padre era el único hijo varón y él se quedó con todo
(Helena, caso 12, contexto 3).

Brumer y Dos Anjos (2008) señalan que la reproducción social de la producción familiar presupone diferencias entre los sexos en relación a las estrategias sucesorias, cuyo extremo, la exclusión de las mujeres de la sucesión de la explotación, se expresó claramente en un caso,

Como en el caso mío ya teníamos casa, el suegro no precisó darnos la casa, yo qué sé... pero hay gente que ta, a una hija mujer la mayoría les da poco y nada. Eso es normal, sobre todo, más en gente como quien dice, la gente gringa. Acá es, bueno ta, como cada cual... (Wagner, caso 12, contexto 3).

A falta del mayor de los hijos varones, puede ser elegido el que más permanece en la explotación, pudiendo incluso ser una hija mujer, cuyo marido es “adoptado” por los suegros como el sucesor de la familia (caso 14).

En la revisión realizada por Florit *et al.* (2013) para el caso uruguayo, los autores señalan que los estudios existentes indican la prioridad de los varones en la transmisión de las explotaciones frente a las mujeres. Para Gallo y Peluso (2013), esta discriminación parece estar especialmente marcada en las explotaciones ganaderas,

El carácter patrilineal del traspaso del establecimiento se confirma analizando la situación de las cónyuges de los titulares de las explotaciones relevadas. Si bien la mayoría son hijas de productores familiares, en escasísimas ocasiones poseen tierras propias y, cuando lo hacen, están arrendadas a uno de sus hermanos o pasan a integrar el patrimonio de la explotación que dirige el esposo (p. 25).

En la generalidad de los casos y contextos investigados, la principal estrategia sucesoria está asociada a una estrategia troncal, cumpliendo la regla de traspasar la explotación a uno de los hijos varones, aún antes que los padres se retiren.

Sí, las mejoras eran del tiempo de él [padre]. Yo he ido haciendo cosas, ¿viste?, hice otro galpón y todas esas cosas no había, pero la casa sí... Ahí viste, mi hermana, después también, ¿cómo es?, después nosotros con papá le compramos la casa y todo eso, y yo la ayudé también. Me quedé con esto, [pero] la ayudé y le compramos un departamento, porque no es justo que uno se quede con la casa, y el otro... (Wagner, caso 12, contexto 3).

Sea tierra en propiedad o arrendada, la situación de relevo suele estar dirigida al mayor o al menor de los hijos varones, pudiendo o no haber arreglos compensatorios para los demás.

Iniciar a los sucesores

Las mujeres tienen un rol importante en el traspaso ya que generalmente se las asocia a iniciar al varón elegido en los asuntos de la producción y del establecimiento. Es habitual que sean las madres y no los padres las que “ceden” o “comparten” el control de alguna de las actividades productivas que ellas desarrollaban antes en exclusividad, facilitando el inicio de los hijos en edades tempranas (en caso 1 y en caso 13, la cría de cerdos).

La vía de la compensación con bienes urbanos a las herederas mujeres, que ha sido observada en productores familiares de Uruguay por Gallo y Peluso (2013), se expresó en algunos casos, en los que los hijos varones reparten o indemnizan a sus hermanos y hermanas con dinero o patrimonio. Frente a estas prácticas, la principal estrategia femenina parece estar dirigida a compensar con capital escolar a las hijas mujeres.

[Caso 12, visita 1] Me han dicho que no están de acuerdo con que a las mujeres en el campo no les toque nada de las herencias, porque generalmente todo queda para los hijos varones. Ellos quieren ser distintos a los abuelos maternos que la hicieron a ella y a su hermana dejar la escuela para que atendiera el tambo, a los 11 años. Quieren parecerse un poco más a los paternos, que fueron muy considerados y preocupados con la hermana de Wagner y le pusieron una casa en la ciudad cuando se casó. Ellos tienen dos hijas y piensan mucho en su futuro: que no dependan de un marido, sino de su propio trabajo.

Y lo mejor para eso es que tengan una profesión (Diario de campo, febrero 2012).

La titularidad o co-titularidad de las explotaciones parece tener relación directa con el protagonismo o grado de control que tienen las mujeres en la iniciación o relevo. Es común “en los hechos”, el traspaso de los asuntos del establecimiento a los hijos varones por parte de madres viudas (caso 4, caso 5, caso 13). En establecimientos ganaderos, al llegar a la mayoría de edad, es frecuente que se registre un lote de ganado con marca propia a nombre de los hijos varones, lo que se observó en casos de todos los contextos. Solo en un caso, en el que las hijas eran todas mujeres (caso 3) se observó la práctica del registro de marcas a nombre de hijas mujeres.

Estrategias de inversión educativa

Se observaron diferencias en la prioridad que las mujeres otorgan a las estrategias educativas según contextos y trayectorias familiares³³.

[caso 12, contexto 3] Prácticamente los gastos de estos estudios [tres hijos estudian en la ciudad] se cubren con el “sueldo” que Helena genera, con los subproductos animales y vegetales de la granja familiar. En este sentido, el año pasado ella aprendió con un vecino a hacer “queso de yogur” para la familia, y como le sale bien, empezó a vender también con los suegros en [la ciudad] (Diario de campo, febrero 2012).

Soy madre y mis hijas no pudieron estudiar, eso es una cosa que a mí me pesa, y hasta en la conversación... Dos por tres viene la tristeza, porque surge de la conversación con ellas, que me dicen, “para eso habría que haber estudiado”. Impotencias que a uno le quedan... (Gladys, caso 3, contexto 1).

En casos como el de Gladys, hija y nieta de peones rurales (caso 3), la preocupación por mejorar el escaso capital escolar de las hijas es notorio. Aunque se trata de un contexto de fuerte aislamiento (contexto 1), y las hijas quedaron fuera del circuito escolar formal, (“yo las tengo porque estamos en el campo”), las aspiraciones de Gladys para sus hijas se ven facilitadas por el capital social familiar (“siempre las ayudo a que no vivan con tantas privaciones como en mi época”) y el reconocimiento

que genera la militancia de toda la familia en la SFR (estrategia simbólica mediante la cual “ellas hacen todos los cursos [de la SFR]”).

Compensar herederas

En el caso 12 la familia no se cuestiona la educación terciaria para las hijas mujeres, porque la pareja aspira a legar ese capital cultural. Como Helena fue retirada tempranamente de la escuela rural para trabajar en el tambo familiar (“hice hasta quinto nomás... tenía 11 años cuando me pusieron a trabajar”), desarrolla activamente estrategias para que sus hijos puedan estudiar, más allá de gustos y sacrificios.

... extrañan mucho cuando uno los saca de acá y los pone en [ciudad]. Pasan llorando, bueno, los tres sufrieron en cantidad. Sufren... no sé, otro tipo de ambiente. Acá los chiquilines... es muy familiar la escuela acá, siempre los mismos. Pero bueno, “se hacen”, es el primer año (...)
(Helena, caso 12, conexto 3).

Sin embargo, hay ciertos resquemores en relación a que las hijas elijan profesiones agrarias. Padre y madre se debaten internamente y se plantean diferentes estrategias para la hija menor,

Es como la gurisa, la chiquita nuestra, con los animales. A ella no le da asco nada, entonces digo yo, vos vas a hacer veterinaria... a ella no le da asco ir, cuando a veces nosotros vamos a sacar un ternero... Pero una gurisa, de Veterinaria, no es... (Wagner, caso 12, contexto 3).

Porque ella dijo que sí, pero lo que voy a hacer para cortar con eso, es que cuando haya que parterear a una vaca, va a tener que meter ella la mano. (...). ¡A ver si se acobarda! Si aguanta. Cuando hay que curar un ternero, todo, abichado, le encanta... iyo no puedo ver esos gusanos! eso le encanta. Se ve que ella ya [es], no sé, le pide. Que la tenga tan así, que quiera ser veterinaria, yo no sé... a mí no me gustaría (Helena, caso 12, contexto 3).

... pero hoy en día, con todo ese plan nuevo, ¿no? Con ese plan nuevo con la caravaneada... mirá que va a haber mucho trabajo para eso, ¿no? hoy no podés mover más nada si no tenés todo caravaneado y sangrado, (...) Y el año que viene vamos a tener que tener un agrónomo también, porque vas a tener que hacer el plan [de uso y manejo del suelo]. Vos no podés más sembrar lo que vos quieras... Así que vamo a ver... (Wagner, caso 12, contexto 3).

Para el único hijo varón la apuesta no es tan unánime y se manifiestan tensiones en la interna familiar. Aunque las ventajas estarían del lado del estudio, los gustos parecen estar por el lado del trabajo en el campo. Así, mientras el padre piensa “hacerle los gustos” al hijo, con la compra de maquinaria agrícola, la madre considera que lo más seguro es seguir estudiando. Pero para el hijo la única ventaja de los estudios superiores sería “no tener que ir a ordeñar”.

Si yo estudio, no ordeño. ([Hijo], caso 12, contexto 3).

El hijo dijo que quería otro tractor, pero [ya] teníamos (...). Pero él quería otro tractor con aire [acondicionado], con cabina. Pero más allá que está estudiado, vamos a hacerle los gustos (Wagner, caso 12, contexto 3).

Todo el mes de noviembre el [hijo] varón de día estudiaba y de noche, toda la noche, hacía fardo [porque] él va a estudiar... si hubiéramos tenido más campo, no sé si seguía estudiando... pero va a seguir, viniéndose los fines de semana a trabajar y algún día de mañana también... yo le digo que él tiene que seguir estudiando, pero él no quiere. Pero tiene que seguir nomás (...) porque el campo es campo y vos nunca sabés con los años... no se sabe (Helena, caso 12, contexto 3).

Estrategias de inversión económica

Si bien sería esperable que todos los miembros de la familia participasen en el proceso de producción, debido a la superposición de la unidad productiva con la reproductiva, se observan diversas situaciones a nivel de involucramiento de las mujeres en las tareas productivas y en la toma de decisiones.

Independientemente del rol asumido por las mujeres en relación con las actividades productivas, la dominación masculina es notoria con relación al manejo del dinero (padres, maridos, hijos). Con relación a las estrategias económicas, las prácticas femeninas observadas son de dos tipos: (a) autocontrol del gasto (“cuando preciso me lo dan”); y (b) generar ingresos propios (“sueldo de la mujer”). La primera tiende al mantenimiento del sistema y la segunda lo subvierte.

(a) Autocontrol del gasto

El desconocimiento del manejo del dinero y el seguimiento estricto a las restricciones impuestas por su condición, hacen que las mujeres sean reservadas en los gastos y tengan que pedir dinero cada vez que lo necesitan: “yo, si necesito, les pido para lo que fuere y ellos [marido, hijo] me lo dan, pero nunca tengo plata”.

Yo te gasto lo menos posible... no sé cuánto gasto (Manuela, caso 1, contexto 1).

Este tipo de estrategia económica se observó sobre todo en los contextos criollos (1 y 2),

Generalmente las mujeres que vivimos en el campo no tenemos un sueldo, nos dan lo que precisamos. Lo que quiéramos... Si quiero darme un gusto, comprarme los zapatos o la ropa. También nos regalan una cocina, una heladera o lo que se precisa... (Manuela, caso 1, contexto 1).

Las narraciones expresan el estilo de vida acorde al habitus de clase y claramente subordinado a la dominación masculina,

Nuestra vida era ir muy poco a la ciudad, íbamos a hacer surtido al almacén y ‘para atrás’. Por ejemplo, en toda nuestra vida nosotros nunca fuimos a un Club Social, como otras personas que van a un baile, a una fiesta (...). Nosotros nunca fuimos a un baile, jamás. A una confitería, contadas veces... si queremos tomar una bebida o comer algo, lo hacemos en casa. No somos personas de salir a la sociedad, así no. No somos de hacer gastos extra.

Hemos sido felices, vivimos felices así, entonces económicamente nosotros cuidamos mucho las cosas... Por eso no tenemos personal, porque si tengo un peón o si tengo un personal adentro (mucama, cocinera, lo que fuere) tenés que tenerlo en caja y pagarle un sueldo y eso es mano de obra que apporto yo, lo hago yo, siempre lo hice en mi vida y me encanta, además. Como decimos ahora las mujeres, la “invisibilidad” del trabajo de la mujer. Nosotras somos la mano de obra que no tiene precio, porque nadie me paga a mí. Yo hace 43 años que estoy casada y nunca tuve un sueldo, nadie me paga un sueldo, ¡aunque él me lo debe!... (Manuela, caso 1, contexto 1).

(b) Sueldo de la mujer

En contextos gringos y de menor aislamiento (contexto 3), en casos con mujeres de trayectoria familiar asociada a la colonización inmigrante, se observó la presencia de estrategias de “subversión” de esta condición, generándose los ingresos que necesitan para ellas y para la educación de los hijos: “primero descremé y vendía huevos; para ir viviendo y comprar un poco de ropa para los gurises (...) Y después hice 10 años queso, teníamos quesería, ordeñamos e hicimos queso” (Mathilda, caso 9, contexto 3).

Sí, yo vendo crema, ricota, manteca, huevos. Aparte (...) hay días que hacemos queso, hay días que hacemos crema, para cumplir con todos los clientes. Como mi suegro vende (...). Ya él vende en la casa, la gente le busca (Helena, caso 12, contexto 3).

Las principales estrategias femeninas de tipo económico están orientadas a generar ingresos propios, independientes de los hombres de la casa. En el contexto 3 le llaman “el sueldo de la mujer”.

Es como todo: si uno se quiere esmerar, tenés que hacer algo... si uno no ordeña, no tenés esas cosas que “de adentro de la chacra”, no podés pedir tampoco. Es el sueldo de la mujer.

Hay días que sí me duele, y las manos, como que a uno se le duermen y se duermen los dedos; pero de noche, esas cosas... Es que, ordeñando más de 30 años, ordeñando y siempre a mano. Es la plata que uno tiene, y mientras venga la plata... (Helena, caso 12, contexto 3).

De esta forma pueden decidir el uso de estos fondos sin depender de padres, maridos o hijos, que manejan los dineros de la explotación propiamente dicha. El destino de este “sueldo de la mujer” es el presupuesto de los gastos de la ciudad, donde hijas e hijos realizan estudios secundarios y terciarios.

En el contexto 3 donde está presente, se observó que esta estrategia femenina no se remite únicamente a desarrollar actividades de producción y subproductos para autoconsumo, más tradicionales de la producción familiar (huertas, cría de pequeños animales), sino que estas mujeres presentan una extraordinaria capacidad de innovación y aprendizaje tanto para desarrollar actividades productivas como para generar ingresos o negocios amistosos a partir de los subproductos de la explotación (como por ejemplo artesanías o adornos vegetales),

Yo desde que salí de la escuela “crío ternero”, antes lo hacía a balde y como que era muy complicado. Ahora se lo pego a la vaca, así el ternero siempre va a estar mejor... a veces pongo hasta tres terneros por vaca (Helena, caso 12, contexto 3).

(...) yo aprendí con un vecino de acá que ya hacía queso. Y entonces él me enseñó. Me enseñó nomás, así diciéndome. Yo probé por mi cuenta nomás. Probé por mi cuenta, y empecé a hacer... (Mathilde, caso 9, contexto 3).

Preguntás acá y preguntás allá. Yo nunca había visto hacer queso, pero después un día dije, “yo voy a empezar”. Porque acá se come mucho queso, “voy a hacer para nosotros”. Que después que empecé... Probé dos o tres, para nosotros, así empezamos. Mi suegro empezó a ofertar, que a lo último... (Helena, caso 12, contexto 3).

La venta de huevos, la venta de dulce... es como para vivir nomás. Zapallo y zapallos de adorno (...) el año pasado nos cansamos de vender los zapallos de adorno, para adorno de mesa. Cuando nosotros los vendemos, los vendemos así, de estos colores, verdes. Me he hecho unos pesos que me he comprado el juego de... este juego [de comedor], el ropero... (Telma, caso 10, contexto 3).

(c) *Estrategias matrimoniales*³⁴

Considerando que las estrategias sucesorias se discriminan por género, es frecuente, sobre todo en el contexto 3, que las hermanas mujeres se retiren de la casa familiar en el momento en que el hermano varón (sucesor) toma posesión como relevo.

(...) mi padre era único hijo varón y a sus hermanas nunca les dieron nada, él se quedó con todo; entonces, él es el que siempre estuvo bien (...). Mi padre siempre fue así: le compraba [tierra] a cada uno de los hijos varones; ahora cada uno tiene como 200 hectáreas y él tiene como 500 hectáreas (Helena, caso 12, contexto 3).

En algunos casos, las mujeres que se deben mudar a la ciudad reciben bienes (indemnizaciones) por parte de los sucesores varones de la familia. En otros casos, no reciben nada. En el contexto 3, se observó que la apuesta de muchas mujeres, en el juego estratégico para seguir en el campo, es el matrimonio con otro productor. De acuerdo con la tipología utilizada en la investigación, las estrategias matrimoniales cons-

tituyen un tipo específico de estrategia de inversión económica. Este ejemplo muestra la interrelación y condicionamiento de los distintos sistemas y tipos de estrategias en el juego de la reproducción.

Estas prácticas matrimoniales expresan estrategias de resistencia a través de las cuales, mujeres discriminadas en la sucesión de la explotación paterna, a través del matrimonio con un varón heredero de su comunidad (a cuya casa-tronco se integran), evitan la migración a la ciudad y la pérdida de su campesinidad.

Mediadas por el habitus común con el varón elegido, estas prácticas de resistencia permiten a las mujeres contrarrestar la discriminación que sufren en el reparto de bienes patrimoniales. En tal sentido expresa Bourdieu,

La homogeneidad de las condiciones materiales de existencia, por consiguiente, de los habitus, es, en efecto, la mejor garantía de perpetuación de los valores fundamentales del grupo (Bourdieu, 2004: 232).

En estos casos, salvo excepciones, se asume que la “vida de casada” comienza para las mujeres en la casa de los suegros.

Allá [en la ciudad] conocer una buena persona de hombre [pareja], es difícil. Estas fueron las opciones que me dieron: “o vos te venís conmigo o dejamos; yo no dejo el campo” (Telma, caso 10, contexto 3).

El grado de aceptación de las mujeres de estas reglas estratégicas también es variable y se refleja en su actitud con la descendencia propia, por ejemplo, a través de las estrategias compensatorias ofrecidas a las hijas mujeres.

Estrategias de inversión simbólica

Mujeres militantes

Si bien los espacios sociales dan oportunidades de intercambio y reconocimiento a las mujeres, se observó en los casos de estudio que la militancia gremial se presentaba en mujeres alejadas de la fase reproductiva y, por lo tanto, “en condiciones” de apartarse de la esfera familiar y de obtener el reconocimiento social. Esto refuerza lo señalado en otros estudios realizados en el país, que señalan que la vida social de las mujeres productoras fuera de la explotación familiar aparece recién cuando los

hijos comienzan a estudiar y pasan algunas horas fuera de la explotación (Courdin, Dufour y Dedieu, 2010). Con relación a la “renuncia” que estas mujeres realizan a las tareas domésticas cotidianas, los casos mostraron distintas situaciones en relación con el grado de ajuste del resto de los integrantes de la familia a la nueva situación,

[caso 1, contexto 1] Mientras charlábamos se sintió el olor a leche volcada en la cocina. Los gestos cómplices de Manuela cuando me explicó que esa era antes una tarea de ella [y ahora de él], pero que cada vez la hacía menos... porque tenía muchos compromisos con la militancia gremial (Diario de campo, setiembre 2011).

La investigación puso de relieve que en general los varones expresaron menor entusiasmo que las mujeres en la militancia gremial y mayor desconfianza en los beneficios de las políticas públicas. El fenómeno de las mujeres con estrategia militante se expresó como un fenómeno nuevo para la producción familiar (inexistente en el pasado salvo excepciones), y puede ser referido como un emergente de las políticas públicas aplicadas en la última década. Más allá de que la participación de la mujer en las organizaciones generalmente es consensuada en el seno familiar, sin dudas representa, desde lo simbólico, una nueva forma de empoderamiento femenino.

Cuando me hacen el honor de decirme que me van a poner en la lista... el temor que tenía era el de no saberme desempeñar, porque soy una mujer de campo (Manuela, caso 1, contexto 1).

En contextos donde es más difícil que las mujeres logren empoderarse por la vía de los ingresos propios, puede ser una herramienta más potente que la del ingreso económico. Así, en varios casos de estudio el discurso de las mujeres apuntó a valorar las ventajas del reconocimiento social y de la militancia en las sociedades de fomento y organizaciones sociales de sus respectivos contextos, incluso resaltando la “aprobación” de sus maridos para resolver su alejamiento de las actividades domésticas y productivas. Este tipo de participación femenina parece precisar de un acuerdo negociado al interior de la familia, que negocia las ventajas de la militancia y delega en la mujer el rol de representación social, por ejemplo para mejorar la asociación entre vecinos y el acceso a las políticas públicas,

... porque claro, nosotros dimos la vida, por esa idea de la conformación de la [organización de productores de la zona]. Por la unión de los productores. Por el progreso juntos. Porque yo siempre digo que juntos se puede. Entonces, por trabajar en conjunto con los vecinos, por mejorar la calidad de vida... por brindar oportunidades a la gente que menos recursos tiene. Nosotros... porque estos cargos son honorarios y vivíamos en la ruta, corriendo de nuestro bolsillo el combustible, nuestra camioneta, y lo hacíamos con amor como lo hacemos hasta ahora, porque nosotros seguimos viajando y andando por todos lados (Manuela, caso 1, contexto 1).

La militancia gremial (estrategia simbólica) aparece muy ligada en algunos contextos a estrategias sucesorias y de inversión económica, con marcada intencionalidad para obtener ventajas y retener a los hijos en el campo.

Sobre todo, en el contexto 1, caracterizado por el mayor aislamiento, las estrategias de estas mujeres militantes expresaron discriminación positiva o carácter compensatorio, en dos direcciones simultáneas: (a) la promoción de la participación de otras mujeres en las comisiones directivas; (b) el fomento de los grupos de jóvenes para el acceso a las políticas públicas y con ellas a actividades de capacitación, tierra y emprendimientos asociativos para los descendientes.

Prácticas de resistencia según contextos

La diversidad de reglas estratégicas que se expresan en los contextos investigados permite visualizar que, cuando nos referimos a las estrategias de reproducción de la producción familiar en Uruguay, estamos frente a una categoría muy heterogénea de situaciones. A continuación, se señalan las singularidades presentes en cada contexto y al final del apartado se realiza una síntesis de la importancia de los distintos tipos de prácticas de resistencia en el marco global de los sistemas estratégicos de reproducción de los casos en estudio.

Contexto 1

Las estrategias de resistencia de mayor importancia en el contexto Ruta 31 son de tipo económico y determinan tres tipos de prácticas de resistencia relacionadas a: la autonomía del trabajo familiar; el papel destacado del ovino (en la cría ganadera); y la acumulación patrimonial en

animales (ganado bovino y ovino). En segundo lugar, cobran importancia estrategias simbólicas relacionadas al capital social colectivo, con la creación de una nueva SFR y el aprovechamiento de todos los programas ministeriales y las nuevas políticas públicas que se aplican en la zona desde 2005. Se visualiza a través de los casos una creciente acumulación de capital militante por parte de las mujeres del contexto.

El sentido de campesinidad del contexto se expresa a través del mantenimiento de un estilo de vida como criadores ganaderos (cría mixta), identidad que se rescata desde las actuales políticas públicas (“los habitantes del paisaje”). Resulta interesante destacar que en este contexto se expresaron la mayor parte de las reglas del subtipo patrimonial (bajo la forma de acumular animales), único contexto “no colónico” y el de mayor aislamiento, y en el que conseguir contratos de arrendamiento puede resultar un serio problema para las familias.

... teníamos ahí el otro vecino que nos arrendaba y eso, pero siempre el problema es la tierra (...) uno va haciendo, va programando, pero no puede programar mucho, porque no tenemos una renta segura por cuatro o cinco años. Eso es de año en año, nomás, únicamente. Después, para el próximo año... si está de acuerdo en hacer negocio de vuelta [el vecino], se hace; sino, ta, se deja (Juan, caso 2, contexto 1).

Se trata de pequeños propietarios que colocan ganado en campo ajeno como forma de acumulación de animales, ganado “a capitalización”, para lo que es necesario poner en juego la red de relaciones de intercambio del contexto. Para algunos, la acumulación de ganado ha sido una estrategia antecedente a la de acceso a tierra, y para otros, una forma de “poblar el campo” y “hacerse como productores” cuando accedieron a la tierra, junto a la estrategia de dar “pastoreo”. Lo interesante también es visualizar que la base para desarrollar este tipo de prácticas de resistencia (la “capitalización”) es el capital social que desarrollan los productores (estrategia simbólica) que les permite interactuar en las redes de intercambio de sus contextos.

Contexto 2

Las estrategias de resistencia de mayor importancia en el contexto Juan Gutiérrez determinan prácticas de resistencia de tipo económico y simbólico. Las primeras con relación a la autonomía del trabajo familiar y la importancia de diversificar producción y comercialización (además

de la ganadería mixta, aparecen más rubros y pesa más la tecnología); las segundas en relación con el aprovechamiento de las redes de intercambio (intercambio amistoso).

A diferencia del contexto 1, donde mayoritariamente los casos corresponden a pequeños propietarios ubicados en un territorio extenso de grandes explotaciones, en este contexto colónico los casos corresponden a arrendatarios de fracciones del INC de tamaño medio, en zonas colonizadas, lo que puede explicar que no se expresaran estrategias económicas del subtipo patrimonial. Por las mismas razones, y fruto de la importancia de las estrategias de tipo simbólico en el contexto 2, el capital social colectivo es aprovechado en diversidad de prácticas colaborativas tales como aparcerías agrícolas y pecuarias, pero sobre todo intercambios negociados, de tipo amistoso, entre vecinos, así como la captación de programas estatales y políticas públicas a través de la SFR.

El mantenimiento del estilo de vida ganadero familiar y el gran peso de reciprocidad, ya sean redes de intercambio o el aprovechamiento de los programas estatales, son las principales expresiones del sentido de campesinidad del contexto 2, un contexto de colonos criollos.

Contexto 3

Las estrategias de resistencia que se expresan con mayor fuerza en el contexto Santa Blanca determinan prácticas de resistencia de tipo económico y de inversión educativa, centradas fuertemente las primeras en mantener la autonomía del trabajo familiar y las segundas en el mandato ético de “hacer las cosas bien”, respetando las tradiciones familiares (casa-tronco)³⁵. Las estrategias sucesorias presentes se materializan en estructuras troncales-patriarcales, donde se expresan estrategias femeninas de compensación y subversión, tanto de tipo patrimonial-matrimonial (acceso a la tierra a través del cónyuge) como de tipo económico (sueldo de la mujer).

En el caso de los medianeros familiares del contexto, el peso de las estrategias económicas del subtipo patrimonial se materializa en la compra de maquinaria agrícola moderna y bienes inmuebles en la ciudad para las necesidades de la familia. En ninguno de los casos incluyen la compra de tierra. Asociadas al mantenimiento de la medianería, se expresan estrategias simbólicas relacionadas al honor y al prestigio como productores, basadas en una ética que legitima el trabajo familiar independiente y evita la contratación de mano de obra y el asalariamiento.

Sin embargo, las prácticas de resistencia de estos medianeros familiares no han sido efectivas para enfrentar la presencia de los nuevos actores del agro uruguayo y las transformaciones derivadas de la “sojización”,

Hace tres años atrás que nosotros teníamos una estancia [medianería agrícola], y se la dieron a ADP³⁶. Que nosotros perdimos la chacra, si no ¡para qué queremos tanta herramienta! ahora está el galpón lleno de maquinaria (...) Nosotros hacíamos en medianería esas 500 hectáreas, acá en este campo hacíamos ganadería nomás, y verdeos. En 2006 fue que nosotros nos fuimos de la estancia (Wagner, caso 12, contexto 3).

Otra particularidad del contexto 3 es que el intercambio negociado o amistoso entre vecinos aparece menos explícitamente que en otros contextos, lo que puede deberse a una ética que considera al negocio como una negación de la reciprocidad del trabajo (K. Woortmann, 1990). Así, el sentido de campesinidad del contexto 3 se expresa a través del sentido “recíproco” del trabajo y un estilo de vida marcado por una ética de valores campesinos, vinculado también a la religiosidad presente en el contexto (evangélica luterana).

Las prácticas colaborativas entre los medianeros que hacen agricultura (casos 9 y 12) y las redes de intercambio entre los ganaderos son parte de la cotidianeidad del contexto (casos 10, 12),

A veces se le ayuda a un vecino a tal cosa... se hace el trabajo del caravaneo al vecino, pero... por vecino nomás. Por hacerle una gauchada... [con hermano] a veces nos prestamos campo: yo llevo vaquillonas al campo de él, él trae vacas el campo mío (...) para no tenerlos todo muy juntos... O cuando se aparta terneros, o se desteta: se lleva para un campo, para otro. O las de cría... las ovejas de cría van para un lado... o campo, cuando hay forraje en el campo de él yo llevo para allá, o cuando yo tengo forraje él trae para acá (Volker, caso 10, contexto 3).

Sin embargo, el contexto 3 es el que presenta mayores dificultades para la puesta en funcionamiento de una SFR (nueva). Las dificultades parecen estar vinculadas a problemas para movilizar capital social colectivo y extender la lógica de la reciprocidad al conjunto de las explotaciones, en tanto no se reconocen como pares quienes no pertenecen a la comunidad inmigrante de origen. Estas dificultades se reflejan en una relación ambigua con el Estado, ya que algunos productores no se en-

cuentren inscriptos en el RPF ni integrados a la SFR, y la estrategia de “mantenerse lejos del Estado” coloca este contexto en el extremo opuesto del contexto 1.

Todos vienen acá, hasta los argentinos, a comprar campo. Porque hacen lo que quieren. Los forestales en 10 años no pagaron impuestos y ¿cómo? Eso no podría ser, lo que nos ha pasado... Los que nacimos y nos criamos [acá], nos exprimen los de afuera. Los dejan libres, esa es otra. ¿Y por qué todos vienen acá? Por la gran libertad que tenemos acá en este paísito. Sí, Uruguay tiene de todo y es chiquito, ¡qué no va ser fácil de gobernar! Hay mucha saña, en Uruguay (Ruperto, caso 11, contexto 3).

Contexto 4

Las estrategias de resistencia que se expresan con mayor fuerza en el contexto San Javier se expresan en prácticas de resistencia de tipo económico y de inversión educativa, centradas las primeras en el trabajo familiar y colectivo, y las segundas en un mandato ético de apego a tradiciones campesinas.

Dentro de las estrategias económicas, la escasa presencia de prácticas de resistencia comerciales y tecnológico-productivas (que se expresan exclusivamente en el caso del tambo quesero artesanal) responden al gran peso de la tecnología impuesta por la industria láctea y al alto grado de especialización de los tambos comerciales del contexto. A diferencia de los queseros artesanales, las transformaciones del complejo lácteo han afectado al sector primario, el más vulnerable debido a su integración completa al complejo lácteo y al escaso grado de autonomía desde el punto de vista comercial.

El sentido de campesinidad en el contexto 4 se expresa en un estilo de vida ligado a “ser buen trabajador”, marcado por el pasado de un grupo religioso proveniente de las “mir” rusas, “una gran familia en la que todos eran iguales” (Guigou, 2011), lo asemeja a la idea de “comunidad de trabajo”,

(...) estaban todos juntos [cuando llegaron los rusos]. Entre todos compraron, cuando todos trabajaban juntos, ¿me entendés? (...) Entonces, después se perdió eso. Colonización al darle a fulano, a sultano, a mengano una fracción y exigirle vivir ahí y que trabajara ahí como que individualizó a cada hijo de colono y eso se fue perdiendo (Iván, caso 16, contexto 4).

Entre las estrategias de inversión educativas del subtipo ético (sentido del trabajo), la cualidad de buen trabajador es muy importante en el contexto 4. Probablemente sea este sentido colectivo del trabajo el que ha contribuido simbólicamente a apovechar las oportunidades del entorno y a consolidar capital social. Con mayor frecuencia que en el otro contexto gringo (contexto 3), la trayectoria de los productores en este contexto integra períodos de asalariamiento (“asalariarse si es necesario”). En este sentido, la SFR del contexto 4, creada tempranamente y re-fundada con relativa facilidad (mediante políticas públicas de fortalecimiento institucional), permanece activa y nuclea a gran parte de los productores del contexto.

Prácticas de resistencia según finalidades

Y siendo diversificados tanto sus procesos de trabajo como las relaciones económicas en que se inscriben, también son múltiples los puntos de confrontación con el capital de un campesino acosado por todos los frentes y que, en consecuencia, resiste en todos los frentes
(Bartra, 2008: 181).

Las 39 finalidades que emergen de los 16 modelos estratégicos construidos se agruparon en tres grandes categorías de acción o categorías estratégicas de resistencia, que se presentan numeradas de acuerdo con el tipo de prácticas de resistencia que ordenan:

- *Resistencia 1:* prácticas que sostienen la autonomía de la familia como productores familiares, referidas principalmente a estrategias de inversión económica (economía de tipo campesina basada en el trabajo familiar).

- *Resistencia 2:* prácticas relacionadas a la preparación de sucesores dignos que puedan transmitir el legado familiar, referidas fundamentalmente a estrategias de tipo sucesorio y educativo (éticas y escolares).

- *Resistencia 3:* prácticas ligadas a la identidad rural y productiva de las familias (modos de vida), orientados simbólicamente a sostener a la familia en las redes sociales del territorio.

Estas categorías o sistemas de reglas, a la vez que sintetizan la acción estratégica del SFE, ordenan y dan sentido a una “libido social” (illusio) que es invertida en la defensa del sentido de campesinidad en cada contexto (Tabla 19).

Tabla 19. Ejemplos ilustrativos de finalidades y reglas estratégicas de las familias investigadas, agrupados en los tres subsistemas de reglas estratégicas identificados

Sistema de reglas estratégicas	Finalidades identificadas	Reglas estratégicas atribuidas	Importancia en los casos investigados
<p>Resistir 1 Finalidades relacionadas con autonomía como productor familiar con predominio de estrategias de inversión económica</p>	<p>Asegurar autonomía e independencia como productores</p> <p><i>Sentido de campesinidad</i></p>	<p>Poner el cuerpo a los trabajos Invertir poco y esperar mucho Gastar lo menos posible Trabajar de palabra Crecer sin crédito Ser buen pagador</p>	<p>Finalidades PRINCIPALES expresadas en todos los casos / contextos Multiplicidad de prácticas de resistencia, tipos de reglas estratégicas y combinaciones</p>
<p>Resistir 2 Finalidades relacionadas a los hijos/legado familiar, con predominio de estrategias de reproducción de tipo sucesorias y educativas</p>	<p>Ética de valores campesinos Sentido del trabajo Transmitir el patrimonio familiar</p> <p><i>“Ser” de los hijos</i></p>	<p>Darles educación escolar a los hijos Iniciar a los sucesores: mantener a los hijos con responsabilidades y que vayan aprendiendo asuntos del campo</p>	<p>No expresadas todos los casos, pero cuando se expresan, son finalidades PRINCIPALES Muy ligadas al ciclo familiar</p>
<p>Resistir 3 Finalidades relacionadas a identidad productiva/rural, con predominio de estrategias de reproducción de inversión social y simbólica</p>	<p>Identidad como colono, ganadero, criador, quesero, tambero, medianero</p> <p><i>Modo de vida</i> <i>Estilo de vida familiar</i> <i>-ganadero</i> <i>-campesino</i></p>	<p>Ser... de confianza de los demás prestigio como productores Participar activamente de la comunidad Aprovechar el entorno Aprovechar programas nacionales</p>	<p>No expresadas en todos los casos Finalidades ASOCIADAS al logro de las otras finalidades Estrategia militante</p>

Es interesante señalar que las categorías de acción estratégica construidas para comprender mejor las prácticas de resistencia, se corresponden con las tres categorías distintivas de la producción familiar uruguaya señaladas por los investigadores de CIEDUR (Astori *et al.*,

1982: 12)³⁷: (a) la naturaleza familiar del trabajo desarrollado y su carácter solidario, como principal relación social de producción; (b) su modalidad de reproducción social (reconstitución de los recursos humanos y materiales); (c) el objetivo “económico” de reproducir las condiciones que permiten la realización del ciclo familiar en la producción.

Resistir 1: Sostener la autonomía de la familia

Sergio Schneider y Paulo Niederlé (2010) señalan que la lucha por la autonomía se ha convertido en el denominador común de la condición campesina contemporánea, y que construir autonomía es parte de un proceso que depende de la capacidad de agencia de los actores involucrados, para ganar poder y movilizar recursos.

Las principales prácticas de resistencia que mantienen autonomía e independencia en las familias investigadas se basan en estrategias de tipo económico, donde lo marcante es la “no dependencia” de la contratación de mano de obra en la explotación (“trabajo familiar”). La premisa es “todo con trabajo propio”, y cuando se contrata, es solo por trabajo temporario (en un caso, “un primo viene a ayudar para trabajar en la máquina en época de zafra”) o por causas de fuerza mayor (un caso, de edad avanzada, contrata mano de obra permanente para el tambo).

Este aspecto del trabajo familiar es un aspecto fundamental de la resistencia en todos los casos, y se expresa fuertemente aún en los casos con mayores niveles de acumulación patrimonial (medianeros en contextos gringos), lo que los asemeja a la figura de los “farmers” caracterizados por Archetti y Stolen (1975) y a la de los productores con “habitus chacarero” caracterizados por Muzlera (2009).

De acuerdo con el peso de las estrategias educativas de tipo ético de los distintos contextos (fundamentalmente en referencia al “sentido del trabajo”), se expresan diferencias en los “sentidos de campesinidad”.

Hay una cosa que nunca me gustó, que es ser peón (...). No me gustaba. No es que tuviera problema que me mandaran, sino porque no me gustaba nomás (...) porque me parecía que buscándole la vuelta... sabía que podía llegar a tener algo (Abner, caso 6, contexto 2).

Y así, la impronta que marcan los contextos determinará las identidades “típicas” de los productores familiares, que serán más criadoras o ganaderas; más agrícolas en los medianeros; o más tamberas en los lecheros remitentes y los queseros artesanales.

[caso 16, contexto 4] ¿Será que tienen razón, que no hay que ser pobre para ser un productor familiar? me dice unas cuantas cosas muy interesantes en la entrevista... Está muy claro que ellos demuestran que capitalizarse no es convertirse en capitalista y claro está que quieren seguir siendo los dueños de la pelota, ahora que tienen un técnico que los asesora y que lo pueden pagar, para que haga proyectos para ellos y no para la usina o para las instituciones que dan crédito o de promoción cooperativa. Para ellos solos y a su medida, para seguir viviendo como ellos quieren, en la fracción, sin jubilarse (Diario de campo, setiembre 2012).

La presencia de colonias del INC es una de las características más salientes del Litoral Noroeste, por lo que, para comprender este conjunto de finalidades relacionadas a la autonomía y a la identidad como productores, se debe tomar en cuenta que la mayoría de los casos de la muestra involucra familias de colonos arrendatarios del INC (todos los contextos excepto el contexto 1). Otra particularidad es que en la mayoría de los casos el acceso a la tierra fue resuelto al menos en la generación anterior, por lo que se trata de la segunda o tercera generación de la familia en el mismo contexto, lo que haría pertinente una mirada comprensiva a la identidad de “colono”. Esta situación de los contextos de investigación puede no ser la más representativa de los productores familiares a nivel país, donde probablemente es mayor el peso de la tierra en propiedad (pequeños propietarios), y para quienes arriendan, es menor la seguridad de continuar los contratos, aspecto que probablemente afecte la acción estratégica de los productores.

También se observaron diferencias en el peso de los tipos de estrategia de reproducción de acuerdo con las trayectorias ocupacionales de padres y abuelos (énfasis como asalariados rurales o como productores). Dentro de las estrategias económicas, mayoritarias en ambos grupos, se encontraron diferencias en la distribución de las subcategorías: mientras que en los casos de familias con trayectorias de asalariados primaron las estrategias económicas basadas en prácticas de tipo técnico-productivas, en los casos de trayectorias familiares como productores primaron las estrategias económicas relacionadas a maximizar el trabajo familiar. Probablemente la familiarización con los modelos productivos y propuestas tecnológicas de los empleadores sea una de las explicaciones posibles para estas diferencias. Lo contrario ocurrió con el peso de las estrategias

educativas en general y de tipo ético en particular, que se mostraron más importantes en las familias de mayor trayectoria productora.

Resistir 2: Transmitir el legado familiar

Agrupamos aquí básicamente las estrategias educativas y sucesorias implementadas por las familias. Dentro de las estrategias de tipo educativo, las más importantes son las de tipo ético, que a su vez condicionan la forma de expresión del “sentido de campesinidad” de cada contexto.

El hábito de abrirse camino, se viene desde antes. Desde siempre (...) de salir adelante, de no doblegarse ante la adversidad. Al contrario, ¿me entendés? Entonces, los hijos de uno también salen así. ¡Ojalá que los hijos de los hijos salgan así también! (Iván, caso 16, contexto 4).

En la mayor parte de los casos, en los diferentes contextos, la estrategia educativa formal-escolar se viene consolidando de manera creciente. Si bien las estrategias educativas estuvieron presentes en todos los casos, no estuvieron siempre presentes estrategias sucesorias.

Este tipo de estrategias, vinculadas al legado familiar, no se identificaron o se expresaron más débilmente en casos sin descendencia (casos 2, 7 y 11); en hogares con descendencia únicamente femenina (casos 3 y 6); y en aquellos casos con trayectorias principales vinculadas al asalariamiento (casos 4, 8 y 14). A diferencia de lo que sucede en el contexto 3, donde pesa mucho el vínculo con la tierra y existe un fuerte legado familiar, en estos casos las estrategias sucesorias parecen estar en un segundo plano y se expresa más claramente la estrategia del asalariamiento, que representa reproducir “desde abajo” el camino de sus padres,

[caso 14, contexto 4]... impresiona el desprendimiento de los hijos varones para salir a trabajar afuera tan temprano, uno a los 15 y otro a los 18 años. No debiera sorprender, porque [caso 14] salió a trabajar en sexto año de escuela, a los 11 años. (...) También llama la atención que los hijos “hicieran pareja” tan jóvenes, pero es entendible porque así de a dos, es más fácil el desprendimiento (Diario de campo, agosto 2012).

Retomando las observaciones de Camarero y Del Pino (2014) sobre la realidad española, tanto la estrategia escolar, que alarga el desprendimiento de los hijos, como la independencia temprana de los mismos, representan mecanismos regulatorios del relevo generacional de las ex-

plotaciones. Se trata de estrategias muy vinculadas también al momento del ciclo de vida de la explotación y/o a la situación de la familia como propietaria de tierra o como arrendataria del INC, que impide proyectar con seguridad la transmisión generacional de la explotación.

Yo les digo: ¡ustedes estudien! Si sirven para estudiar, que estudien. No les voy a dejar nada. Yo les digo que, si no estudian, tienen que trabajar, pero el campo no es fácil (Abner, caso 6, contexto 2).

Se observó el rol particular de las mujeres en el alargamiento del ciclo familiar de las explotaciones, tanto por jubilación del jefe de familia como en casos de fallecimiento de este. Así, en algunos casos (caso 2, caso 4, caso 5) son las mujeres (viudas o no) que cuando quedan a cargo de las explotaciones, terminan definiendo y apoyando el traspaso generacional a favor de uno de los hijos y resolviendo las situaciones sucesorias de los herederos.

La ausencia de estrategias sucesorias puede ser un problema para la sustentabilidad de la explotación. De acuerdo con lo que ya fuera señalado por Chia (1987) en los casos donde las estrategias relacionadas a la transmisión de la explotación no están presentes, si bien esta es considerada por la familia como un medio para realizar sus proyectos, el SFE tiende a desaparecer. En los casos donde las estrategias sucesorias están presentes, las mismas determinan una lógica de reproducción del SFE, en el sentido de que la explotación familiar es considerada por la familia como “un patrimonio familiar” que debe reproducirse al mismo tiempo que la familia, y por lo tanto, las acciones constituyen prácticas de resistencia que permiten continuar a los sucesores en la producción.

Resistir 3: Permanecer en la red

Las estrategias simbólicas basadas en el honor (“ser de confianza”) y en el prestigio (“hacer las cosas bien”) cobran relevancia como capital social colectivo en las redes de intercambio de los contextos, haciendo viables las distintas clases de estrategias económicas. También las estrategias militantes, muchas veces a cargo de las mujeres, se ubican en este conjunto.

Desde la hora de la transmisión familiar o desde su inicio como productores, quienes acceden a las fracciones despobladas de ganado cuentan con redes sociales de intercambio y de capital simbólico de partida para “hacerse productores”. Los casos 5 y 6 (contexto 2) son ejem-

plos claros de la importancia de este honor como capital simbólico para desarrollar la ganadería de la explotación, justamente en un contexto donde las aparcerías pecuarias y agrícolas y el intercambio amistoso son prácticas de resistencia muy importantes

Tuve ovejas a capitalizar también. He tenido... o sea he tenido... también he sido... la gente acá me ha ayudado mucho. En el sentido de que, si yo necesitaba pastoreo, lo tenía. Ovejas capitalizadas tuve. O sea, la gente ha confiado en nosotros y... porque no es fácil. Y eso es todo. Es un ingreso de animales que uno pone en el campo y eso va produciendo... (Gervasio, caso 5, contexto 2).

El ganado capitalizado yo lo tuve cuando empecé en el año 88. Lo tuve más o menos tres años el ganado, capitalizado y a pastoreo. Después, a medida que iba agrandando la majada e iba siendo mío, porque esas varquillonas que yo compré ya las entoré, y ya iba sacando lo ajeno. Iba haciendo lo mío e iba sacando lo ajeno. Y más o menos ajeno tuve cuatro años, por ahí. Del 88 hasta el 90, por ahí (Abner, caso 6, contexto 2).

Por otro lado, este tipo de prácticas de resistencia son muy importantes para afirmar la identidad productiva/rural de los contextos. Ya sean estilos o modos de vida familiar más ganaderos o campesinos, siempre facilitan la transmisión familiar de las explotaciones.

Llama la atención que siendo tan importantes las estrategias de inversión simbólica, tanto los estudios académicos como las políticas públicas han prestado relativamente poca atención a este conjunto de prácticas de resistencia, uno de los más importantes de los productores familiares. En este sentido, para el caso de la ganadería extensiva, un estudio en 65 explotaciones ganaderas del Basalto realizado por el IPA, constató como amenaza para la sostenibilidad de los ecosistemas pastoriles a largo plazo, la ausencia de “generación de recambio” y la pérdida de identidad entre la familia y la explotación (Malaquín, 2009; Malaquín, Waquil y Morales, 2012).

Síntesis de casos y contextos

En la Tabla 20 se presenta la importancia de los distintos tipos de estrategias de reproducción para el conjunto de los casos y contextos. En líneas generales, el tipo más importante de prácticas de resistencia

responde a estrategias de tipo económico, fundamentalmente del subtipo “trabajo familiar”. Estas sostienen, en términos relativos, la autonomía e independencia de los productores, gracias a una fuerte imbricación con los demás tipos de estrategias (sucesorias, de inversión educativa y simbólicas).

Junto al subtipo “trabajo familiar”, segundas en importancia siguen las del subtipo “comercial”, donde se expresan lógicas prácticas no mercantiles; y del subtipo “técnico-productivas”, con predominio de la producción ganadera mixta. Específicamente, desde el punto de vista de los modelos familiares de producción, si bien en todos los contextos se expresan lógicas conservadoras frente a la aplicación de nuevas tecnologías, apego a un modelo “tradicional-familiar” y cautela con los cambios (“si da resultado, no cambiar”, “siempre probar primero”), los productores parecen ser lo suficientemente flexibles como para integrar aprendizajes desde la práctica.

En el conjunto de los casos, las estrategias del subtipo “patrimonial” son las menos importantes dentro de las estrategias económicas. Vinculadas a la adopción de paquetes tecnológicos, las excepciones se expresan en los casos de lecheros remitentes (tres del contexto 4), donde el asesoramiento técnico y la tecnología pasan a ser una condición de las plantas industriales; y en los casos de medianeros (dos del contexto 3) que resisten en base a la diversificación de rubros y servicios bajo la presión de las estrategias comerciales de los “nuevos agricultores” (Arbeletche y Carballo, 2006, 2007).

A manera de cierre del capítulo, del análisis estratégico realizado surgen elementos para afirmar que los productores familiares de la región Litoral comparten un habitus de clase, y que el mismo se afirma en prácticas de resistencia relacionadas, material y simbólicamente, a mantener la centralidad del trabajo familiar en el funcionamiento de las explotaciones. Este habitus de clase convierte los contextos de investigación en verdaderos territorios campesinos, con sentidos de campesinidad propios que solo pueden ser entendidos de manera situada.

Tabla 20. Expresión de las prácticas de resistencia en la muestra de casos de estudio, según tipo de estrategias de reproducción

Estrategias de reproducción del grupo familiar	
Biológicas	No se indagaron
Sucesorias	Prácticas de resistencia fuertemente discriminadas por género, más marcadas en contextos gringos. Se expresan más débilmente en los contextos 1 y 2, con más trayectorias de asalariamiento.
Educativas	Presentes en todos los contextos, peso relativo en los casos según fase del ciclo familiar. Se expresan como capital social y cultural-escolar.
Ética campesina	Las prácticas de resistencia más importantes de las estrategias educativas. Expresan el “sentido de campesinidad” de cada contexto.
Educación escolar	Expresión de importancia creciente como práctica de resistencia para las nuevas generaciones. Compensatorias para descendencia femenina.
Económicas	Prácticas de resistencia principales, de mayor peso y diversidad, incluyen prácticas femeninas. En general no se expresan, en sentido estricto, como capital económico. Presentes en todos los casos y contextos.
Trabajo familiar	En todos los casos, el eje de las prácticas de resistencia. Sostiene la lógica práctica de la economía campesina. Muy vinculado a una ética propia de cada contexto.
Patrimoniales	Pueden no estar presentes, o referir a inversiones en capital social-patrimonial (valor de uso). Importantes según contexto, fundamentalmente en el contexto 1 (pequeños propietarios).
Comerciales	Muy importantes como prácticas de resistencia para evitar la extracción de excedentes y los riesgos. Sostenidas por estrategias simbólicas (honor, prestigio, capital social colectivo).
Técnico-productivas	Expresión identitaria del ganadero familiar. Muy importantes en todos los contextos en relación a un modelo productivo que privilegia la ganadería mixta bovina y ovina (principal o segundo rubro en tambos y agricultores).
Simbólicas	Muy importantes para sostener prácticas de resistencia relacionadas al intercambio mercantil y no mercantil (mercado de bienes simbólicos e intercambios amistosos), ventajas del entorno, captación de fondos públicos, etc. Incluyen la estrategia militante. Asociadas a las demás prácticas de resistencia como capital social colectivo.

Notas

1 Traducción propia de texto de Shanin (2008: 28-29) editado en portugués; cursivas nuestras.

2 Para organizar el análisis, se introdujo en planillas electrónicas la información proveniente de los 16 esquemas de funcionamiento estratégico obtenidos en el trabajo de campo en los contextos investigados (uno para cada familia, y cuatro para cada contexto). Se mantuvieron los conjuntos de prácticas agrupados en 115 reglas estratégicas, relacionadas a las 39 finalidades que se validaron con las familias investigadas.

3 Para los autores, para este tipo de campesinado inmigrante la tierra no es vista como un objeto de trabajo, ni como mercancía, sino como una expresión de moralidad, un patrimonio de la familia sobre el cual se construye valor.

4 El autor plantea este concepto como una entidad colectiva, a la que cada miembro de la familia debe subordinar sus intereses y sus sentimientos.

5 Cabe aclarar que para el caso de los arrendatarios del INC el artículo 104 establece que: “Si se produjese el fallecimiento del colono propietario, podrán sus sucesores continuar con la explotación del predio, siempre que estuvieran de acuerdo y cumplieran con las obligaciones que preceptúa la presente ley. Si no hubiera acuerdo, el lote deberá ser subastado con admisión de postores extraños que reúnan los requisitos que la ley exige para ser colonos, teniendo referencia en la adjudicación en igualdad de condiciones, el cónyuge supérstite, los hijos, padres o hermanos del colono fallecido. A falta de interesados, el Instituto podrá adquirir la parcela por el precio pagado por ella por el comprador, más el importe actualizado de las mejoras. Igual procedimiento se seguirá en lo que sea aplicable en el caso de fallecimiento de la mujer del colono”.

6 Los estudios antropológicos comparados de la autora, que incluyen colonos de origen alemán del sur de Brasil, apuntan a la existencia de una matriz campesina única.

7 Se utiliza la noción de modo de vida de Claudio Marques Ribeiro (2009) presentada en el Capítulo 1.

8 El trabajo de K. Woortmann (1990) pretende profundizar en el sentido de la campesinidad y no tanto determinar si un productor es campesino o no, lo que se aproxima al objetivo de utilizar la noción en este trabajo.

9 Recuperando la perspectiva del sentido práctico de la acción (ver Capítulo 1), lo que está valorizado es la actividad misma, “independientemente de su función propiamente económica, en tanto que ella aparece como conforme a la función propia de aquel que la realiza” (Bourdieu, 1991: 185).

10 Bourdieu (1991: 186), recuperado en el Capítulo 1, señala en sus estudios sobre la realidad argelina que distinguir el trabajo productivo y el trabajo improductivo o el trabajo rentable y el trabajo no rentable, “despojaría de su razón de ser a los innumerables trabajos menudos destinados a asistir a la naturaleza en obra, actos indisociablemente técnicos y rituales cuya eficacia técnica o resultado económico a nadie se le ocurriría evaluar, y que son como el arte por el arte del campesino”.

11 Comparándolos con los trabajadores de la ciudad, el autor resalta: “¿Qué modesta resulta la reivindicación de la jornada de ocho horas de labor con 300 días al año!” (Kautsky, [1899] 2002: 125).

12 Los autores consideran que el fortalecimiento de las relaciones primarias a la interna de los hogares rurales son fuente de resiliencia interna para superar las crisis y situaciones de aislamiento a las que están sometidos.

13 Este cambio de actitud de los campesinos franceses frente al sistema de enseñanza formal (instrumento principal de la dominación simbólica del “mundo ciudadano”) es tratado específicamente en Bourdieu (2004: 232).

14 En particular, se señalaba la desmercantilización parcial de los productores familiares (producir menos para el mercado) y la obtención de ingresos extraprediales como las dos más importantes.

15 Las estrategias matrimoniales constituyen un tipo particular de estrategia económica-patrimonial que, aunque no se indagó en el estudio, se refiere brevemente en el apartado sobre estrategias femeninas.

16 Una explicación breve de las aparcerías pecuarias y agrícolas presentes en la región se encuentra en el Capítulo 2.

17 Si bien el estudio analiza tres tipos de estrategias de inversión social, solo los “contratos de aparcería” se incluyeron dentro de las estrategias económicas.

18 Los “intercambios de favores” y los “intercambios negociados”, basados en redes sociales y en capital social colectivo, se optó por analizarlos en el apartado correspondiente a las estrategias simbólicas.

19 El trabajo realizado por Virginia Courdin (2013) en el contexto 2, refiere a este tema.

20 Este tipo de estrategias se expresaron más fuertemente en los casos de estudio del contexto 2, con presencia histórica de programas de extensión rural y asistencia técnica (desde el año 2000).

21 Expresión utilizada en el ambiente ganadero para indicar la calidad del ganado, cuando el mismo es “nacido y criado” bajo una misma marca en la explotación que lo que comercializa.

22 Esta estrategia ha sido señalada también por Marques Ribeiro (2009) para la ganadería familiar del sur de Brasil.

23 También la explotación mixta agrícola-ganadera ha sido, junto a la residencia rural, una de las características que más contribuyeron a la reproducción social de los “chacareros pampeanos” en Argentina (Azcu y Martínez, 2014).

24 Las estrategias de tipo militante a nivel de las organizaciones sociales y de los partidos políticos son un tipo de estrategia de inversión simbólica. Se presenta en el apartado referido a las estrategias femeninas por haberse expresado con fuerza en las mujeres del contexto 1.

25 Con la opción realizada se buscó poner en relieve la vinculación de los aspectos sociales y simbólicos para comprender la dinámica del tejido social y la identidad propia de los contextos, dado que todas las estrategias (no solo las sociales) están tan imbricadas que podrían ser entendidas, aunque no en sentido estricto, como estrategias económicas.

26 Como fuera expresado, “hacer todo el trabajo duro”, “hacer el trabajo bien” y “ser de confianza de los demás” son partes de una estrategia de resistencia más global que se relaciona al trabajo familiar.

- 27 Una de las propiedades de los intercambios simbólicos es el “tabú de la explicitación”, cuya forma por antonomasia es el precio (Bourdieu, 1999).
- 28 Bourdieu (1999) en su obra *Razones Prácticas* profundiza esta noción planteándose la pregunta “¿es posible un acto desinteresado?”.
- 29 En este contexto los casos son familias descendientes de alemanes del Volga.
- 30 Es la misma lógica práctica que explica la regla patrimonial “invertir para economizar” presentada en el apartado anterior.
- 31 Para la autora, “la ausencia del dinero como medio de intercambio y el hecho de que la conveniencia de los tratos se ajuste a las circunstancias o momentos oportunos, los sitúa fuera de las normas mercantiles” (Schiavoni, 2008: 9).
- 32 Refiere al arte gauchesco de enlazar animales, en particular las patas (pialar), lo que les hace caer a tierra.
- 33 Courdin, Dufour y Dedieu (2010) observaron indicios de este protagonismo femenino en las estrategias de reproducción de tipo educativo en tambos familiares de la región de estudio.
- 34 Se sigue la clasificación propuesta por Bourdieu que ubica las estrategias matrimoniales como un tipo especial dentro de la categoría de tipo económico. Se las ha considerado, en particular para el contexto 3, dentro del subtipo patrimonial.
- 35 Un ejemplo extremo es la práctica de la faena colectiva del cerdo, que se conserva en el contexto 3. “Los hijos la van a perder, calculo yo, porque ellos dicen que es mucho trabajo. Pero mientras nosotros estemos, vamos a hacer factura de cerdo” (caso 9).
- 36 El productor refiere a la empresa Agronegocios del Plata SRL, <http://www.agronegociosdelplata.com/>
- 37 Ver apartado: ¿Productor familiar, productor “campesino”? en Capítulo 1.

Conclusiones

Desde 2009, el Estado uruguayo tipifica la categoría de productor/a agropecuario/a familiar a través de un registro voluntario, que se estima alcanza una cobertura del 90%. De acuerdo con información oficial, a noviembre de 2014 existirían más de 25.000 explotaciones en manos de productores o productoras familiares, de las cuales casi el 80% tienen actividades relacionadas con producción animal, y la mayoría declara a los vacunos de carne y ovinos como principal actividad económica.

Si bien los productores familiares en el Uruguay han recibido atención de las políticas públicas en los últimos años, su importancia en la estructura agraria nacional continúa disminuyendo desde mediados del siglo XX. En este contexto, de fuerte desaparición, considerando la importancia estratégica de estos productores para la humanización y sustentabilidad del agro uruguayo, esta tesis enfoca su mirada en los productores familiares que resisten en el Litoral Noroeste uruguayo y propone comprender, desde el sentido práctico de la acción, su resistencia en los niveles donde la misma opera.

Se presentan a continuación las principales conclusiones del estudio, que apuntan en primer lugar a reconocer las prácticas de resistencia de la producción familiar uruguaya frente al avance del agronegocio. Para cumplir con los dos primeros objetivos planteados, se realizó una caracterización de la producción familiar y se analizaron prácticas colectivas de resistencia desarrolladas por CNFR. Para las condiciones de Uruguay, se postuló que las prácticas discursivas desarrolladas por esta organización son la principal estrategia de resistencia colectiva de los productores familiares frente al avance del agronegocio. Para cumplir con el tercer objetivo, se investigó la resistencia a individual/familiar en casos y contextos territoriales del Litoral Noroeste del país. Se focalizó

el análisis a nivel del sistema “familia-explotación”, apelando a nociones que explican la “campesinidad” presente en los casos del estudio: una “illusio” compartida, anclada en el “habitus campesino”.

1. Vigencia del modelo campesino en el agro uruguayo

Del análisis realizado a los sistemas de acción en los casos de estudio, se identificaron conjuntos de prácticas y sistemas de reglas estratégicas comunes, relacionadas material y simbólicamente a mantener la centralidad del trabajo familiar en el sistema familia-explotación. Conceptualizar la existencia de un “habitus campesino” común, habilita a proponer que los productores familiares uruguayos son portadores de un “sentido de juego”, que se encuentra incorporado en su acción práctica, en su manera de ser y de percibir el mundo, que denominamos “campesinidad”. Este “sentido” actúa como principal fuente de resistencia frente al avance del capitalismo agrario. Se presenta bajo la forma de modelos de vida y producción que, aún siendo negados, se materializan en la región pampeana. Es la propia negación del sentido de campesinidad, que oculta, pero a la vez reproduce, estrategias de acción y prácticas de resistencia que garantizan su propia vigencia, en nuestras sociedades.

La principal conclusión de este estudio refiere entonces a la vigencia de un modelo de desarrollo “campesino” en el Litoral Noroeste uruguayo. Se trata de un modelo que se afirma desde la resistencia de este modelo al avance del modelo del agronegocio, con el que confronta. A nivel de la acción colectiva/política de CNFR, la resistencia se expresa identificando su práctica discursiva con el modelo de desarrollo familiar-campesino, y poniendo en práctica una acción política contraria al proceso de concentración y extranjerización de la tierra, de fuerte confrontación con el modelo del agronegocio. A nivel individual/familiar, la resistencia se expresa a través de diversas “campesinidades” e identidades productivas. A ello se refieren las siguientes dos próximas conclusiones.

2. Nivel colectivo/político: la CNFR

En el período analizado, la estrategia de dirigir sus propuestas a los ámbitos supranacionales y al Estado, junto a la oportunidad de un gobierno “progresista” que estuvo dispuesto a incorporar en sus decisiones algunas

de sus demandas, constituyen prácticas de resistencia colectiva exitosas que elevaron la calidad de vida de los productores familiares.

Las demandas de la CNFR implementadas por las políticas públicas no impidieron el proceso de concentración y extranjerización, pero lo enlentecieron, contribuyendo a aumentar la resistencia de los que aún quedan, por ejemplo, organizados para acceder a la tierra a través del INC. También los logros alcanzados por algunos de sus dirigentes, que accedieron a cargos políticos importantes, contribuyeron a acelerar convenios y propuestas sectoriales.

El ideológico, seguramente sea el terreno en que CNFR se ha movido con mayor flexibilidad a la interna de la organización, mostrando múltiples alianzas en diferentes coyunturas, lo que debilitó su representación del sector. Una mayor identificación de tipo ideológico con la producción familiar uruguaya, junto al reconocimiento del peso del rubro ganadero y de la identidad ganadera de la mayor parte de los productores familiares de Uruguay, indica el camino a recorrer por CNFR para diferenciarse del modelo del agronegocio, con el que confronta.

3. Nivel individual/familiar: los casos de estudio

Así como la constatación de reglas estratégicas comunes a todos los casos, habilita a conceptualizar el habitus campesino, los distintos arreglos de tipos y sistemas de reglas estratégicas dan cuenta de la una diversidad de prácticas de resistencia de los productores familiares uruguayos.

La mayor proporción de las estrategias identificadas a este nivel resultó ser de tipo económico, en un segundo lugar se expresaron estrategias simbólicas y educativas y por último las sucesorias. Dentro de las de tipo económico, cobran importancia las del subtipo “trabajo familiar”. Estas sostienen, en términos relativos, la autonomía e independencia de los productores, gracias a una fuerte imbricación con los demás tipos de estrategias.

Del análisis de los modelos de funcionamiento estratégico de los casos, se resaltan tres aspectos: (a) los tipos de reglas estratégicas, expresaron diferencias de acuerdo a ciclos familiares y trayectoria principal de las familias; (b) la fuerza en que se expresan las distintas categorías de reglas estratégicas, varió según contextos, pudiendo algunos tipos y subtipos no expresarse; (c) un mismo tipo de regla puede expresarse a

través de diferentes prácticas o acciones estratégicas en diferentes contextos y casos típicos particulares.

La “campesinidad” de casos y contextos estuvo asociada también a la predominancia de cierto tipo de prácticas o reglas estratégicas. Así, en los contextos del Basalto, el mantenimiento de un estilo de vida ganadero extensivo, asociado al campo natural, y las aparcerías e intercambios amistosos, por fuera del circuito mercantil, dotan de un “margen de maniobra” a la resistencia en los contextos de 1 y 2 (Ruta 31 y Juan Gutiérrez). Estas prácticas caracterizan la “campesinidad” en los contextos criollos, y parecen contribuir a un mayor aprovechamiento de los programas y políticas públicas implementados a partir de 2005. En los contextos 3 y 4 del Litoral (Santa Blanca y San Javier), las principales prácticas de resistencia se vinculan al mantenimiento de un estilo de vida campesino diversificado, donde pesan estrategias de tipo ético relacionadas a la tierra y a la familia. Estas son características de la “campesinidad” de los contextos gringos, y parecen obstaculizar el diálogo con las políticas públicas y los programas estatales.

Si bien se conceptualizaron todos los casos en un “habitus campesino” compartido, la presentación de casos típicos ilustra “campesinidades” propias de los contextos territoriales y facilita el reconocimiento de prácticas de resistencia. Una de las potencialidades de este reconocimiento es influir en las políticas públicas, en términos de contemplar necesidades específicas que deberían ser consideradas. El criador ganadero, el quesero artesanal, el medianero agricultor y el tambero remitente son casos típicos de productores familiares que involucran sistemas de producción y vínculos distintos con el mercado, lo que se traduce en conflictualidades y vulnerabilidades particulares frente al avance del agronegocio.

4. El peso de la ganadería

La mayor parte de los productores que aún persisten en Uruguay son productores familiares ganaderos, cuyos sistemas productivos se basan en la ganadería mixta (bovinos y ovinos). La investigación comprobó que, aún sin fundarse en una “verdadera intención” estratégica, incluso en los medianeros agricultores, la ganadería y la identidad ganadera tienen un peso importante en las estrategias de reproducción de los casos de estudio.

Desde el punto de vista de la tecnología, en todos los contextos exis-

ten reglas para mantener prácticas compatibles con el modelo familiar producción, y reglas que señalan ser cautelosos con los cambios. La excepción se expresa en lecheros remitentes y medianeros que, si bien siguen un camino de la adopción de tecnología, resisten a la especialización en esos rubros mediante prácticas de diversificación que incluyen la ganadería y en ocasiones, la oferta de servicios.

5. Discriminación de género y generaciones

La investigación comprobó en términos prácticos cómo la familia y la explotación forman parte de un mismo sistema complejo indivisible. En el funcionamiento estratégico del sistema familia-explotación se amalgama un estilo de vida singular, que es a la vez una manera particular de producción.

Pero al interior de ese sistema, la familia representa una unidad indivisible, que resiste a costa del compromiso solidario de todos sus integrantes, gracias a que las “fuerzas de fusión” son capaces de superar a las “fuerzas de fisión”. De esta manera, si bien la familia actúa como una suerte de “sujeto colectivo”, en el análisis de los casos se expresaron también tensiones y conflictos. Identificadas como inherentes al “habitus campesino”, e integradas a la “campesinidad” de los contextos, se identificaron reglas estratégicas que tienden a perpetuar distancias y separaciones entre géneros y generaciones. En esta dirección, las estrategias que denominamos “femeninas” y las estrategias sucesorias, cumplen un rol fundamental para asegurar la sustentabilidad de las explotaciones.

Como resultado de las políticas públicas, en algunos casos y contextos emergen estrategias femeninas de tipo “militante”, las que se señalan como mecanismos efectivos de empoderamiento para las mujeres rurales.

6. Desafíos de las políticas públicas

Partiendo de la vigencia del modelo de desarrollo campesino, definimos en términos de “illusio” el mantenimiento de la campesinidad propia de cada contexto, incluso en sentido contrario al que indica el sistema sociotécnico vigente y las políticas públicas. Mirados desde la resistencia, los resultados de la investigación relativizan el peso de las decisiones y políticas gubernamentales para la creación y recreación de la vida y exis-

tencia campesina. Se trata de una apuesta a un sujeto agrario que ha persistido y superado muchas crisis, siendo persistente y llevando adelante estrategias para reproducir sus condiciones de vida en el campo.

La dinámica económica del país estuvo favorecida por el escenario internacional durante el período del estudio (1999-2014). A pesar de la crisis del año 2008, se mantuvo una demanda sostenida para los productos que exporta Uruguay y un manejo macroeconómico solvente dio origen a un proceso de inversiones en el país muy importante, que impacta fuertemente en el sector agropecuario y compromete seriamente el acceso a la tierra de los productores familiares. Sin embargo, Uruguay y la región, con un importante tapiz vegetal de praderas naturales y buenas condiciones para desarrollar praderas cultivadas, cuenta con una situación de privilegio para promocionar sus carnes en el mercado mundial. Asociado al sistema ganadero “histórico” de producción y al sistema ganadero de trazabilidad implementado, podría seguir apostando a un mercado internacional, que cada vez toma más conciencia de la importancia que tienen los alimentos obtenidos a través de procesos naturales (grilla *Producción Familiar*, grilla *Uruguay Natural*).

Tampoco el país cuenta con las capacidades técnicas ni con un servicio de extensión rural organizado, y menos aún si se piensa en función del desarrollo de la producción familiar. Hay algunos aspectos de extensión rural aplicables a todo tipo de productores, que tienen que ver con valores generales del desarrollo, el cuidado de los recursos y del medio ambiente y el cuidado del estatus sanitario. Las acciones más intensas de extensión rural, o de políticas diferenciadas, deben estar orientadas principalmente a los productores familiares y para ello es necesario también trabajar en la construcción identitaria de los productores ganaderos familiares y en la generación de visiones compartidas en torno al lugar del modelo de desarrollo familiar-campesino en la sociedad actual.

Por último, es necesario transitar en el país una etapa de aprendizaje a los efectos de diseñar políticas públicas más adecuadas para la producción familiar, que no atenten con sus prácticas de resistencia. Ello implica comprender (y respetar en las propuestas) las singularidades que subyacen en estos sistemas de producción alternativos, considerados estratégicos por el gobierno para mantener el medio rural “humanizado”. El desafío de los productores familiares organizados seguirá siendo incidir activamente en el diseño de políticas de promoción de la producción familiar.

Bibliografía

- Abélès, Marc (2008). “El campo y el subcampo”. En Christian Ghassarian (Coord.), *De la Etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*. Buenos Aires: Del Sol.
- Adinolfi, Laura (2009). “Los dirigentes de las organizaciones de agricultores familiares. El Caso de la Comisión Nacional de Fomento Rural”. En A. Riella y R. Vitelli, *Organizaciones rurales y acción colectiva en Uruguay. Estudios en tiempos de crisis (2002-2004)* (pp.179-208). Uruguay: Departamento de Sociología/Facultad de Ciencias Sociales.
- Almeida, Rosemeire Aparecida de (2003). *Identidade, distinção e territorialização: o processo de re criação camponesa no Mato Grosso do Sul*. Tesis de doctorado. UNESP, SP, Brasil.
- Alonso, José María (1981). *El proceso histórico de la agricultura uruguaya*. Temas Nacionales N° 3. Montevideo: CIEDUR, Fundación de Cultura Universitaria.
- Alonso, José María (1984). *El agro uruguayo. Pasado y futuro*. Montevideo: Banda Oriental.
- Alonso, José María; Pérez Arrarte, Carlos (1989). “La modernización agraria ¿cuál es la alternativa viable?”. *Uruguay Hoy*, Cuarta Serie, N° 4. Montevideo, CIEDUR.
- Altieri, Miguel; Nichols, Clara (2000). “Bases agroecológicas para una agricultura sustentable”. En M. Altieri, C. Nichols, *Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. México: PNUMA, Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental. [En línea] <http://www.agro.unc.edu.ar/~biblio/AGROECOLOGIA2%5B1%5D.pdf> [Consulta: julio 2014].

- Alvaro, María Belén (2013). *Estrategias de reproducción social en la producción familiar capitalizada. Los chacareros del Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Arbeletche, Pedro; Carballo, Carolina (2006). “Sojización y concentración en la agricultura uruguaya”. *XXXVII Reunión Anual de la Asociación de Economía Agraria de Argentina (AAEA)*. *Anales*. Córdoba/Argentina. CD-ROM.
- Arbeletche, Pedro; Carballo, Carolina (2007). “Dinámica agrícola y cambios en el paisaje”. *Congreso CEISAL, Simposio ESE 6*. Bruselas, Bélgica. CD-Rom.
- Arbeletche, Pedro; Ernst, Oswaldo; Hoffman, Esteban (2010). “La agricultura en Uruguay y su evolución”. En F. García, O. Ernst, P. Arbeletche, M. Pérez, C. Prinsch, A. Ferencz, M. Rivas, *Intensificación agrícola: oportunidades y amenazas para un país productivo y natural* (pp.13-27). Udelar, CSIC, Colección Art. 2.
- Archetti, Eduardo; Stolen, Kristi (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Astori, Danilo; Pérez Arrarte, Carlos; Goyetche, Lorenzo; Alonso, José María (1982). *La agricultura familiar uruguaya; orígenes y situación actual*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria. Serie Temas Nacionales, CIEDUR N° 8.
- Azcuy, Eduardo; Martínez, Gabriela (2014). “La agricultura familiar pampeana: notas sobre historia y actualidad”. *Eutopía*, N° 6, diciembre, pp. 41-52.
- Baranger, Denis (2008). “La construcción del campesinado en Misiones; de las Ligas Agrarias a los «sin tierra»”. En Schiavoni (Comp.), *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Barthez, Alice (1982). *Famille, Travail et Agriculture*. París: Ed. Économica.
- Barthez, Alice (2005). “Devenir agricultrice: À la frontière de la vie domestique et de la profession”. *Économie Rurale*, 289-290: 35-45.
- Bartra, Armando (1998). “Sobrevivientes. Historias en la frontera”. *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina, V Congreso ALASRU, UACH/COLPOS*, Texcoco, México, pp. 1-26.

- Bartra, Armando (2006). *El capital en su laberinto: de la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: UACM, CEDRSSA, Ítaca.
- Bartra, Armando (2008). *El hombre de hierro; los límites sociales y naturales del capital*. México: UACM, UAM, Ítaca (1ª ed.).
- Beceiro, Héctor (1976). “Contratos agrarios”. *Revista de la Asociación de Escribanos del Uruguay*, 62: 17-31. [En línea] <http://documentos.aeu.org.uy/060/062-1-17-31.pdf> [Consulta: diciembre 2014].
- Bergmann, Johannes (2011). *En Uruguay encontramos una nueva patria*. Montevideo: Mosca.
- Bertaux, Daniel (1999). “El enfoque biográfico, su validez metodológica, sus potencialidades”. *Proposiciones*, N° 29. Santiago de Chile: Ediciones Sur [En línea] http://www.surcorporacion.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PR-0029-3258.pdf
- Bertoni, Marianela (2003). *Las organizaciones colectivas del agro y el Parlamento uruguayo*. Monografía final del Taller Central de la Licenciatura de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales.
- Bertoni, Marianela (2009). “Las organizaciones colectivas del agro: sus demandas en el Parlamento uruguayo”. En A. Riella y R. Vitelli, *Organizaciones rurales y acción colectiva en Uruguay. Estudios en tiempos de crisis (2002-2004)* (pp. 211-237). Uruguay: Departamento de Sociología/Facultad de Ciencias Sociales.
- Blum, Alfredo; Narbondo, Ignacio; Oyhantçabal, Gabriel (2008). *¿Dónde nos lleva el camino de la soja? Sojización a la uruguaya: principales impactos socioambientales*. Montevideo: RAP-AL Uruguay.
- Bonfanti, Daniele (2007). “Problemáticos comienzos (1906-1925) Mens agitát molem”. En E. Ruiz (Coord.), D. Bonfanti, K. Chagas, N. Duffau, N. Stalla, *Una poderosa máquina opuesta a la ignorancia. 100 Años de la Facultad de Agronomía*. Montevideo: Hemisferio Sur.
- Bonnal, Philippe; Bosc, Pierre; Díaz, Jorge; Losch, Bruno (2003). “«Multifuncionalidad de la agricultura» y «nueva ruralidad». ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?”. *Seminario Internacional El Mundo Rural: Transformaciones y perspectivas a la luz de una nueva ruralidad*. Bogotá, Universidad Javeriana, CLACSO, REDCAPA, octubre 15 al 17.

- Bourdieu, Pierre (1988). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1994). “Stratégies de reproduction et modes de domination”. *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 105, déc. Stratégies de reproduction et transmission des pouvoirs, pp. 3-12. [En línea] http://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1994_num_105_1_3118 [Consulta: junio 2013].
- Bourdieu, Pierre (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, Pierre (2004). *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2007a). *Campo de poder y reproducción social; elementos para un análisis de la dinámica de las clases*. Dirigido por Alicia Gutiérrez. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Bourdieu, Pierre (2007b). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2011a). *Las estrategias de reproducción social* (selección de textos y traducción Alicia Gutiérrez). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2011b). “La ilusión biográfica”. *Acta sociológica*, No 546, set-dic., pp.121-128.
- Bourdieu, Pierre; Wacquant, Louis (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brossier, Jacques; Chia, Eduardo; Marshal, Eric; Petit, Michel (1997). *Gestion de l'exploitation agricole familiale. Eléments théoriques et méthodologiques*. Dijon: ENESAD-CNERTA.
- Brumer, Anita; Dos Anjos, Gabriele (2008). “Género e reprodução social na agricultura familiar”. *Revista Nera*, 11 (12): 6-17, jan-jun.
- Buxedas, Martín (2007). “La coyuntura agropecuaria en perspectiva”. *Anuario 2007. Anuario OPYPA, MGAP*. [En línea]

<http://www.mgap.gub.uy/unidad-organizativa/oficina-de-programacion-y-politicas-agropecuarias/publicaciones/anuarios-opypa/2007>

- Cabrera, Gustavo (2005). “CNFR, 90 años en la defensa y promoción de la agricultura familiar uruguaya”. Versión electrónica, sin publicar.
- Camarero, Luis; Del Pino, Julio (2014). “Cambios en las estructuras de los hogares rurales; formas de adaptación y resiliencia”. *Revista internacional de sociología* (RIS), 72 (2): 377-401, mayo-agosto.
- Cancela, Walter y Melgar, Alicia (2004). *El Uruguay Rural: Cuarenta años de evolución, cambios y permanencias*. Montevideo: CLAEH.
- Caporal, Francisco (1998). *La extensión agraria del sector público ante los desafíos del desarrollo sostenible: el caso de Rio Grande do Sul, Brasil*. Tesis de Doctorado en Agroecología, Campesinado e Historia, ISEC-ETSIAN, Universidad de Córdoba, España.
- Caporal, Francisco; Costabeber, José (2004). *Agroecología y Extensão Rural: contribuições para a promoção do desenvolvimento rural sustentável*. Brasília: MDA/SAF/DATER-IICA.
- Carbo, Alberto; Ferreira, Gonzalo; Franco, Lorenzo; Martirena, Gregorio; Melognio, Albana (2003). *Estudio de las potencialidades y limitantes de la Metodología Enfoque Global de la Explotación Agropecuaria (EGEA) para su aplicación en las condiciones de Uruguay*. Tesis Ing. Agr. Uruguay, Facultad de Agronomía.
- Carvalho, Paulo C. De F.; Paruelo, José; Ayala, Walter (2009). “La intensificación productiva en los pastizales del Río de la Plata; tendencias y consecuencias ecosistémicas”. *XXII Reunión del Grupo Técnico en Forrajerías del Cono Sur Grupos Campos. Bioma Campos; innovando para mantener su sustentabilidad y competitividad*. Memorias. Minas, Lavalleja (Uruguay) 21-23 de octubre de 2008, pp. 29-40.
- Castells, Manuel (2001). *La era de la información. Vol. II: El poder de la identidad*. México: Siglo XXI.
- Chauviré, Christiane; Fontaine, Olivier (2008). *El vocabulario de Bourdieu*. Buenos Aires: Atuel.
- Chayanov, Alexander ([1925] 1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Chia, Eduardo (1987). *Les pratiques de Trésorerie des agriculteurs. La gestion en quête d'une théorie*. These Doctorat del Université de Bourgogne. Faculte de Sciences Economiques et de Gestion. Dijon.
- Chia, Eduardo (1992). "Una 'Recherche-Clinique'. Proposition Méthodologique Pour L'analyse Des Pratiques De Trésorerie Des Agriculteurs (Études de Cas en Lorraine)". *Etudes et Recherches Sur les Systèmes Agraires et le Développement* (INRA-SAD), N° 26, pp. 1-39.
- Chia, Eduardo; Dorado, Guillermo; Bravo, Gonzalo (1994). *Funcionamiento de las explotaciones agropecuarias: el punto de vista de la economía*. Seminario Resultados de enfoques sistémicos aplicados al estudio de la diversidad agropecuaria. Experiencias del Cono Sur. Mar del Plata, Argentina.
- Chia, Eduardo; Petit, Michel; Brossier, Jacques (2014). "Theorie du comportement adaptatif et agriculture familiale". En *L'agriculture en famille: travailler, réinventer, transmettre*. INRA-SAD. [En línea] http://www.edp-open.org/images/stories/books/contents/agricfal/Agricfal_livre.pdf [Consulta: junio 2016].
- Chia, Eduardo; Téstud, Mylene; Figari, Mercedes; Rossi, Virginia (2003). "Comprender, dialogar, coproducir: reflexiones sobre el asesoramiento en el sector agropecuario". *Agrociencia*, 7(1): 77-91. Uruguay.
- Chiappe, Marta (2001). "Cada uno a lo suyo: contribuciones de las mujeres a la producción lechera del Uruguay". *Revista de Economía Agrícola*, 48 (2): 15-31. São Paulo.
- Chiappe, Marta (2005). *La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina*. Montevideo: ALOP.
- Chiappe, Marta (2008). "El enfoque de género y la situación de las mujeres rurales". En M. Chiappe, M. Carámbula, E. Fernández (Eds.), *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural* (pp. 241-258). Montevideo: Dpto. de Publicaciones Facultad de Agronomía, UdelaR.
- Ciedur (Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo - Uruguay) (1983). *La agricultura familiar uruguayo: un sector fundamental en crisis*. Uruguay.

- CLAEH-CINAM (1964). *Interpretación del Uruguay rural. Extracto del estudio Situación Económica y social del Uruguay Rural*. Montevideo: CLAEH.
- Cloquell, Silvia (Coord.); Albanesi, Roxana; Propersi, Patricia; Preda, Graciela y de Nicola, Mónica (2007). *Familias rurales; el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario: Homo Sapiens.
- Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) (2009). *Propuesta de políticas públicas diferenciadas para el desarrollo de la agricultura familiar*. [En línea] http://www.cnfr.org.uy/uploads/files/propuesta_2.pdf [Consulta: julio 2010].
- Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) (2010). *Nuestra Propuesta para la Dirección General de Desarrollo Rural del MGAP*. [En línea] http://www.cnfr.org.uy/uploads/files/CD_Final_DGDR.pdf [Consulta: diciembre 2012].
- Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) (2014). *Propuesta de políticas públicas diferenciadas para el desarrollo de la agricultura familiar*. [En línea] https://www.cnfr.org.uy/uploads/files/propuesta_politicas_diferenciadas_para_la_AF.pdf [Consulta octubre 2014].
- Corcuff, Philippe (1998). *Las nuevas sociologías: construcciones de la realidad social*. Madrid: Alianza.
- Courdin, Virginia (2013). “Asociativismo: la experiencia de los productores de la Colonia Juan Gutiérrez en Paysandú”. *Agrociencia* (Uruguay), 17 (1): 165-174 (enero-junio). [En línea] <http://www.scielo.edu.uy/pdf/agro/v17n1/v17n1a19.pdf> [Consulta: junio 2016].
- Courdin, Virginia; Arbeletche, Pedro; Rossi, Virginia (2007). “Zona Guichón: una experiencia universitaria con productores familiares ganaderos en la región de la EEMAC”. *Cangüé*, (29): 67-72.
- Courdin, Virginia; Dufour, Annie; Dedieu, Benoit (2010). “Las mujeres en las explotaciones familiares lecheras: análisis de situaciones francesas y uruguayas”. *Agrociencia*, 14 (1): 55-63. Uruguay.
- Cragno, Elisa (2002). *Educación y Estrategias de Reproducción Social. Un estudio de casos en unidades domésticas de origen campesino*. Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad de Buenos Aires.

- Cragnoilino, Elisa (2009). “La noción de espacio social rural en el análisis de procesos de acceso a la educación y apropiación de la cultura escrita”. *IV Congreso Latinoamericano y Argentino de Antropología Rural*, Núcleo Argentino de Antropología Rural e INTA, Mar del Plata, 25 al 28 de marzo de 2009 (mimeo).
- Craviotti, Clara (2012). “Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural”. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Vol. 70, N° 3, setiembre-diciembre, pp. 643-664.
- Debanne, Luciano; Meirovich, Valeria (2010). “El laberinto de la otredad. Sobre la propuesta de Pierre Bourdieu en torno a la cultura popular”. *Anagramas*, Vol. 8, N° 16, enero-junio, pp. 51-71. Colombia.
- De Hegedus, Pedro; González, Rosario; Rossi, Virginia (1999). “El productor de la Colonia 19 de Abril ante la adopción de tecnología: un estudio de caso”. *Agrociencia*, 3 (1): 71-76. Facultad de Agronomía, Universidad de la República, Uruguay.
- De Martinelli, Guillermo (2009). “Tipología de explotaciones agropecuarias. Exploraciones empíricas a partir del caso de las explotaciones familiares pampeanas”. En M. Cerdá y T.V. Gutiérrez (Comps.), *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino* (pp. 87-114). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Dieguez Cameroni, Francisco (2009). “Análisis de finalidades y reglas estratégicas. Una aplicación de la aproximación global de empresas ganaderas”. *Revista del IPA*, N° 129, pp. 16-18.
- Domenach, Hervé; Picouet, Michel (1995). *Las Migraciones* (traducción Eduardo Bologna). Córdoba: Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba.
- Figari, Mercedes (1997). “La producción familiar y la gestión”. *VIII Jornadas Nacionales de Extensión Rural*. San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina. CD Rom.
- Figari, Mercedes; Rossi, Virginia (2007). “Estrategias de intervención en una experiencia de extensión universitaria. El Grupo Queseros de Zona Guichón”. *Cangüé*, N° 29, pp. 78-85.
- Figari, Mercedes; Favre, Enrique; Rossi, Virginia; González, Rosario

- (1998). “Producción familiar y desarrollo; un abordaje territorial”. *Cangüé*, 5 (14): 11-17. Uruguay.
- Figari, Mercedes; Rossi, Virginia; González, Rosario (2008). “Los productores familiares”. En M. Chiappe, M. Carámbula y E. Fernández (Comps.), *El Campo uruguayo. Una mirada desde la Sociología Rural*. Montevideo: Dpto. Publicaciones, Facultad de Agronomía.
- Figari, Mercedes; Rossi, Virginia; Nougué, Marcelo (2002). “Impacto de una metodología de asesoramiento técnico alternativo en sistemas de producción lechera familiar”. *Agrociencia*, 6 (2): 61-74. Uruguay.
- Figari, Mercedes; Rossi, Virginia; Nougué, Marcelo; Favre, Enrique (2003a). “El Predio de Referencia de “Colonia 19 de Abril”. Un enfoque alternativo para el asesoramiento a productores familiares”. *Cangüé*, Número Especial 24: 31-40. Uruguay.
- Figari, Mercedes; González, Rosario; Favre, Enrique; Nougué, Marcelo (2003b). “Estudio de las prácticas en la Agricultura Familiar del Uruguay. Análisis del funcionamiento de predios lecheros familiares”. *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, 7: 145-154.
- Filardo, Verónica (1994). “Estudio de la relación entre cultura y reconversión tecnológica en la viticultura del Uruguay”. Informe de investigación. CONICYT. Mimeo.
- Florit, Paula (2013). *¿Subalternidad o antagonismo? Análisis de la resistencia de la producción familiar organizada a la concentración y extranjerización de la tierra en Uruguay*. Tesis de Maestría en Sociología, FCS, UDELAR, Montevideo.
- Florit, Paula (Coord.); Piedracueva, Maximiliano; Gallo, Alejandra; Bassaiztegy, J.C. (2013). *Estudio de asistencia técnica y financiamiento rural desde una perspectiva de género. Informe final*. Montevideo: AECID-REAF-MGAP.
- Fraga, Cecilia; Perea, Carolina; Plotno, Gabriela (2007). “Glosario”. En Ruth Sautu (Comp.), *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Buenos Aires: Lumiere.
- Freitas, Alair F. de; Botelho, María Izabel V. (2011). “«Campesinato como ordem moral»: (re)visitando clásicos e (re)pensando a economia camponesa”. *Revista Nera*, 14 (19): 44-58.

- Frugoni, Roberto (2008). “La inclusión del desarrollo rural en las políticas públicas agropecuarias. Un proceso imprescindible en marcha”. *Anuario 2008* (pp. 243-260). Montevideo: OPYPA-MGAP.
- Gallo, Alejandra; Peluso, Irene (2013). “Estrategias sucesorias en la ganadería familiar. Un enfoque de género”. *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, Universidad de la República, Vol. 26, N° 32: 17-34.
- Garcia Junior, Afranio R.; De Heredia, Beatriz A. (2009). “Campesinato, familia e diversidade de explorações agrícolas no Brasil”. En E. Pietrafesa de Godoi, M.A. de Menezes, R.A. Marin (Orgs.), *Diversidade do campesinato; expressões e categorias. Vol II. Estrategas de reprodução social* (pp. 213-243). Coleção História Social do Campesinato no Brasil. NEAD, MDA, UNESP. [En línea] http://www.iicabr.iica.org.br/wp-content/uploads/2014/03/Diversidade_do_campesinato_vol2.pdf [Consulta: junio 2016].
- GEO Uruguay (2008). *Informe sobre el estado del ambiente*. DINAMA/CLAES, PNUMA. Montevideo, Mosca. [En línea] <https://mivotma.gub.uy/novedades/item/998289-informe-geo-uruguay-2008> [Consulta: julio 2009].
- Giordano, Gabriela; Cittadini, Roberto; Scatturice, Daniel; Pérez, Raúl (2015). “Estrategias tecnológicas de productores familiares tamberos del periurbano de la ciudad de Buenos Aires (2010-2013)”. *Mundo Agrario*, 16 (32), agosto. [En línea] <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/download/MAv16n32a06/6869/> [Consulta: junio 2016].
- Glaser, Barney G.; Strauss, Anselm L. (1967). “El muestreo teórico”. En *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research* (pp. 45-77). New York: Aldine Publishing Company (traducción original Floreal Forni, edición, revisión y ampliación Ma. José Llanos Pozzi). Universidad de Buenos Aires. [En línea] <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ginfestad/biblio/1.9.%20Glaser%20y%20Strauss.%20El%20muestreo....pdf> [Consulta: junio 2016].
- Gorenstein, Silvia; Barbero, Andrea; Estrada, María Emilia (2005). “Nuevos actores y dinámicas territoriales en el complejo oleaginoso del sur de la provincia de Buenos Aires”. En J.S.B. Caval-

- canti y G. Neiman (Comps.), *Acerca de la Globalización en la Agricultura* (pp. 228-250). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Grass, Carla (2009). “La agricultura familiar en el agro pampeano; desplazamientos y mutaciones”. En M. Cerdá, T.V. Gutiérrez (Comps.), *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino* (pp. 17-38). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Guigou, Nicolás (2011). *Religión y producción del otro: mitologías, memorias y narrativas en la construcción identitaria de las corrientes inmigratorias rusas en Uruguay*. Montevideo: Lucida Eds.
- Gutiérrez, Alicia (2004). “La teoría de Bourdieu en la explicación y comprensión del fenómeno de la pobreza urbana”. En Luis Enrique Alonso, Enrique Martín Criado y J.L. Moreno Pestaña (Eds.), *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo* (pp. 255-280). Madrid: Fundamentos.
- Gutiérrez, Alicia (2006). *Las prácticas sociales; una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Gutiérrez, Alicia (2007a). *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Gutiérrez, Alicia (2007b). “Clases, espacio social y estrategias: una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu”. En P. Bourdieu, *Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases* (pp. 9-27). Córdoba: Ferreyra Editor.
- Gutiérrez, Alicia (2010). “A modo de introducción; los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”. En P. Bourdieu, *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gutiérrez, Alicia (2011). “Clases, espacio social y estrategias: una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu”. En P. Bourdieu, *Las estrategias de la reproducción social* (pp. 9-22). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Haidar, Julieta (2000). “La producción textual del discurso científico. El poder y la magia de la palabra. El campo del análisis del discurso”. En N. del Río Lugo (Coord.), *La producción textual del discurso científico* (pp. 33-65). México: UAM. [En línea]

- <http://www.uam.mx/cdi/pdf/publicaciones/produccion/poder.pdf> [Consulta: julio 2014].
- Haidar, Julieta (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. México: Colección Posgrados, Universidad Nacional Autónoma de México, Coyoacán. [En línea] http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_col-posg/31_Debate_CEU.pdf [Consulta: julio 2014].
- Hocsman, Luis Daniel (2003). *Reproducción social campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el Chaco Árido Serrano*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Ferrer Editor.
- Instituto de Economía (IECON) (2003). *Informe de Coyuntura*. FCEyA, Universidad de la República, Montevideo.
- Jelin, Elizabeth (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. México: Fondo de Cultura Económica (2ª ed.).
- Kautsky, Karl ([1899] 2002). *La cuestión agraria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Landais, Étienne (1992). “Principes de modélisation des systèmes d'élevage”. *Les Cahiers de la Recherche Développement*, N° 33: 82-94. [En línea] http://cahiers-recherche-developpement.cirad.fr/revue/notice_fr.php?dk=409125 [Consulta: junio 2016].
- Landáis, Étienne; Deffontaines, Jean Pierre; Benoit, Marc (contributeur) (1988). “Les pratiques des agriculteurs. Point de vue sur un courant nouveau de la recherche agronomique”. *Études rurales*, 109: 125-158. Doi: 10.3406/rural.1988.3226.
- Lara Flores, Sara María (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablos Editor.
- Latorre, Raúl (1986a). *Los sindicatos rurales*. Montevideo: Facultad de Agronomía.
- Latorre, Raúl (1986b). *Las gremiales de pequeños y medianos productores*. Montevideo: CIEDUR.
- Lenin, Vladimir I. ([1899] 1974). *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación de un mercado interior para la gran industria*. Barcelona: Ariel.

- León Sicard, Tomás (2009). “Agroecología; desafíos de una ciencia ambiental en construcción”. *Agroecología*, 4: 7-17.
- Lizárraga, Pilar; Vacaflores, Carlos (2008). “Proyecto de dominación y resistência campesinas; el caso de Tarija, Bolivia”. En B.M. Fernandes (Org.), *Campesinato e agronegocio na America Latina; a questão agraria atual* (pp. 225-248). San Pablo: Expressão Popular.
- Luxemburgo, Rosa ([1913] 2007). *La acumulación de capital*. La Plata: Terramar.
- Madariaga, Marta Cecilia (2004). “El trueque en los sistemas agrarios campesinos”. En Mónica Bendini y Carlos Alemany (Coords.), *Crianceros y chacareros en la Patagonia* (pp. 77-90). Cuaderno GESA 5.
- Malaquín, Italo (2009). “Transformaciones en la ganadería mixta en la región de basalto de Uruguay”. *Revista del Plan Agropecuario*, N° 132, diciembre, pp. 20-21.
- Malaquín, Italo; Waquil, Paulo; Morales, Hermes (2012). “Sustentabilidad social de explotaciones ganaderas; el caso de la región del basalto en Uruguay”. *Agrociencia*, Vol. 16, 1: 198-202, enero/junio. Uruguay.
- Mançano Fernandes, Bernardo (2005). “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais”. *Revista Nera*, Año 8, N° 6: 24-34, jan/jun (versión electrónica traducida al español por el autor).
- Mançano Fernandes, Bernardo (2008). “Conflitualidade e desenvolvimento territorial”. En Antônio Márcio Buainain (Org.), *Luta pela Terra, Reforma Agrária e Gestão de Conflitos no Brasil*. Editora da UNICAMP (traducido al español por el autor). [En línea] <http://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-2.pdf>
- Mançano Fernandes, Bernardo (2009). “Territorio, teoría y política”. En Fabio Lozano Velásquez y Juan Guillermo Ferro (Eds.), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI* (pp. 35-66). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Mançano Fernandes, Bernardo (2010). “Acerca de la tipología de los Territorios”. En C.A. Rodríguez Wallenius (Coord.), *Defensa co-*

- munitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias.* Xochimilco: Juan Pablos Editor.
- Mañano Fernandes, Bernardo (2013). “Territorios: teorías y disputas por el desarrollo rural. Revista electrónica *Novedades en población*, N° 17: 116-133, ene.-jun. La Habana: CEDEM, Universidad de La Habana.
- Mañano Fernandes, Bernardo (2014). “Cuando la agricultura familiar es campesina”. En F. Hidalgo, F. Houtart, P. Lizárraga (Eds.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica, propuesta y desafíos* (pp. 19-34). Quito: Editorial IAEN.
- Marques Ribeiro, Claudio (2009). *Estudo do modo de vida dos pecuaristas familiares da região da Campanha do Rio Grande do Sul*. Tesis de doctorado Universidad Federal do Rio Grande do Sul. Facultad de Ciencias Económicas, Programa de posgraduación en Desarrollo Rural. Porto Alegre.
- Marshall, Eric; Bonneville, Jean-Régis; Francfort, Isabelle (1994). *Fonctionnement et diagnostic global de l'exploitation agricole. Une méthode interdisciplinaire pour la formation et le développement*. Dijon, Francia: ENESAD-SED.
- Martínez, Ana Teresa (2007). *Pierre Bourdieu razones y lecciones de una práctica sociológica: del estructuralismo genético a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Manantial.
- Martínez, Virginia (2013). *Los rusos de San Javier*. Montevideo: Banda Oriental.
- Martins de Carvalho, Horacio (2002). *Comunidade de resistência e superação*. Curitiba, Fevereiro (mimeo).
- Martins de Carvalho, Horacio (2010). “Na sombra da imaginação (2). A recamponesação no Brasil”. *Boletim Dataluta*, Artigo do mês: junho de 2010. ISSN 2177-4463. [En línea] http://docs.fct.unesp.br/nera/artigodomes/6artigodomes_2010.pdf [Consulta: julio 2014].
- Martins de Carvalho, Horacio (2012). *O campesinato contemporâneo como modo de produção e como classe social* (traducido al castellano por Silvia Adoue, Rodrigo Valdés y Daniel Pereira). [En línea] <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/campesinado-contemporaneo.pdf?noCache=1335727632892> [Consulta: junio 2016].

- Martins de Carvalho, Horacio (2014). "Agricultura campesina". *América Latina en Movimiento*, edición digital 496, junio, Año 38, 2ª época, pp. 9-13. Agencia Latinoamericana de Información.
- Marx, Karl ([1867] 2008). *El Capital. Crítica de la Economía Política* (Tomo I, Vol. 3). Buenos Aires: Siglo XXI.
- McMichael, Philip (1999). "Política alimentaria global". *Cuadernos Agrarios*, N° 17-18. México.
- Menéndez, Esteban (1999). "Uso y desuso de conceptos: ¿dónde quedaron los olvidos?". *Alteridades*, Vol. 9, N° 17, enero-junio, pp. 147-164. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. México: Fondo de Cultura Económica. [En línea] <http://www.redalyc.org/pdf/747/74791714.pdf> [Consulta: diciembre 2013].
- Modonesi, Massimo (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía; marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO, Prometeo Libros.
- Moraes, María Inés (1998). "Estado de la cuestión agraria en Uruguay y las fuentes para su estudio". *América Latina en la Historia Económica*, 5 (10): 35-44.
- Moreira, Bolívar (2010). "El juego de la mirada. Inferencias sobre el trabajo y los procesos de contratación en la ganadería, a partir de un estudio de caso en el Noreste de Durazno". En S. Aparicio, G. Neiman y D. Piñeiro (Coords.), *Trabajo y trabajadores en el Agro Rioplatense: nuevos temas y perspectivas* (pp. 125-143). Montevideo: Letraeña Ediciones.
- Moreira, Constanza (1997). "Los recorridos históricos de la democracia uruguaya: rupturas y continuidades". En C. Moreira, *Democracia y Desarrollo en Uruguay. Una reflexión desde la cultura política* (pp. 65-114). Uruguay: Editorial Trilce.
- Moyano Estrada, Eduardo (2003). "Aspectos Metodológicos para el Estudio de la Acción Colectiva en la Agricultura y la Sociedad Rural. El caso del sindicalismo agrario". *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural* (pp. 3380-3393). Porto Alegre, diciembre.
- Murmis, Miguel (1994). "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana; reestructuración, desestructuración

- y problemas e excluidos e incluidos”. *Ruralia (Revista Argentina de Estudios Agrarios de FLACSO)*, N° 5: 43-68. Buenos Aires.
- Muzlera, José (2009). *Chacareros del siglo XXI; herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*. Buenos Aires: Imago Mundi (1ª ed.).
- Neiman, Melina (2010). “La organización del trabajo en la agricultura familiar pampeana y su relación con la utilización de la tierra y el capital”. *9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. El trabajo como cuestión central: el escenario de postconvertibilidad y los desafíos frente a la crisis económica mundial*. 5-7 agosto. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), FCE-UBA. CD-Rom.
- Osty, Pierre-Louis (1978). “L’exploitation agricole vue comme un système. Diffusion de l’innovation et contribution au développement”. *Bulletin Technique d’Informations (BTI)*, N° 326: 43-49. Paris.
- Oyhantçabal, Gabriel; Narbondo, Ignacio (2008). *Radiografía del agonegocio sojero*. Montevideo: REDES-AT.
- Paolino, Carlos; Perera, Marcelo (2008). *La pobreza rural en el Uruguay. La situación actual y aportes para el diseño de una estrategia orientada a su combate*. Informe FIDA. Montevideo: FIDA.
- Pais, Alfredo Luis (2011). *Las transformaciones en las estrategias de reproducción campesinas en tiempos de globalización. El caso de Cachi en los Valles Calchaquíes*. Tesis para optar por el título de Doctor en Estudios Sociales Agrarios, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Petit, Michel (1981). “Theorie de la décision et comportement adaptatif des agriculteurs. Formation des agriculteurs et apprentissage de la décision”. *Actes de la Journée d’étude du 21 janvier 1981* (pp. 1-36). INRAP.
- Pi Hugarte, Renzo (2001). “Elementos de la cultura italiana en la cultura del Uruguay”. En S. Romero Gorski (Comp.), *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*. Nordan Editorial.
- Picerno, Alfredo (2004). “Sector agropecuario I: situación y perspectivas”. *Anuario 2004*. OPYP, MGAP.

- Picerno, Alfredo; Souto, Gonzalo (2005). “Financiamiento de la producción agropecuaria”. *Anuario 2005*. OPYPA, MGAP.
- Pinto, Louis (2002). *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. México: Siglo XXI.
- Piñeiro, Diego (1985). *Formas de resistencia de la agricultura familiar, el caso del noreste de Canelones*. Estudios sobre la sociedad uruguaya N° 6. Montevideo: CIESU.
- Piñeiro, Diego (Coord.) (1991). *Nuevos y no tanto: los actores sociales para la modernización del agro uruguayo*. Montevideo: CIESU.
- Piñeiro, Diego (2004a). “El capital social en la producción familiar”. Ciclo de Conferencias “Aportes para el futuro de la Granja”. 40 años de INIA Las Brujas, 18 de octubre de 2004. [En línea] http://www.inia.org.uy/online/files/contenidos/link_18052006023715.pdf [Consulta: julio 2014].
- Piñeiro, Diego (2004b). “Rentabilidad o Muerte: la protesta rural en el Uruguay”. En D. Piñeiro, *En busca de la Identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios en América Latina* (pp. 253-294). Buenos Aires: CLACSO.
- Piñeiro, Diego (2008). *El trabajo precario en el campo uruguayo*. Montevideo: CSIC-FCS, Universidad de la República.
- Piñeiro, Diego (2010). “Concentración y extranjerización de la tierra en el Uruguay”. En M. Manzanal, G. Neiman (Comps.), *Las agriculturas familiares del Mercosur* (pp. 153-170). Buenos Aires: CICCUS.
- Piñeiro, Diego (2012). “Land grabbing: concentration and ‘foreignisation’ of land in Uruguay”. *Canadian Journal of Development Studies - Revue canadienne d'études du développement*, Vol. 33, N° 4: 471-489.
- Piñeiro, Diego (2014). “Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo”. En G. Almeyra, L. Concheiro Borquez, J.M. Méndez Pereira, C.W. Porto Gonçalves, *Capitalismo, tierra y poder en América Latina (1982-2012). Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay* (volumen I). México: UAM-X, CSH.
- Piñeiro, Diego; Chiappe, Martha; Graña, François (1998). “La gestión en los establecimientos lecheros: Una tipología de los productores según su disposición al uso de registros físicos y económicos”.

- Agrociencia*, Vol. II, N° 1 (pp. 125-133). Facultad de Agronomía, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Piñeiro, Diego; Moraes, María Inés (2008). “Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX”. En Benjamín Nahum y Gerardo Caetano (Coords.), *El Uruguay del siglo XX. Tomo III, La sociedad*. Montevideo: Ed. Banda Oriental.
- Riella, Alberto; Andrioli, Alexandra (2004). “El poder simbólico de las gremiales ganaderas en el Uruguay Contemporáneo”. *Sociologías*, N° 11. Porto Alegre, pp. 184-218. [En línea] <http://www.re-dalyc.org/pdf/868/86819563009.pdf> [Consulta: julio 2014].
- Riella, Alberto; Vitelli, Rossana (2009). *Organizaciones rurales y acción colectiva en Uruguay. Estudios en tiempos de crisis (2002-2004)*.
- Ritzer, George (1996). *Teoría sociológica contemporánea*. España: Mc Graw Hill.
- Rosas, Juan Francisco; Arboleya, Ignacio; Carriquiry, Miguel; Picasso, Valentín; Licandro, Hugo; Millán, Juan (2013). “Estudio sobre políticas públicas y evaluación de medidas de adaptación del sector agropecuario al cambio climático”. *Anuario 2013* (pp. 467-474). Montevideo: MGAP-OPYPA.
- Rossi, Virginia (1998). “Proyecto de Extensión de la EEMAC”. *Revista de la Asociación Argentina de Extensión Rural (AADER)*, Segunda Serie, N° 2, agosto, pp. 112-116.
- Rossi, Virginia (2007). *Los proyectos de extensión universitaria y la construcción de Capital Social en la Zona Guichón*. Tesis de Maestría Ciencias Agrarias. Montevideo, Dpto. de Publicaciones, Facultad de Agronomía, Universidad de la República. [En línea] <http://biblioteca.fagro.edu.uy/iah/tesisposgrado/textostesis/2007/0011ros.pdf>
- Rossi, Virginia (2010a). “Territorios en conflicto. Reestructuración productiva y producción familiar en el campo uruguayo”. *Revista Pampa*, 06 (06): 89-111. Santa Fe.
- Rossi, Virginia (2010b). “La producción familiar en la cuestión agraria uruguayá”. *Revista Nera*, Año 13, N° 16, Jan/jun.
- Rossi, Virginia; Arbeletche, Pedro; Courdin, Virginia (2011). “La Mesa del Queso Artesanal del Litoral como innovación organizacional para la articulación local de políticas públicas en Uruguay”. *Revista Estudios Cooperativos*, pp. 118-130. Montevideo.

- Rossi, Virginia; De Hegedus, Pedro (2010). “El Programa Integral de Extensión Universitaria en la Zona Guichón (Paysandú, Uruguay); reflexiones sobre un proceso de intervención”. En *Extensión en Obra; experiencias, reflexiones, metodologías y abordajes en extensión universitaria* (pp. 151-170). Montevideo: CSEAM, Udelar.
- Rossi, Virginia; Favre, Enrique; Figari, Mercedes; González, Rosario; Krall, Esteban; Lamarca, Horacio; Siri, Guillermo; Zanoniani, Ramiro; De Hegedus, Pedro (2000). *La Colonia 19 de Abril: una experiencia de extensión universitaria desde la EEMAC*. Montevideo: Dpto. Publicaciones, Facultad de Agronomía, Universidad de la República.
- Sánchez Albarrán, Armando (2006). “La nueva agenda de investigación de la sociología rural”. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU)*, N° 3: 103-138.
- Scott, Joan W. ([1986] 1996). “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En Marta Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- Schiavoni, Gabriela (2008). “Notas sobre el brique o negocio amistoso”. En Schiavoni (Comp.), *Campesinos y agricultores familiares* (pp. 171-180). Buenos Aires: CICCUS.
- Schneider, Sergio; Niederlé, Paulo (2010). “Resistance Strategies and Diversification of Rural Livelihoods: The Construction of Autonomy among Brazilian Family Farmers”. *The Journal of Peasant Studies* 37 (2): 379-405.
- Sevilla Guzmán, Esteban (2000). “Agroecología y desarrollo rural sustentable; una propuesta desde Latino América”. [En línea] <http://geografiaposgrado.files.wordpress.com/2009/04/agroecologia-y-desarrollo-rural1.pdf> [Consulta: septiembre 2015].
- Sevilla Guzmán, Esteban (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona: Icaria Editorial, Colección Perspectivas agroecológicas.
- Sganga, Fernando; Cabrera, Cecilia; González, Marina (2013). “Estado de situación del Registro de Productores familiares como herramienta para la aplicación de políticas públicas para el desarrollo rural”. *Anuario 2013* (pp. 653-675). Montevideo: MGAP-OPYP.

- Sganga, Fernando; Cabrera, Cecilia; González, Marina; Rodríguez, Sabrina (2014). “Producción familiar agropecuaria uruguaya y sus productores familiares a partir de los datos del censo general Agropecuario y el registro de Productores familiares”. [En línea] <http://www2.mgap.gub.uy/portal/afiledownload.aspx?2,10,821,O,S,0,10981%3BS%3B1%3B76> [Consulta: marzo 2016].
- Sganga, Fernando; Gómez, Jacqueline; Cabrera, Cecilia; Corbo, Andrés; Medina, Trilce (2009). “Registro de productores familiares; una herramienta para las políticas diferenciadas hacia este sector”. *Anuario 2009* (pp. 279-288). Montevideo: MGAP-OPYPA.
- Shanin, Teodor (1983). *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Shanin, Teodor (2005). “A definição de camponês: conceituações e desconceituações; o velho e o novo em uma discussão marxista”. *Revista Nera*, Año 8 (7): 1-21, julio-dic. Brasil.
- Shanin, Teodor (2008). “Lecciones Campesinas”. En E. Tomiasi Paulino, J. Edmilson Fabrini (Orgs.), *Campesinato e territórios em disputa. Geografia em Movimento*. São Paulo: Expressão Popular.
- Tommasino, Humberto; Cortelezzi, Angela; Mondelli, Mario; Bervejillo, José; Silva Carrazzone, María Eugenia (2014). “Tipología de productores agropecuarios: caracterización a partir del Censo Agropecuario 2011”. *Anuario 2014* (pp. 91-508). Montevideo: MGAP-OPYPA.
- Uruguay, Instituto Nacional de Estadística (INE) (2002). Encuesta Continua de Hogares, principales resultados 2001. Montevideo.
- Uruguay, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, Oficina de Programación y Política Agropecuaria (MGAP-OPYPA) (2003). *Anuario 2003*. Montevideo.
- Uruguay, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, Dirección General Forestal (MGAP-DGF) (2012). *Superficie registrada en Dirección General Forestal con Plan de Manejo*. Montevideo.
- Uruguay, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, Dirección de Estadísticas Agropecuarias (MGAP-DIEA) (2013a). *Anuario 2013*. Montevideo.
- Uruguay, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, Dirección de

- Estadísticas Agropecuarias (MGAP-DIEA) (2013b). *Tierras de uso agropecuario; compraventas años 2010-2013*. Montevideo.
- Uruguay, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, Dirección de Estadísticas Agropecuarias (MGAP-DIEA) (2014). *Censo General Agropecuario, 2011. Resultados definitivos*. Montevideo.
- Uruguay, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) (s/f). *Análisis de los Institutos Públicos. Una agenda de temas para la Institucionalidad Pública Agropecuaria*. Comisión de Trabajo del MGAP-CCU.
- Uruguay XXI (2014). *Inversión Extranjera Directa en Uruguay*. [En línea] <http://www.uruguayxxi.gub.uy> [Consulta: julio 2014].
- Vasilachis de Gialdino, Irene (Coord.) (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. España: Gedisa.
- Vassallo, Miguel (2010). “Agricultura familiar y políticas públicas en el Uruguay”. En M. Manzanal y G. Neiman (Comps.), *Las agriculturas familiares del Mercosur; trayectorias, amenazas y desafíos* (pp. 111-127). Buenos Aires: Colección Trabajo, Integración y Sociedad CICCUS.
- Vázquez, Héctor (1993). “La crisis de los paradigmas teóricos en antropología sociocultural y sus derivaciones en la construcción de la disciplina en los países periféricos”. *Alteridades*, (6): 47-52.
- Vitelli, Rossana (2005). *La situación de las mujeres rurales en Uruguay*. Santiago de Chile: FAO, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Vitelli, Rossana; Borrás, Víctor (2013). “Desigualdades en el medio rural uruguayo; entre la clase y el género”. *II Congreso de Sociología*. UDELAR, UCUDAL, Colegio de Sociólogos, Montevideo, julio 2013.
- Von Metzen, Alfred (1983). *Deutsche Siedlungen im Norden Uruguays*. Germany: Elwert Marburg.
- Wanderley, Maria de Nazareth Baudel (2009). *O mundo rural como um espaço de vida. Reflexões sobre a propriedade da terra, agricultura familiar e ruralidade*. Porto Alegre: Editora de la UFRGS.
- Woortmann, Ellen Fensterseifer (1995). *Herdeiros, parentes e compadres: colonos do sul e sitiantes do nordeste*. São Paulo-Brasília: HUCITEC/Editora da Universidade de Brasília.

- Woortmann, Ellen Fensterseifer (Org.) (2004). *Significados da terra*. Brasília: Fundação Universidade de Brasília.
- Woortmann, Klaas (1990). “Com parentes não se negoceia: o campesinato como ordem moral”. *Anuário antropológico* / 87. Brasília: Editora da Universidade de Brasília.
- Zurbriggen, Cristina (1998). “Empresarios y Acción Colectiva en la Producción Bibliográfica Nacional”. *Documento de Trabajo N° 13*. Depto. de Ciencias Políticas, FCS, Udelar.

Anexo metodológico

Diseño de la Muestra Teórica

En investigación cualitativa, la “muestra teórica” (Glaser y Strauss, 1967), también denominada intencional o según propósitos (no probabilística), es una estrategia según la cual “escenarios, personas o eventos son seleccionados deliberadamente con el fin de obtener información importante que no puede ser conseguida de otra forma” (Fraga, Perea y Plotno, 2007: 415)¹. Se explicitan en este apartado los aspectos principales del dispositivo de investigación utilizado a nivel individual/familiar: el procedimiento que se siguió para el diseño de los cuatro contextos y los criterios para seleccionar la muestra de 16 casos de estudio.

Las condiciones de partida para establecer los contextos de investigación fueron:

(a) Localizar los contextos de la investigación en región de la EEMAC (departamentos de Río Negro, Paysandú, Salto);

(b) Contemplar intereses de la organización referente (CNFR). Los intereses de la organización se tradujeron en dos criterios o variables utilizadas para el diseño de la muestra teórica: tipo de productor familiar y tipo de entidad de base². Estos dos criterios, uno vinculado al tipo de SFE y el otro al tipo de Sociedad de Fomento Rural (SFR), utilizados en forma excluyente, permitieron construir una matriz de doble entrada y seleccionar los cuatro contextos de la muestra teórica (Tabla 21):

(b1) *Tipo de productor familiar*. En primer lugar, se tuvo en cuenta el interés de CNFR en realizar un acercamiento comparativo a los productores familiares de la región de la EEMAC. Mientras que las organizaciones del litoral del Río Uruguay, de tipo colónico-inmigrante (gringos), representan un campesinado de tipo europeo e integran la

organización desde sus comienzos, las organizaciones de productores ganaderos extensivos del Basalto, son de reciente incorporación a CNFR y su naturaleza es más desconocida para la gremial. Este primer criterio determinó dos tipos de contexto: (i) Basalto (ganadería de carne y lana); (ii) Litoral (agrícola-lechero-ganadero). Al momento del diseño (2010), considerando la totalidad de las entidades de base de los Departamentos de Salto, Paysandú y Río Negro, el universo de entidades de base posibles era de 18 SFR (Figura 8).

(b2) *Tipo de organización de base.* Como segundo criterio para diferenciar contextos se distinguió el tipo de SFR, según tuviera o no personería jurídica al año 2005, año que marca el inicio de las políticas públicas de fortalecimiento de la producción familiar en el país. Estas políticas resultaron en la re-creación de SFR que habían dejado de funcionar y también impulsaron la creación de nuevas organizaciones en contextos donde CNFR nunca contó con entidades de base. Este segundo criterio determinó: (i) SFR creadas (nuevas), y (ii) SFR re fundadas (históricas).

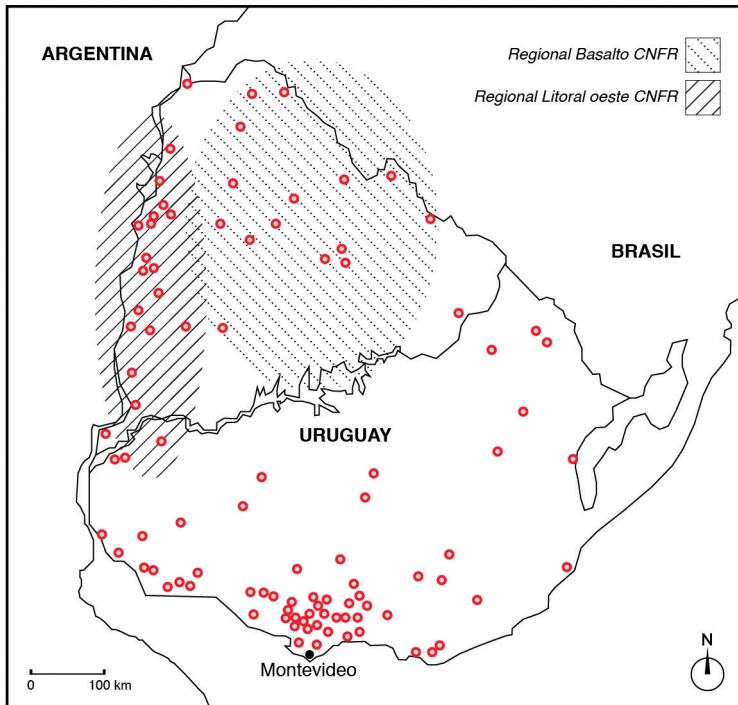
Tabla 21. Matriz de criterios de selección de contextos para la muestra teórica

Criterios de selección de CONTEXTOS		Tipo de productor familiar	
		CRIOLLO BASALTO Ganaderos (nuevos para CNFR)	GRINGO LITORAL Diversificados (tradicionales en CNFR)
Tipo de Organización de Base	SFR CREADAS (nuevas, surgen después de 2005)	CONTEXTO 1 Sociedad de Fomento Rural Basalto RUTA 31 (Casos 1 - 4) <i>Criollos no colonos</i>	CONTEXTO 3 Sociedad de Fomento Rural Colonia SANTA BLANCA (Casos 9-12) <i>Colonización alemana</i>
	SFR RE-CREADAS (históricas, re-fundadas después de 2005)	CONTEXTO 2 Sociedad de Fomento Rural Colonia JUAN GUTIÉRREZ (Casos 5-8) <i>Colonización criolla</i>	CONTEXTO 4 Sociedad de Fomento Rural Colonia SAN JAVIER (Casos 13-16) <i>Colonización rusa</i>

En la Figura 8 se indican las regionales señaladas por los informantes de la organización para ser contempladas en el estudio, la del Litoral oeste (área sombreada, izquierda) y la región de Basalto (área sombreada, derecha).

Luego de seleccionados estos contextos, se mantuvieron una serie de entrevistas con informantes calificados y referentes de CNFR para seleccionar los casos (cuatro familias en cada contexto) (Figura 9).

Figura 8. Distribución territorial de entidades de base de la CNFR



Fuente: CNFR, año 2014.

En base a criterios de representatividad y conveniencia para la investigación se conformó así una muestra teórica de 16 casos de estudio. Los criterios utilizados fueron³:

-Representatividad con relación a los productores predominantes en el contexto seleccionado. Como la afiliación de las familias a las SFR

es dinámica en el tiempo, no se utilizó el criterio de pertenencia al padrón de afiliados.

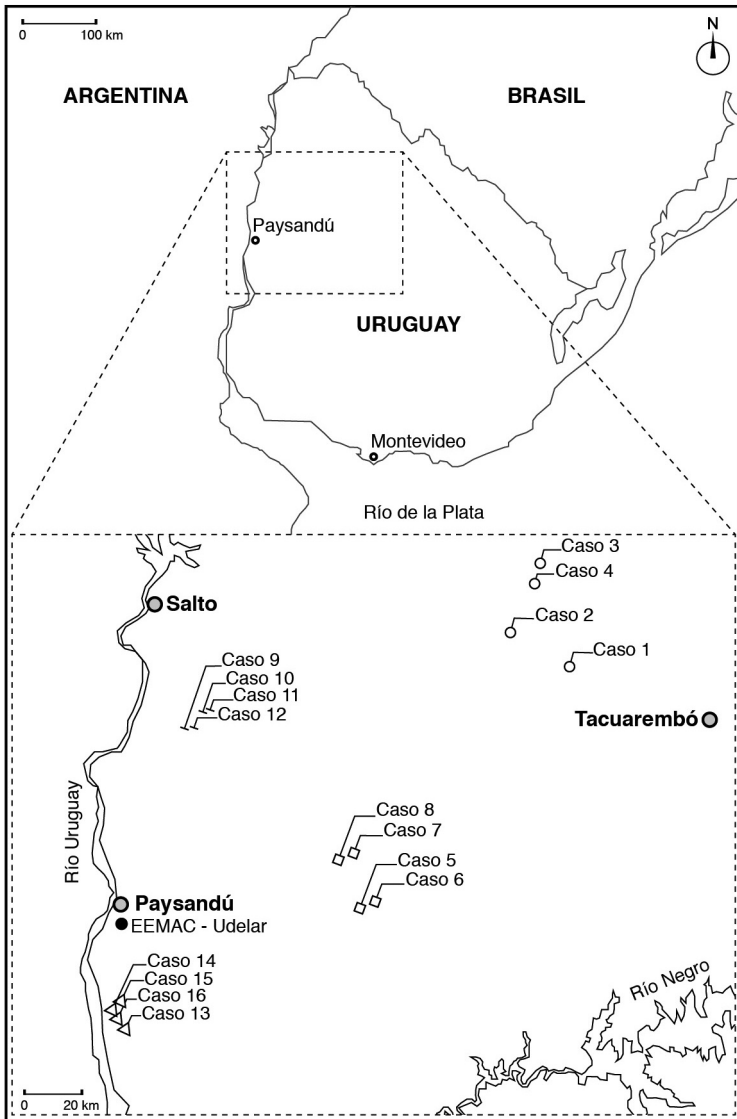
-Ocupación principal y trayectoria como productores familiares: que vivan y trabajen en las explotaciones, siendo estas su fuente de ingreso principal y el trabajo predominantemente de origen familiar. No se consideró como criterio excluyente ni la superficie explotada ni el nivel de capitalización económica de los productores.

-Tipo de hogar: nuclear. Preferentemente estructuras familiares similares al predominante en el RPF ministerial (las mayoritarias son familias de tres y cuatro integrantes).

-Productores familiares “consolidados”: prioritariamente en Fase 3 del ciclo de vida del SFE (Chía, 1987, 1992; Brossier *et al.*, 1997). Como las prioridades cambian durante el ciclo se estableció que la muestra también contemplara casos en otras fases, aunque sin importar las proporciones⁴. Una vez realizado el trabajo de campo, se comprobó que, si bien primaron los casos en la fase de consolidación, la situación en su conjunto reflejó la diversidad de fases de ciclo familiar involucradas.

-Razones prácticas: facilidades para la etapa de familiarización tales como conocimiento previo, accesibilidad a los productores y a los establecimientos.

Figura 9. Los casos de estudio en relación con la región Litoral noroeste y la ubicación de la EEMAC



EGEA: Metodología aplicada en los casos de estudio

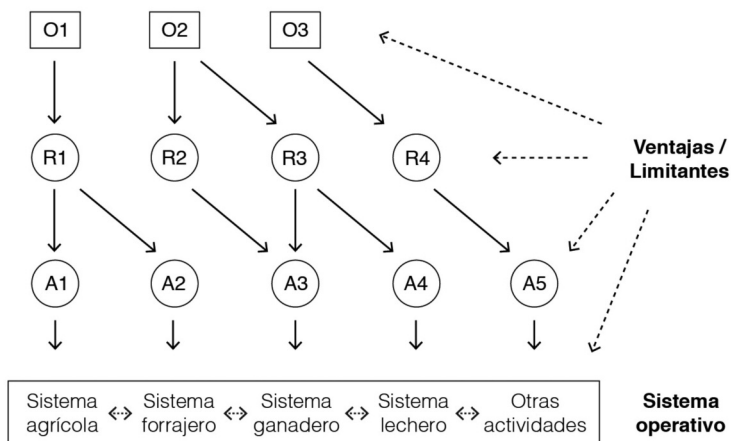
Para la investigación a nivel individual/familiar se integró el enfoque biográfico (relatos de vida) a la metodología “Enfoque Global de la Explotación Agrícola” (EGEA) en la versión propuesta por Marshall, Bonneville y Fráncfort (1994)⁵, facilitando la expresión de los sistemas de disposiciones incorporados en las trayectorias de los productores. Se apuntó así hacia “una etno-sociología dialéctica, histórica y concreta, fundada sobre la riqueza de la experiencia humana” (Bertaux, 1999: 16), que permitiera comprender la acción y sus razones, es decir, captar el código de significaciones de las relaciones sociales.

La metodología EGEA se utilizó en la versión propuesta por Marshall, Bonneville y Fráncfort (1994). El diseño del EGEA se formaliza en Francia a partir de una serie de trabajos de investigación desarrollados por un equipo multidisciplinario del INRA-SAD, constituido por ingenieros especializados en diferentes dominios técnicos (agronomía, zootecnia, economía y sociología) que introducen en la institución lo que se conoció como pensamiento sistémico. Este tipo de enfoque se desarrolló en torno a los trabajos de Edgar Morin (el método de la complejidad), intentando romper con las corrientes científicas de tipo analíticas o positivistas.

El enfoque teórico-metodológico que se utiliza se basa en el postulado de coherencia de que “los productores tienen razones para hacer lo que hacen”, y considera a la “unidad familiar de producción” como un sistema complejo, que comprende el sistema de producción, la familia, el sistema de decisión y el contexto (Chia *et al.*, 2003)⁶. El equipo del INRA-SAD que diseñó la metodología EGEA integró elementos de tres enfoques: (a) el enfoque sistémico, en el cual se considera a la explotación agropecuaria compuesta por tres sistemas inter-relacionados: el sistema de decisión, el sistema operativo y el sistema de información; (b) el enfoque decisional-estratégico, para el cual el productor, en el seno de una situación dada (caracterizada por determinadas fortalezas o elementos favorables y por dificultades o elementos adversos) traduce sus finalidades en prácticas particulares (pertenecientes al sistema operativo) que le permitan obtener los resultados constatados sobre la explotación; y (c) el enfoque sociológico, para el cual la explotación pertenece a una localidad, a un territorio, caracterizado por relaciones humanas que traducen reglas y un entorno definido (Chia *et al.*, 2003).

Para construir el modelo estratégico del “sistema familia-explotación”, el EGEA propone un esquema conceptual que relaciona, de acuerdo al esquema que se presenta en la Figura 10: (a) los objetivos o finalidades (O) que el productor (pareja, familia...) busca alcanzar en la vida y en su trabajo; (b) las reglas (R) que delimitan el marco de sus acciones en una situación dada, para poder alcanzar sus objetivos; y (c) las acciones o decisiones estratégicas (A), que son sus prácticas. De esta manera provee una forma de “subir” desde las prácticas, que son directamente observables, hasta encontrar, a través de un principio de coherencia, las regularidades o reglas estratégicas que nos permiten alcanzar las motivaciones que las anteceden (Landais, Deffontaines y Benoit, 1988).

Figura 10. Esquema de funcionamiento estratégico



Fuente: Marshall, Bonneville y Francfort (1994).

En el sentido planteado por Marc Abélès (2008: 46) enfatizamos que el acceso al campo implicó la negociación previa de un “contrato”; tanto con las familias de los casos, con la organización de primer grado de los contextos, como de la organización de segundo grado que los representa, la CNFR. En muchos casos esta negociación se facilitó por las relaciones de proximidad existentes entre los agentes, las organizaciones y la institución universitaria. La fecha de la primera visita se agendó con las familias telefónicamente (en casos con conocimiento previo), o a tra-

vés de visitas a las explotaciones en compañía de las personas que colaboraron en el diseño de la muestra. Se dejó una carta a cada familia que presentó el trabajo de investigación, el interés institucional y datos personales de contacto. Estas prácticas de acercamiento pueden ser contextualizadas como el pre-texto de la etnografía (Abélès, 2008).

Para prueba de los diferentes contextos y ajuste metodológico del trabajo de campo, se completó el estudio en un primer caso de cada contexto, seleccionando los que ofrecieran a primera vista menos dificultades, ya fuera por condiciones de acceso al establecimiento (estado de las rutas, distancias) o por el grado de apertura y conocimiento de los productores con respecto a las instituciones involucradas en el trabajo. Estos casos iniciales correspondieron a familias en etapa de consolidación, aunque uno ya iniciando el relevo generacional. Una vez auditados estos cuatro casos se procedió a completar el resto, priorizando completar un contexto cada vez.

Para la organización de las visitas se siguió a grandes rasgos el itinerario metodológico que se presenta en la Figura 11 (áreas grises), exceptuando el diagnóstico del sistema productivo y cálculo de indicadores económicos. El relevamiento de información implicó al menos tres visitas al establecimiento para cada caso, en días y horarios compatibles con las actividades de la familia considerada. Si bien las jornadas de visita a los establecimientos se prolongaron a medias jornadas o jornadas completas, la extensión formal de cada entrevista, que fue grabada, no superó las dos horas. Se intentó evitar juzgar y orientar las respuestas: la atención estuvo puesta en el diálogo y en alcanzar la comprensión de las razones, de las acciones o decisiones en cada actividad (“¿por qué?”). Las dos primeras visitas de cada caso tuvieron pautados ámbitos o dominios de indagación específicos (D1 a D5). Como guía durante las entrevistas en casa de los productores se contó con un listado de preguntas abiertas orientadas en una secuencia (solamente separadas en grandes temas) y se utilizaron esquemas presentados en papelógrafos (primera y tercera visita).

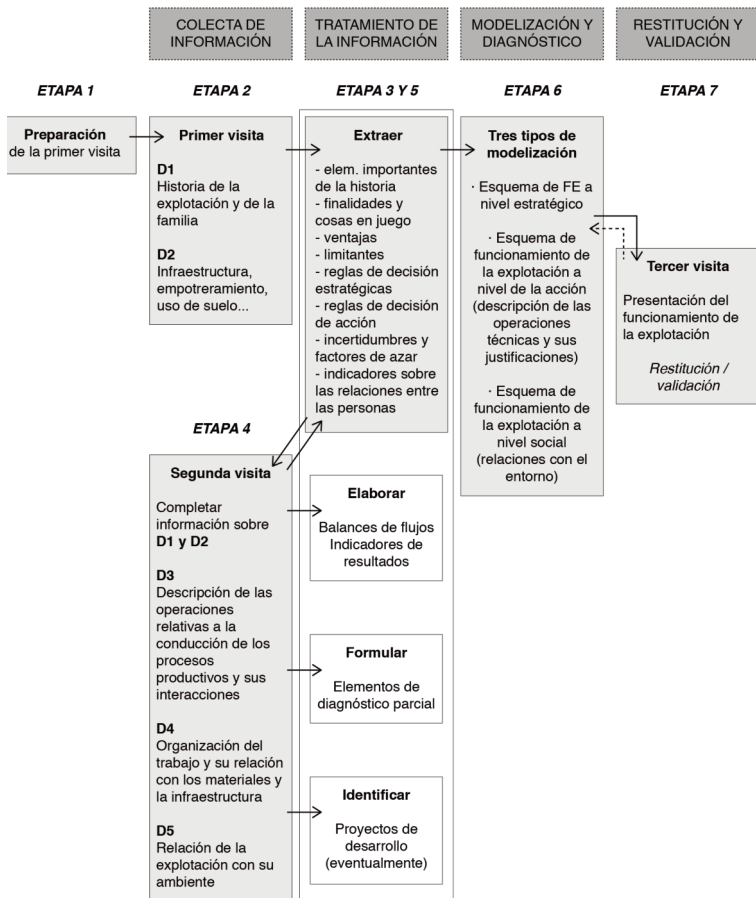
De acuerdo con el itinerario del método⁷, la primera visita se centró en el relato de la familia sobre la situación actual del sistema familia-explotación, la historia y los proyectos. Se indagó sobre los *por qué* de las elecciones, decisiones y acciones de la familia desde el inicio de la explotación hasta el presente, intentando recoger los puntos de vista de los distintos integrantes entrevistados. Entre las visitas se realizó trabajo

de gabinete procesando la información. En este sentido, se complementaron los registros y audios realizados con textos del diario de campo donde una vez finalizada cada visita, se fueron registrando observaciones y reflexiones sobre los casos durante todo el período de relevamiento. En la segunda visita se presentó un esquema articulador de los cambios cronológicos en el sistema familiar y de producción, y se preguntaron dudas acerca de estos puntos. Luego se conversó sobre el manejo y las acciones de la familia en lo relativo al sistema de producción. En estas dos visitas se prestó atención especial a las cuestiones señaladas como recursos principales de la familia (materiales y simbólicos) y al marco de limitaciones que se perciben en cada momento.

Nuevamente el trabajo de gabinete con la información llevó a modelizar el funcionamiento de la explotación a través de tres tipos de modelos o esquemas de funcionamiento: (a) el esquema de funcionamiento a nivel estratégico, que da cuenta de los mecanismos de toma de decisión del productor; (b) esquemas de funcionamiento a nivel de la acción, que representan las actividades y los factores de producción puestos en juego en cada una de ellas (acción técnica, de gestión, etc.); y (c) el esquema de funcionamiento a nivel social, que presenta las relaciones sociales de la explotación con su entorno (vecindario, asesoramiento, proveedores, información, etc.).

La tercera visita, de restitución de la información, operó como validación de resultados. Se explicó con detalles el enfoque de trabajo y la metodología, presentando el sistema de acciones estratégicas a través de un informe sobre la historia, situación actual y proyectos de la familia, así como el sistema de decisión a través de un cuadro que presenta la percepción de la familia sobre sus triunfos y limitantes, y un esquema de funcionamiento estratégico en base al modelo conceptual propuesto por el INRA-SAD.

Figura 11. Esquema del itinerario metodológico de las siete etapas del EGEA



Fuente: Marshall, Bonneville y Francfort (1994).

En cada caso, el informe fue leído y comentado con la familia en voz alta, y se puso a consideración un esquema de funcionamiento estratégico. En todas las visitas se solicitó autorización para tomar imágenes durante la jornada (fotos, videos) y también para grabar conversaciones (audio). En la mayoría de las oportunidades las conversaciones fueron en la cocina de la casa y en torno a la mesa de comer,

con todos los integrantes de la familia presentes. En algunos casos se realizaron al aire libre, en sitios frescos, tales como aleros y parras. En todos los casos se cerró el estudio en la última visita entregando a los productores una carpeta que contenía: el informe escrito de la presentación del sistema familia-explotación (textos y cuadros), el modelo de funcionamiento estratégico (diagrama), una impresión de la descripción de los grupos de suelos afectados a la producción (información disponible en internet, accesible a través del número de padrón), y un dossier en papel fotográfico con las imágenes obtenidas durante la investigación (de la familia y del establecimiento). En algunos pocos casos los productores manifestaron interés en conservar los materiales no procesados, por lo que se entregaron los audios y las versiones digitales de imágenes y materiales escritos. En general, las familias organizaron despedidas de honor para la última visita.

Vigilancia epistemológica

Mi historia personal condicionó la investigación en múltiples aspectos. Asumimos el planteo de Vázquez (1993: 50) sobre “la no separabilidad de juicios de verdad y juicios de valor”,

Todo científico social, como hombre que realiza su existencia en sociedad, forma parte –quíeralo o no– de su objeto de estudio. Su punto de vista es el de un individuo que participa de los procesos que estudia. Las valoraciones ideológicas, prejuicios, simpatías y antipatías inciden en un plano no consciente en la interpretación de los datos y, por ende, coaccionan los resultados de las indagaciones (Vázquez, 1993: 50).

Así, “resistencia” es una palabra clave de mi propia biografía⁸, que presento en cinco breves cronologías:

(1) La primera resistencia, la mochila del origen. Cargada de capital simbólico, me pusieron el nombre de la más brava de las mujeres de la familia, mi bisabuela lombarda⁹. La primera “con estudios”, acuñó la resistencia a nuestros destinos femeninos. Llevé esa posta como última mujer de mi linaje: no hay “otra” que abrirse camino “echando fuego por los ojos”.

(2) Durante la dictadura en Uruguay, el grado en Agronomía acompañó mi segunda resistencia. Fuimos una generación huérfana, en tristes tiempos oscuros: cárcel, exilio y resistencia política. Guardianes ocultos

de la proscripta bandera de Artigas, desplegamos estrategias solidarias, reivindicamos la escala humana, las prácticas agroecológicas. Tomamos la posta por los ausentes, tomamos partido por los pequeños productores, aguardamos el amanecer.

(3) La Misión fue realizada en el mundo adulto del trabajo¹⁰. Trabajar en extensión rural desde la EEMAC implicó desplegar un tercer tipo de resistencia, la de mi práctica académica. La Facultad de Agronomía, más preocupada por mejorar la competitividad de sector productivo que por reflexionar sobre lo que quedaba por el camino, dedicó la mayor parte de su energía institucional a la generación y transferencia de tecnología, que viabilizó el agronegocio. A contracorriente y en pleno embate neoliberal de los años 90, apoyamos reclamos gremiales de los productores familiares lecheros, lideramos proyectos vanguardia de tipo investigación-acción y forjamos, durante 10 años (1996-2006), un programa integral de extensión universitaria que produjo evidencias exitosas. Esta rica práctica en los equipos interdisciplinarios de trabajo (con orgullo y agradecimiento lo escribo), produjo evidencias empíricas y reflexiones teóricas en relación a la producción familiar, que han ido tomando más valor con el paso del tiempo. Así, los desafíos de la práctica fueron buscando su sitio con hambre de teoría. Primero fue el Diploma de Desarrollo Local que nos acercó al pensamiento complejo de Edgar Morin. Luego, las investigaciones de Mercedes Figari y las misiones científicas de Eduardo Chía (Laboratorio LISTO, INRA-SAD) que nos abrieron la puerta a las “ciencias de la acción y el desarrollo” y a la aplicación de los enfoques globales, a través de la cooperación francesa ENESAD/EEMAC. En ese entonces, la Maestría en Ciencias Agrarias representó un renacimiento académico. Buscábamos nociones que dieran cuenta de los intangibles de las experiencias de extensión rural. Descubrimos en la obra de Pierre Bourdieu una propuesta de la acción radicalmente diferente a la de la teoría neoclásica¹¹. Desde la práctica técnica y política rescato la dimensión simbólica de la acción estratégica de los productores: aprehender el habitus campesino me permitió comprender y apoyar resistencias observadas en el campo¹². El impacto personal es tan fuerte que la revelación de este descubrimiento no solo convierte las nuevas nociones en piezas clave del puzzle de mi práctica, sino que también resuelve dilemas de mi ámbito existencial.

(4) Córdoba 2009 fue mi cuarta trinchera de resistencia, el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Una nueva oportunidad de apoyar

el juego estratégico de los productores familiares. Marcada en mi práctica académica por la dominación de las ciencias económicas, en el campo de las ciencias sociales agrarias, me seduce encontrar, desde otros lugares, sorpresas ocultas en la silenciosa y cotidiana práctica de resistencia de los productores. Así, los estudios de doctorado nos sumergen en el pensamiento crítico, las teorías sociológicas y sobre todo, en la antropología. Redescubro la práctica de los equipos interdisciplinarios de extensión rural, portadora de la dialéctica de Paulo Freire y emparentada con los estudios biográficos y etnográficos, que me reafirma en la investigación-acción-participativa. Me animo a una misión de estudios en Brasil, en el Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la UNESP-Presidente Prudente, mojón importante para esta tesis.

(5) Y al final, de nuevo al origen. Los seminarios del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía, en Montevideo, y los valiosos aportes de mis colegas representan instancias que obligan a volver, en forma circular, a los planteos originales del proyecto de tesis, a repensar de nuevo los contextos conceptuales. La vigilancia epistemológica revela “esa dulce violencia simbólica”: la de género. Asumo mi quinta resistencia, que no pudo autoevidenciarse hasta interpretar, interpretándome, las estrategias femeninas de resistencia. Rodeada la dominación masculina por donde se mire, como mujer, como agrónoma, como extensionista rural, me queda en el tintero volver a empezar la investigación con enfoque de género desde principio al fin. Encuentro las limitaciones del enfoque teórico-metodológico elegido para el estudio de los casos y a partir del diseño flexible implementado, apelo a nuevas nociones que, si bien no fueron incluidas originalmente en la contextualización teórica, aportan a la comprensión de las estrategias femeninas colocando en clave de género las prácticas de resistencia de los productores familiares y rescatando el particular rol que juega lo femenino en las estrategias de vida y de trabajo de estos productores.

Finalmente, surge de este ejercicio una última reflexión, que confirma los rasgos identitarios que acompañaron este trabajo. La investigación no pudo cerrar su ciclo sino hasta después de un viaje familiar, también de tipo etnográfico, visitando pueblos medioevales de la Lombardía, en las riveras del Ticino. Los paisajes de llanura, característicos de la región de la Lomellina (“regno del riso”), el “salame d’oca” y las

comidas típicas de Mortara, el antiguo alojamiento de *mondinas* en Castel d'Agogna y sus canciones campesinas, recopiladas por el Museo di Arte e Tradizioni Contadina de Olévano, lo convirtieron en un reencontro con el drama de "L'Albero degli zoccoli"¹³, testimonio de mis raíces lombardas.

Bajo los puntos de vista expuestos, cerramos este apartado con un extracto significativo de mi diario de campo:

... y con el tema de la lluvia algunos arroyos desbordaron y el último tramo, dentro del establecimiento que les da paso, lo hicimos a pie, hasta que ellos nos vinieron a buscar. Pienso que, por lo exploratorio, se impregnó de un sentimiento de ir a la "búsqueda" del "tesoro perdido".

¿Será eso lo que quiero hacer con mi investigación? Desmitificar la pobreza rural y encontrar otra belleza más allá de la del paisaje. Encontrar a estos "habitantes del paisaje", llenos de felicidad en la carencia, amor en la desolación: tanta luz y tanto sol, tantas ganas en medio de aquellas piedras (Diario de campo, febrero 2012).

Notas

1 Los autores refieren que en este caso el muestreo consiste en decidir cuándo y dónde observar, con quién hablar, o en qué fuentes de información centrarse.

2 En las primeras entrevistas exploratorias a técnicos e integrantes de la mesa directiva de CNFR se relevaron expectativas e intereses en relación con esta investigación.

3 De acuerdo con la opción metodológica de conservar la confidencialidad de la información los casos aparecen en esta investigación numerados desde caso 1 a caso 16.

4 Esto respondió a la intención de mejorar la comprensión abarcando diversidad de situaciones ya que, si bien las estrategias se encuentran entremezcladas y son interdependientes, están cronológicamente articuladas en la medida que las prioridades cambian durante el ciclo familiar.

5 Chía *et al.* (2014) señalan que el EGEA fue descrito en dos manuales utilizados para enseñar el método en los liceos agrícolas en Francia (Bonneviale *et al.*, 1989 y Marshall *et al.*, 1994) y presentado en Brossier *et al.* (1997).

6 La descripción operativa de los pasos se encuentra detallada en Chia *et al.*, (2003).

7 Una descripción operativa ampliada de los pasos seguidos para la aplicación de la metodología con productores familiares de Paysandú (Uruguay), puede encontrarse en Chia *et al.* (2003).

8 Se asume aquí una vez más la idea de que toda acción de dominación tiene en la resistencia su resultado reflejo.

9 En su artículo “La ilusión biográfica” Bourdieu (2011b: 125) nos recuerda que el nombre propio “(...) es el testimonio visible de la identidad del que lo lleva a través de los tiempos y de los espacios sociales”.

10 En 1996 nuestro equipo fue despectivamente apodado con el mismo nombre de la película británica *La Misión* (1986) dirigida por Roland Joffé. Para muchos colegas, acercarse a los productores familiares era una práctica profesional mediocre y representaba “un quemo”.

11 Mi primer encuentro con el pensamiento del autor fue en 2005, en una Sala de Lectura de la vieja Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar, a través de *Cosas dichas* y *La razón práctica*.

12 Esta investigación se centró en el punto de vista de los productores y sus familias sobre la construcción de capital social a través de las intervenciones universitarias (Rossi, 2007).

13 Refiere a la película *El árbol de los zuecos* (1978), actuada por campesinos locales de la Lombardía, escrita y dirigida por Ermanno Olmi y que tuve la oportunidad de disfrutar junto a mi (en aquellos tiempos octogenaria) abuela, *Mamá Pina*.

Títulos publicados

Educación y construcción de ciudadanía. Estudio de caso en una escuela de nivel medio de la ciudad de Córdoba, 2007-2008

Georgia E. Blanas

Biocombustibles argentinos: ¿oportunidad o amenaza? La exportación de biocombustibles y sus implicancias políticas, económicas y sociales. El caso argentino

Mónica Buraschi

El foro virtual como recurso integrado a estrategias didácticas para el aprendizaje significativo

María Teresa Garibay

Género y trabajo: Mujeres en el Poder Judicial

María Eugenia Gastiazoro

Luchas, derechos y justicia en clínicas de salud recuperadas

Lucía Gavernet

La colectividad coreana y sus modos de incorporación en el contexto de la ciudad de Córdoba. Un estudio de casos realizado en el año 2005

Carmen Cecilia González

“Me quiere... mucho, poquito, nada...”. Construcciones socioafectivas entre estudiantes de escuela secundaria

Guadalupe Molina

Estrategias discursivas emergentes y organizaciones intersectoriales. Caso Ningún Hogar Pobre en Argentina

Mariana Jesús Ortecho

El par conceptual pueblo - multitud en la teoría política de Thomas Hobbes

Marcela Rosales

Vacilaciones del género. Construcción de identidades en revistas femeninas

María Magdalena Uzín

Literatura / enfermedad. Escrituras sobre sida en América Latina

Alicia Vaggione

El bloquismo en San Juan: Presencia y participación en la transición democrática (1980-1985)

María Mónica Veramendi Pont

“Se vamo’ a la de dios”. Migración y trabajo en la reproducción social de familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle del Río Negro

Ana María Ciarallo

La política migratoria colombiana en el período 2002-2010: el programa Colombia Nos Une (CNU)

Janneth Karime Clavijo Padilla

Radios, música de cuarteto y sectores populares. Análisis de casos. Córdoba 2010-2011

Enrique Santiago Martínez Luque

Soberanía popular y derecho. Ontologías del consenso y del conflicto en la construcción de la norma

Santiago José Polop

Cambios en los patrones de segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba.
Años 1991, 2001 y 2008

Florencia Molinatti

Seguridad, violencia y medios. Un estado de la cuestión a partir de la articulación
entre comunicación y ciudadanía

Susana M. Morales

Reproducción alimentaria-nutricional de las familias de Villa La Tela, Córdoba

Juliana Huergo

Witoldo y sus otros yo. Consideraciones acerca del sujeto textual y social en la novelística de
Witold Gombrowicz

Cristian Cardozo

Enseñar Tecnología con TIC: Saberes y formación docente

María Eugenia Danieli

De vida o muerte. Patriarcado, heteronormatividad y el discurso de la vida del activismo "Pro-
Vida" en la Argentina

José Manuel Morán Faúndes

El neoliberalismo cordobés. La trayectoria identitaria del peronismo provincial entre 1987 y
2003

Juan Manuel Reynares

Lógica del riesgo y patrón de desarrollo sustentable en América Latina

Políticas de gestión ambientalmente adecuada de residuos peligrosos en la ciudad de Córdoba
(1991-2011)

Jorge Gabriel Foa Torres

Marxismo y derechos humanos: El planteo clásico y la revisión posmarxista
de Claude Lefort

Matías Cristobo

El software libre y su difusión en la Argentina. Aproximación desde la sociología de los
movimientos sociales

Agustín Zanotti

Democracia radical en Habermas y Mouffé: el pensamiento político entre consenso y con-
flicto

Julián González

Las formas de hacer política en las elecciones municipales 2007 de
Villa del Rosario

Edgardo Julio Rivarola

El Partido Nuevo de Córdoba. Origen e institucionalización (2003-2011)

M. Virginia Tomassini

El turno noche: tensiones y desafíos ante la desigualdad en la escuela secundaria.
Estudio etnográfico en una escuela de la provincia de Córdoba

Adriana Bosio

La integración de la región norte de San Juan y la IV Región de Chile
(La Serena y Coquimbo)

Laura Agüero Balmaceda

“No era solo una campaña de alfabetización”. Las huellas de la CREAR en Córdoba

Mariana A. Tosolini

¿Qué es la escuela secundaria para sus jóvenes? Un estudio sociohermenéutico sobre sentidos situados en disímiles condiciones de vida y escolaridad

Florencia D'Aloisio

Estrategias de organización político-gremial de secundarios/as: prácticas políticas y ciudadanía en la escuela

Gabriela Beatriz Rotondi

Artes de hacer en Encuentros Culturales de la Provincia de Córdoba (2010-2013)

Florencia María Páez

Estados locales y alteridades indígenas. Sentidos sobre la inclusión habitacional en El Impenetrable

Cecilia Quevedo

Oficialismo y oposición en gobiernos posneoliberales en el Cono Sur. Los casos de Kirchner (Argentina) y Tabaré Vázquez (Uruguay)

Iván Tcach